

Las convicciones de Erich Fromm

Roberto Oscar Silva

Primera parte

El hombre

Capítulo 1 - ¿Por qué Erich Fromm?

Lo primero que intentaremos responder son las razones por las cuales escribimos un libro sobre Erich Fromm desde un lugar tan distante a los transitados por él y a 30 años de su fallecimiento.

Su pensamiento no forma parte de las modas imperantes y sólo una cantidad reducida de público conoce tal vez dos o tres libros de su extensa bibliografía, que alcanzaron bastante notoriedad por los años 60, 70 y 80.

Sin lugar a dudas fue uno de los grandes pensadores del siglo XX, pero lo que es más importante, según nuestro criterio, es que en el siglo XXI nos vendría muy bien incursionar en el análisis de sus ideas.

Existen múltiples causas que pueden justificar un libro sobre Erich Fromm, trataremos de explicar aunque más no sea algunas de ellas.

Cuando se produjo la implosión de la Unión Soviética aquellos partidarios del capitalismo en su versión más salvaje, la que conocemos habitualmente bajo el mote de neoliberalismo, se apresuraron a dictaminar su propio triunfo. Una vez derrotado el comunismo el capitalismo nos haría felices a todos, dijeron sin sonrojarse.

Intelectuales a sueldo del Departamento de Estado norteamericano nos hablaron del fin de la historia, que no era otra cosa que el fin del conflicto y una casi milagrosa fórmula para solucionar los problemas de la humanidad.

A poco de andar ese paraíso prometido también explotó, el capitalismo de los países desarrollados no tardó en mostrar su verdadera y espantosa cara. En tanto que las naciones de la periferia sufrieron hasta el hartazgo las fórmulas de ajuste que “sugerían” el Fondo Monetario Internacional y otros organismos internacionales, planes que llevaban a incrementar la pobreza y el desamparo.

En Argentina, la mentira del neoliberalismo a floró con nitidez en diciembre del 2001, y permitió a gran parte de su población poner fin a las falsas ilusiones del derrame prometido por los economistas y políticos que responden a las clases dominantes.

Pero no sólo en los países dependientes se pudieron apreciar las consecuencias de un capitalismo para pocos, el huracán Katrina nos permitió tomar conciencia de las consecuencias de este sistema, los pobres también existían en las potencias centrales, pero no merecían la atención de sus políticos que los dejaron librados a la buena de Dios, mostrando también que existía una relación directa entre el color de la piel y la pobreza.

Luego de los atentados de las Torres Gemelas, Estados Unidos y sus socios europeos, desataron una cacería de brujas que llevó a la invasión de Afganistán primero e Irak luego, provocando un retroceso en lo logrado por la Humanidad en cuanto a los Derechos Humanos y la libertad de expresión, reeditando una nueva Inquisición.

La cárcel de Guantánamo y la prisión de Abu Ghraib en Irak mostraron la peor cara de un sistema donde la democracia ha quedado relegada para ser disfrutada para un grupo reducido de privilegiados.

Ahora que sabemos de las consecuencias del calentamiento global y la resistencia de los Estados Unidos y otras potencias a poner límites a sus empresas en la emanación de gases tóxicos, de manera de no afectar las utilidades de los contribuyentes a sus

campañas electorales, tal vez no sea aventurado afirmar que es posible que el capitalismo triunfe definitivamente sobre la Tierra pero al precio que desaparezca gran parte de las especies que la habitan.

Para concluir este panorama y remarcar lo más reciente, la crisis financiera le explotó en la cara a las grandes potencias, primero en los Estados Unidos y luego en Europa, una de las primeras consecuencias fue la pérdida de millones de puestos de trabajos, mientras los gobiernos corrieron a subsidiar a las grandes empresas los trabajadores volvieron a pagar las cuentas de la fiesta del capital. El FMI desempolvó sus viejas recetas, pero esta vez para instrumentarlas en países que hasta no hace mucho pertenecían al Primer Mundo.

Muchos de los gurúes del neoliberalismo debieron callar por un tiempo hasta que el público olvidara sus erróneas opiniones, otros en cambio disimularon y se aprovecharon de la complicidad de la prensa que como parte integrante de la clase dominante no hará ningún esfuerzo por recordarles sus interesadas y disparatadas predicciones del pasado.

Lo que nadie se preocupó por señalar es que hubo pensadores que habían fustigado por igual al régimen soviético y al capitalismo, de cuyas ideas se podían extraer importantes conclusiones para que nos guiaran en los momentos más difíciles. Erich Fromm fue uno de ellos, no sólo se preocupó por analizar el surgimiento del nazismo en su país, sino que dedicó gran parte de su vida a estudiar y cuestionar al sistema capitalista y al régimen soviético.

Si nos hubiéramos interesado en el estudio de las ideas de Fromm podríamos haber extraído ideas diferentes para los momentos críticos en vez de aferrarnos al pensamiento único con su consecuencia de barbarie y destrucción.

Los mecanismos del autoritarismo, los hilos invisibles manejados por el poder en las democracias occidentales que conllevan al conformismo, la utilización de métodos de “lavado de cerebro” son algunos de los temas imprescindibles que formaron parte de su obra.

Pero si el ruidoso cantar neoliberal luego del caída del Muro de Berlín en 1989 no permitió escuchar otras voces y otros pensamientos, aún no es tarde para rescatarlos del olvido y poner en consideración toda su riqueza.

Algo muy destacable en Fromm es esa constante búsqueda de la libertad, atrás de cada una de sus ideas puede apreciarse esa intención, esa reiterada apelación a la desobediencia, cuando toda nuestra educación y la propaganda que nos agobia nos incita a lo contrario, es decir a obedecer a los poderosos.

Otra cuestión sobre la que se mostró insistente fue en la búsqueda casi obsesiva para encontrar un equilibrio entre el desarrollo pleno de los individuos y los intereses permanentes de la sociedad. Por eso mismo la lucha contra el egoísmo y por la independencia de las personas son cuestiones de constante aparición en sus escritos.

Este trabajo no pretende crear una tendencia “frommista”, eso sí creemos que el pensamiento de Erich Fromm es un muy buen punto de partida para pensar sobre los problemas del hombre del siglo XXI y en el desarrollo de ideas que se encuentran estancadas producto del intento de imponer un pensamiento único.

En reiteradas oportunidades mostró una audacia fuera de la común al introducir temas que no eran abordados en la época en que él lo hizo, tal el caso de los derechos de las mujeres y los niños, de igual forma mostró una clara preocupación por el resguardo de la naturaleza cuando muy pocos mostraban un interés similar.

Otro aspecto atractivo de su sistema de ideas que lo muestra como alejado de cualquier esquematismo y con una amplitud fuera de lo común, se verá al abordar las influencias sobre su pensamiento, que giran en torno a la tradición humanista del judaísmo, al budismo Zen, al monje dominico Meister Eckhart, y otros grandes pensadores como Sigmund Freud, Karl Marx y Johann Bachofen.

Algo que debe tenerse en cuenta y que para nosotros no es menor, consiste en que vivió un largo período de su vida en México, esto le permitió interiorizarse de la situación de los países dependientes.

Su profesión fue la de psicoanalista, no es sin embargo sobre este aspecto de su vida en la que más nos detendremos, sí nos interesaremos por lo que denominó la psicología social analítica y que le permitió utilizar ciertas particularidades metodológicas que rescataban elementos de la psicología y de la sociología para analizar determinados aspectos de una sociedad o el comportamiento de una clase social.

Este método y la introducción de conceptos psicológicos para estudiar acontecimientos sociales e históricos le permitió abordar estos temas desde una óptica original diferenciándolo de otros historiadores y analistas políticos.

Por cierto que elaborar un libro sobre determinada personalidad no implica coincidir en todos los aspectos de su pensamiento.

Nos permitimos enunciar algunas discrepancias con algunos conceptos de Erich Fromm, el haber sido testigo de la barbarie nazi lo llevó a ver en el nacionalismo uno de los grandes males que asolaron el mundo en el siglo XX.

Coincidimos plenamente con su cuestionamiento al nazismo y sus parientes ideológicos, pero existe otro nacionalismo, antiimperialista, defensivo y no racista, que es el de aquellas naciones débiles que deben defender sus valores siempre amenazados por las permanentes amenazas del imperialismo.

Fromm no desconocía esa diferencia, pero en muchas oportunidades obviaba mencionarlas y su repudio se refería al nacionalismo a secas que era una alusión directa al fascismo, al falangismo y el nazismo; expresiones nefastas del autoritarismo expansionista.

Otro aspecto que quisiéramos señalar es su cambiante idea del socialismo, Fromm fue crítico de la socialdemocracia, pero en determinados momentos de su vida pareció mostrar ciertas expectativas con respecto a ese movimiento político al punto que lo llevó a integrar por breve tiempo el Partido Socialista de los Estados Unidos.

Así también en algunos escritos cifró esperanzas en cuanto al desarrollo de democracia occidental, sin embargo en gran parte de sus trabajos analizó con mucha agudeza las trampas y peligros de esa misma democracia y las serias limitaciones a la participación popular.

De igual manera parecen ser exageradas las posibilidades que le otorgaba al psicoanálisis en alguno de sus escritos, atribuyéndoles poderes de “salvación” para los individuos, lo cual a simple vista surge como un tanto sobredimensionados.

Hay también algunos aspectos de su ideario que pudieron haber quedado un tanto desactualizados por el tiempo transcurrido desde su gestación, uno que no podemos dejar de señalar es su tendencia a presentar al Estado como un elemento de opresión, cuestión bastante lógica si se considera que fue contemporáneo del fascismo, el nazismo, el franquismo y el stalinismo. Hoy ese peligroso poder concentrado parece

estar más en manos de las inmensas corporaciones multinacionales que en las del propio Estado.

De todas maneras aquí no interesan en absoluto las ideas del autor sino mostrar de la manera más clara y contundente la riqueza del pensamiento de Erich Fromm.

No obstante estas diferencias no pretenden opacar la grandeza de su pensamiento y la lucha de un hombre que buscó por sobre todas las cosas la libertad del ser humano.

Capítulo 2 – Biografía

Erich Pinchas Fromm nació en Francfort del Meno, Alemania, el 23 de marzo de 1900 en el seno de una familia judía ortodoxa que contaba entre sus antepasados a varias generaciones de rabinos.

Fue educado en un ambiente que él mismo definió de la siguiente manera: “Mi hogar estaba en verdad en el mundo preburgués... Y, bien visto, lo mismo me sucede hasta el día de hoy, es decir como un extraño en un mundo cuya meta es en lo posible ganar mucho dinero, justamente esto lo siento más bien como una perversión”.¹

Fue hijo único, nació cuando sus progenitores llevaban un año de casados, su padre se llamaba Neftalí Fromm y su madre Rosa Krause, ambos provenían de familias rabínicas.

No conoció a su bisabuelo que fue famoso por ser el “rabí de Würzburg”, Seligmann Bär Bamberger que vivió entre 1807 y 1878, ni a su abuelo Seligmann Pinchas Fromm (1821-1898) pero ellos fueron representantes de esa tradición judía con la que Erich se identificó.²

Relataba con orgullo que su bisabuelo que era un pequeño comerciante pasaba el día en el negocio estudiando el Talmud, cada vez que un cliente ingresaba al local se molestaba porque debía interrumpir la lectura. Las cuestiones espirituales debían primar por sobre las materiales, esta enseñanza lo marcará hasta el final de sus días.

En cambio cuestionó retrospectivamente la decisión de su abuelo el Dr. Seligmann Fromm que en 1875 renunció a su cargo de Rabino del Condado de Bad Homburg von der Höhe para mudarse a Francfort del Meno como maestro y rabino de la casa particular del Barón Willi Carl von Rothschild por razones económicas, de igual manera tuvo roces con su padre que era bodeguero y comerciante de vinos y pasaba su vida como hombre de negocios, mientras él dedicaba gran parte de su tiempo al estudio de los libros sagrados del judaísmo.³

Así contaba Fromm su compromiso religioso: “Me eduqué en el seno de una religiosa familia judía, y las páginas del Antiguo Testamento me conmovían y estimulaban más que cualquier otra cosa a la cual estuve expuesto.”⁴

Todos los hijos de su bisabuelo, excepto el último, fueron rabinos y sus hijas se casaron con rabinos, lo contrario sucedió con su abuelo Seligmann que había sido alumno del “rabí de Würzburg” y se había casado con una de sus hijas.

El padre de Erich en 1925 fue elegido miembro de la municipalidad de la Confederación Prusiana de Comunidades Judías mostrando su interés por participar de las actividades de la colectividad judía, también fue integrante del Partido Conservador e integró la Logia Hermann Cohen de la que fue fundador en 1919 y presidente en los años 1924 y 1925.⁵

Una de las grandes decepciones de Erich en su adolescencia fue comprobar el comportamiento generalizado cuando se inició la Primera Guerra Mundial. No sólo lo afectó la muerte que tocó a primos y tíos, y la destrucción circundante, sino que también se sintió conmovido al comprobar que gente imbuida de un espíritu pacifista

¹ Fromm Vida y obra. Rainer Funk. Paidós 1987. Pags 10 y 11

² Ob. Cit Pags 16 y 17

³ Ob. Cit Pags 8 y 9

⁴ Las cadenas de la ilusión, Erich Fromm, Paidós, 2008, pag. 13

⁵ Fromm Vida y obra, pags 21 y 23

pasó, en muy poco tiempo, a embarcarse en el carro guerrero de los gobernantes. A partir de ese momento sería uno de los objetivos de su vida, llegar de determinar cuáles son los mecanismos que producen que las autoridades puedan convencer a millones de la necesidad de ingresar en una guerra que difícilmente traiga algún beneficio para la mayoría de la población.⁶

De esta manera al finalizar la guerra era un joven preocupado por conocer las razones que hacían posible los enfrentamientos armados y por comprender esas conductas irracionales de los seres humanos que desembocaban en conflictos catastróficos, paralelamente se volvió muy desconfiado de las declaraciones oficiales y comenzó a tener una actitud crítica sobre casi todo, a no dar nada por sabido, estas condiciones lo fueron llevando paulatinamente a acercarse a las ideas de Freud y Marx, al primero para encontrar respuestas a los fenómenos individuales y al otro para los sociales.⁷

Al concluir los estudios secundarios había planificado radicarse en Lituania para concurrir a una escuela superior para el estudio del Talmud, pero la enérgica reacción contraria del padre lo hizo desistir.⁸

Cursó el bachillerato en Francfort donde aprendió inglés, latín y francés, lo concluyó en 1918, a continuación comenzó a estudiar Derecho en su ciudad natal pero lo abandonó al poco tiempo para trasladarse a Heilderberg a estudiar sociología.

En esa ciudad Max Weber le había dado jerarquía a la sociología, Fromm nunca lo conoció porque murió en 1920 pero estudió con su hermano Alfred Weber, se recibió en 1922.⁹

Su primer instructor en el conocimiento del judaísmo fue el Dr. Jacob Horovitz (1873-1939), luego fue un tío abuelo por parte de madre Ludwig Krause quién le dio clases sobre el Talmud, pero el más notorio de sus maestros fue el rabino de Bohemia, Antón Nóbél, quién vivió entre 1871 y 1922.¹⁰

Nóbél era discípulo de Hermann Cohen, éste fue profesor de filosofía en Marburgo, aunque no tuvo participación directa en la vida social y política de la comunidad judía se identificaba con el pensamiento humanista del judaísmo religioso. Cohen a diferencia de Nóbél y Fromm, que en su juventud militó en el sionismo, no comulgaba con las ideas del nacionalismo judío y el sionismo. Cohen murió el 4 de abril de 1918.

En 1919 Fromm participó en la creación de la Asociación para la cultura del Pueblo Judío de Francfort del Meno y concurría a las conferencias que dictaba su maestro Nóbél. Este murió en 1922 y Fromm se sintió un tanto perdido, desde 1919 se había mudado a Heidelberg, allí conoció al rabino Rabinkow que tuvo una considerable influencia en su vida.¹¹

Mientras Nóbél unía la tradición judía con la ideas de la Ilustración, Rabinkow combinaba el estudio tradicional del Talmud con la cultura moderna, pero se identificaba con la protesta que encarnaba la “intelligentzia” radical rusa. Armonizaba su postura revolucionaria con su religiosidad.¹²

⁶ El amor a la vida, Erich Fromm. Paidós Studio, 1991, pags 162 y 163

⁷ Las cadenas de la ilusión, pags. 18 y 19

⁸ Erich Fromm. Una escuela de vida. Rainer Funk, Paidós Contextos, 2009, pags. 38 y 39

⁹ Fromm Vida y obra pag 59 y 60

¹⁰ Ob. Cit. Pags 34 y 35

¹¹ Ob. Cit Pags 41 y 42

¹² Ob. Cit. Pags 49, 50 y 51

Así se expresaba Fromm al referirse a su maestro: “Fui alumno de Ravinkow durante cinco o seis años y, si no recuerdo mal, lo visitaba casi cada día. La mayor parte del tiempo estudiábamos el Talmud. Cuando no, estudiábamos los escritos filosóficos de Maimónides, el libro de Tanja, de Schneur Salman o Historia judía, de Weiss, o discutíamos problemas sociológicos. Se interesó mucho por mi doctorado, para cuya finalización me fue de gran ayuda. Rabinkow influyó en mi vida más que cualquier otra persona”¹³.

La tesis doctoral de Fromm en 1922 trató sobre La Ley Judía a la que consideraba esencial para mantener unido al pueblo judío a lo largo de los años a pesar de las dificultades. El respeto de esas reglas y la continuidad de la praxis hicieron que ese pueblo pudiera mantener la cohesión social. Más adelante Fromm llamó carácter social a esas características comunes de un pueblo o una clase social, pero esas normas no eran una abstracción, correspondían a una práctica de vida y a unas relaciones sociales que le permitieron al pueblo judío mantener una determinada característica común aún cuando fuera sojuzgado por otros pueblos.¹⁴

Lo notable en Fromm, es que a pesar de haber abandonado la práctica de la religión nunca dejó de rescatar las enseñanzas de sus maestros. Es más, siempre reconoció entre una de sus mayores influencias la de los profetas del Antiguo Testamento. Cuando en 1966, es decir 40 años después de haber dejado la práctica religiosa escribió el libro “Y seréis como dioses”, seguía vivo el espíritu de aquellos maestros judíos que lo guiaron en su vida, Fromm ya no creía en la existencia de Dios, pero nunca desconoció la importancia de la vida espiritual para el desarrollo de los individuos y las sociedades.

Su concepción con respecto al tema de la religiosidad se puede verificar en este párrafo: “Puesto que he hablado del amor a Dios, quiero aclarar que, personalmente, no pienso en función de un concepto teísta, y que, en mi opinión, el concepto de Dios es sólo un concepto históricamente condicionado en el que el Hombre ha expresado su experiencia de sus poderes superiores, su anhelo de verdad y de unidad en determinado período histórico. Pero creo también que las consecuencias de un monoteísmo estricto y la preocupación fundamental no teísta por la realidad espiritual son dos puntos de vista que, aunque diferentes, no se contradicen necesariamente”.¹⁵

Según contó él mismo su acercamiento a la psicología se produjo a raíz de un acontecimiento que le ocurrió a una joven de 25 años amiga de la familia, por la cual se sentía atraído, esta chica tenía una relación extremadamente dependiente del padre a tal punto que cuando su padre falleció, al poco tiempo ella se suicidó, esto conmovió a Fromm de tal manera que se sintió inclinado a buscar respuestas a ciertos comportamientos humanos.¹⁶

Frieda Reichman dirigía en centro terapéutico donde se practicaba el psicoanálisis freudiano en la ciudad de Hielderberg, había sido fundado en 1924, allí llegó Fromm para iniciarse en la práctica psicoanalítica, de esa manera su pensamiento sociológico adquirirá un componente psicológico, concurría asiduamente acompañado de Ernst Simon y también Leo Löwenthal, todos los que llegaban debían someterse a sesiones de psicoanálisis. Quienes concurrían eran de ascendencia judía por eso lo denominaban, según Löwenthal, “especie de pensionado de hotel judeo- psicoanalítico”, en la casa se

¹³ Erich Fromm. Una escuela de vida, pag. 71

¹⁴ Fromm Vida y obra, Pags. 96, 97 y 98

¹⁵ El arte de amar. Erich Fromm, Paidós Studio, 1987, pag 75

¹⁶ Las cadenas de la ilusión, pags. 12 y 13

seguían leyes de alimentación judías, los analizados conformaban una especie de comunidad.

Su primera analista fue Frieda Reichmann hasta que entabló una relación sentimental con ella por lo que debió cambiar de terapeuta, continuando con Karl Landauer en Francfort, éste había pertenecido a la Asociación Psicoanalítica de Viena, en tanto que en Munich visitaba a Wilhem Wittemberg y en Berlín se analizó con Hans Sachs, uno de los colaboradores más cercanos de Freud.

El 16 de junio de 1926 se casó con quien lo había introducido en el psicoanálisis, Frieda Reichmanm, ambos terminaron por abandonar la práctica religiosa. Fromm ya se había alejado del sionismo pues consideraba que el nacionalismo judío era incompatible con la interpretación humanista de las enseñanzas universalistas de Cohen y Rabinkow. Fromm nunca sintió simpatía por el Estado de Israel, defendió el derecho de los árabes, y llamó la atención sobre ciertas actitudes terroristas de algunos destacados políticos israelíes.¹⁷

Frieda y Erich se separaron en 1930-1931 pero recién se divorciaron en 1940, no obstante siguieron siendo amigos por el resto de sus vidas.

Fromm concluyó su formación psicoanalítica en el Instituto de Berlín en los años 1929 y 1930, donde presentó varias ponencias científicas. Berlín competía con Viena por ser los dos polos de atracción de aquellos interesados por el psicoanálisis. Luego de concluir su formación abrió su propio consultorio en el nuevo edificio del Instituto de Berlín.¹⁸

Alrededor de 1930 se convirtió en miembro extraordinario de la Sociedad Psicoanalítica Alemana condición que perdió en 1934 al ser excluido por judío, no obstante permaneció como miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional hasta que un día descubrió que ya no figuraba en la nómina de afiliados. Por esta época era un creyente de la teoría de las pulsiones de Freud al considerar que las manifestaciones vitales del hombre estaban condicionadas y determinadas por esas pulsiones, con gran preponderancia de aquellas vinculadas al sexo.

Durante 1929 participó en la creación del Instituto Psicoanalítico de Francfort, entidad que comulgaba con la ortodoxia freudiana, en los actos de inauguración el 16 de febrero los docentes presentaron sus ponencias. Kart Landauer disertó sobre psicoanálisis y medicina, Frieda Fromm- Reichmann se refirió a las teorías psicoanalíticas de las pulsiones, Heinrich Meng lo hizo con una introducción al psicoanálisis y Erich Fromm desarrolló el tema de la relación del psicoanálisis y la sociología.¹⁹

Más o menos en esta época Fromm se contactó con el Instituto de Investigación Social de Francfort que era presidido por Max Horkheimer, formaban parte de la institución Herbert Marcuse, Walter Benjamín, Leo Löwenthal, y más adelante se incorporó Theodor Adorno, todos estos destacados intelectuales influidos por el marxismo, pero no por el stalinismo, conformaron lo que luego se conoció como la “Escuela de Francfort”.

Fueron estos intelectuales quienes lo acercaron a las ideas marxistas pero seguramente no debieron esforzarse mucho para entusiasmarlo ya que sin demasiado

¹⁷ Fromm Vida y obra, pags. 63 a 66

¹⁸ Ob. Cit., Pags 69 y 71

¹⁹ Ob. Cit. , pags 76 y 77

esfuerzo las vinculó a su ideario anterior, pues encontró en el pensamiento de Marx ese ideal de vida que no se estructuraba en base a la obtención de dinero.

Tanto para Marx como para muchos de sus maestros judíos la meta del desarrollo humano no debe ser el sometimiento del individuo a las exigencias económicas y sociales, sino que debe centrarse en el desarrollo de todas las potencialidades humanas, pero también había aprendido y con Marx lo confirmaba, que el hombre no debía necesariamente seguir a la manada, muchas veces era necesario ir en contra de lo que se denominaba sentido común para reafirmar la individualidad y encontrar la verdad.²⁰

Fue en el Instituto de Investigación Social donde realizó la investigación en 1931 que lo llevó a escribir más adelante el libro “El miedo a la libertad” que se conoció en 1941. La publicación de la investigación realizada por Fromm y un equipo de trabajo se fue postergando primero por la emigración del Instituto y luego por las discrepancias entre Fromm y los otros integrantes.²¹

En 1931 Fromm enfermó de tuberculosis y debió viajar a Davos para recuperarse, allí permaneció por un año.

En los convulsionados días en que el nazismo se preparaba para llegar al poder, el Instituto debió emigrar, Horkheimer trasladó el dinero y la biblioteca a Ginebra donde permaneció hasta 1934, este año se mudó a la Universidad de Columbia en Nueva York.

Georg Groddeck era amigo de Frieda Reichmann y también entabló amistad con Fromm, era médico y psicoanalista, y se convirtió en consejero de la pareja, fue uno de los primeros en influir para que Frieda y Erich tomaran distancia de la ortodoxia freudiana. Su crítica al psicoanálisis freudiano en tanto teoría orientada por el sistema patriarcal estuvo influida por Groddeck.²²

Otra persona que fue determinante para el alejamiento definitivo de la ortodoxia fue el psiquiatra Harry Stack Sullivan (1892 -1949) que también era conocido de ambos y cuyas teorías causaron gran impresión en la pareja. Sullivan consideraba que la conversación de hombre a hombre, entre el paciente y el analista, la preocupación por los problemas cotidianos y sobre todo la entrega y la calidez emocional eran muy importantes para estimular en el esquizofrénico aquello que le permitiera tomar contacto con el mundo exterior, este destacado psiquiatra obtuvo éxitos espectaculares con su técnica terapéutica.

Sullivan creó la Escuela de Psiquiatría de Washington que se convirtió en un centro de los puntos de vistas teóricos y prácticos de avanzada, con la ayuda de la Fundación Psiquiátrica William Alanson White pudo editar la revista *Psychiatry* a partir de 1938 en la que Fromm publicó sus primeros artículos en inglés.²³

Una tercera influencia para alejar aún más a Fromm de la teoría de Freud fue su relación con Karen Horney, desde los años 30 mantenía contacto con ella, primero entablaron una amistad que fue transformándose en una relación sentimental, fue a raíz de una invitación suya para dar una conferencia en Chicago que dejó Alemania para no volver hasta muchos años después, en razón de la llegada de los nazis al poder.

El 29 de diciembre de 1933 cuando falleció su padre se encontraba en los Estados Unidos y se desconoce si regresó a Alemania para el funeral, en 1941 logró hacer

²⁰ Ob. Cit. Pags 14 y 15

²¹ Ob. Cit pags 89 y 93

²² Ob. Cit.. Pag 78 y 79

²³ Ob. Cit. Pags 82 y 83

emigrar a su madre a Inglaterra quién falleció a los 83 años en Nueva York el 26 de febrero de 1959.²⁴

Fromm mantuvo silencio sobre el padecimiento de su familia durante el Holocausto, por lo que relata Rainer Funk pudimos saber que su familia paterna por ser reducida pudo escapar del exterminio, pero no así la rama materna, los Krause eran numerosos y les resultó imposible eludir la saña asesina de los nazis. De los cinco hermanos de su madre dos murieron, una de las tres primas de su madre se suicidó, a otra la mataron en un campo de concentración. En el legado de Fromm se encontró documentación que mostraba que prestó toda la ayuda que le fue posible para ayudar a sus familiares que permanecieron en la Alemania nazi.²⁵

En 1934 se muda de Chicago a Nueva York donde abrirá su propio consultorio, aquí también se reencontrará con sus compañeros del Instituto de Investigación Social, la mayoría de los cuales ya habían emigrado de Alemania que se había convertido en un lugar muy peligroso para judíos y para aquellos con ideas de izquierda, entre tantos otros. Se encontrará con Horkheimer, Löwenthal, Marcuse y Wittfogel.²⁶

El 18 de diciembre de 1936 le escribe a Wittfogel que se encontraba en China: "He dado forma a mi discrepancia básica con Freud. El núcleo de esta discrepancia es el intento de mostrar que los instintos que motivan el comportamiento social no son, como Freud supone, sublimación de los instintos sexuales, sino producto del proceso social o, mejor dicho, reacciones del ser humano a determinadas constelaciones bajo las que tiene que satisfacer sus instintos. Unos instintos fundamentalmente diferentes a factores naturales como el hambre, la sed o la sexualidad. Mientras estos últimos son comunes a hombre y animales, aquellos son productos específicamente humanos y no pueden explicarse desde la biología, sino desde la praxis vital determinada por la sociedad".

Esta posición heterodoxa de Fromm provocó un rechazo unánime entre los miembros del Instituto al punto que se negaron a publicar un artículo donde especificaba esas diferencias con la teoría psicoanalítica freudiana.²⁷

La postura de Fromm desembocó en su renuncia al Instituto, las diferencias se ahondaron con el ingreso de Theodor Adorno con quién polemizó en Nueva York.

Al alejarse en 1938 su investigación sobre los trabajadores alemanes quedó sin publicar, recién en 1980 se conocieron algunas de las respuestas que los obreros y empleados brindaron a Fromm y su equipo en 1931. Estos formularios aún estaban en poder de Fromm y se publicaron por la decisión de Wolfgang Bonss.

En 1942 Horkheimer, el presidente del Instituto de Investigación Social, decía: "La psicología sin la libido, en cierto modo no es psicología..." "La psicología en sentido propio es siempre psicología del individuo".

De esa manera atacaba dos principios que Fromm comenzó a sostener, por un lado que los impulsos sexuales no eran los únicos, ni tal vez los más importantes que determinaban la conducta del hombre, y por otro lado, su insistencia basada en las ideas de Marx que privilegiaba las condiciones económico sociales y su influencia en la vida de los individuos. Horkheimer de alguna manera negaba las posibilidades de la

²⁴ Ob. Cit Pags 94 y 95

²⁵ Erich Fromm. Una escuela de vida, pags. 124 y 125

²⁶ Fromm Vida y obra., pag 129

²⁷ Erich Fromm. Una escuela de vida, pags. 78 y 79

psicología social que era donde se sustentaba Fromm para desentrañar los vericuetos de la realidad individual y social.

Luego del alejamiento de Fromm del Instituto se produjeron nuevos encontronazos, el primer ataque que recibió provino de su mayor rival interno que era Adorno, el 26 de abril de 1946 en una conferencia en Los Angeles cuestionó lo que él llamaba el “revisiónismo” de Fromm y Karen Horney.

Un segundo enfrentamiento fue varios años después en 1955 y 1956, cuando Marcuse que también lo acusaba de “revisionista” afirmaba que al abandonar la teoría de las pulsiones de Freud perdía sus posibilidades de crítica social, dado que aquél le asignaba un papel fundamental a la sexualidad. Decía Marcuse que: “...la teoría freudiana no sólo es correcta psicológicamente sino es una teoría radical en su crítica explícita e implícita a la sociedad”. Otra afirmación de Marcuse indicaba que la teoría de Fromm era filosóficamente idealista, que constituía de hecho una adaptación a la actual sociedad alienada, y que no llegaba a desarrollar una crítica a la sociedad capitalista. Para Fromm el punto de vista de Marcuse era “un ejemplo de nihilismo humano disfrazado de radicalismo”.

En la relación entre Marcuse y Fromm se mezclaban la discrepancia y el respeto. Según éste, Marcuse pretendía que el hombre volviera a ser niño, no obstante tenía en su biblioteca varios libros de él, a pesar de esto cuando Marcuse le pidió una reseña crítica sobre su libro editado en 1964 “El hombre unidimensional”, Fromm se negó.

Más allá de sus disputas durante la década del 60 y 70 cuando los estudiantes se rebelaron en varias partes del mundo, ambos adquirieron notoriedad entre los críticos de la sociedad, Fromm se convirtió en una influencia para los estudiantes en los Estados Unidos en tanto que Marcuse lo fue para los europeos.²⁸

Desde mucho antes de la ruptura con el Instituto mantenía una estrecha relación con Karen Horney (1885-1952) que era una de las figuras más influyentes de la tendencia que los freudianos llamaban el revisionismo por apartarse de las enseñanzas del creador del psicoanálisis. Horney y Fromm ejercieron una influencia mutua.

Cuando el 29 de abril de 1941 en una reunión de la Sociedad Psicológica de Nueva York se le impidió a Horney ejercer sus cargos de analista y docente, ella abandonó la reunión recibiendo la solidaridad de Clara Thompson, Bernard Robbins, Harmon Ephron y Sara Kelman, quienes también abandonaron la reunión y la Sociedad.

Estos cinco formaron la “Asociación para el progreso del Psicoanálisis”, desde la Sociedad Psicológica de Washington-Baltimore se les unió Silverberg quién fue designado presidente, en tanto que Sullivan fue nombrado miembro honorario.

Con el apoyo del Colegio Médico de Nueva York este grupo liderado por Karen Horney fundó en junio de 1941 el Instituto Norteamericano de Psicoanálisis como entidad para formar a los nuevos psicoanalistas. Fromm colaboró en el nacimiento de la nueva asociación, pero por no ser médico sólo se le permitía ser miembro honorario, por lo cual rechazó la invitación, solo aceptaba ingresar como miembro pleno lo que ocurrió en noviembre de 1941.²⁹

Pero las diferencias no concluyeron ahí, cuando en 1943 un grupo de estudiantes solicitó a la Facultad que se le permitiera a Fromm dar un seminario “técnico”, el Consejo rechazó la moción argumentando que no era médico. Fromm amenazó con

²⁸ Fromm Vida y obra, pags. 133 a 139

²⁹ Ob. Cit. Pag 143 y 144

renunciar si no se le permitía dar el seminario, la respuesta consistió en que se le retiraron los permisos concedidos en 1941 para dictar clases. Clara Thompson que era la presidente del Instituto defendió la posición de Fromm, no obstante, no pudo cambiar el dictamen.

Según relata Rainer Funk todo este incidente fue producto de un problema personal que enemistó a Horney con Fromm, poco después de su retiro lo siguieron Clara Thompson, y Harry Stack Sullivan. Un año después también se alejaron algunos de los fundadores como Silverbeg, Robbins y Ephron, hasta la hija de Horney, Marianne terminó por retirarse.

Algunos de los que abandonaron el Instituto conformaron la filial neoyorquina de la Escuela de Psiquiatría de Washington que había creado Sullivan en 1936, entre los fundadores se encontraba el mismo Sullivan, Clara Thompson, Fromm, Frieda Reichmann y David y Janet Rioch. En 1946 esta filial es bautizada como Instituto William Alanson White de Psiquiatría, Psicoanálisis y Psicología.

Desde 1946 a 1950 Fromm estuvo a cargo de la formación y presidió el cuerpo docente, incluso después de radicarse en México regresaba todos los años a dar conferencias y seminarios en el Instituto con sede en Nueva York.³⁰

El 24 de julio 1944 se casó por segunda vez luego de haber obtenido la ciudadanía norteamericana, su esposa se llamaba Henny Gurland quién también había tenido un matrimonio anterior, Schônstâdt era su apellido de soltera, nació y creció en Mannheim, Alemania. Era judía y con ideas de izquierda por lo que debió abandonar apresuradamente su país junto a su esposo y su hijo Joseph viviendo en Francia hasta la invasión nazi en 1940, su esposo fue confinado en París y ella decidió huir junto a su hijo que tenía 17 años, en Marsella se encontró con Walter Benjamín e intentaron viajar juntos rumbo a los Estados Unidos pasando previamente por España y Portugal, que contaban con gobiernos que simpatizaban con los nazis.

Las autoridades españolas intentaron devolverlos a Francia, ese mismo día el 26 de septiembre de 1940 Benjamín se suicidó con una sobredosis de morfina, optando por la muerte antes que caer en manos de los nazis. Henny arregló el entierro de Benjamín y luego logró llegar a Lisboa desde donde, ella y su hijo, viajaron a Nueva York, ahí conoció a Fromm.

Henny tenía muchos problemas de salud, algunos fueron producto de su odisea para escapar de los nazis y sus aliados, tenía heridas en la espina dorsal y artritis reumática. El consejo de un médico hizo que el matrimonio buscara alivio en las fuentes termales de México, a raíz de lo cual Fromm se instaló en ese país por espacio de 25 años, incluso permaneció varios años después de la muerte de Henny en 1952.

Aún después del trasladado a México no abandonó sus actividades en Nueva York donde cumplía funciones docentes en el Instituto Alan White, también daba clases en otras universidades, en el invierno de 1949 a 1950 dictó una serie de conferencias sobre religión en la Universidad de Yale que fueron editadas en un libro que se llamó "Psicoanálisis y Religión". También fue profesor de la Universidad Estatal de Michigan desde 1962.³¹

Definió a México como un país moderno, agregando: "Pero en el que sigue viva una antigua cultura tradicional, una cultura en el que el hombre puede permitirse todavía ser

³⁰ Ob. Cit. Pag desde 144 a 148

³¹ Ob. Cit. Pag 156 a 159

“perezoso”, porque es capaz de gozar de la vida; una cultura en la que el carpintero goza todavía de hacer una buena silla, y no se pone sólo a producirla con rapidez y ansia de beneficio; una cultura en la que todavía hay campesinos que, en vez de más dinero, quieren más tiempo libre”.³²

Si bien queda claro del texto su respeto hacia la forma de vida de los mexicanos, aclaremos aún cuando no haga falta, que la “pereza” de la que habla en contraposición a la “urgencia” de la vida moderna, es un elogio a una manera de vivir donde no se corre tras el dinero o el poder, sino simplemente se intenta disfrutar de la vida y hacer uso de la creatividad con que el hombre fue dotado pero que en un modo de vivir utilitario se la restringe al mínimo.

Un grupo conformado por Aniceto Aramoni, Arturo Higareda, Armando Hinojosa y Jorge Derbez conjuntamente con su profesor de psiquiatría Raúl González Enríquez organizaron un curso de dos años, pero al enterarse de la llegada de Fromm a México, hacia fines de 1950, se reúnen con él y lo convocan a participar dando un seminario. De este grupo surge la idea de desarrollar un curso que permitiera la formación de los nuevos psicoanalistas.

En este proyecto además de los mencionados anteriormente, formaron parte Alfonso Millán, Guillermo Dávila, Abraham Fortes, José F. Díaz, Ramón de la Fuente, Francisco Garza, Jorge Silva, Jorge Velásquez, a partir de 1951 Fromm fue nombrado profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, este curso duró hasta 1956, una vez recibida la primera promoción fundaron la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis.³³

Al llegar a México en 1950 se estableció en el Distrito Federal, para mudarse en 1956 a Cuernavaca, Fromm había encarado esta mudanza por los problemas de salud de su esposa, pero también le permitió tomar distancia de la sociedad norteamericana, contaminada por el maccarthysmo, para poder analizarla con mayor objetividad, paralelamente fue desarrollando sus propias propuestas tendientes a buscar soluciones a los problemas de la sociedad industrializada, en 1955 publicó “Psicoanálisis de la sociedad contemporánea” donde plasmaba todas esas ideas que había desarrollado desde su arribo al país latinoamericano.³⁴

Además del libro mencionado también desplegará sus ideas políticas sobre la necesidad de delinear una sociedad futura con mayor grado de libertad y justicia en el libro escrito para la campaña electoral de McCarthy en 1968 “La Revolución de la esperanza” y en “Tener o ser” de 1976.³⁵

Luego del fallecimiento de su segunda esposa conoció Annis Freeman nacida en Alabama con la que casaron el 18 de diciembre de 1953.

Como señalamos, siempre mantuvo su contacto con los Estados Unidos, incluso en determinadas etapas de su vida desarrolló actividad política en ese país, a finales de la década del 50 se afilió al Partido Socialista de los Estados Unidos pero no tardó en desilusionarse al comprobar la tibieza de sus posiciones.

Su ingreso al Partido Socialista se produjo poco después de la edición de su libro “Psicoanálisis en la Sociedad Contemporánea” del que tomó algunas de las propuestas

³² La patología de la normalidad. Erich Fromm Paidós. 1994. Pag 13

³³ Fromm Vida y Obra pags 159, 160, 161 y 163

³⁴ Ob. Cit pag 170

³⁵ Ob. Cit pag 174

efectuadas ahí para trabajar hacia 1960 en la elaboración de un nuevo programa partidario, su proyecto en principio fue aprobado por la dirección y enviado a sus afiliados, pero al poco tiempo levantó muchas resistencias, Fromm se percató en esas circunstancias que no era su partido optando por desafiliarse.³⁶

En cambio sí se sintió plenamente identificado y apoyó con fervor la candidatura presidencial en 1968 del candidato demócrata Eugene McCarthy con una línea muy progresista para ese país y que había prometido concluir con la guerra de Vietnam, así fue como resultó derrotado por Nixon. Advertimos que no debe confundirse a este candidato con el nefasto senador republicano Joseph McCarthy creador de lo que se conoció como maccarthysmo, política de persecución de artistas, escritores y demás ciudadanos bajo la falsa sospecha de simpatías con las ideas de izquierda. En el marco de esa campaña electoral publicó el libro “La revolución de la esperanza”. Su compromiso le costó caro, debió suspender su participación por un infarto que lo obligó a una larga convalecencia.³⁷

Entre las múltiples actividades que desplegó en México cumplió una que significó la difusión del pensamiento psicoanalítico en castellano, comenzando a publicar la serie conocida como Biblioteca de Psicología en la editorial Fondo de Cultura Económica, a partir de 1956 se publicaron 72 títulos, el primero de los cuales fue el libro de Fromm “Psicoanálisis en la Sociedad Contemporánea”, más adelante en 1965 fundó la “Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología”.³⁸

En 1957 brindó junto a Daisetz T. Suzuki un seminario en México sobre Budismo Zen y Psicoanálisis, a raíz de este encuentro en 1960 ambos publicaron un libro donde difundieron aspectos del seminario.

A partir de 1960 consiguió que se incorporaran en los planes de estudios para la formación de psicoanalistas en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) aquellos proyectos que Fromm y sus compañeros mexicanos habían delineado en la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis de esta manera esta institución comenzaba a trabajar asociada con la facultad.

El nuevo plan de estudio llevaba la marca de Fromm, era de cuatro años dedicando los dos primeros años y medio a la teoría, en tanto que el último año y medio incluía el trabajo clínico. En el plano teórico se comenzaba con Freud, luego se dictaban dos cursos paralelos, uno dedicado a lo que se denominaba “psicoanálisis humanista” que incluía las ideas de Fromm y en el otro se estudiaban a otros autores como Jung, Adler, Rank, Ferenczy, Horney, Sullivan, Rado y otros. También se dictaba un curso de filosofía que comenzaba estudiando a Aristóteles y Spinoza y continuaba con Hegel, Marx, Kierkegaard, Heidegger y Sartre.

Cuando más tiempo pasó en México más se fue interiorizando de lo que ocurría en ese país, en la Facultad de Medicina dictaba un curso dentro de la carrera para psicoanalistas sobre los hechos sociopsicológicos de la cultura mexicana. Alrededor de 1957 comenzó a realizar un estudio junto a sus alumnos sobre el campesinado de ese país, en 1959 se incorporó Michael Maccoby a la investigación, ese trabajo se dio a conocer en 1970 en un libro titulado: “Sociopsicoanálisis del campesinado mexicano”.

Con su crecimiento la Sociedad Psicoanalítica Mexicana pudo adquirir su propio edificio donde se centralizó el desarrollo educativo de los nuevos profesionales del

³⁶ Ob. Cit., pag 175

³⁷ El amor a la vida pags 159 y 160

³⁸ Fromm Vida y obra pag 163

psicoanálisis, también brindaban la posibilidad de analizarse a aquellos sectores de bajo recursos que no pudieran afrontar los gastos de aranceles, los miembros de la Sociedad buscaban diferenciarse del psicoanálisis en otros países principalmente en los Estados Unidos donde aquellos sin recursos no tenían posibilidades de acceder a esa terapia. En 1962 la Sociedad Psicoanalítica Mexicana adhirió a la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas entidad que realizó sus reuniones en Ámsterdam en 1962, Zurich 1964, México 1969, Nueva York 1972 y Berlín 1977.

El Tercer Encuentro se realizó en México con la concurrencia de 400 participantes, fue presidido por Fromm pero no pudo leer el discurso de inauguración porque en ese momento se encontraba en Suiza para reponerse de un infarto. Ya en 1967 había comenzado a delegar muchas de sus tareas en sus discípulos y alumnos para dedicar más tiempo a la investigación y a dejar expresado en el papel su pensamiento. Desde 1968 estuvo abocado a estudiar el tema de la destructividad que plasmó en 1973 en su libro “Anatomía de la destructividad humana”.³⁹

Fromm fue una persona metódica, seguramente sus conocimientos del budismo zen al que adhirió desde muy joven aproximadamente en 1926, lo influenciaron en el sentido de llevar una vida ordenada, en su libro “El arte de amar” y en otros, da un serie de consejos en cuanto algunos aspectos para desarrollar el “arte de vivir” estas sugerencias eran aplicadas por él mismo en su vida cotidiana.

Recomendaba levantarse a horas regulares, dedicar tiempo a leer, meditar, escuchar música y caminar, no comer o beber en exceso. También insistía en la necesidad de no entregarse a actividades que denominaba escapistas, curiosamente incluía entre estas actividades el leer novelas policiales o ver películas, hoy en día muchas personas no coincidirían con Fromm en este punto.

Pero llevar una vida disciplinada no debía ser el producto de ninguna imposición, por el contrario, debía desarrollarse naturalmente como parte de la propia voluntad, tenía que ser algo agradable y acostumbrarse a ella paulatinamente. Por lo general se ha instaurado la idea que toda disciplina debe ser penosa, en cambio en Oriente aquello que es bueno para el cuerpo y el alma también debe ser agradable aún cuando al comienzo deban enfrentarse ciertas resistencias.

La agitada vida moderna nos impide realizar nuestras actividades con el nivel de concentración adecuado, Fromm consideraba que era imprescindible concentrarnos en todo lo que realizáramos ya sea escuchar música, hablar con una persona o mirar un paisaje, en ese preciso momento la actividad debe concentrar todos nuestros sentidos, debemos entregarnos sin más a ella, y remarcaba su consejo de evitar en la medida de lo posible las charlas triviales.

Vivir concentrado significaba para Fromm vivir plenamente, aquí y ahora, y no estar pensando en la siguiente tarea que se debe abordar en vez de sacar el mayor partido a la actividad que se está realizando en el presente.

También recomendaba realizar un autoanálisis es decir dedicar tiempo a conocerse a uno mismo, a preguntarnos por las razones que nos llevan a sentirnos deprimidos, enojados o agotados, e inquirir sobre los motivos que nos hacen recurrir, a veces con frecuencia, a distintas formas de escapismo, o sea a emprender actividades que en vez de enfrentar la realidad nos inducen a la evasión.⁴⁰

³⁹ Ob. Cit. Pags 166 a 168

⁴⁰ El arte de amar, pags. 108 a 113

Fromm acostumbraba a dedicar las mañanas para el trabajo teórico, observando la regla aprendida en su juventud que las mañanas no debían utilizarse para actividades relacionadas con la obtención de dinero, así lo describía: “Siempre he tenido la impresión que la mañana es, por así decirlo, sagrada para el pensamiento e indiferente a las ganancias”.

Recién por las tardes realizaba las actividades que le permitían ganar dinero para su subsistencia, es decir que por las tardes ejercía de psicoterapeuta. Las mañanas eran exclusivamente para el estudio, cuando era joven para el estudio del Talmud y más adelante para la literatura y sus escritos.⁴¹

Entre 1957 y 1968 dedicó su esfuerzo en la militancia en movimientos pacifistas y en el reclamo por el desarme de las superpotencias, convirtiéndose en uno de los mayores opositores a la Guerra de Vietnam, sus posiciones respecto al desarme fueron plasmadas en el libro de 1961 “¿Podrá sobrevivir el hombre?”. Una particularidad de este trabajo es que contrariamente a lo pensaban muchos norteamericanos en el sentido que la URSS era un país que planeaba exportar la revolución al resto del mundo, definía a la Unión Soviética como una potencia conservadora y totalitaria que además mostraba los mismos defectos que los Estados Unidos en su afán por desarrollarse industrialmente sin importar los costos humanos. Fromm ponía en evidencia las semejanzas de ambas potencias antes que sus diferencias.

Mantuvo una estrecha relación con aquellos intelectuales vinculados a lo que denominaba “socialismo humanista”, muchos de ellos eran de la Yugoslavia del Mariscal Tito que había desplegado una forma de socialismo basado en la autogestión de los trabajadores y que mantuvo una actitud de independencia de la Unión Soviética, esta forma de socialismo le resultó atractiva, en 1965 publicó el libro donde participaron gran cantidad de estos intelectuales que llamó “Humanismo socialista”, sus contactos pertenecían al Grupo Praxis de Belgrado y Zagreb, en 1963 fue invitado a un simposio en Dubrovnik junto a muchos de los que después participaron en el libro Gajo Petrovic, Milan Pruha, Predrag Vranicki y Lucien Goldman. Recurriremos a las opiniones de estos intelectuales en distintos capítulos de este trabajo.

La militancia de Fromm abarcó una gran cantidad de frentes mostrando su incansable compromiso, participó en la ayuda a los refugiados españoles de la Guerra Civil y también colaboró con los refugiados árabes. En 1957 junto a Martin Buber, Wahum Goldman, Ernst Simon y Dean Pike (un pastor protestante de Nueva York) participó en la formación de un comité que buscaba colaborar con el retorno de los palestinos a sus tierras, luego fue miembro del Comité de Nuevas Alternativas en Medio Oriente, también integró el Comité Nacional de la Comisión Norteamericana por la Libertades Civiles.⁴²

En 1966 le escribió una carta al Papa Paulo VI, al que admiraba, para que convocara a una conferencia mundial en Roma para tratar el tema de la crisis de la humanidad y sus posibles soluciones. Proponía que dicha reunión durara no menos de cuatro semanas y que fueran invitadas las principales personalidades de todas las religiones, con la participación de todas las ideas políticas y con representantes de todos los países, uno de los temas que debían ser abordados era el de la Guerra de Vietnam y también encarar otros problemas acuciantes.⁴³

⁴¹ Fromm Vida y Obra pags 10 y 11

⁴² Ob. Cit. Pags 179 a 185

⁴³ El humanismo como utopía real. Erich Fromm Paidós. 2007 pags 137 y 138

Cuando surgió el terrorismo en Alemania a través del grupo de Baader y Meinhof, el defensor de los detenidos le escribió por el año 1975 a los efectos de que mantuviera una entrevista con los procesados, Fromm le contestó de manera contundente: “Para ser totalmente claro: me opongo radicalmente a su estrategia y tácticas políticas, a las que considero por completo dañinas tanto desde el punto de vista político como desde el humano. Este desacuerdo político absoluto no tiene por supuesto nada que ver con mi preocupación por el trato inhumano de los prisioneros políticos, ya sea en Alemania o en cualquier sitio”.

Fromm también desconfió del supuesto suicidio de los acusados que murieron en sus celdas, por eso también cuestionó la lucha antiterrorista: “Considero que la lucha contra el terrorismo implica una amenaza a la libertad de Alemania mucho mayor que la pueden haber representado los terroristas mismos”.⁴⁴

Entre los años 1969 y 1973 Fromm pasó sus vacaciones junto a su esposa Annis en Locarno, ubicada en el Cantón de Tesino, Suiza. En 1974 decidió establecerse definitivamente en esa ciudad de manera sorpresiva porque no regresó a México, país del que se fue sin despedirse de los muchos conocidos, ni siquiera regresó para desprenderse de su casa en Cuernavaca realizando el trámite desde Suiza, hasta su muerte vivió en un piso alquilado en Locarno.⁴⁵

Radicado en Suiza, con una edad avanzada y con varios problemas de salud nunca paró en su actividad, en 1975 en Locarno, Borin Luban-Plozza y Rainer Funk organizaron un simposio donde Fromm expuso la ponencia principal, se encontraba débil en razón que se había fracturado el omóplato un tiempo antes y que los cálculos comenzaban a molestarlo, no obstante realizó una exposición de más de dos horas sin mostrar signos de cansancio, continuaba realizando sus ejercicios matutinos que incluían meditación, concentración y Tai Chi Chuan, esta última actividad la comenzó a practicar alrededor de los 65 años.

Poco después de concluir su libro “Tener o Ser” en 1976 sufre un segundo infarto en 1977 y un tercero en 1978, a partir de ahí si su trabajo se vio seriamente afectado. Se le colocó un marcapasos, pero trató de reemplazar su actividad de escritor concediendo una mayor cantidad de reportajes y colaborando con Hans Jürgen Schultz que realizó una serie de entrevistas radiales que le permitieron hacer conocer su pensamiento en toda Alemania.

La noche del 18 de marzo de 1980, cinco días antes de cumplir los 80 años falleció por un nuevo infarto, su cuerpo fue cremado. En sus exequias Iván Illich leyó la interpretación que Fromm hizo respecto de la discusión entre Abraham y Dios, cuando éste amenaza con destruir Sodoma y Gomorra a causa de la maldad imperante y donde Abraham intercedió para lograr la supervivencia de sus habitantes, logrando acordar que si se encontraban 10 hombres justos las ciudades debían ser salvadas. Fromm consideraba que los hombres debían realizar el mismo esfuerzo que Abraham para intentar salvar a la humanidad de su destrucción.

Muy poco tiempo antes de su fallecimiento había dicho: “Hasta el día de hoy me siento feliz de haber realizado esta experiencia, de la cual dice el Antiguo Testamento: ‘ama al extraño pues conoces el alma del extraño ya que has sido extraño en Egipto’. En realidad uno puede comprender al extraño sólo si uno mismo ha sido cabalmente un

⁴⁴ Fromm Vida y obra. Pags 185 y 186

⁴⁵ Ob. Cit. Pags 168, 169 y 170

extraño, y ser uno mismo un extraño significa, sin embargo, que uno se encuentra en casa en el mundo entero”.⁴⁶

⁴⁶ Ob. Cit., pags 190, 192 y 194

Capítulo 3 – El método

Lo que nos proponemos analizar en este capítulo es si existió un método particular de Erich Fromm ya sea para encarar los problemas psicoanalíticos o para los estudios sociológicos que son los dos ámbitos donde desarrolló su actividad.

Nunca escribió un manual sobre técnica terapéutica aunque en el libro “El arte de escuchar” se recogen una serie de charlas donde abarcó este tema. Era muy reacio a las escuelas psicoanalíticas pues consideraba que llevaban irremediamente al sectarismo y el fanatismo, ponía como ejemplo la conformación del grupo que rodeó a Freud que terminó organizándose tal si fuera un partido político.

También se sospecha que algunos conceptos del libro de Frieda Reichmann en los libros “Principios de Psicoterapia de Intensiva” reflejan los puntos de vista de él. Fue ella quién lo introdujo al psicoanálisis y lo motivó a tener esta actividad como su principal profesión, Fromm había estudiado sociología y la combinó con la psicología en lo que denominó psicología social analítica.¹

Todas las escuelas psicoanalíticas según la opinión de Fromm habían sido perjudiciales para la evolución de la teoría y para el mejoramiento profesional de los psicoanalistas. Esto se hizo más evidente en Freud que para mantener unidos a sus seguidores mediante una ideología en común, consideraba que cualquier discrepancia o intento de reforma era casi un sacrilegio. Fromm también fue víctima de los cuestionamientos de sus colegas que reaccionaron airadamente ante sus intentos de criticar ciertos aspectos de la teoría freudiana.

El mismo Fromm parece que no pudo sustraerse a ese círculo que se conforma alrededor de personas destacadas, en México el grupo de sus principales discípulos derivó en una interna que mostró aquellos vicios que fueran señalados por el propio Fromm. Incluso es posible que su sorpresivo alejamiento de México se haya debido a estos problemas internos que no pudieron resolver, ni él ni sus colaboradores.

La función que le asignaba al psicoanálisis iba mucho más allá de la solución de los problemas que hacían que el paciente visitara al analista. Llamó análisis transterapéutico al que continúa luego que el paciente haya curado sus síntomas, el análisis proseguía hacia nuevos fines como la liberación del hombre mediante la máxima consciencia que identificaba con el máximo bienestar, la independencia, el desarrollo de la capacidad de amar y del pensamiento crítico. En esta concepción “liberadora” del psicoanálisis creemos que hay cierta exageración.

Por algún tiempo llamó psicoanálisis humanista a esta idea pero luego abandonó el término porque fue utilizado por gente con la cual mantenía serias divergencias y no quería que se lo asociara, además quiso evitar a toda costa estar dando la impresión que se proponía constituir una nueva escuela psicoanalítica.

El análisis transterapéutico revisaba algunas de las teorías de Freud, especialmente la teoría de la libido porque, según Fromm, no llegaba plenamente a la comprensión del hombre, las condiciones especiales de la existencia humana y la estructura de la sociedad podían tener mucha más incidencia que aquellas que se centran en la sexualidad y la familia, muchas de las pasiones que mueven al hombre no son esencialmente instintivas sino que están constituidas por la interacción con las condiciones existenciales y sociales.² Indudablemente se esforzó por introducir el

¹ Fromm, Vida y Obra, pags. 86, 87 y 88

² Del tener al ser, Erich Fromm, Paidós, 2007, pags. 102, 103 y 104

componente social y no reducir al individuo a un círculo cerrado donde sólo interactuaba con su familia, aún cuando la relación de la persona se limitara a su entorno familiar, siempre sostuvo que la familia era la correa de transmisión de las ideas y prejuicios de una determinada sociedad y de la clase social a la que pertenecía.

Explicaba que su experiencia como psicoanalista le ayudó a comprender la necesidad de poner especial interés en la persona, no bastaba con el conocimiento profesional para llegar a conocer algo o a alguien. Fue adiestrado en la técnica freudiana ortodoxa de analizar al paciente sentándose detrás de él y escuchando sus asociaciones. Esta técnica fue desarrollada de acuerdo a prácticas de laboratorio, el paciente era el ‘objeto’ a estudiar y el analista observaba el material producido por el paciente, en este contexto se suponía que el analista debía ser un observador distante más que un participante. Pero trabajando de esa forma llegó a sentirse frustrado y empezó a perder interés en el trabajo, cada vez tenía una mayor sensación de no llegar a entender a sus pacientes.

Estimulado y alentado por algunos de sus colegas que habían tenido experiencias similares, inició la búsqueda de un método distinto que a la larga descubrió que era sencillo, en lugar de ser un mero observador debía ser un participante y asumir un compromiso con su paciente. Ir de centro a centro, en vez de vincularse de periferia a periferia. Descubrió que comenzaba a comprender al paciente en vez de interpretar lo que decía, dejó de sentirse cansado y empezó a mostrar un renovado interés. Pero también descubrió que se puede ser objetivo, lo que significa ver al paciente tal cual es y no como se desea que sea, ser objetivo se logra si uno no se plantea obtener algo del paciente, ni su sumisión, ni siquiera su “curación”.³

Sin duda en ese cambio intervino la “teoría de la relaciones interpersonales” de Sullivan, a la vez que fue desarrollando su planteo socio psicológico entre 1929 y 1932 también introdujo los conocimientos de Sullivan, ideas que lo fueron alejando del freudismo ortodoxo, escuchémoslo formular esta idea: “Creemos que el hombre es primariamente un ser social y no como presupone Freud, un ser primariamente autosuficiente y sólo secundariamente necesitado de otros para satisfacer sus necesidades instintivas. En este sentido, creemos que la psicología individual es fundamentalmente psicología social o en términos de Sullivan, psicología de las relaciones interpersonales...”⁴

Es precisamente la influencia de este psiquiatra y su método de interesarse activamente por el paciente lo que parece haber influido en Fromm en la aplicación de cambios en los métodos psicoanalíticos. Por esto sería erróneo hablar de un método propio de Fromm al menos en el terreno de la terapia psicoanalítica, pero ahora ingresaremos en el terreno de la psicología social donde sin duda efectuó aportes por demás interesantes sin que por ello se pueda hablar de un método propio.

Rainer Funk nos habla de la psicología social analítica delineada por Fromm en la década del 30 pero el mismo biógrafo nos dice que dichos conceptos casi carecían de influencia en los años 80.⁵

El primer trabajo que realizó en este sentido fue en 1932 y se tituló “Método y función de una psicología social analítica. Notas sobre el psicoanálisis y materialismo histórico” texto que fue incluido en el libro “La crisis del psicoanálisis” de 1971. Veamos algunas definiciones efectuadas en dicho trabajo: “La psicología social

³ Ob.Cit., pags. 220, 221 y 222

⁴ Fromm, Vida y Obra, pag 84

⁵ Ob.Cit., pag 96

analítica, entonces significa: comprender, a partir de su estructura socioeconómica, la estructura de sus pulsiones, la postura libidinal en gran medida inconsciente del grupo”. “La familia es el medio a través de la cual la sociedad, es decir la clase, imprime al niño – y con ello al adulto- la estructura específica que a ella le corresponde; la familia es el agente psicológico de la sociedad”

En este contexto definido por Fromm: “Las manifestaciones socio psicológicas han de entenderse como procesos de adaptación activa y pasiva del aparato pulsional a la situación socio económico. El aparato pulsional mismo aparece – en ciertas fundamentaciones- como biológicamente dado, aunque ampliamente modificable, las condiciones económicas cumplen el papel de factores conformadores primarios; la familia es el medio esencial a través del cual la situación económica ejerce su influencia conformadora sobre la psique del individuo. La psicología social debe explicar a partir de la influencia de las condiciones económicas sobre las pulsiones libidinales, las posturas psíquicas e ideológicas comunes –socialmente relevantes- y en especial sus raíces inconscientes”⁶

Intentó unificar sus dos actividades: el psicoanálisis y la sociología, a eso denominó la psicología social analítica donde predomina el materialismo histórico del marxismo, pero siempre actuó con un espíritu crítico sin aferrarse a dogmas que limitaran la creatividad, por eso afirmaba que al marxismo le faltaba considerar las pasiones humanas.⁷

Veamos cómo explica esa confluencia entre lo individual y lo social: “Para entender la dinámica del proceso social tenemos que entender la dinámica de los procesos psicológicos que operan dentro del individuo, del mismo modo que para entender al individuo debemos observarlo en el marco de la cultura que lo moldea”.⁸

La psicología social debía necesariamente analizar el sistema educativo porque es el aparato cultural de una sociedad el que sirve para conformar una actitud socialmente necesaria, es decir lograr que los individuos actúen y piensen acorde a los intereses de su sociedad.⁹

Fromm cita por primera vez a Marx sin mencionarlo en un escrito de 1929 titulado “Psicoanálisis y sociología” y lo hizo para remarcar la función del hombre en la historia y la importancia de su voluntad. No obstante su estudio sistemático de Marx comienza cuando ingresa en el Instituto de Investigación Social, al año produce su trabajo “El dogma de Cristo”, el enfoque socio psicológico no buscaba conocer las particularidades psíquicas de un miembro de un grupo, sino detectar las tendencias comunes de los integrantes de ese grupo las cuales juegan un papel decisivo en el proceso social y político.¹⁰

El materialismo histórico de Marx constituyó una guía para los trabajos de Fromm, en su libro “Marx y su concepto del hombre” reproduce fragmentos de “La ideología Alemana”, extraemos algunos párrafos que tuvieron particular influencia para su vida intelectual: “Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que descende del cielo a la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre

⁶ Ob. Cit., pags 110 y 111

⁷ El amor a la vida, pags 203y 204

⁸ El miedo a la libertad, Erich Fromm, Paidós, 1974, pag. 22

⁹ La crisis del psicoanálisis, Erich Fromm, Paidos, 1976, pags. 195, 196 y 197

¹⁰ Fromm, vida y obra., pags.102 y 103

predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida”

Continuando con un concepto que repetirá varias veces: “No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”

Más adelante Marx expresaba: “Mientras que en la vida vulgar y corriente todo tendero sabe perfectamente distinguir entre lo que alguien dice ser y lo que realmente es, nuestra historiografía no ha logrado todavía penetrar en un conocimiento tan trivial como éste. Cree a cada época por su palabra, por lo que ella dice acerca de sí misma y lo que se figura ser”¹¹

En “El dogma de Cristo” escrito en 1930 realiza un análisis donde hace derivar las ideas y pensamientos religiosos de la estructura social y económica. Algo similar realizó en “El miedo a la libertad” y en general en todos aquellos libros donde incursionó en temas políticos o religiosos.

Este libro fue un estudio que se proponía determinar si el cambio de ciertas ideas religiosas es expresión de un cambio psicológico experimentado por la gente en general y hasta qué punto esto estaba determinado por el cambio de las condiciones de vida. El libro fue un intento por comprender las ideas y los hechos dentro de las condiciones históricas que forjan los hombres pero limitados por ciertas condiciones objetivas. Dedicó un espacio considerable a detallar las condiciones de vida de los sectores sociales incursionando en la situación espiritual, económica, social y política.¹²

La meta de los estudios socio psicológicos de Fromm era comprender el dogma a partir de estudiar la vida de la gente, trataba describir la clase social donde se apoyó el surgimiento del cristianismo, comprendiendo la psicología de la gente y como fue variando la composición social de los que apoyaron el cristianismo a medida que esta religión se convirtió en la religión oficial.¹³

En el planteo efectuado en el libro se aparta de los conceptos defendidos por otros intelectuales que trataban explicar la conducta de los hombres a partir de su ideología, en vez de entender que la ideología es producto de los hombres.

En tanto que en el libro “Humanismo socialista” definió la relación entre marxismo y psicología: “La psicología apta para servir al pensamiento marxista debe ser aquella capaz de entender la evolución de estas fuerzas psíquicas como un proceso de interacción constante entre las necesidades del hombre y la realidad social e histórica en la cual éste participa. Debe ser, desde sus mismos comienzos, una psicología social. Eventualmente debe ser una psicología crítica, sobre todo crítica de la conciencia del hombre”.

Muchos marxistas insistieron en ignorar el psicoanálisis de Freud, quién elaboró su teoría dentro del materialismo mecanicista que a la larga perjudicó el desarrollo de los grandes descubrimientos efectuados por Freud y que en muchos aspectos eran incompatibles con el materialismo histórico. Pero estos cuestionamientos no invalidaban de ninguna manera los geniales aportes realizados por el padre del psicoanálisis.

¹¹ Marx y su concepto del hombre, Erich Fromm, Fondo de Cultura Económica, 1973, pags. 206 y 225

¹² El dogma de Cristo, Erich Fromm, Editorial Paidós, 1976, pags 14 y 15

¹³ Ob. Cit., pags 18, 19 y 27

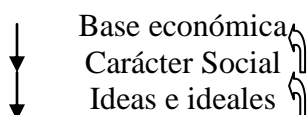
En el mismo libro proclamaba que había llegado la hora que los socialistas humanistas reconozcan que el empleo de la psicología dinámica, crítica y socialmente orientada tiene una importancia crucial para el desarrollo de la teoría marxista y la práctica socialista. Insistiendo que el primer tema que se debía abordar era el del carácter social que permite determinar la característica común de un grupo (nación o clase) y que determina los actos y las ideas de sus miembros.¹⁴

Luchó fervientemente por introducir los conceptos de Freud en los ámbitos políticos y los conceptos marxistas en el ámbito del psicoanálisis, si hoy vemos eso con cierta naturalidad, por aquellos años chocaba con la resistencia de muchos intelectuales que distaban de tener su amplitud de espíritu.

Consideraba que el concepto del carácter social daba unas enormes posibilidades para el análisis que el marxismo no había explorado. Uno de los temas cruciales sobre los que insistió era preguntarse sobre la razón por la cual los miembros de una determinada sociedad mostraban lealtad aún cuando pudieran llevar una vida para nada agradable. Y se respondía que se debía a que la sociedad moldeaba la estructura de carácter de los individuos de modo que le guste realizar aquello que es conveniente para la sociedad y que se sienta satisfecho con las condiciones que esa sociedad le impone.¹⁵

Aún con una determinante influencia de Marx de ninguna manera se limitó a repetir, fue más allá al introducir el concepto del carácter social al que vinculaba con la base económica y la ideología. Es la estructura económica la que determina un carácter social en particular y ese carácter el que impulsa una determinada ideología, pero si la cuestión se cortaba ahí como decían la mayoría de los marxistas se caía en el riesgo de establecer una versión meramente mecanicista del materialismo, como efectivamente ocurrió con muchos de ellos.

Fromm indicó que se producía una retroalimentación es decir establecía un camino de ida y vuelta, una vez consolidada una ideología, ésta también influye sobre el carácter y éste a su vez establece influencia sobre la estructura económica, de alguna manera lo graficaba en el siguiente esquema¹⁶:



Volviendo al principio, podemos descartar la existencia de un método de Fromm tanto en el plano de la terapia psicoanalítica, que por otra parte no fue su intención crearlo, ni en el plano de la psicología social.

Pero esto no indica que no haya realizado importantes aportes en ambos planos aunque a nosotros nos interesa en particular el segundo aspecto, queda a todas luces registrado su amplitud de espíritu al aceptar e integrar ideas y conceptos de otros estudiosos, por ejemplo Sullivan en el plano de la terapéutica o Marx en el análisis sociológico.

Al adoptar ideas de otros, lejos estuvo de realizar meras copias, por el contrario enriqueció ese pensamiento y le agregó una cuota propia creando ideas novedosas y creativas.

¹⁴ Humanismo socialista, Varios autores, Ediciones Paidós, 1980 , pags. 251 y 252

¹⁵ Ob. Cit. , pags 254 y 255

¹⁶ Fromm, vida y obra.,pags 111 y 112

Fue uno de los primeros en integrar conceptos del psicoanálisis con los de la sociología, en “El miedo de la libertad” utiliza la idea de la individuación de una persona y la aplica al de una sociedad o un grupo, obteniendo a nuestro entender, una riqueza de conceptos que arrojaron luz sobre los acontecimientos que se sucedieron en su país con el nazismo.

También fue uno de los adelantados al relacionar a Freud con Marx, y en esa conjunción estaba marcada su preocupación constante por el equilibrio entre lo individual y lo colectivo, era la armonía de ambos extremos lo que debía llevar al ser humano a establecer un tipo de sociedad más equilibrada y justa, es decir sin explotación de ningún tipo.

Su propio biógrafo Rainer Funk y algunos de sus críticos indican que Fromm ha sido muy poco mencionado por otros autores, eso no significa de ninguna manera, que su aporte haya sido nulo, muestra que muchas de sus ideas se han integrado al patrimonio cultural de la humanidad y que las generaciones siguientes no conocían al autor de dichos pensamientos.

Es indudable que en la década del 60 y 70 Fromm fue un intelectual influyente, el silencio posterior muy posiblemente pueda deberse al silenciamiento intencional que hubo sobre pensadores transformadores y los intentos dominantes por imponer un pensamiento único con la reacción conservadora primero y el llamado neoliberalismo luego. Lejos estamos de creer que el silencio sobre Fromm se deba a una casualidad o a que sus ideas carecen de interés.

Sobre toda otra consideración vemos en Fromm a un pensador crítico, libre e independiente que no se dejó encorsetar por ninguna metodología o dogma y que buscó en cada momento las mejores ideas de su época a las que enriqueció y le dio un nuevo impulso creativo.

Capítulo 4 – Criticando a Fromm

Fromm recibió críticas de variado tono por parte de algunos de sus colegas que no le perdonaron su heterodoxia, pero en este capítulo nos referiremos a uno de los cuestionamientos más violentos que provino de uno de sus discípulos mexicanos, nos referimos a Víctor Saavedra en su libro “La promesa incumplida de Erich Fromm” cuya primera edición fue de 1994, es decir 14 años después de la muerte de Fromm.

Hay algo que el libro no dice y que creemos fundamental señalar para entenderlo, y es el cambio de Saavedra de escuela psicoanalítica, pasando a militar en el lacanismo, ese salto parece jugar un papel de importancia en los conceptos que se utilizan para descalificar “post mortem” a Fromm pues se evidencia en todos sus planteos el fanatismo de los conversos.

El autor mexicano también incumple su promesa que en un principio se propone cuestionar solamente un aspecto del trabajo de Fromm: “De la obra teórica de Fromm abordaré solamente aquellos aspectos que ayudan a aclarar la razón de su premisa incumplida, esto es, la elaboración de una técnica psicoanalista”.

Saavedra le reconoce a Fromm haber realizado aportes importantes a la investigación socio psicológica y en el estudio del carácter social¹, sin embargo tras cartón, la emprende con casi todo el sistema de ideas defendido por Fromm: el humanismo, el marxismo y principalmente la decisión de incorporar el estudio de lo social y evidenciar su determinante influencia sobre los individuos.

Saavedra no se ha privado de nada, incluso del chisme para descalificar a Fromm y a aquellos discípulos que a diferencia de él, no dieron el salto hacia otras escuelas psicoanalíticas. También se permitió atribuir a Fromm frases o pensamientos que nunca salieron de su boca.

Fromm es acusado por el autor mexicano porque uno de sus discípulos tuvo una muerte trágica luego de haberse analizado dos o tres años con él, sembrando la duda sobre que el luctuoso suceso podría estar relacionado con la actividad del analista, pero sin dar mayores detalles que puedan probar esa responsabilidad. De otro de los discípulos de Fromm dice que murió producto de su alcoholismo.² Todos sus discípulos son cuidadosamente despreciados por Saavedra a los que acusa de tener una actitud de veneración hacia el psicoanalista alemán, esto no obsta para que también ataque a Fromm por menospreciar a sus colegas mexicanos.

Denosta contra aquellos discípulos que continuaron fieles a las ideas de Fromm a lo largo de su trayectoria, a Aniceto Aramoni lo ataca por haber señalado que el pensador alemán era un “maestro indiscutible y único” y por remarcar su amplio conocimiento, de eso Saavedra saca la conclusión que no se podía discutir, interrogar o cuestionar al maestro.³

Además a Aramoni y Jorge Silva los descalifica porque hablaban con veneración de Fromm y le atribuye a ambos sugerir que había creado un método para salvar a la humanidad, acusación similar que también extiende contra sus seguidores en Alemania.

¹ La promesa incumplida de Erich Fromm. Víctor Saavedra. Siglo Veintiuno Editores, 1994. pag. 46

² Ob. Cit., pags 28, 29 y 32

³ Ob. Cit. pags 89 y 90

Acusa a Fromm de predicar el humanismo con una actitud mesiánica buscando seguidores o “feligreses” y coloca en su boca palabras que nunca dijo, así afirma que “Fromm se autonombrará profeta” cosa absolutamente inexacta.⁴

Llama la atención la saña de que hace gala el autor principalmente porque mientras Fromm vivió en México nada de eso salió a la luz. Nos cuenta Saavedra que se sintió cautivado a la muy temprana edad de 22 años por su pensamiento ni bien pudo acceder a uno de sus libros. En 1961 comenzó a analizarse con Fromm y su grupo considerando un honor ser aceptado por ellos como alumno.

En 1973 Fromm y su mujer salen de México de manera definitiva, aún cuando nadie lo sabía porque supuestamente sólo se tomaba unas vacaciones en Suiza, uno de los que marcha a despedirlo es el propio Saavedra, quien al parecer hasta ese momento nada tenía que cuestionarle.⁵

El autor nos promete limitarse a criticar el supuesto método psicoanalítico de Fromm pero contra lo primero que emprende es contra el humanismo sustentado por él, al que señala como especulativo, carecer de base científica, y basarse fundamentalmente en el conocimiento empírico. Según Saavedra el humanismo idealiza al hombre y puede llevar en la práctica psicoanalítica a que el analista pueda querer imponer ese modelo al paciente. Y cuál sería esa ideología que el analista podría imponer a su paciente, así lo indica Saavedra: “¿Qué tipo de modelo es el que sustenta la ideología de la orientación humanista del psicoanálisis? Parecería un modelo de perfección (ética), de pureza, de desprendimiento de lo mundano, finalmente parecería un modelo religioso –místico”⁶

No somos psicoanalistas pero nos parece que siempre está latente el peligro que un analista quiera imponer su ideología al paciente, ¿por qué suponer que un psicoanalista humanista, sería más insistente que un liberal, socialista o comunista? No existe otra respuesta que los prejuicios de Saavedra que parecería estar sugiriendo que los psicoanalistas deberían abstenerse de tener ideología política.

Aquellos que predicán la necesidad de la ausencia de compromiso político por lo general no hacen sino apoyar en los hechos al orden vigente, no en vano Fromm advirtió reiteradamente sobre aquellos psicólogos que buscaban de sus pacientes la sumisa adaptación al sistema capitalista.

En cuanto a la supuesta ausencia de base científica en Fromm, bastaría leer “Anatomía de la destructividad humana” para comprender el esfuerzo que realizó en cada una de sus investigaciones para acercarse a lo más avanzado que la ciencia ofrecía en cada momento histórico.

Como ya dijimos Saavedra colocó en boca de Fromm conceptos que nunca llegó a sostener, en ningún momento intentó imponer un ideal de perfección ni a sus pacientes, ni a sus discípulos, muy lejos de eso siempre defendió ante cualquier circunstancia la libertad del hombre, precisamente por eso creemos que Saavedra intentó una burda distorsión del verdadero pensamiento del alemán para luego poder cargar contra él.

Uno de los cuestionamientos efectuados por Saavedra es que Fromm se ocupa menos de la curación de los problemas mentales que en tratar a personas que buscan en el psicoanálisis una orientación vital y no concurren por una necesidad terapéutica, tienden

⁴ Ob.Cit., pags. 121 a 124

⁵ Ob. Cit., pag. 29, 30 y 31

⁶ Ob. Cit., pags. 21 y 23

a convertir el psicoanálisis en un método de ayuda para la vida y pierden de vista su objetivo curativo.⁷

En realidad lo que planteaba Fromm no era descuidar el aspecto curativo sino que afirmaba que una vez que se hubieran solucionado los problemas que hicieron al paciente concurrir al consultorio del analista se podía continuar con un tipo de análisis donde se intentara dar esa orientación vital de la que habla Saavedra.

Pero aunque no las expone abiertamente, Saavedra muestra notorias diferencias ideológicas con los planteos de Fromm, diferencias que no son menores y que nada tienen que ver con la promesa que sólo se dedicaría al método terapéutico.

Saavedra nos dice que no coincide con el concepto de naturaleza humana que desarrolla Fromm que como veremos más adelante fue uno de los esfuerzos intelectuales más importantes de su carrera porque de esta concepción derivaban muchas otras conclusiones vitales para la comprensión del ser humano. Según nos dice, Fromm delinea una visión bondadosa y sabia del hombre, a la vez que presenta a la sociedad como culpable de la alienación del hombre lo cual le impide tener una clara noción de la realidad, corresponde al psicoanálisis recuperar su capacidad productiva y la espontaneidad perdida.⁸

En estas afirmaciones incluso se muestra un cierto desconocimiento de la obra del psicoanalista alemán, podríamos aceptar con cierto reparo la afirmación que Fromm tenía una visión "optimista" de la naturaleza del hombre, pero eso no significaba que supusiera ingenuamente que el hombre sólo fuera capaz de producir bondad, por el contrario ha dicho que el hombre es capaz de lo más sublime pero también de lo más horroroso, también mostró que casi todas las visiones "pesimistas" tienen un claro componente autoritario, pues al considerar que el hombre sólo puede producir maldad, es necesario que haya estrictos controles que limiten su libertad y de esa manera evitar el daño que el hombre puede ocasionar si no se lo vigila adecuadamente.

Pero además Saavedra discrepa con el concepto que la sociedad capitalista produce alienación, esta idea que Fromm extrae de las primeras obras de Marx serán un componente esencial de su desarrollo teórico. Por eso al tratar de ocultar la responsabilidad de la sociedad capitalista en los problemas individuales, la postura de Saavedra puede ser calificada de francamente conservadora y reaccionaria, sin duda lo irritaba la osadía de Fromm, irritación que al parecer mantuvo oculta por un largo tiempo hasta que por fin estalló.

Continuando con este periplo de críticas lo acusa de minimizar la importancia de las experiencias de la primera infancia, contraponiendo a la idea de Freud del hombre como un sistema cerrado, a un hombre esencialmente social y producto de las relaciones con los demás y con la naturaleza.

Según Saavedra el intento de transformar la psicología individual en psicología social reduce a la mínima expresión la importancia de lo particular del sujeto conduciendo a un determinismo que recurre a generalidades abstractas. La neurosis, las psicosis y las perversiones se comportan como sistemas cerrados de energía nos enseña el crítico mexicano.⁹

⁷ Ob. Cit., pag. 33

⁸ Ob. Cit., pag 56 y 57

⁹ Ob. Cit., pags. 62 a 65

Bajo ningún concepto Fromm descartó los sucesos de la primera infancia, incluso aceptó que existían características innatas, pero al incorporar el componente social incluía una nueva óptica totalizadora que permitía arrojar luz sobre determinados sucesos que afectan a los individuos. Precisamente al introducir la influencia de lo social en la vida de las personas, Fromm trató de resguardar la personalidad de los individuos en contra de la intromisión social en ciertos aspectos del desarrollo de la personalidad. Estos sucesos resultan claramente incomprensibles para la mentalidad conservadora de Saavedra.

Lo que decía Fromm es que mientras el marxismo percibió los factores inconscientes en la conducta social pero era ciego para visualizar las motivaciones individuales, los freudianos vieron el inconsciente individual pero no llegaron a visualizar el inconsciente social. Ya sea que se estudie al individuo o a la sociedad siempre serán seres humanos y eso significa que hay que tener en consideración las motivaciones inconscientes.¹⁰

Existió en Fromm un intento por mostrar de la manera más clara posible la imperiosa necesidad de equilibrar y resguardar tanto los intereses y deseos del individuo como aquellos que corresponden al conjunto social. No existe ese individuo aislado que Saavedra aparentemente quiere estudiar como si se tratara de un ente sin contacto con sus semejantes.

Una de las mecanismos utilizados por Saavedra en su táctica distorsiva fue la de mezclar algunas de las ideas de Fromm en el plano político-social y tratar forzosamente de introducir las como si hubiesen sido pensadas para la terapéutica psicoanalítica, de esa manera confundía todo, veamos la siguiente cita que además de mostrar lo que estamos señalando también evidencia su molestia con el pensamiento de Marx: “Frente a la caricatura del psicoanalista pasivo, silente, desinteresado, distante anónimo, no comprometido, Fromm se apoya en el pensamiento especulativo de Marx”¹¹ Continuaba diciendo Saavedra: “... es típico de muchos movimientos disidentes del psicoanálisis reivindicar la importancia de la realidad social”.¹²

Marx tuvo una gran influencia en Fromm pero no hasta el punto de querer incluir forzosamente sus pensamientos en las sesiones psicoanalíticas, hay en Saavedra una evidente intención por el revoltijo, si hubiese indagado un poco más en la trayectoria de Fromm se hubiera percatado que en cuanto al método psicoanalítico tuvo mayor importancia la influencia de Sullivan que la de Marx.

Saavedra además se sentía particularmente molesto por cualquier crítica que pudiera significar un cuestionamiento al sistema vigente, por eso mismo es que hemos hablado que estamos ante un planteo reaccionario, eso sí con una buena dosis de chismografía.

En el mismo plano agregaba: “Un aspecto más que hay que tomar en cuenta para delinear la práctica frommiana está relacionado con el cuestionamiento y la lucha contra el poder (establecido). La guía para el análisis frommiano será el tipo de autoridad que ha sufrido el analizado o el que impera en su grupo social. Fromm preconiza la lucha del individuo para conseguir espacio de acción autónoma”¹³

Que Fromm defienda la idea de la necesidad de pensar independientemente sin manipulaciones o presiones de ningún tipo, no debería alarmar a nadie, pero en Saavedra parece producir un “miedo a la libertad” que es por demás manifiesto.

¹⁰ La Misión de Sigmund Freud, Erich Fromm, Fondo de Cultura Económica, 2005, pag 107

¹¹ La promesa incumplida de Erich Fromm, pag. 73

¹² Ob. Cit., pag 89

¹³ Ob. Cit., pags. 95y 96

Según Saavedra la técnica terapéutica de Fromm acorralaba e invadía al paciente y por lo tanto resultaba autoritaria. Creaba condiciones persecutorias y coercitivas, la actitud analítica de Fromm era agresiva y violenta¹⁴ rematando su ataque afirmando que “Fromm como psicoanalista fue un fraude”. Recordemos que Fromm ejerció como psicoanalista por largos años, además fue profesor y diseñó los planes de estudios con los cuales estudiaron muchas camadas de psicoanalistas mexicanos, no parece haber en esta trayectoria ningún elemento que permita hablar de fraude o fracaso.

Los disparates de Saavedra llevan a interpretaciones que sólo muestran el resentimiento que estuvo guardando contra Fromm, el rescate que éste hacía del matriarcado a través de la obra de Bachofen y una reinterpretación del Complejo de Edipo lo llevan a Saavedra a decir: “La interpretación frommiana del mito de Edipo conduce a pensar que Fromm se erigió en el único heredero de su madre, en lucha con su padre, repitiendo durante toda su vida su condición de hijo único y mimado, como un nuevo Jesús salvador, permaneciendo en un plano imaginario, en una condición de omnipotencia”

Primero lo acusó de autodesignarse profeta, luego lo compara con Jesús y a continuación lo señala de hombre santo: “En su trayectoria vital solamente a los santones como él son a los que va a admitir y a seguir en sus sucesivas identificaciones hasta convertirse, incorporando todas estas sublimes identificaciones, en un profeta más y, finalmente, en un profeta sublime con un gran elitismo moralista intelectual”¹⁵

En este punto Saavedra se encuentra discutiendo consigo mismo, le atribuyó ideas inexistentes y a continuación embiste contra esos atributos inventados por él. “Recordemos que Fromm, en su actuación de modelo encarnado, demandaba de sus pacientes un proceso de purificación, un despojarse de su codicia, un renegar de la modernidad, para convertirse en seres productivos y fieles a su modelo. Y exigía fidelidad y lealtad a sus ideales. En la medida que no cumplían eran rechazados cuestionados y hasta eliminados”¹⁶. A Saavedra se le mezclan todos los planos tratando de introducir las ideas políticas de Fromm en sus sesiones psicoanalíticas y de esa manera trataba de construir una realidad caótica con la intencionalidad de cuestionar a su viejo maestro del que renegaba.

Además le atribuye haber sido autoritario en su círculo íntimo y de despreciar a sus discípulos mexicanos. Es cierto que Fromm fue un intelectual de firmes convicciones y que las defendió con vehemencia pero de ahí derivar una cuota de autoritarismo o algo parecido es cuanto menos un exabrupto. No está demás recordar nuevamente que quién esto dice permaneció leal y junto a Fromm hasta el último de sus días en México, es decir que si Fromm se comportó autoritariamente al parecer Saavedra lo soportó bastante bien y sin quejas, lamentablemente no ha sabido aprovechar las lecciones de Fromm y su colaboradores.

Difícilmente se lea una historia del psicoanálisis en México sin que se nombre la actuación de Fromm en ese país, además fue notoria su participación en la difusión de temas psicológicos y sociológicos en el ámbito del habla hispana.

Hubo muchos discípulos que llegaron a destacarse en esta actividad y que no desperdiciaron oportunidad para agradecer y homenajear a su maestro.

¹⁴ Ob. Cit., pag 90, 94 y 95

¹⁵ Ob. Cit., pag 129 y 130

¹⁶ Ob.Cit., pag 140

Jorge Derbez dijo: "...desde nuestro primer contacto con Fromm nos impactaron su profundidad, su sinceridad, su modestia, su calidad humana y científica. Haber sido discípulos de este maestro excepcional ha sido un privilegio que no puede producirnos sino la más profunda gratitud y el más serio compromiso." "En nuestro esfuerzo por llevar adelante la obra de Fromm, tan plena de potencialidades, nos ha guiado la recomendación final que él nos hiciera al abandonar la dirección efectiva del IMPAC: 'Procuren ser leales a la ideas, a los ideales, antes que a las personas'..."¹⁷

En tanto Jorge Silva García, uno de los denostados por Saavedra decía: "Trataré de ser objetivo al hablar de mi maestro y amigo. En una ocasión me pidió que lo criticara y sin darme cuenta comencé a ensalzar sus virtudes. El me miró fijamente y me dijo: 'Todo esto suena a una oración fúnebre y aún no estoy muerto. Los seres vivos somos imperfectos y por ello sujetos de una crítica objetivamente. Sólo los muertos son perfectos' Quedé con la tarea de atreverme a describir los rasgos negativos de su carácter"¹⁸

Otro de los cuestionados por Saavedra fue Aniceto Aramoni que dijo: "El tacto, la tranquilidad, la seguridad de Fromm hacían posible que la instrucción, la formación, el análisis personal didáctico y las supervisiones se dieran dentro de un clima democrático y anti-autoritario. No fue esta una de las labores menos importantes" "Herederero de la mejor tradición humanista del centro de Europa, de la tradición judía, profundamente interesado en la opción socialista para este mundo, en la revolución rusa de 1917, estudioso de la religión, pacifista, enemigo de la destructividad y la violencia, amigo de la libertad y de la espontaneidad, del pensamiento racional, y dispuesto a denunciar la autoridad irracional en cualquiera de las formas que ésta pudiera adoptar".¹⁹

Rainer Funk conoció a Fromm en Suiza en sus últimas vacaciones antes de radicarse definitivamente en ese país, desde ese momento lo frecuentó hasta su muerte, concluyó en convertirse en albacea de su legado y principal biógrafo. Nos parece interesante por lo tanto conocer su opinión: "Notaba que su trato era benévolo, comprensivo y cálido, y que no tenía necesidad de justificarme ni obligación de esconderme. Estaba completamente compenetrado conmigo y, al interesarse por mis emociones, me hacía notar que no debía tener miedo de él ni de su mundo interior. Cada una de sus palabras y de sus miradas generaba algo solidario y lleno de amor".²⁰

Y en una declaración que parece a propósito para desmentir a Saavedra: "En todos mis encuentros con Fromm nunca sucedió que intentara influir sobre mí. Con una excepción: siempre insistía en recomendarme la lectura de un libro".²¹

Las afiebradas acusaciones de Saavedra nada tienen que ver con la obra de Erich Fromm ni tampoco reflejan la vida cotidiana del pensador alemán cómo podemos verificar en las palabras de sus más cercanos discípulos y colegas.

¹⁷ Fromm en México – Una reseña histórica, Jorge Derbez, 1981

¹⁸ Fromm en México 1950 – 1973, Jorge Silva García, 2006

¹⁹ Fromm el amigo, el terapeuta, el hombre universal. Aniceto Aramoni, 1981

²⁰ Erich Fromm. Una escuela de vida, pag. 16

²¹ Ob. Cit., pag. 167

Segunda parte

Las influencias

Capítulo 5 – Influencias: Carlos Marx

Marx fue sin duda su mayor influencia, pero focalizó su interés en la obra de su juventud es decir en los “Manuscritos económicos-filosóficos” y “La ideología alemana” precisamente esos trabajos fueron publicados, el segundo parcialmente, en su libro “Marx y su concepto del hombre”.

Los cuatro Manuscritos fueron escritos entre abril y agosto de 1844 cuando el autor tenía 26 años, y no se publicaron hasta 1932, en tanto que “La ideología alemana” fue publicada por primera vez de manera parcial en 1926 hasta que en 1932 se la conoció totalmente. La primera traducción al inglés de los manuscritos fue realizada por Fromm en 1961.¹

En esta parte obviaremos un aspecto fundamental de la obra de Marx cual es el referido al materialismo histórico que ya fue mencionado en un capítulo anterior.

El “joven” Marx puso el acento en el tema de la alienación del trabajo en el sistema capitalista, aún no había desarrollado su teoría de la plusvalía que plasmará en “El Capital”. Lo que cabría preguntarse es si al privilegiar la obra de juventud no se está efectuando una mirada parcial de la obra de Marx, sin duda así fue, pero a favor de Fromm podría decirse que también otros marxistas y en particular los stalinistas al minimizar estas obras de Marx también efectuaron un estudio sesgado de su obra.

Si bien algunos sostienen que el “viejo” Marx abandonó aquellas ideas de su juventud, para Fromm no fue así, consideraba que no era necesario optar por uno u otro porque el Marx de “El capital” era el continuador del que había escrito aquellos Manuscritos sin renunciar a esas ideas juveniles, en cambio había un interés manifiesto en los comunistas rusos por mostrar una contradicción entre ambos.

Aquellos que se atrevieron a proclamar el humanismo de Marx como el caso de Gyorgy Luckacs, filósofo húngaro que fue el primero en hacerlo se vio obligado a retractarse cuando en 1934 visitó la URSS, Ernst Bloch fue otro filósofo en este caso alemán que fue atacado por los comunistas al atreverse a realizar un análisis de Marx que contrariaba a la ortodoxia.²

Sin duda Fromm intentó contrabalancear la distorsión del pensamiento marxista en que había caído la versión stalinista que mostraba su cara brutal, utilizando a Marx para justificar un régimen de terror y autoritarismo.

Pero no fue sólo el stalinismo quién realizó una sistemática distorsión del pensamiento marxista, también lo hizo la socialdemocracia y su colaboracionismo con las respectivas burguesías, y por supuesto aquellos críticos capitalistas del marxismo que desataron una furiosa campaña contra esa ideología impregnada de deliberadas deformaciones.

Luego de la Segunda Guerra Mundial el comunismo ocupó el lugar del diablo para los norteamericanos, nos dice Fromm, de esa manera se evitó cualquier posibilidad que analizaran con un poco de objetividad las ideas de Marx, se concentraron en asociar a éste con Stalin, del que denunciaron su política de terror, pero hipócritamente no actuaron de igual manera cuando Francia lo aplicó en Argelia o con sus aliados Trujillo en Santo Domingo o Franco en España, estos casos no provocaban la misma indignación moral que les producía Stalin, esto mostraba que el cuestionamiento a la

¹ Marx y su concepto del hombre, pags. 81 y 97

² Ob. Cit, pag. 80 y 81

URSS no se fundaba en auténticos sentimientos humanistas sino que se la criticaba porque en su economía no había lugar para los capitalistas.³

El malentendido más común sobre este pensamiento era atribuir a Marx que su materialismo consideraba que la principal motivación del hombre era la ganancia y su bienestar económico, esta distorsión continuaba con la afirmación que dentro de esta teoría no había interés alguno por el individuo al cual se lo sacrificaba en beneficio de la sociedad, por lo tanto se desatendía de sus necesidades espirituales, es decir mientras la personas estuvieran bien alimentadas y vestidas toda andaba bien, además con su cuestionamiento a la religión se concluía que nada de lo espiritual le interesaba.

Obviamente esta explicación se amoldaba ya sea a los que se habían adueñado del marxismo en Rusia que necesitaban justificar que una burocracia política se hubiera apoderado de los resortes fundamentales del Estado y que habían confiscado la libertad individual a cambio de algunas concesiones materiales o aquellos enemigos capitalistas a los que sólo interesaba desprestigiarlo porque lo consideraban peligroso para sus intereses económicos. Nuestro autor difería con ellos y consideraba que el objetivo del marxismo era la emancipación espiritual del ser humano, su liberación de las cadenas de la economía y el regreso a la armonía con sus semejantes y la naturaleza.

Marx señalaba en sus primeros años de producción intelectual, una distinción con respecto al comunismo vulgar, en esto hace principal hincapié Erich Fromm, cuando habla de la propiedad privada se refiere a los medios de producción en manos de los capitalistas que contratan a aquellos que no tienen esa propiedad para que trabajen para ellos, pero de ninguna manera pregonaba la socialización de los objetos de uso cotidiano.⁴

Ese comunismo vulgar que el mismo Marx había criticado, Fromm lo asociaba principalmente al stalinismo y los regímenes que se sucedieron en la URSS y en otros sitios incluyendo China, en ellos no se respetaba en lo más mínimo la personalidad de los individuos, imponiendo reglas que limitaban, antes que desarrollar, las potencialidades de los trabajadores, en ese tipo de comunismo vulgar la envidia se convertía en una fuerza de importancia mostrando muchas veces el espíritu destructivo del pequeño burgués que dirige todo su resentimiento hacia los propietarios más ricos. Ni Marx, ni Fromm querían tener algo que ver con este tipo de socialismo que liquidaba la personalidad.⁵

Una de las cuestiones que más enojaba a Fromm era que se presentara a Marx como contrario a la libertad personal: “El hecho de que Marx pudiera ser considerado como un enemigo de la libertad sólo fue hecho posible por el fantástico fraude de Stalin, al pretender hablar en nombre de Marx, junto con la fantástica ignorancia acerca de Marx que existe en el mundo occidental. Para Marx, el fin del socialismo era la libertad, pero la libertad en un sentido mucho más radical que como lo concibe la democracia existente: la libertad en el sentido de independencia, basada en la posibilidad del hombre para pararse sobre sus propios pies, utilizar sus propias fuerzas y relacionarse productivamente con el mundo”⁶

Marx sostenía que el modo de producción determina la ideología y sus deseos, pero no decía que el mayor deseo de los seres humanos fuera obtener la máxima ganancia

³ Ob. Cit, pags 18 y 19

⁴ Ob. Cit., pags 44 y 45

⁵ Ob. Cit., pags 49 y 50

⁶ Ob. Cit., pag 72

material, son las condiciones económicas del capitalismo las que generan ese incentivo para aquellos que son los dueños de los medios de producción, pero condiciones económicas diferentes producirían seres humanos diferentes con deseos opuestos incluso, sin un mayor interés por las cuestiones materiales.⁷

El tema central para el Marx de los Manuscritos es el de la alienación o enajenación que produce el sistema capitalista, Fromm en tanto consideraba este tema casi tan importante como el de la obtención de los medios necesarios para una vida material digna.

Así expresaba su opinión al respecto: "...el fin mismo de Marx es liberar al hombre de la presión de las necesidades económicas, para que pueda ser plenamente humano; que Marx se preocupa, principalmente, por la emancipación del hombre como individuo, la superación de la enajenación, el restablecimiento de su capacidad para relacionarse plenamente con el hombre y la naturaleza..."⁸

Recurriremos a los textos del propio Marx para mostrar su pensamiento, en particular en aquellos aspectos resaltados y defendidos por Fromm: "...la economía política oculta la enajenación en la naturaleza del trabajo en tanto que no examina la relación directa entre el trabajador (trabajo) y la producción. El trabajo produce, ciertamente maravillas para los ricos, pero produce privaciones para el trabajador. Produce palacios pero también cabañas para el trabajador. Produce belleza, pero deformidad para el trabajador. Sustituye al trabajo por la maquinaria, pero desplaza a algunos trabajadores hacia un tipo bárbaro de trabajo y convierte a los demás en máquinas. Produce inteligencia pero también produce estupidez y cretinismo para los trabajadores".

Y continuaba explicando: "¿Qué constituye la enajenación del trabajo? Primero, que el trabajo es externo al trabajador, que no es parte de su naturaleza; y que, en consecuencia, no se realiza en su trabajo sino que se niega, experimenta una sensación de malestar más que de bienestar, no desarrolla libremente sus energías mentales y físicas sino que se encuentra físicamente exhausto y mentalmente abatido. El trabajador sólo se siente a sus anchas, pues, en sus horas de ocio, mientras que el trabajo se siente incómodo. Su trabajo no es voluntario sino impuesto, es un trabajo forzado. No es la satisfacción de una necesidad, sino sólo un medio para satisfacer otras necesidades"⁹

Marx mantuvo algunas contradicciones en cuanto al trabajo no alienado, es decir en aquél que se pudiera desarrollar en una sociedad socialista, a veces lo consideraba como una actividad superior de la vida en tanto permitiría la expresión creativa del trabajador, pero en otros escritos explicó que el objetivo de la vida era lograr el mayor tiempo libre posible único momento en que el ser humano pudiera desarrollarse sin límites ni presiones, en plena libertad. Obviamente esta es una discusión muy difícil de resolver cuando no sabemos aún de que sociedad estamos hablando cuando nos referimos a una sociedad no capitalista ya que las conocidas hasta el momento no lograron ese objetivo planteado por el autor de los Manuscritos.¹⁰

Liberar al hombre del trabajo enajenado que generaba el capitalismo era uno de los temas primordiales en la ideología del autor de los Manuscritos, transformar ese trabajo en una acción libre y productiva no podía lograrse en un sistema capitalista que limitaba su personalidad o en un tipo de "socialismo" con similares limitaciones. Marx

⁷ Ob. Cit., pag 24

⁸ Ob. Cit., pags 13 a 16

⁹ Ob. Cit, pags. 107 y 108

¹⁰ Del Tener al ser, pag 155

consideraba que ese trabajo destruía la personalidad de los individuos que lo convertía en una cosa y en un esclavo de las cosas por lo cual liberarse era esencial. Su cuestionamiento no estaba centralizado en el método de distribución del ingreso sino en el modo de producción que esclaviza al hombre, no sólo por el capitalista sino por las cosas que produce que se convierten en más importantes que él mismo que es el que las produce.¹¹

Siguiendo la línea del pensamiento de Marx, la sociedad debía emanciparse de la propiedad privada, de la servidumbre que ésta implicaba para los trabajadores y al liberarse de ella estarían conquistando la emancipación de toda la humanidad. Toda la servidumbre humana está implícita en esa relación del trabajador con el modo de producción capitalista. Entonces lo que Marx buscaba no era la liberación exclusivamente para los trabajadores sino que buscaba la de la humanidad en su conjunto, conformando una sociedad donde el hombre fuera un fin en sí mismo y no el instrumento de alguien.¹² Obviamente esta concepción de Fromm sobre el marxismo chocaba contra cualquiera de las instrumentaciones del socialismo que se habían desarrollado en el mundo. Sólo la Yugoslavia de Tito lograba alguna simpatía de su parte.

La prueba que el hombre era esclavo y estaba sujeto a las cosas que producía, decía Fromm, se podía constatar en el temor a que la Humanidad pudiera ser destruida por el poderío nuclear de la superpotencias una de las creaciones de la inteligencia humana,¹³ temor que parece haber disminuido en los últimos años luego de la desaparición de la URSS pero debe recordarse que los arsenales nucleares siguen activos. A esto debería agregarse que la Humanidad está tomando conciencia muy lentamente del daño que le está produciendo al planeta y que las consecuencias pueden ser también fatales para cualquier ser vivo.

En este rescate que Fromm realizaba de Marx había una frase que repetirá en varios de sus libros, repasémosla: “Supongamos que el hombre es hombre y que su relación con el mundo es una relación humana. Entonces el amor sólo puede intercambiarse por amor, la confianza por la confianza, etc. Si quieres gozar del arte tienes que ser una persona artísticamente cultivada; si quieres influir en otras personas debes ser una persona que estimule e impulse realmente a otros hombres. Cada una de tus relaciones con el hombre y la naturaleza debe ser una expresión específica, correspondiente al objeto de tu voluntad, de tu verdadera vida individual. Si amas sin evocar el amor como respuesta, es decir si no eres capaz, mediante la manifestación de ti mismo como hombre amante de convertirte en persona amada, tu amor es impotente y una desgracia”¹⁴ ¿Un Marx que hablaba de amor? Donde quedaba ese furioso revolucionario que intentaban mostrar los adalides del capitalismo, sin duda necesitaban silenciar o ignorar a este tipo de marxismo que Fromm defendía para poder continuar vendiendo sus distorsiones intencionadas.

El primer paso del autor de “El Capital” fue mostrar el sufrimiento de la clase trabajadora, a continuación presentó las razones por las cuales se producía ese padecimiento que estaba en las bases mismas de la sociedad capitalista y por lo tanto debía dejarse de lado cualquier ilusión de mejoramiento dentro del sistema, su tercer

¹¹ Marx y su concepto del hombre, pags 54, 59 y 60

¹² Ob. Cit., pag. 61

¹³ Ob. Cit. pag 68

¹⁴ Ob. Cit., pag. 175

paso fue mostrar que había una forma de concluir con los padecimientos de la clase obrera y por último delineó las bases de una nueva sociedad.¹⁵

La solución que Marx proponía para terminar con la enajenación de los trabajadores era la socialización de los medios de producción a la que consideraba condición necesaria para que el hombre cumpliera un papel activo en su desarrollo y en el de la sociedad, Marx planteaba al igual que Fourier que el trabajo debía convertirse en una actividad atractiva e interesante para satisfacer las necesidades y deseos de los seres humanos incluso proponía no especializarse sino realizar distintas actividades de tal manera de no ser atrapado por la rutina y el aburrimiento.¹⁶

Quería abolir la pobreza extrema porque sólo de esa manera podía obtener una dimensión humana, pero también era enemigo de la riqueza extrema que convertía al hombre en prisionero de su avaricia y codicia. Bajo ningún concepto podía sostener la idea de una sociedad donde el trabajador se convierta en un ávido consumidor como puede ocurrir en ciertas capas privilegiadas de los trabajadores en Europa y los Estados Unidos, su objetivo era el consumo óptimo y no el máximo consumo.¹⁷

Los primeros escritos de Marx se centraban en la enajenación, sus preocupaciones posteriores hicieron que estas ideas se olvidaran o pasaran a un segundo plano y que de su profunda crítica al capitalismo sólo quedara el cuestionamiento a la economía política, afirmaba Fromm que esa crítica al capitalismo adolecía de algunas fallas pues se ha demostrado que en Europa y los Estados Unidos el proletariado no ha seguido empobreciéndose y por el contrario logró participar de ciertos beneficios del capitalismo. El panorama del obrero explotado y empobrecido choca con la realidad estadounidense del desarrollo capitalista, el capitalismo ha podido desarrollar fuerzas productivas que el marxismo no preveía.¹⁸

No obstante su admiración, Fromm cuestionó severamente algunos aspectos de la teoría de Marx particularmente en su libro “Psicoanálisis de la sociedad contemporánea” que muestra el punto en que más distante se ubicó de Marx, éste trabajo fue anterior a “Marx y su concepto del hombre”.

Entre los errores marcados es el de no haber previsto que los trabajadores se verían beneficiados por el capitalismo y que les permitió lograr un nivel de vida con comodidades y participación en el progreso económico, de esa manera los trabajadores tenían mucho más que perder que sus cadenas.¹⁹

Creemos que en este punto Fromm comete algunos errores, en primer término debe señalarse que no es la clase obrera de los países centrales en su conjunto la que recibe los beneficios del capitalismo sino algunos de ellos, en segundo término debe marcarse que todas las conquistas fueron obtenidas por la lucha de esos trabajadores, difícilmente la burguesía de cualquier país esté dispuesta a conceder beneficios a sus trabajadores por su propia voluntad. Y por último, y no por eso menos importante, Fromm no tiene en cuenta, cosa que sí consideró el “viejo” Marx que fue el carácter imperialista que tuvieron esos países centrales, fue el saqueo en África, Asia y América Latina lo que permitió a las burguesías imperialistas dar ciertos beneficios a sus trabajadores y de esa

¹⁵ Ob. Cit., pags 160 y 161

¹⁶ Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea, Erich Fromm, Fondo de Cultura Económica, 2004, pags. 213 y 214

¹⁷ Humanismo socialista, pag. 258

¹⁸ La patología de la normalidad, Erich Fromm, Paidós, 1994, pag 200

¹⁹ La revolución de la esperanza. Hacia una tecnología humanizada, Erich Fromm, Fondo de Cultura Económica, 1992, pag 40

manera mantener en cierto estado de sopor a su clase obrera, no por casualidad muchas veces la burguesía de esos países imperiales recibieron el apoyo de su clase obrera en sus aventuras invasoras.

Como veremos más adelante Fromm no ignoraba el papel expoliador del imperialismo, pero en esta crítica la obvió cometiendo un error, de igual manera que no señala un error de Marx, que luego enmendó, al considerar que el imperialismo inglés podía jugar un papel civilizador en su conquista de la India, o en su crítica descalificadora de Bolívar en un libro olvidable. Errores de Marx que sí debieron ser señalados si se utiliza un punto de vista no eurocéntrico.

Otro de los errores que le atribuía a Marx era el siguiente: “También se equivocó en su idealización romántica de la clase obrera, resultando de una actitud puramente teórica y no de la observación de la realidad humana de dicha clase”.

A continuación realizó contra Marx la misma acusación que Saavedra le realizó a Fromm, el de considerar que en su concepto de la naturaleza del hombre está implícita la bondad del ser humano. La cual se liberaría totalmente ni bien pudiera romper las cadenas del capitalismo y señalaba que tanto Marx y Engels nunca perdieron el ingenuo optimismo del siglo XVIII, agregando que subestimaron las pasiones humanas en la nueva sociedad que mantendrían muchas de las cosas heredadas de la antigua.

Continuando con su crítica llama “grotesca equivocación de Marx en lo que se refiere a las probabilidades de realización del socialismo”, creyendo que el advenimiento del socialismo estaba próximo a diferencia de Proudhon y Bakunin que previeron la oscuridad que se aproximaba, acusándolos a nuestro entender injustamente que ni él ni Engels pudieron detectar el stalinismo ni el fascismo, cosa que ni un mago podía haber predicho con tanta anticipación.

Otro error que Fromm le atribuye es haber creído que la socialización de los medios de producción era una condición suficiente para crear una sociedad socialista donde los hombres se liberaran automáticamente de la explotación creando a partir de ese momento seres libres.²⁰

A pesar de estas críticas, muchas de las cuales no repitió en libros posteriores, fue un efusivo admirador de Marx, en cambio no tenía ninguna simpatía hacia Lenin al que criticó en varias oportunidades entre otras cosas porque consideraba un retroceso su concepto del Estado con respecto a las ideas de Marx²¹ y al que le atribuía gran parte de la culpa del autoritarismo en que derivó la Revolución Rusa. En cambio siempre que pudo expuso su admiración por Rosa Luxemburgo a la que consideró una de las figuras del marxismo que con mayor lucidez denunció el rumbo que adoptaría la revolución soviética y a la que considera imbuida de ese espíritu del socialismo humanista que él mismo defendía.

Retornando a los elogios afirmaba que Marx fue el primer humanista en plantear que la teoría debe estar indisolublemente unida a la práctica, este concepto lo llevó a afirmar: “Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversas maneras, cuando lo que importa es transformarlo”.²²

²⁰ Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea, Erich Fromm, Fondo de Cultura Económica, 2004, pag 219 y 220

²¹ Ob. Cit., pag 216

²² El humanismo como utopía real, pags 187 y 188

El hombre no puede contentarse con interpretar el mundo también debe esforzarse para cambiarlo, la interpretación sin voluntad de cambio es estéril, en tanto que el cambio sin la interpretación es ciego. Interpretación y cambio, teoría y práctica debían marchar unidos potenciándose de tal manera que el conocimiento se fertiliza con la práctica y la práctica se guía con el conocimiento.²³

Una de las ideas de Marx que más atraía a Fromm era que los seres humanos podían construir su propia historia, en un principio el hombre estaba encadenado a la naturaleza pero en su evolución fue transformando esa relación con la naturaleza y también se fue modificando a sí mismo.²⁴ De esta manera los hombres dejaban de ser meros objetos en manos de la naturaleza o los dioses para poder forjarse un futuro, por supuesto que esto no es ilimitado y está condicionado por fuerzas sociales que a los individuos alejados del poder les resulta muy difícil transformar.

De esta manera Fromm combatía aquella idea que presentaba a Marx como un determinista que consideraba a los seres humanos como objetos pasivos de la historia, por el contrario afirmaba que el hombre incidía sustancialmente en la historia, y ésta no es otra cosa que la actividad del hombre, que su continua lucha en pos de sus fines.²⁵

Recurrirémos a algunos intelectuales que fueron consultados por Fromm para su libro “Humanismo socialista” de manera de poder dar un panorama un poco más completo sobre el pensamiento de Marx en aquellas cuestiones que eran rescatadas por nuestro autor en tanto coincidían con su manera de visualizar la teoría marxista.

Según Raia Dunayevskaia, Marx fusionó los mayores logros del pensamiento humano: la economía política inglesa, la doctrina revolucionaria de Francia y la filosofía de Hegel, unificándola en una doctrina de liberación.²⁶

En tanto Eugene Kamenka sostenía que el comunismo de Marx consistía en establecer una sociedad donde imperara la libertad, en tanto el hombre se convertiría en sujeto y dejaría de ser un objeto dominado por los factores de poder, los actos de los individuos dejarían de estar determinados por una fuerza exterior, ya sea el Estado, la sociedad o las propias necesidades, sus semejantes dejarían de ser sus competidores y unificarían sus esfuerzos en bien de la comunidad.²⁷

El polaco Bronislaw Baczko citaba a Marx en una de sus frases más conocidas: “La humanidad siempre encara sólo aquellos problemas que puede resolver, porque, al estudiar el asunto con más detenimiento, siempre comprobaremos que el problema mismo sólo aparece cuando las condiciones materiales necesarias para su solución ya existen o por lo menos están en proceso de formación”. Agregando a continuación que esto no implica de ninguna manera que esté excluido el libre albedrío de los seres humanos²⁸

Este punto lo explicaba Adam Schaff, también polaco, que indicaba que Marx rechazaba que el destino de los seres humanos estuviera determinado por fuerzas sobrehumanas de las cuales los hombres sólo eran un instrumento, pero también afirmó que la autonomía del hombre es sólo relativa en tanto no es una voluntad aislada sino

²³ Las cadenas de la ilusión. Erich Fromm, Paidós, 2008, pags. 223 y 224

²⁴ Marx y su concepto del hombre, pag 27

²⁵ ¿Tener o ser?, Erich Fromm, Fondo de Cultura Económica, 1980, pags. 98 y 99

²⁶ Humanismo socialista, pags 88 y 89

²⁷ Ob. Cit, pag. 136

²⁸ Ob. Cit., pags 212 y 213

que interactúa con otras voluntades, al ser integrante de una sociedad era un producto de ella.²⁹

Maximilien Rubel introduce un tema fundamental al señalar que Marx sostenía que la conciencia comunista surgía de las masas desposeídas y no de las elites intelectuales, la cohesión del proletariado se lograba en su lucha por sus condiciones materiales pero también por transformar la sociedad, y ese objetivo revolucionario debía ser obra de esa clase trabajadora, ninguna elite debía suplantar este accionar de los obreros.³⁰

Acá entraremos en un terreno que le valió no pocas críticas en su interpretación del marxismo al comparar a Marx con otros pensadores que a simple vista podrían ubicarse en las antípodas de su ideario, la osadía habitual en Fromm le permitieron comparar a Marx nada menos que con el monje dominico Meister Eckhart, también alemán que vivió entre 1260 y 1328, para cualquiera podrían aparecer como antagónicos pero a los ojos de Fromm saltaban las semejanzas, a ambos le atribuía la capacidad de penetrar la superficie de las cosas para llegar hasta la raíz y desentrañar el significado profundo de las cosas más allá de las apariencias.³¹

Fromm consideraba que Marx seguía la senda que habían establecido Eckhart y Spinoza, a este último lo calificaba de humanista radical ateo cuya finalidad era la salvación del hombre, el logro de esa meta consistía en superar las ansias exageradas por tener y consumir, logrando la libertad e independencia. Fromm también decía que esta concepción de la salvación del hombre no estaba tan distante de lo que buscaban las religiones como el cristianismo, el judaísmo o el budismo, aunque la salvación que planteaba Marx estaba vinculada a la liberación de la enajenación.³²

Fromm avanzó mucho más en este sentido, al indicar que la descripción realizada por el rabino y filósofo Maimónides(1135-1204) sobre la era mesiánica era muy parecida a la de los socialistas en cuanto a superación de la envidia, las guerras, la agresión y la abundancia de cosas para satisfacer las necesidades elementales, la diferencia se establecía en que para Maimónides esto implicaba el conocimiento de Dios mientras que para Marx significaba la plena comprensión del mundo mediante el amor y la razón.³³

Evidentemente esta interpretación de Fromm rompía varios moldes, presentando un Marx desconocido y contrario a la imagen que el mundo tenía de él, ambos eran audaces y con una cuota importante de utopía en sus planteos, el llamado de ellos era una convocatoria a pensar y a obrar de otra manera, de no atarse a esquemas. La revolución que planteaba Marx debía provocar un hombre nuevo en una sociedad nueva, pero donde el cambio no fuera excluyentemente económico o político sino esencialmente que hiciera más humanos a los hombres abarcando todas las esferas de su vida. Su meta no era una reforma liberal como planteaban los progresistas de clase media, incluyendo a Freud, sino un mundo nuevo como nunca había existido sobre la Tierra.

La idea mesiánica en Marx implicaba que el hombre se hacía plenamente humano porque superaba el egoísmo al relacionarse desinteresadamente con los demás, donde el obtener bienes materiales para su subsistencia no ocupa la mayor parte del tiempo,

²⁹ Ob. Cit., pag. 164

³⁰ Ob. Cit., pags 236 y 237

³¹ El amor a la vida, pag. 174

³² El humanismo como utopía real, Erich Fromm, Paidós, 2007, pags. 178 y 179

³³ Ob. Cit, pags 182 y 183

donde ha logrado independizarse de cualquier poder exterior y “cuando es rico por ser mucho y no por tener mucho”.

Ahora ingresaremos a considerar dos puntos particularmente importantes, uno se refiere a la naturaleza humana y el otro a la religión. En cuanto al primero Fromm concedió especial consideración a este concepto que en un principio extrajo del propio Marx y continuó desarrollando con particular empeño.

El dinamismo de los seres humanos se debe a la necesidad de manifestar sus facultades en el mundo y no en el deseo de utilizar el mundo como un medio para satisfacer sus necesidades, esto sencillamente quiere decir que porque tengo ojos tengo la necesidad de mirar, porque tengo oídos tengo la necesidad de oír y porque tengo cerebro tengo la necesidad de pensar.³⁴

Marx no pretendía que el hombre se convirtiera en un Dios eso no sería otra cosa que continuar con la enajenación pero cambiando el ídolo, con el desarrollo industrial moderno ha ocurrido algo parecido a esto porque se confía que el hombre todo lo puede y se incentiva esa tendencia sin importar que ese poder implique la propia aniquilación de la Humanidad. El hombre va en camino de creerse Dios y para lograrlo se deshumaniza sacrificándose en el altar de la ciencia y el supuesto progreso que a veces no es tal, Marx no quería convertir al hombre en un nuevo ídolo sino hacerlo más humano.

Ingresemos en el tema de la religión con una amplia cita de Marx: “La religión es el suspiro de la criatura afligida, el sentimiento de un mundo insensible, así como la gracia de lo insípido. Es el opio de los pueblos, la supresión de la religión en cuanto felicidad ilusoria del pueblo es exigencia de su felicidad real. La exigencia de renunciar a los engaños sobre el propio estado es la exigencia de renunciar a un estado que necesita del engaño. La crítica de la religión es, pues, originariamente la crítica del valle de lágrimas cuya aureola es la religión. La crítica ha deshojado las flores imaginarias de la cadena, no para que el hombre lleve la cadena sin fantasía ni consuelo, sino para que arroje la cadena y coja la flor viva. La crítica de la religión desengaña al hombre para que piense, obre y ordene su realidad como hombre desengañado, entrando en razón, para que gire en torno de sí mismo, o sea, de su sol verdadero. La religión no es más que un sol ilusorio, que gira en torno del hombre mientras no es él quién gira en torno de sí mismo”.

Fromm trató de explicar la definición de la religión como opio de los pueblos, intentando mostrar una visión un tanto más mediatizada y no tan tajante como aparece en un primer momento. Señala nuestro autor que como el hombre sufre en el mundo la religión lo consuela de igual manera que el opio puede consolar a quién sufre de grandes dolores. La religión es el necesario y mejor alivio para el sufrimiento hasta tanto el hombre vuelva en sí, es decir mientras viva en un mundo de espejismos que no le permita despertar a la realidad. En la sociedad socialista ya no necesitará de la religión porque estará plenamente despierto.³⁵

Marx fue influenciado por Feuerbach para quién Dios representa los poderes específicos del hombre transferido por él mismo a un ser que se encuentra fuera de él, de tal manera que el hombre no está en contacto con sus poderes más que a través de la adoración de Dios, mientras más fuerte sea Dios, más débil será el hombre.³⁶

³⁴ El humanismo como utopía real, pags 202 y 203

³⁵ Ob. Cit, pags 216 y 220

³⁶ Las cadenas de la ilusión. Erich Fromm, pags, 70 y 71

Contrariamente a lo que muchos pudieran suponer, nos decía Fromm que la metodología de Marx no consistía en el uso de la fuerza para llegar al poder sino en convencer a la mayor cantidad de gente, la fuerza era un último recurso que podía aplicarse a aquellas minorías privilegiadas que se resistieran al cambio que proponían las mayorías, toda su vida consistió en el intento de ganarse las mentes de los individuos por medio del conocimiento de la realidad y descartando cualquier forma de fantasía, el presupuesto de Marx en este punto era muy similar al de Freud el hombre vive de ilusiones porque son éstas las que lo alivian de la dura realidad, pero si el hombre enfrenta esas ilusiones reconociéndolas puede alcanzar ese sentido de la realidad de tal forma que ya las ilusiones dejarán de ser necesarias, la falsa conciencia debilita al hombre en tanto que la conciencia lo fortalece y le permite encarar un cambio radical de su vida.

No obstante Fromm consideraba que había un cierto punto en el cual divergían las doctrinas de Marx y Freud, mientras que para el primero la verdad, es decir la conciencia constituía una herramienta para la transformación social, para el segundo lo era pero para la transformación individual, el acto por el cual se llegaba a la toma de conciencia era el fundamento principal de la terapia psicoanalítica.³⁷

Ambos, Freud y Marx, consideraban que aquello que los hombres piensan conscientemente está determinado por fuerzas que operan a sus espaldas es decir sin su pleno conocimiento, el hombre se explica a sí mismo que sus actos son racionales o morales encontrando racionalizaciones que le resultan satisfactorias, pero como actúa de acuerdo a fuerzas que no domina, lejos está de ser libre, sólo podrá obtener su libertad si toma conciencia sobre esas fuerzas y se convierte en amo de su vida en lugar de estar esclavizado por fuerzas desconocidas, la diferencia entre ellos reside en sus nociones sobre la naturaleza de esas fuerzas determinantes, mientras que para Freud eran fisiológicas como la libido o biológicas como el instinto de muerte y de vida, para Marx lo eran históricas y evolucionaban en el proceso del desarrollo socioeconómico del hombre.³⁸

El humanismo era otro elemento común a ambos sistemas, ese humanismo se resolvía en la máxima que le gustaba repetir a Marx en el sentido que nada de lo humano le podía resultar ajeno, precisamente porque en un sólo hombre o mujer está representada toda la humanidad.³⁹

Freud consideraba que el hombre podía vencer la represión, es decir el mecanismo por el cual el individuo evita manifestar sentimientos u opiniones contrarias a las pautas de su sociedad, sin necesidad de efectuar transformaciones en la sociedad en la cual vivía, en cambio Marx fue el primer pensador que reparó en que la realización del hombre universal y plenamente despierto únicamente puede suceder junto a cambios estructurales que conduzcan a una organización social y económica más humana.⁴⁰

Muchos psicólogos y sociólogos consideran que el hombre es una página en blanco en donde cada cultura puede escribir a su gusto el texto que dictaminará el resto de su vida, por el contrario tanto Marx como Freud consideran que la conducta de los hombres puede definirse como el comportamiento propio de una especie siendo por lo tanto comprensible y puede definirse en base a su carácter. Esto quiere decir que ambos reconocieron la existencia de una naturaleza del hombre que es común a todos y además

³⁷ Ob. Cit. pag 27, 28 y 29

³⁸ Ob. Cit., pags. 165 y 166

³⁹ Ob. Cit. pag 30

⁴⁰ Ob. Cit., pag 167

que existe una característica particular que responde a un momento histórico y cultural. No resulta fácil ver esa naturaleza humana que se esconde detrás de la especificidad de cada época y cultura.

La historia es un proceso en el cual el hombre se crea a sí mismo desarrollando las capacidades que les fueron dadas al nacer, Marx cuestionaba tanto la posición antihistórica que consideraba la naturaleza humana existe inmodificable desde el comienzo de la historia, y la relativista que consideraba que la naturaleza humana no posee ninguna cualidad propia y no es más que el reflejo de las condiciones sociales.⁴¹

Escribió Marx: “La historia, ¡no hace nada, no posee riquezas colosales, no libra batallas! Más bien es el hombre, el hombre vivo y palpitante quién realiza todo esto; ‘la historia’ no utiliza al hombre como medio para sus propósitos, como si éste fuera una persona aparte; la historia no es más que la actividad del hombre en la prosecución de sus fines”.⁴²

Este rescate de Marx que Fromm realizó, fue en muchos aspectos única, presentando algunas aristas que hasta ese momento muy pocos habían reparado, se necesitaba una gran valentía intelectual para defender a Marx en los Estados Unidos, y se necesitaba una osadía a toda prueba para llegar a comparar la idea mesiánica de los profetas bíblicos con la sociedad del futuro que preveía Marx.

Esta visión le valió no pocas críticas particularmente la de abandonar una visión realista para abrazar una utopía, pero nos preguntamos si la posición de Marx no tuvo mucho de utópico también, no obstante creemos firmemente que han sido las utopías de los grandes hombres quienes hicieron avanzar a la Humanidad. Por otra parte, si vemos algunos de los resultados del “realismo socialista” creemos que no hay mucho por rescatar de esas experiencias, como tampoco del cómplice “realismo” de la socialdemocracia a la que últimamente la vimos aplicar rigurosos planes de ajustes en los países europeos.

En nuestra opinión, su visión de Marx es parcial, pero sin duda también lo era la de otros marxistas principalmente de aquellos que llegaron al poder ya sea en la órbita soviética o con la social democracia en una versión apenas un poco más benigna del capitalismo liberal. Nosotros nos quedamos con la visión de Fromm aún con sus errores.

⁴¹ Ob. Cit., pag 48 y 50

⁴² Ob. Cit, pag 87

Capítulo 6 – Influencias: Sigmund Freud

Lo más probable es que a Fromm se lo presente como un duro crítico de Freud y por cierto que hay motivos más que sobrados para realizar esta afirmación, no obstante, si se recorren sus trabajos el reconocimiento hacia la obra del creador del psicoanálisis es por demás elocuente, es más, muchos de los planteos teóricos efectuados por Fromm tienen su punto de partida en descubrimientos de Freud, situación que nunca dejó de reconocer.

Para reafirmar lo señalado indiquemos que en opinión de nuestro autor, Freud fue uno de los grandes líderes culturales y éticos del siglo XX que buscaba conducir a los seres humanos hacia su única posibilidad de salvación que, según él, radicaba en dominar las pasiones por medio del intelecto.¹

Esta relación con Freud no está exenta de contradicciones pero nunca quedó en duda la admiración que le profesaba, aun detrás de los cuestionamientos, afloraba ese respeto: “La fuerza más notable y probablemente la de mayor intensidad emocional en Freud fue su pasión por la verdad y su fe inquebrantable en la razón. Para él la razón era la única capacidad humana que podía ayudarnos a resolver el problema de la existencia o, por lo menos, a aminorar el sufrimiento inherente a la vida humana”

“La razón – así lo sentía Freud- es el único instrumento o la única arma, que tenemos para dar sentido a la vida, para liberarnos de las ilusiones (entre las cuales, según pensaba Freud, se cuentan los credos religiosos), para hacernos independientes de autoridades que nos aherrojan y por consiguiente, para sentar nuestra propia autoridad”

Fromm sostenía que la idea más trascendente de Freud era la teoría del inconsciente que a su entender continuaba la obra de Copérnico y Darwin pues estos habían atacado las ilusiones de los hombres acerca de su posición en el planeta y en el cosmos. Con su descubrimiento demostró que aquello sobre lo que tenemos conciencia no siempre es real y la mayor parte de lo que es real no se encuentra en nuestra conciencia.

Su visión sobre los seres humanos confluía con la tendencia más importante del pensamiento occidental del siglo XVIII que buscaba liberar al hombre de las ilusiones que deformaban la realidad y le impedían poder tomar contacto con ella. Spinoza había colocado las bases para esa orientación que ubicaba a la mente humana formando parte de la naturaleza y por lo tanto acogiéndose a sus leyes. Fromm incluía en esa tendencia a destacados hombres como Kant, Nietzsche, Marx, Darwin, Kierkegaard, Berson, Joyce, Picasso, entre tantos otros que indicaban el camino hacia la captación de la realidad sin deformaciones, era una convocatoria a renunciar a los falsos dioses, a concluir con las ilusiones y a captarse a sí mismo y al mundo como parte integral de la realidad.²

La teoría del inconsciente fue uno de los pasos más importantes en el conocimiento del Hombre y en desarrollar la capacidad de distinguir entre la apariencia y la realidad creando de esa forma una nueva base para el pensamiento crítico, antes que Freud se consideraba suficiente conocer las intenciones para juzgar la sinceridad, después de él, se supo que existía una realidad oculta donde el inconsciente era la clave de las auténticas intenciones.³

¹ La condición humana actual, Editorial Paidós, 1977, Erich Fromm, pag. 54

² La misión de Sigmund Freud, pag. 111

³ La crisis del psicoanálisis, pags. 17 y 18

El psicoanálisis puede definirse como un sistema que se basa en la suposición de que los hombres reprimimos la conciencia de las experiencias más importantes que vivimos, el conflicto entre la realidad inconsciente que vive dentro nuestro y la negación de esa realidad en nuestro nivel consciente a menudo conduce a la neurosis, y por lo tanto se hace necesario que el inconsciente se transforme en consciente para curar el síntoma de la neurosis.

Veamos este punto con sus propias palabras: “No sólo señaló que en el hombre operan fuerzas de las que no tiene conciencia y que las racionalizaciones le protegen de ese conocimiento; también explicó que esas fuerzas inconscientes estaban integradas en un sistema al que dio el nombre de ‘carácter’ con un sentido nuevo y dinámico”⁴

La lista de grandes descubrimientos de Freud continuaba con el complejo de Edipo, el narcisismo y el instinto de muerte, según Fromm estos logros estuvieron limitados por las premisas ideológicas que imperaban en la sociedad y en la época en que Freud vivió, pero en un marco distinto estos hallazgos podían adquirir un mayor poderío e importancia. Para que eso fuera posible, es decir para que las ideas Freud alcanzaran un desarrollo más fructífero, Fromm consideraba que ese nuevo contexto debía estar definido por una teoría humanista, basada en un pensamiento auténticamente crítico, con bases realistas.⁵

La fijación incestuosa a la madre, es decir el complejo de Edipo, es uno de los conceptos fundamentales que además fue muy utilizado por Fromm, pero lo hizo con una significación diferente a la de Freud, limitando y reduciendo el componente sexual en el marco de la teoría de la libido sustentada por el creador del psicoanálisis.⁶

Explicaba esta relación con la madre como la atracción sexual del niño pequeño hacia la mujer con la que tenía mayor intimidad, descubrió uno de los impulsos más determinantes del hombre el deseo de permanecer vinculado a la madre, eso quiere decir a la protección del vientre materno, a la naturaleza pre-individual y pre-consciente. Esa vinculación con la madre tiene aspectos contradictorios, por un lado se obtiene confianza y seguridad pero al precio de establecer un lazo de dependencia.⁷

Consideraba que el complejo de Edipo era el núcleo básico de todas las neurosis, la suposición es que todo niño se siente atraído por el progenitor del sexo opuesto y que ese vínculo puede desarrollar una enfermedad mental si el niño no llega a vencer esa fijación. Fromm coincidía que los impulsos incestuosos son una pasión humana arraigada, pero para ubicar en su exacta dimensión el gran descubrimiento de Freud había que trasladar el acento de la esfera sexual al de las relaciones interpersonales. En Fromm la esencia del incesto no se encontraba en el anhelo sexual sino con el deseo más profundo de seguir siendo niño apegado a figuras protectoras de la cual la madre es la primera y más influyente. Cortar el cordón umbilical no físicamente sino en el sentido psicológico es uno de los mayores desafíos que afrontan los individuos y es una tarea que puede llegar a ser difícil y en la que muchas veces se fracasa.⁸

Otro tema en el que Fromm fue un ferviente seguidor es en la interpretación de los sueños y los mitos. A comienzos del siglo XX Freud descubrió que los sueños tienen sentido y significado, y por lo tanto pueden ser entendidos, la interpretación de los

⁴ Anatomía de la destructividad humana, Erich Fromm, Siglo Veintiuno Editores, 2004, pag 92

⁵ El corazón del hombre, Erich Fromm, Fondo de cultura económica, 1974, pag. 9

⁶ Ob. Cit., pag. 109

⁷ La misión de Sigmund Freud, pags. 27 y 28

⁸ Psicoanálisis y religión, Erich Fromm, Editorial Psique, 1956, Pags 107 y 108

sueños es el camino principal que conduce al conocimiento del inconsciente, además en el sueño los hombres satisfacen pasiones irracionales que son reprimidas cuando están despiertos.⁹

Fromm reconoció que su opinión sobre el papel de los sueños se basa en los descubrimientos efectuados por Freud, aún cuando también indicó que tenía algunas discrepancias. Para nuestro autor los sueños podían ser la expresión de las funciones mentales más irracionales pero también de las más elevadas y valiosas, en tanto que para Freud era la manifestación de la parte irracional de la personalidad.¹⁰

El tema del narcisismo es también uno de los descubrimientos más profundos de Freud, y uno de los más utilizados y estudiados por Fromm, fundamentalmente cuando abordó la cuestión del nacionalismo, los odios nacionales y raciales; y las motivaciones de las guerras.

Decía Fromm que posiblemente no haya nada más importante para el origen de una enfermedad mental que el narcisismo, llegando al punto de señalar que si debía definir la salud mental en una sola y corta frase podía decirse que: “La salud mental consiste en un mínimo de narcisismo”.

Definía al narcisismo como la actitud en que lo subjetivo, los sentimientos y las propias necesidades tienen mayor realidad que lo objetivo es decir lo exterior. Esto es así para el recién nacido como para el sicótico, la psicosis es el narcisismo con una total falta de conexión con el mundo objetivo.¹¹

Pero además de reconocer los importantes logros de Freud con su teoría psicoanalítica consideraba que su actividad tuvo otra finalidad, cual era transformar la realidad, así lo dijo Fromm: “bajo el disfraz de médico y de sabio, fue uno de los grandes reformadores del mundo de principios del siglo XX”.¹²

Todo el pensamiento occidental se encuentra impregnado de los descubrimientos efectuados por Freud y el futuro es inconcebible sin esos frutos, a saber el descubrimiento del inconsciente, el funcionamiento de los sueños, la determinación de los rasgos del carácter de los individuos, la interpretación de los mitos y la religión, la importancia de las primeras experiencias infantiles para el desarrollo del carácter.

Si queda alguna duda por la opinión de Fromm hacia Freud atendamos a lo siguiente: “...sus talentos, su valor y el carácter trágico de su vida deben llenar a uno no sólo de respeto y admiración, sino también de compasión por aquel hombre verdaderamente grande”.¹³

Lo ubicaba a Freud apenas un peldaño por debajo de su otra gran influencia, Marx, pero consideraba que había muchos puntos en común, en uno de sus trabajos expresó tres ideas rectoras que eran sustentadas por ambos y que sintetizó en los siguientes conceptos: 1) Hay que dudar de todo 2) Nada de lo humano nos es ajeno y 3) La verdad nos hará libre.¹⁴

De igual forma que Marx consideraba que la mayor parte de lo que pensamos acerca de nosotros mismos y de los demás es pura ilusión, Freud asumió una actitud crítica

⁹ EL lenguaje olvidado, Erich Fromm, Librería Hachette, 1974, págs 27 y 28

¹⁰ Ob. Cit., pag. 45

¹¹ La patología de la normalidad, págs 105 y 106

¹² La misión de Sigmund Freud, pag 83

¹³ Ob. Cit., pag.110 y 114

¹⁴ Las cadenas de la ilusión, pag 25

similar, el psicoanálisis podría definirse como “el arte de dudar” pues también el llegó a la misma conclusión en el sentido que la mayoría de las ideas de las personas no se corresponden con la realidad, y que la mayoría de lo que es real no es consciente, pero hasta aquí llegaba la coincidencia, mientras que Marx asociaba la realidad con la estructura socioeconómica, para Freud se encontraba en la organización libidinal del individuo.¹⁵

Las teorías de estos dos pensadores excepcionales pueden inscribirse dentro del humanismo que se remonta a las tradiciones judeocristiana y grecorromana y que tuvo un particular impulso con el Renacimiento, para desenvolverse plenamente durante los siglos XVIII y XIX.

Freud mostró entusiasmo por la historia y la política, y también interés por la vida de aquellos líderes que influían en la historia y querían efectuar transformaciones en sus sociedades. Fue amigo de Enrique Braun quien llegaría a ser líder del socialismo alemán, partido con el cual simpatizó en su juventud. Se sentía identificado con la actuación política de Víctor Adler líder de la socialdemocracia austríaca y también admiró al socialista alemán Lasalle.¹⁶

Pero en su concepción, ni el nacionalismo, ni el socialismo, ni la religión le merecían confianza para asegurar a la gente una vida mejor. Su comprensión del alma humana lo llevó a concluir que esas soluciones eran irracionales, Freud mismo se consideraba como líder de una revolución intelectual que tenía sus bases en el racionalismo, cuya herramienta él había desarrollado y se llamaba psicoanálisis.

El psicoanálisis es una terapia para curar la neurosis pero también es una teoría científica que trata sobre la naturaleza del hombre, hasta aquí Fromm no tenía mucho que cuestionar pero sí que se haya convertido en un movimiento internacional donde se establecieron jerarquías y normas que durante muchos años fue dirigido por un comité liderado por Freud funcionando de manera similar a cualquier burocracia política o religiosa.¹⁷

Freud descubrió los principios generales del psicoanálisis y fue el primero en crear los métodos concretos para estudiar aquello que se encontraba reprimido en el inconsciente, mediante el análisis de los sueños, del comportamiento y de la vida cotidiana. Su importancia no estaba dada porque hubiese detectado las consecuencias de reprimir los deseos sexuales, si ese hubiese sido su mayor logro su influencia no hubiese llegado hasta nuestros días, su aporte principal fue desenmascarar la hipocresía y haber establecido una teoría crítica en la que puso en duda muchas de las supuestas verdades que imperaban en su tiempo, mostrando que muchas veces no eran más que formas de resistencia para ocultar la realidad interior.¹⁸

Freud se proponía llegar a dominar las pasiones irracionales mediante la razón y de esa manera el psicoanálisis podía liberar al hombre de esas pasiones, se dedicó a estudiarlas con el objetivo que el hombre llegara a dominarlas, su meta era la búsqueda de la verdad y el conocimiento de la realidad. Muchas de sus enseñanzas tenían un alcance mayor al de la simple cura médica y llegaron a expresar la esperanza en que la terapia psicoanalítica se convirtiera en instrumento de la liberación del hombre.¹⁹

¹⁵ Ob. Cit., pags 26 y 27

¹⁶ La misión de Sigmund Freud, pags 72 a 75

¹⁷ La condición humana actual, pag 41

¹⁸ Del tener al ser, pag, 91 y 92

¹⁹ La condición humana actual, pag 54

Sobre los factores que llevan a la curación psicoanalítica el trabajo más importante de Freud fue “Análisis terminable e interminable” uno de los libros más brillantes y más valientes, aunque Fromm aclara que nunca le faltó valor a Freud para expresar sus ideas sin preocuparse por las consecuencias.

Su teoría de la caracterología es otro de los aspectos seguidos con bastante fidelidad por Fromm, los rasgos del carácter de una persona pueden deducirse de su conducta, la persona puede ser inconsciente de esas fuerzas que lo llevan a actuar de una determinada manera, en el punto que se producía una divergencia de importancia era en que Freud consideraba la libido como la base fundamental del carácter y no, como creía Fromm, que el elemento principal lo constituía la relación de la persona con el mundo.²⁰

Fromm incluso llegó a definir nuevos caracteres a los que consideraba surgidos como producto del desarrollo industrial moderno. Pero por ahora limitémonos a decir que el rasgo de carácter nos indica como le gustaría obrar a una persona siempre y cuando pudiera hacerlo. El carácter determina el comportamiento moviéndolo a actuar de determinada manera, llegando a sentir satisfacción cuando puede accionar de acuerdo a su carácter.

Como muchas veces no podemos actuar acorde a nuestros deseos Freud especificó esa contradicción entre el principio de realidad que tiene su fundamento en el instinto de conservación y el principio del placer que para él se centraba en el instinto sexual. Esto determina esa tensión permanente entre lo que nos gustaría hacer y las necesidades de la propia conservación, las cuales se encuentran condicionadas fundamentalmente por la sociedad que es la que nos dice que es lo que está permitido y que es lo prohibido. No siempre o mejor dicho muy pocas veces, podemos comportarnos de acuerdo a la pulsión de las pasiones porque nuestro comportamiento debe amoldarse a patrones establecidos para conservar nuestra vida. Por lo general buscamos y a veces lo encontramos, un término medio entre lo que al carácter le gustaría realizar y lo que realmente puede efectuar para no tener consecuencias peligrosas.²¹

Comprender las discrepancias entre conducta y carácter, entre la máscara y la realidad que esta oculta es el logro principal del psicoanálisis de Freud quien desarrolló un método para descubrir esos deseos instintivos que fueron reprimidos durante la infancia.

Fromm afirmó que el psicoanálisis era instintivista en los aspectos teóricos y ambientalista en su orientación terapéutica. Esto significaba que la teoría de Freud explica el comportamiento humano como una lucha entre el instinto de autoconservación y el instinto sexual, mientras que para hallar la solución a los problemas intentaba explicar la evolución de una persona por medio de la relación que mantuvo con su familia durante la infancia.²²

De igual forma que Marx creyó haber encontrado la base científica del socialismo, Freud estaba convencido de haber constituido una base científica de la finalidad moral que superaba a la moral idealista o utópica que se encontraba representada en las religiones y la filosofía. Esta nueva moral sería seguida por una elite conformada por la vanguardia psicoanalítica bien organizada para mostrar a la humanidad la manera de conquistar los instintos y las pasiones por medio de la razón.²³

²⁰Ética y psicoanálisis, Erich Fromm, Fondo Cultura Económica, 1971, págs. 71 y 72

²¹Anatomía de la destructividad humana, pag. 94

²²Ob. Cit., págs 90 y 91

²³ La misión de Sigmund Freud, págs. 92 y 93

En los comienzos del psicoanálisis entre 1900 y 1920 las ideas de Freud eran muy radicales para la clase media educada en la época victoriana, muchas de ellas constituían verdaderos tabúes, mostrando su inconmensurable valor e independencia para sacar a luz determinados temas que escandalizaban a la sociedad, pero treinta años después esas mismas ideas ya no levantaban la misma polvareda, poniendo en evidencia que muchos de sus discípulos habían perdido gran parte del empuje que mostró el maestro.²⁴

El núcleo de pensamiento de Freud establecía que la subjetividad del hombre estaba determinada por condiciones objetivas de las que no llega a tomar conciencia, condicionando sus pensamientos y emociones y por lo tanto su conducta. Muchos hombres se consideran orgullosos de su libertad de pensamiento y elección, pero de hecho muchas veces no eran más que marionetas movidas por hilos invisibles que son manejadas por fuerzas desconocidas. Pero esta situación genera racionalizaciones a fin de hacerse la ilusión que todo lo realiza de acuerdo a motivaciones racionales o morales.

Pero su conclusión lejos estuvo de posicionarse en resultados fatalistas, por el contrario, era un firme creyente que el hombre podía llegar a darse cuenta de esas fuerzas que actúan a sus espaldas y que en ese proceso podía modificar la situación para ser un auténtico hombre libre.²⁵

Uno de los mecanismos que impiden al ser humano llegar a tomar conciencia de la realidad tal cual es y no de acuerdo a sus ilusiones está vinculado al tema de la represión, la cual determina que el individuo no se atreva a manifestar ciertos pensamientos o sentimientos que contrarían los patrones culturales de la sociedad, su propia familia o clase social. Otro proceso descubierto por Freud fue el de la transferencia que hace que visualicemos a una persona no tal como es sino de acuerdo a nuestras expectativas. Tanto la represión o la transferencia provocan influencias deformantes que determinan impulsos de los cuales no tenemos plena conciencia.²⁶

Aún cuando Fromm no lo reconozca explícitamente es muy probable que la teoría de Freud sobre la religión lo haya marcado muy particularmente, después de todo fue muy cercano en el tiempo su ingreso al psicoanálisis con su alejamiento de la práctica religiosa.

Para Freud la creencia en Dios era la fijación del anhelo de una figura paterna que nos protegiera a lo largo de nuestra vida, era la expresión del deseo de ser ayudado y salvado, pero creía que el ser humano podía ayudarse a sí mismo con sólo despertar de las ilusiones infantiles y usar su propia fuerza, es decir la razón y el talento.²⁷

Freud encaró el tema religioso en uno de sus libros más trascendente “El futuro de la ilusión”, Jung fue el primer psicoanalista en comprender que el mito y las ideas religiosas son la expresión de conocimientos profundos y las trató en sus Conferencias de 1937 que se publicaron bajo el título “Psicología y religión”, en tanto que Fromm publicó su libro “Psicoanálisis y religión” en 1950 a partir de unas conferencias que brindó en la Universidad de Yale y donde, entre otras cosas se propuso cuestionar la idea generalizada que Freud estaba en contra de la religión y Jung a favor. En este libro mostró que Freud al igual que él, no se oponía a las enseñanzas de las religiones que predicaban la hermandad entre las personas y la necesidad de buscar la verdad y justicia,

²⁴ Ob. Cit., pag 107

²⁵ Las cadenas de la ilusión, pags. 149 y 150

²⁶ Budismo Zen y psicoanálisis. D.T. Suzuki y Erich Fromm, Fondo de Cultura Económica, 2003, pags. 116 y 117

²⁷ La misión de Sigmund Freud, pag 94

sino que su rechazo se centraba en la visión teísta es decir en la creencia de la existencia de Dios.

Para Freud la religión tiene su origen en la impotencia del hombre para enfrentarse a fuerzas naturales exteriores que no comprende y a fuerzas instintivas interiores a las que no puede dominar. La religión surge en la edad primitiva del hombre cuando aún no tiene un desarrollo racional suficiente para hacer frente a esas fuerzas y debe recurrir a algún tipo de ayuda afectiva para encararlas, pero en lugar de enfrentarlas con la razón lo hace mediante otros recursos que tienen por finalidad dominar aquello que no puede hacer por medio de la razón.

En este proceso el ser humano desarrolló la ilusión, al verse frente a fuerzas incontrolables e incomprensibles se produce una especie de regreso a su niñez donde se sentía protegido por sus padres a quienes consideraba superiores y que le brindaban protección para lo cual debía estar dispuesto a seguir sus órdenes y no transgredir sus prohibiciones. Para Freud entonces la religión era una especie de neurosis infantil colectiva, pero fue aún más allá, pues no sólo la consideró una ilusión sino que también la cuestionó por peligrosa al santificar ciertas actitudes negativas que impedían el pensamiento crítico y empobrecían la inteligencia.²⁸

Freud sostenía que la meta del desarrollo humano era el logro de ideales como el conocimiento y la verdad, el amor fraternal, la reducción del sufrimiento, la independencia y la responsabilidad. Estos objetivos coinciden esencialmente con los reconocidos por todas las grandes religiones, aún cuando pueden existir ciertas diferencias en cuanto a donde cada una de ellas hace mayor hincapié. Buda acentúa su prédica en la reducción del sufrimiento, los profetas bíblicos en la sabiduría y la justicia, Jesús en el amor al prójimo. Pero el mayor cuestionamiento de Freud se centraba en los aspectos teístas y sobrenaturales que muchas veces son un impedimento para el cumplimiento de sus normas éticas. Si bien aceptaba que durante un momento del desarrollo humano podían ser necesarios, ya no lo eran y se habían convertido en una barrera para el progreso de la humanidad.²⁹

Como ya indicamos en otro pasaje la posición de Fromm con respecto a las religiones fue de mucha comprensión, nunca terminó de romper con su pasado en tanto miembro de una familia religiosa, aún cuando dejó de creer en Dios, no olvidó esas enseñanzas y siempre que pudo recurrió a esas ideas que había aprendido en su niñez y adolescencia en el Antiguo Testamento y en el Talmud. Puede decirse que la posición de Freud en este tema fue mucho más cuestionadora que la de Fromm.

Ahora sí abordaremos aquellos cuestionamientos realizados por Fromm a la obra de Freud, pero recordando que así como consideraba indispensable plantear los errores sin prejuicios también afirmaba que era imprescindible rescatar lo mucho de positivo que esa teoría contenía.

En primer lugar ubicaba a Freud como emergente de una clase media que intentaba efectuar ciertas reformas pero sin cuestionar la estructura de la sociedad, no creía en un cambio radical que pusiera en duda a la injusta sociedad de clases que provocaba una gran cantidad de postergados y una minoría de privilegiados. Así expresaba esta circunstancia: “La alta estimación que Freud tenía a la autoridad ha ejercido mucha influencia sobre la teoría y la práctica psicoanalistas”³⁰

²⁸ Psicoanálisis y religión, pag 23 a 26

²⁹ Ob. Cit., pags. 33 y 34

³⁰ El arte de escuchar, Erich Fromm, Paidós, 1993, pags 53, 54 y 55

Freud fue un pensador radical que trascendió los límites de su sociedad pero que también tenía sus prejuicios y estaba imbuido de la filosofía de ese período histórico y el de su propia clase social. El inconsciente era para él fundamentalmente donde se radicaba la sexualidad reprimida y por lo tanto su crítica estuvo centrada en la represión sexual, realizó grandes descubrimientos pero también resultó maniatado por las creencias de su tiempo.³¹

Fromm le atribuía a Freud tener una postura complaciente hacia los que mandan, hacia las clases dominantes y el orden establecido, distorsionó su teoría sobre los niños y su terapéutica al plantear el problema equivocadamente y concluyó dándole la razón a los padres cuándo, según Fromm, debió ser su acusador, además le criticaba que se limitara a estudiar el ámbito familiar porque a su entender debía estudiarse a la sociedad de la cual la familia era una parte de ella.³²

Freud creía en la razón en tanto que ubicaba a las emociones y los sentimientos en el plano de la irracionalidad y por lo tanto quedaban instaladas en un escalón inferior al pensamiento. Los filósofos de la Ilustración coincidían en ese desprecio por los afectos, en cambio Spinoza había detectado que los sentimientos podían ser racionales e irracionales y que el desarrollo integral de los seres humanos implicaba considerar ambos aspectos: el emocional y el racional.³³

Aún cuando Freud había abordado audazmente el tema sexual en algunos aspectos mostraba características de puritano, según él la finalidad de la vida para una persona civilizada consistía en reprimir sus impulsos emocionales y sexuales, la muchedumbre incivilizada en cambio era incapaz de realizar ese esfuerzo, la elite intelectual estaba conformada por aquellos que eran capaces de no satisfacer sus impulsos sublimándolos con fines más altos, por lo tanto la civilización significaba la no satisfacción de los impulsos instintivos.³⁴

Fromm lo consideraba un rebelde, pero no un revolucionario, desafió a la opinión pública y a las autoridades médicas, de no haber sido capaz de lanzar ese desafío nunca hubiera podido imponer su teoría sobre el inconsciente. Su definición de un rebelde era el de una persona que luchaba contra la autoridad pero que a la vez pretende convertirse en autoridad y por lo tanto nunca termina de perder el respeto y la dependencia que tiene hacia el poder. Su rebeldía tiende a enfrentar a la autoridad porque no lo reconoce y decía que esto es muy característico de políticos que son rebeldes antes de llegar al poder pero se convierten en conservadores ni bien llegan a él.

Un revolucionario en cambio es una persona que logra liberarse del deseo de dominar a los demás obteniendo de esa manera una auténtica independencia, Freud mientras desafiaba a las autoridades era respetuoso del orden social existente, durante la Primera Guerra Mundial fue un orgulloso patriota que nunca cuestionó la teoría bélica de sus gobernantes.

Fromm también decía que Freud nunca aceptó introducir cambios en sus obras, mostrando bastante intolerancia y autoritarismo, las cuales se hicieron manifiestas en su discrepancia con Ferenczi, era intolerante con quienes lo cuestionaban y era benévolo y

³¹ La crisis del psicoanálisis, Erich Fromm, Paidós, 1976, pags 18 y 19

³² El arte de escuchar, pag 58

³³ La misión de Sigmund Freud, pags 22 y 23

³⁴ Ob. Cit., pag 43

considerado con aquellos que lo idolatraban y sobre todo con quienes no realizaban críticas a sus teorías, necesitaba afirmación y asentimiento incondicional.³⁵

Freud y sus seguidores crearon al Asociación Psicoanalítica Internacional con un espíritu diferente al de cualquier sociedad científica, se organizó autoritariamente gobernada por una minoría ilustrada, ni bien comenzaron las disputas también se produjeron escisiones, algunos de los líderes soñaban con formar su propia secta, la característica de la Asociación estaba dada por el espíritu fanatizado de Freud y sus seguidores.

Se conformó un movimiento con una estructura jerárquica que se parecía a otras organizaciones políticas o religiosas que se estructuran en torno a un líder indiscutible. La escisión provocada por Jung desató una mayor dureza en la organización llegando a establecerse un comando conformado por siete miembros uno de los cuales era el propio Freud.

La comisión que dirigía la Asociación estaba formada por amigos fieles con el objetivo de evitar cualquier nueva disensión, quedó integrada por Jones, Ferenczi, Abraham, Tank y Sachs, algunos años después se sumó Eitingon. Cada uno de ellos recibió de Freud un camafeo griego de su colección que montaron sobre un anillo de oro, Freud ya llevaba un anillo similar desde hacía algunos años. De esta manera quedó constituida una organización internacional con férreas reglas para determinar quién podía considerarse psicoanalista, todo esto resultaba bastante extraño si se lo compara con otros campos científicos porque el desarrollo de la teoría quedaba atada a los descubrimientos de su fundador y sin libertad para revisar sus ideas.³⁶

Como dijimos, Freud no cuestionó el sistema capitalista, sólo criticaba que la represión sexual era excesiva y que causaba neurosis, así fue como se sintió en un principio eufórico con la Primera Guerra, pero una vez finalizada con la derrota alemana se sintió decepcionado y provocó en él una reflexión que parece haber suscitado un cambio en sus ideas. Tuvo un intercambio postal con Einstein donde se definió como pacifista, pero en esas mismas cartas se mostraba con un pensamiento bastante conservador en algunos temas, como al considerar inmodificable la desigualdad entre los hombres o al indicar que la mayoría necesitaba que existiera una autoridad ilustrada que tomara decisiones por ella. La única esperanza de cambio estaba en que esa minoría fuera lo suficientemente lúcida para tomar las decisiones correctas.

Su ideal de sociedad consistía en que el hombre estuviera dispuesto a someter a sus instintos al gobierno de la razón, y paralelamente mostraba una escasa confianza en que el hombre común pudiera ser capaz de gobernar su propio destino.³⁷

Con sus críticas Fromm quiso mostrar que los grandes descubrimientos de Freud se vieron empantanados por las limitaciones de su propia clase social y por la mentalidad imperante en su sociedad, todo esto lo llevó a Fromm a afirmar que: “La mayor parte de los psicoanalistas, y esto es exacto aún tratándose del mismo Freud, no son menos ciegos para las necesidades de la existencia humana que los otros individuos de su misma clase social”³⁸

Freud comenzó por suponer que existían dos grupos de instintos que constituían la verdadera fuerza motriz de la vida psíquica del hombre, los instintos de

³⁵ Ob. Cit., pags. 65 a 70

³⁶ Ob. Cit., pags 85 a 90

³⁷ Ob. Cit., pags 98, 100 y 101

³⁸ Ob. Cit., pag. 106

autoconservación y los instintos sexuales, denominó libido a la energía producida por los instintos sexuales. Supuso que el principio fundamental de la actividad psíquica está en el “principio de placer” el cual es limitado por “el principio de realidad”, al tener en cuenta la realidad podemos renunciar o postergar el placer. Los deseos relacionados con el placer pueden ser demorados pero no así aquellos que se relacionan con la autoconservación que no pueden ser eliminados y ubicados en el subconsciente.³⁹

Una de las mayores discrepancias de Fromm con la doctrina de Freud se dio en la consideración de los instintos sexuales, ya otros psicólogos como Jung habían cuestionado el papel fundamental que le asignaba a la sexualidad, en este caso tratando de describir el inconsciente mediante mitos y símbolos. Alfred Adler en tanto se preocupaba principalmente por la estrategia en la lucha por la vida indicando que la voluntad de poder era la principal motivación.⁴⁰

Cuando Fromm estudió en el Instituto de Berlín comenzó a analizar en profundidad las teorías de Freud y compartió durante un tiempo esas ideas en torno a la sexualidad, pero se fue alejando de esa teoría lo que provocó recibir las críticas de no pocos freudianos ortodoxos.

Su alejamiento de las ideas de Freud pareció contener un componente práctico importante, mientras que en esta teoría la mayoría de las neurosis se explicaban por el complejo de Edipo, la angustia de la castración, y otras cuestiones vinculadas a la sexualidad, en la práctica cotidiana las personas que analizaba parecían encontrar la explicación en otros problemas, por lo cual aquellas teorías por momento les parecieron abstracciones que no servían para la búsqueda de soluciones a los problemas que la vida plantea.⁴¹

Fromm que escribió profusamente sobre lo que creía era una de las grandes potencialidades del hombre, el amor, consideró que Freud se equivocaba al plantearlo exclusivamente como expresión del instinto sexual, en lugar de reconocer que el deseo sexual es una necesidad propia del amor.⁴²

El pensamiento de Freud en lo relativo al sexo estaba vinculado con el materialismo imperante en el siglo XIX, consideraba que el amor, el odio, la ambición, etc.; eran distintas formas del instinto sexual, en líneas generales creía que cada fenómeno mental tenía su origen en un fenómeno fisiológico.⁴³

Desde la década del 20 Freud efectuó algunos cambios en su teoría basada en la tensión entre el instinto sexual y el de conservación que a su entender eran las fuerzas con mayor potencia que determinaban la conducta humana, elaborando una nueva visión que derivaba de lo que él llamó el instinto de vida y el instinto de muerte, este planteo influyó de manera sustancial en la doctrina de Fromm que llegó a sostener que la división principal entre los hombres se podía establecer entre quienes se sentían atraídos por la vida y entre quienes tenían atracción por la muerte o la destrucción. Por ahora no nos extenderemos sobre este último aspecto que abordaremos más adelante.⁴⁴

³⁹ La crisis del psicoanálisis, pags 166 a 169

⁴⁰ El amor a la vida, pags 135 y 136

⁴¹ Ob. Cit., pags 171 y 172

⁴² El arte de amar, pag 43

⁴³ Ob. Cit., pags 91 y 92

⁴⁴ El amor a la vida pags. 135 y 136

En esta nueva teoría desarrollada por Freud contrapuso por un lado los instintos de vida que nucleaban a lo que antes llamó instinto de conservación y los sexuales por un lado, y los instintos de muerte que eran aquellos impulsos de destrucción.⁴⁵

El hombre está impulsado por dos fuerzas contradictorias de igual intensidad, el hombre mismo se convierte en un campo de batalla en que se enfrentan dos fuerzas poderosas, el impulso de vivir y el impulso a morir o destruir, sin duda este cambio estuvo influenciado por la Primera Guerra Mundial donde Freud comenzó a considerar el lugar preponderante que podían adquirir los impulsos destructores.⁴⁶

Veamos ahora otro aspecto importante en cuanto a los cuestionamientos a las ideas de Freud, sin duda una de ellas se suscitaba en limitar el estudio al individuo y el grupo familiar, en tanto para Fromm era particularmente importante conocer la sociedad y la influencia que puede ejercer sobre las personas. Veamos esto en dos párrafos.

Nos decía Fromm: “Desde el punto de vista político, tenemos una urgente necesidad de que haya hombres políticamente comprometidos que desde su posición digan sin ambages lo que piensan y lo que saben. No se puede separar lo privado de lo público. No se puede separar el saber acerca de sí mismo, del saber acerca de la sociedad. Ambas cosas van juntas. Aquí reside, a mi parecer, la falla de Freud y de muchos analistas, que pensaban que ambas cosas se podían separar, que uno podía tener una plena introvisión dentro de sí mismo, pero ser ciego en los hechos sociales”

Para continuar más adelante remarcando que: “Y tampoco es posible verse correctamente a sí mismo si no se puede ver correctamente a los otros, si no se los ve en su contexto social, es decir, si no se enfrenta críticamente lo que ocurre en el mundo en general”.⁴⁷

Por cierto que una de las diferencias más sustantivas giraba en torno a la interpretación que cada uno realizaba sobre la naturaleza humana, Freud consideraba natural la oposición entre el individuo y la sociedad al aceptar la doctrina de la maldad humana como parte de la naturaleza humana, para él, el ser humano es antisocial por lo cual la sociedad debe cumplir el rol de domesticarlo y evitar que los impulsos malignos se manifiesten, en su opinión los hombres se relacionan nada más que para saciar sus necesidades, por lo cual las relaciones no son más que un medio, en cambio para Fromm las relaciones humanas eran un fin en sí mismo.

Para Fromm tanto las inclinaciones más bellas como las más perversas no conforman una naturaleza del hombre estática sino que por lo general son el producto de un proceso social. La sociedad puede muy bien cumplir una función represora como sostenía Freud pero también podía generar las condiciones para que las mejores virtudes de los seres humanos se expresaran.⁴⁸

Freud era determinista en el sentido que creía que el hombre no es libre porque está determinado por el inconsciente, pero a su vez esto no es absoluto porque con la ayuda del psicoanálisis puede dominar el inconsciente. El hombre está dominado por su interés personal que lo compele a la satisfacción de los impulsos libidinales a condición que no pongan en riesgo su autoconservación, el egoísmo era su principal fuerza impulsora, de esa manera Freud seguía uno de los principios del liberalismo burgués.

⁴⁵ La crisis del psicoanálisis, pag. 57

⁴⁶ Ética y psicoanálisis, pag. 230

⁴⁷ El amor a la vida, pag 186

⁴⁸ El miedo a la libertad, pags 32, 34 y 35

El conservadurismo de Freud en determinadas cuestiones quedó patentizado en su opinión sobre el papel de la mujer. Consideraba que sólo el hombre era un ser humano pleno, la mujer era un hombre tullido es decir castrado, y que sólo podía alcanzar la felicidad teniendo esposo e hijos. Los deseos de la mujer se orientan hacia la gestación, la crianza de los hijos y estar al servicio del hombre, estas ideas expresan una visión patriarcal extrema acerca de la superioridad del hombre sobre la mujer.⁴⁹

En su defensa del concepto de superioridad masculina cuestionaba a John Stuart Mill que sostenía la idea de la emancipación de la mujer. En cuanto a la posibilidad que la mujer pudiera cobrar un salario igual al del hombre afirmaba: “Realmente, es una idea que nace muerta lanzar a las mujeres a la lucha por la existencia exactamente como los hombres”.

Obviamente estas ideas no diferían de las existentes en Europa en esa época pero como Freud se rebeló contra muchos de los prejuicios de su tiempo era de esperar que en este tema pudiera tener alguna idea un poco más progresista, no obstante se mostró repitiendo los conceptos más tradicionales. Considerar a las mujeres como castradas, sin sexualidad propia y como celosas de los hombres no es más que una versión radicalizada de los prejuicios de su época, además fue una constante que no cambió con el tiempo, teniendo una edad avanzada respondió a la pregunta sobre si en la pareja era posible alcanzar la igualdad: “Eso es una imposibilidad práctica. Tiene que haber desigualdad, y la superioridad del hombre es el menor de los males”⁵⁰

En cambio sí asumió al principio una posición muy radical en cuanto a la situación de los niños, pero lamentablemente luego la desechó, los niños son los que menos posibilidades tienen de defenderse aún menos que las mujeres y los esclavos. Los berrinches, la constipación, las neurosis nocturnas no son respuestas que puedan provocar cambios en un sistema pero son las formas que tienen los niños para expresar sus problemas. La dominación sobre los niños puede alcanzar niveles brutales, ya sea con maltratos físicos o psíquicos. El adulto exige al niño la plena satisfacción de su vanidad y de su deseo de obediencia, se lo considera una hoja en blanco donde el adulto puede escribir lo que le plazca.

Tanto la revolución en el tema de la mujer como la del niño comenzaron en el siglo XIX, y empezó por reconocer que los niños eran curiosos, imaginativos, sensibles y que necesitaban estimulación. Freud mostró que las influencias desfavorables en la infancia tienen las consecuencias más perniciosas para el desarrollo futuro, convirtiéndose en un acusador de la explotación paterna al verificar que muchas neurosis tienen su origen en actos de seducción sexual de los adultos, a veces de los propios padres, pero más tarde abandonó esa posición radical, asumiendo que el culpable era el niño y que si el conflicto no se solucionaba derivaba en una neurosis, este cambio fue producto de su confianza en el orden social existente y en la autoridad en general.⁵¹

Fromm llegó a acusar a Freud de situarse del lado de los padres, transfiriendo la responsabilidad a los niños, con fantasías incestuosas, ubicando al niño como un delincuente que quería matar a su padre y violar a su madre, así lo expresaba Fromm: “Esta idea del niño como mini delincuente debe entenderse dinámicamente como consecuencia del deseo de defender a la autoridad paterna, de defender a la autoridad y defender a los padres”.

⁴⁹ La crisis del psicoanálisis, pags. 63 y 65

⁵⁰ La misión de Sigmund Freud, pags 32, 33 y 34

⁵¹ La crisis del psicoanálisis, pags. 68 , 69 y 70

Fromm que fue un ferviente defensor de los derechos de las mujeres y los niños indicaba que si se examina la vida de muchos niños se puede llegar a descubrir que el amor de los padres es una de las ficciones más grandes que se han inventado.

Decía el psiquiatra escocés Ronald Laing (1927-1989) que el amor paterno muchas veces era un disfraz para la violencia, es el poder de los padres sobre sus hijos, obviamente esto no implica que no haya padres cariñosos pero en muchas historias se ve que el objetivo del padre sólo es lograr el dominio de su hijo y que a veces adquiere las características de amor sádico. Aman a sus hijos en la medida que no se rebelan contra su dominio, el hijo se convierte en una posesión más.⁵² Es posible que en la actualidad esto haya cambiado y exista un mayor respeto de los derechos de la niñez, no obstante, no debe descartarse que aún perduren muchos de los casos que Fromm y Laing denunciaron, en la Argentina el Doctor Arnaldo Rascovsky (1908- 1995) fue un contundente defensor de los derechos de los niños y jóvenes a la vez que cuestionó el comportamiento de los adultos en su trato de los menores.

Como se puede apreciar desde el punto de vista de Fromm había mucho por aprender y admirar en Freud, pero a la vez existía una gran cantidad de aspectos sobre los cuales se podía ejercer la crítica. Generalmente ocurre que cuando se trata de expresar en una palabra una posición se cae en simplificaciones que en nada ayudan a la comprensión. Fromm fue calificado despectivamente de “revisionista” por atreverse a cuestionar determinadas ideas del creador del psicoanálisis, creemos que en esta cuestión volvió a mostrar una actitud audaz aún a riesgo de distanciarse de muchos de los que habían sido sus compañeros de ideales, pero también se hizo evidente que su posición siempre se estableció desde una visión progresista y que buscaba transformar la realidad enfrentando el papel de las autoridades en cualquier ámbito en que ese poder limitara la libertad de las personas.

⁵² El arte de escuchar, pags 55 y 56

Capítulo 7 – Influencias: Los profetas

Fromm también incluye a los profetas dentro de la tradición humanista, así nos dice: “El humanismo – que en términos más sencillos implica la creencia en la unidad de la raza humana y en el potencial del hombre para perfeccionarse a través de sus propios esfuerzos- tiene una larga y variada historia que se remonta a los profetas hebreos y los filósofos griegos”.¹

Los libros de los profetas y los salmos fueron una fuente de inspiración para Fromm aún después de haber abandonado la práctica religiosa. En su libro “Y seréis como dioses” realiza una interpretación de esa tradición judía en la cual se educó.²

Lo conmovían los escritos de Isaías, Amós y Josué, no por sus premoniciones y anuncios de calamidades sino por la promesa de la llegada del juicio final, momento en el cuál las naciones transformarían las armas en arados, las lanzas en podaderas y dejarían de empuñar la espada contra otras naciones. Pero los profetas también les anunciaban a los hombres que podían encontrar las respuestas a su existencia en el amor y la razón, y que éstas estaban estrechamente vinculadas a otros dos valores fundamentales: la humildad y la justicia.³

Pero hubo otros pasajes de la Biblia que también impactaron hondamente en Fromm como la desobediencia de Adán y Eva, la súplica de Abraham ante Dios para que salvara a los habitantes de Sodoma y Gomorra, y la misión de Jonás en Nínive, todos ellos merecieron reiteradas menciones en sus escritos.⁴

Los profetas bíblicos anunciaban la verdad, eran quienes, en nombre de Dios, presentaban a los hombres las alternativas para que ellos decidieran de acuerdo a su conciencia, también les advertían sobre las consecuencias que les traería cada una de esas opciones, pero luego dejaban que fueran los propios hombres los que adoptaran sus decisiones, es decir, que eran ellos quienes debían asumir su responsabilidad ante la historia. Así como los profetas anunciaban la existencia de un único Dios también ponían el acento en las cuestiones inherentes al comportamiento en la vida cotidiana.⁵

Del Antiguo Testamento se desprende que el hombre tiene tanto la capacidad para hacer el bien como para hacer el mal, y que debe optar entre ellos.

Según la interpretación de Fromm de los libros sagrados el papel de Dios en la historia no consistía en intervenir en los acontecimientos humanos, su participación se limitaba a enviar a sus mensajeros que anunciaban la existencia de Dios y que el fin del hombre era hacerse semejante a El, es decir defender el amor, la verdad y la justicia. Además de mostrarles las opciones, también alzaban su queja cuando los hombres se desviaban del camino trazado por Dios, la función del profeta no era meramente espiritual también se preocupaba por las cuestiones concretas de la vida, o sea por el comportamiento de los hombres.⁶

Fromm mostró en sus trabajos como el concepto del Dios fue variando desde ser un Dios autoritario que no aceptaba y castigaba violentamente cualquier desobediencia a uno mucho más comprensivo de las debilidades humanas. Dios continuaba castigando y premiando según la violación o cumplimiento de las normas morales pero dejó de ser

¹ El humanismo socialista, pag 9

² El amor a la vida, pag. 164

³ Fromm vida y obra, pags. 34 y 35

⁴ Las cadenas de la ilusión, pag. 13

⁵ El amor a la vida, pags. 214 y 215

⁶ Y seréis como dioses, Erich Fromm, Paidós, 1976, pag. 107

arbitrario, le otorgaba al Hombre la posibilidad de ser libre pues la norma más alta de su desarrollo es la libertad.⁷

Un aspecto primordial fue la lucha de los profetas contra los ídolos, la idolatría provocaba que los hombres concluyeran siendo esclavos, pues someterse a ellos implicaba adorar cosas materiales, perdiendo en ese proceso la identidad y la libertad.

Fromm traía a colación la idea de la lucha de los profetas contra la idolatría para señalar que en la actualidad también había ídolos que la gente adoraba y que hoy asumían la forma del consumo, de la producción de mercancías, del poder, etc.; a ellos rinde pleitesía y se esclaviza porque cada vez es más dependiente en su búsqueda por obtenerlos.⁸

La idolatría es incompatible con la libertad y la independencia porque es una manifestación alienada de los propios poderes del hombre y deriva en una adhesión sumisa al ídolo. Los profetas manifestaban que la adoración a Dios y no a los ídolos era una forma de liberación, la sumisión a Dios fue disminuyendo a medida que el concepto de Dios se fue desarrollando y el Hombre se fue convirtiendo paulatinamente en un socio de Dios.

Veamos brevemente algunas de las muchas condenas a la idolatría que se encuentran en el Antiguo Testamento:

“Aquél día, el hombre arrojará
a los topos y murciélagos
los ídolos de plata y los ídolos de oro
que se había fabricado para adorarlos,
y se meterá en las hendiduras
de las rocas
y en las grietas de los peñascos,
lejos del Terror del Señor
y del esplendor de su majestad,
cuando él se levante para llenar la tierra
de espanto.”⁹

“Por eso, di a la casa de Israel: Así habla el Señor: Conviértanse, apártense de sus ídolos; aparten su rostro de todas sus abominaciones. Porque si un hombre de Israel, o un extranjero que reside en Israel, se aleja de mí, erige en su corazón un altar para sus ídolos y pone delante de sí lo que es ocasión de sus culpas, y si luego se presenta el profeta para consultarme, yo mismo, el Señor, me veré obligado a responderle. Volveré mi rostro contra ese hombre, haré que sirva de escarmiento y de ejemplo, y lo extirparé de en medio de mi pueblo. Así ustedes sabrán que yo soy el Señor.”¹⁰

También los profetas anunciaron un tiempo mesiánico donde el hombre podía lograr su salvación por el perfeccionamiento de sí mismo. La idea mesiánica implicaba la llegada de una nueva era de paz donde los hombres vivirían solidariamente y en armonía entre los individuos, los pueblos, los sexos y entre los hombres y la naturaleza.¹¹

⁷ Ob. Cit, pags. 46 y 47

⁸ Ob. Cit., pags. 216 y 217

⁹ Isaías 2.20, 21

¹⁰ Ezequiel 14. 6,7,8

¹¹ El amor a la vida, pag. 218

En el tiempo mesiánico el Hombre habrá de nacer plenamente, cuando fue expulsado del paraíso perdió su hogar, pero en esa era volverá a encontrarlo. Hay una relación dialéctica entre el paraíso y el tiempo mesiánico, el primero es la edad de oro en el pasado, el segundo lo será en el futuro, son similares porque en ambos existe la armonía pero diferentes en tanto el hombre habrá logrado un mayor desarrollo que no poseía en el pasado.¹²

En la profecía de Miqueas no sólo desaparecerá la guerra sino que también el miedo, pero esto sólo podrá ser realidad cuando nadie tenga el poder ni el deseo de atemorizar a los demás. Ni siquiera el hombre necesitará del concepto de Dios, aún cuando cada pueblo pueda seguir creyendo en el suyo, pero donde el fanatismo religioso habrá desaparecido, el hombre habrá obtenido la paz y libertad y por lo tanto importará muy poco cuales sean las ideas que la Humanidad utilice para describir sus valores supremos. El tiempo mesiánico también expresará la universalidad del hombre y por lo tanto éstos dejarán de destruirse mutuamente y se superará la división entre las naciones, cuando llegue ese tiempo el hombre podrá ser plenamente humano y dejarán de existir los conceptos de “extranjero” y de “pueblo elegido”.¹³

“El será juez entre las naciones
y árbitro de pueblos numerosos.
Con sus espadas forjarán arados
y podaderas con sus lanzas.
No levantará la espada
una nación contra otra
ni se adiestrarán más para la guerra”¹⁴

Nos dice su biógrafo, Rainer Funk, que la visión de una paz universal y la idea de armonía entre las naciones lo conmovieron desde muy temprano a los 12 o 13 años, posiblemente su interés en la paz y en el internacionalismo radicaba en su condición de niño judío en un ambiente cristiano y viviendo episodios transitorios de antisemitismo, además debe considerarse que la Primera Guerra Mundial lo afectó profundamente.

Durante la conflagración se vio sorprendido por la actitud de conocidos suyos que de pacifistas convencidos pasaron en poco tiempo, a ser fervorosos partidarios de la guerra, desde entonces sospechó del argumento que las armas servían para preservar la paz.¹⁵

Los profetas enseñaban que los hombres debían practicar dos de las principales cualidades que caracterizaban a Dios, es decir, el amor y la justicia.¹⁶

“Ese es el ayuno que yo amo
oráculo del Señor-
soltar las cadenas injustas,
desatar los lazos del yugo,
dejar en libertad a los oprimidos
y romper todos los yugos;
compartir tu pan con el hambriento
y albergar a los pobres sin techo,
cubrir al que veas desnudo

¹² Y seréis como dioses, Erich Fromm, Paidós, 1976, pags. 111 y 112

¹³ Ob.Cit., pag. 116

¹⁴ Isaías 2.4

¹⁵ Las cadenas de la ilusión, pags. 14 y 15

¹⁶ Y seréis como dioses, pag. 63

y no despreocuparte de tu propia carne.
Entonces despuntará tu luz como la aurora
y tu llaga no tardará en cicatrizar;
delante de ti avanzará la justicia
y detrás de ti irá la gloria del Señor”¹⁷

“El espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.
El me envió a llevar la buena noticia a los pobres,
a vendar los corazones heridos,
a proclamar la liberación de los cautivos
y la libertad a los prisioneros, ”¹⁸

Para Fromm el tema central en cuanto a la actividad desplegada por los profetas lo constituía la actitud que asumían con respecto al poder y la fuerza, toda la historia hasta el momento se ha desarrollado sobre la base del uso de la fuerza y el poder de una minoría próspera sobre la mayoría que debe dedicar todo su tiempo a trabajar duramente y que tiene muy pocas oportunidades de disfrutar de las cosas de la vida. Para sostener ese reinado de la fuerza, las mentes debieron ser distorsionadas de modo que los que mandan y especialmente los que son mandados creyeran que esas cuestiones eran determinadas por Dios o que constituían una situación absolutamente natural, en contraposición, Fromm afirmaba que los profetas eran revolucionarios porque despojaban a la fuerza y el poder de sus disfraces religiosos.¹⁹

Los profetas exigían justicia en favor de los huérfanos, los pobres, los extranjeros, las viudas, es decir los más débiles, en tanto expresaban su queja por el comportamiento de los más ricos y poderosos, ya fueran reyes o sacerdotes, no hicieron concesiones al poder y por eso debieron padecer injurias, exilios y encarcelamientos.²⁰

“¡Ay de los que promulgan decretos inicuos
y redactan prescripciones onerosas,
para impedir que se haga justicia a los débiles
y privar de su derecho a los pobres de mi pueblo,
para hacer de las viudas su presa
y expoliar a los huérfanos!”²¹

“Así habla el Señor: Practiquen el derecho y la justicia: libren al explotado de la mano del opresor; no maltraten ni hagan violencia al extranjero, al huérfano y a la viuda; no derramen sangre inocente en este lugar.”²²

Como ya vimos en el momento de analizar la influencia de las ideas de Marx, Fromm consideraba similares la idea mesiánica de los profetas con la sociedad socialista que soñó y propició el propio Marx. En ambos proyectos la Humanidad se uniría en una sociedad pacífica, sin agresión y sin miedo, donde el conocimiento primaría sobre la violencia.²³

¹⁷ Isaías 58. 6, 7 y 8

¹⁸ Isaías 61.1

¹⁹ Y seréis como dioses, pag. 117

²⁰ Ob. Cit., pags. 117, 118 y 119

²¹ Isaías 10. 1 y 2

²² Jeremías 22.3

²³ El humanismo como utopía real, pags 180 y 181.

Capítulo 8 – Influencias: Johann Bachofen

Fromm se sintió atraído por los estudios de Johann Jacob Bachofen de igual forma que antes lo había hecho Engels que se basó en sus descubrimientos y en los de Lewis Henry Morgan para escribir su obra “El origen de la familia, propiedad privada y el estado”.

Bachofen vivió entre los años 1815 y 1885 en Suiza, su obra fundamental fue “El matriarcado: Una investigación sobre el carácter religioso y jurídico del matriarcado en el mundo antiguo” aparecida en 1861. Su principal descubrimiento fue determinar que antes de un mundo centrado en el patriarcado existieron sociedades que se basaban en una organización matriarcal y que entre ambas se podían apreciar características muy diferenciadas.

A Fromm le interesaron varios aspectos del estudio efectuado por Bachofen, en primer lugar destruía la creencia que el predominio masculino era una cuestión supuestamente natural, por el contrario quedó evidenciado que se basaba en cuestiones culturales, si en el pasado no había sido así debía revisarse la situación de la mujer en las sociedades actuales y considerar seriamente aquellos derechos a los que no accedían por supuestas carencias o debilidades.

Además existen otras dos cuestiones de gran importancia, por un lado el patriarcado está estrechamente vinculado con el autoritarismo, por el otro está el aspecto de la fraternidad entre los individuos al establecerse que en las primitivas sociedades matriarcales primaba un espíritu de comprensión entre los hombres pues no consideraban al semejante como un peligroso competidor.

El análisis comienza mostrando la diferencia en que una madre y un padre aman a sus hijos, mientras que el amor de un padre es condicionado y por lo general está relacionado con la obediencia porque el padre cree ver su misma imagen en el hijo, el de una madre no requiere condición alguna, existe por la mera relación de la madre con su hijo.¹

Morgan realizó descubrimientos muy parecidos, algunos años después que Bachofen, pero estudiando sociedades diferentes, ambos concluyeron que en varias fases de la historia primitiva existieron culturas que se organizaban en torno a la madre y se adoraba a diosas vinculadas con la fertilidad de la naturaleza que era uno de los valores más importantes en las ideas religiosas predominantes.²

La religión matriarcal juega un rol similar al del amor materno que siempre es incondicional y protector, que además se basa en la igualdad de todos sus hijos. Llegada la etapa patriarcal la madre perdió su papel predominante y pasa a ser el padre quién desempeña el papel supremo, siendo éste quien dicte las leyes y normas, es decir el que establece las obligaciones. A partir de ese momento para conquistar su amor era necesaria la sumisión y la obediencia, y siempre preferirá a aquel hijo que más se le parezca. La sociedad patriarcal es esencialmente jerárquica, se pierde la igualdad y comienza la competencia para obtener las mejores posiciones dentro de la familia y la sociedad, el desarrollo de la sociedad patriarcal avanzó paralelamente al crecimiento de la propiedad privada.³

¹ El amor a la vida, pag. 169

² La condición humana actual, pag 34

³ El arte de amar, pags. 68 y 69

Fromm fue un firme defensor de los derechos de la mujer, por eso se mostró siempre entusiasmado por las conclusiones de Bachofen, así lo expresó: “La comprensión plena de esta ideología patriarcal exigiría un análisis más detallado. Baste decir que las mujeres constituyen una clase dominada y explotada por los hombres en todas las sociedades patriarcales; como todos los grupos explotadores, los hombres dominantes deben producir ideologías a fin de explicar su dominación como natural, y por lo tanto necesaria y justificada. Las mujeres, como la mayoría de las clases dominadas, han aceptado la ideología masculina, aunque en privado sustentaban sus propias ideas contrarias. Parece que la liberación de la mujer comenzó en el siglo XX, y que va acompañada por un debilitamiento del sistema patriarcal en la sociedad industrial, aunque ni siquiera hoy existe en país alguno una igualdad total, de facto, de las mujeres”⁴

Según Bachofen los principios sobre los que se basaban las sociedades matriarcales eran la vida, la unidad y la paz. Al cuidar de los niños la mujer extiende su amor más allá de ella misma hacia otros seres humanos, el principio del matriarcado es la universalidad, la hermandad entre los hombres y tiene por elementos fundamentales los de la libertad y la igualdad, por el contrario el patriarcado se basa en imponer restricciones y en establecer una rígida jerarquía.

Morgan llegó a conclusiones similares pero estudiando a los indígenas norteamericanos, además sostuvo y esto fue lo que impactó a Engels, que en el futuro en las formas superiores de la civilización se volverían a repetir aquellos principios de las sociedades matriarcales de igualdad, libertad y fraternidad pero en un plano mucho más elevado.

Durante el siglo XX hubo un avance importante tanto en los derechos de la mujer como en el de los niños, estos últimos encontraron voceros destacados en Pestalozzi, Freud y otros que señalaron que los niños tienen voluntad y pasiones propias que deben ser consideradas con mucha atención, uno de ellos fue el compañero de luchas de Fromm, el Dr. Benjamín Spock. En tanto los adolescentes exigen ser escuchados y ser sujetos activos en las pautas que determinan sus vidas, atacando vigorosamente la autoridad patriarcal.⁵

Así definía Bachofen la actitud que debía asumirse ante descubrimientos que contrariaban lo hasta entonces conocido: “La comprensión del fenómeno matriarcal sólo puede lograrse con una condición. El estudioso debe estar dispuesto a renunciar por entero a las ideas de su época, a las creencias con que éstas han llenado su espíritu; y trasladarse al punto central de un mundo de pensamiento completamente distinto... El estudioso que tome como punto de partida las actitudes de generaciones posteriores se verá alejado, por supuesto, de la comprensión de una época anterior”.

Bachofen rescataba valores como el respeto a los muertos y los antepasados, rasgos que caracterizaban a las sociedades matriarcales e indicaba que era un factor importante para dichas sociedades el amor por las tradiciones.⁶

Otro elemento fundamental estaba dado por la preocupación por el bienestar material y por la felicidad terrenal del hombre, también dicha sociedad tenía metas y propósitos que podrían definirse como “socialistas” en tanto no existían elites cuyo interés primara

⁴ La crisis del psicoanálisis, pag. 65

⁵ Ob. Cit., pags. 122 a 125

⁶ Ob. Cit., pags. 130 a 133

sobre el resto, el amor y la comprensión eran principios dominantes, el daño a un semejante era un pecado grave y no existía la propiedad privada.⁷

Engels realizó algunas críticas a la visión de la religión efectuada por Bachofen, no obstante destacó la importancia de sus descubrimientos, decía el compañero de Marx: “Sin embargo, lo dicho no disminuye su mérito como investigador que ha abierto una nueva senda, ya que ha sido el primero en sustituir las frases acerca de aquel ignoto estadio primitivo con promiscuidad sexual; por la demostración de que en la literatura clásica griega hay muchas huellas de que entre los griegos y entre los pueblos asiáticos existió, en efecto, antes de la monogamia, un estado social en el que no sólo el hombre mantenía relaciones sexuales con varias mujeres, sino que también la mujer mantenía relaciones sexuales con varios hombres sin faltar por ello a los hábitos establecidos.”⁸

De esta manera Engels siguiendo a Bachofen explicaba que en esas épocas primitivas las relaciones eran promiscuas por lo cual el único parentesco seguro era el de la madre, esa circunstancia le otorgaba autoridad tanto en el seno de la familia como en la sociedad, también esa situación se transfirió a la religión donde predominaban las deidades femeninas. Cuando los hombres impusieron el patriarcado, se estableció la monogamia, la autoridad del padre, el papel predominante de los hombres y los dioses fueron masculinos.⁹

Pero Fromm prefería hacer hincapié en otro aspecto: “Ante todo, había descubierto un período en el que la mujer era la autoridad y el centro de la sociedad, antes que la esclava del hombre y un objeto de trueque: ello otorgaba un importante respaldo a la lucha por la emancipación política y social de la mujer”

Avanzó aún más al indicar que la familia patriarcal es un factor primordial para sostener la estabilidad de la sociedad dividida en clases, donde además se asienta un principio de autoridad por el cual el deber es mucho más importante que la dicha, y que en este sistema el miedo juega un rol casi imprescindible para mantener a los súbditos dóciles ante la autoridad.

Bachofen mostraba los aspectos beneficiosos de aquella lejana sociedad matriarcal: “Al cuidar a sus hijos, la mujer aprende antes que el hombre a extender sus amantes cuidados más allá de los límites de su yo hacia otra criatura, y a dirigir los dones de invención que posee a la conservación y mejoramiento de la existencia de ese otro”.

Y continuaba describiendo : “ Pero el amor que nace de la maternidad no es sólo más intenso sino también más universal...En tanto que el principio paterno es intrínsecamente limitativo el principio materno es universal; el principio paterno implica limitación a grupos definidos, pero el materno, como la vida de la naturaleza, no conoce barreras”.

“Las culturas matriarcales presentan muchas expresiones y aún formulaciones jurídicas, de este aspecto del principio materno. Es la base de la libertad e igualdad universales, tan frecuentes entre los pueblos matriarcales, de su hospitalidad y de su aversión a las restricciones de toda índole...”¹⁰

⁷ Ob. Cit., pag. 141

⁸ Ob. Cit., pags 144 y 145

⁹ El lenguaje olvidado, pag. 154

¹⁰ La crisis del psicoanálisis, pags 148, 149 y 150

Fromm consideraba que tanto Freud como Bachofen fueron los iniciadores y a su vez quienes mostraron los caminos para dar significado a los mitos, además Freud contribuyó a comprender el lenguaje simbólico de los sueños, aunque éste consideraba que los mitos eran expresión de los impulsos irracionales del hombre en lugar de abrir la posibilidad a considerarlos como parte de la sabiduría de épocas pasadas que se expresaban en el lenguaje de los símbolos.¹¹

Bachofen también demostró que la sociedad matriarcal se caracterizó por la preeminencia de los lazos de sangre y del suelo, y la aceptación de los fenómenos naturales. En cambio la sociedad patriarcal tiene como factores principales el respeto por la ley, el predominio del pensamiento racional y el esfuerzo del hombre por modificar los fenómenos de la naturaleza.

Mientras en el matriarcado todos los hombres son iguales ya que la madre ama por igual a todos sus hijos y no por el mérito realizado, el objetivo es la felicidad y la vida es un valor en sí mismo. En el patriarcado la obediencia es la principal virtud, existe un hijo favorito y la sociedad es jerárquica.

Escuchemos a Bachofen expresar estas ideas: “La idea de la fraternidad universal del hombre radica en el principio de la maternidad, idea que desaparece con la evolución de la sociedad patriarcal” Y agregaba: “Es la base del principio de la libertad y la igualdad universales que encontramos entre los atributos básicos de las culturas matriarcales”¹²

No queremos dejar de señalar que sin duda Bachofen idealizaba a esas sociedades primitivas, pero esto no puede ocultar la importancia de sus descubrimientos y mucho menos dejar de rescatar sus conclusiones imprescindibles para reivindicar derechos que les fueron negados a las mujeres a través de los siglos.

También surgieron datos aportados por otros antropólogos que establecieron que la sociedad neolítica era relativamente igualitaria, sin jerarquías, ni explotación, ni con una tendencia marcada hacia la agresión, algunas de esas sociedades tenían una estructura matriarcal coincidiendo esto con que, en general eran pacíficas, Bachofen extiende estas características a todas las sociedades matriarcales.

Fromm recurrió a la Antígona de Sófocles para mostrar esa lucha entre los valores del matriarcado y el patriarcado, Creón uno de los personajes expresa la obediencia como valor supremo, en tanto la solidaridad y el amor quedaban en un segundo plano.

Dice Creón: “Si, hijo mío. Esta debe ser la ley fija de tu corazón: obedecer, en todas las cosas, la voluntad de tu padre. Por eso todos los hombres oran pidiendo que los rodeen en sus hogares hijos obedientes, y que paguen con mal a los enemigos de su padre, y honren, como hace su padre, a sus amigos”

Y continuaba su discurso en defensa de la obediencia ciega: “... cualquiera que nombre la ciudad, ese hombre debe ser obedecido, en las cosas grandes, y en las chicas, en las justas y en las injustas; y estaré seguro que el que así obedezca sería tan buen gobernante como es buen súbito...”

Y para que no quedaran dudas, decía Creón: “Pero la desobediencia es el peor de los males es lo que arruina a las ciudades; devasta al hombre; las filas de los aliados se quiebran en veloz derrota; pero las vidas de línea honesta deben en gran parte su seguridad a la obediencia. Por eso debemos sostener la causa del orden, y no tolerar de

¹¹ El lenguaje olvidado, pags. 147 y 148

¹² Ob. Cit., pags 155 y 156

ningún modo que una mujer nos derrote. Es mejor caer, si es preciso, por el poder de un hombre; y no ser llamados más débiles que una mujer”¹³

Antígona y su prometido Henón representan los valores del matriarcado, en tanto Creón quien era padre de Henón, defendía los valores del patriarcado y la autoridad.

La Biblia ya comienza estableciendo el principio del dominio patriarcal y elimina cualquier huella de sociedades anteriores con características matriarcales. Con la expulsión de Adán y Eva del paraíso quedó establecido el dominio del hombre sobre la mujer.¹⁴

Tanto en Grecia como en Palestina se encuentran sociedades organizadas patriarcalmente que han surgido victoriosas de una sociedad anterior con rasgos matriarcales. Los griegos sentaron las bases del desarrollo intelectual del mundo occidental, dejando establecida la plataforma para el pensamiento científico, desarrollaron la filosofía y crearon la teoría del Estado y la sociedad como continuidad de la surgida en Roma ya que en esta no pudo continuar su evolución progresista estancándose en el siglo IV cuando fue creada la Iglesia Católica.¹⁵

Como se desprende del párrafo anterior la sociedad patriarcal también tenía aspectos positivos fundamentalmente en lo relacionado a incorporar la racionalidad y la ciencia como forma de resolver los problemas de la Humanidad, si se piensa con la vista puesta en el futuro cualquier planteo debería rescatar lo mejor de cada una de esas sociedades desechando aquellas características negativas como el autoritarismo o la mansa aceptación de lo que la naturaleza y los dioses nos deparen.

El tema de la dominación de la mujer era una de las cuestiones de principal preocupación para Fromm por eso su rescate de Bachofen y por eso afirmaba: “El dominio de los hombres sobre las mujeres es el primer acto de conquista, y el primer uso explotador de la fuerza...”¹⁶

¹³ Anatomía de la destructividad humana, pags 167 y 168

¹⁴ Ob. Cit., pags 174 y 175

¹⁵ Psicoanálisis en la sociedad contemporánea, pags. 51 y 52

¹⁶ ¿Tener o ser?, Erich Fromm, Fondo de Cultura Económica, 1980, pag. 138

Capítulo 9 – Influencias: Budismo Zen

Fue en el año 1926 cuando Fromm conoció el budismo, a partir de ese momento se preocupó por profundizar su conocimiento del tema a tal punto llegó su interés que invitó a brindar un seminario en México al Dr. Daisetz T. Suzuki, una de las personas que más hicieron por difundir el budismo en occidente, producto de esas conferencias surgió el libro escrito por ambos: “Budismo zen y psicoanálisis”.¹

El budismo tuvo por un lado una influencia en su vida cotidiana ya que se interesó vivamente por temas como la meditación que practicó a diario, pero también se sintió atraído por esa posibilidad de que existiera una religión sin el concepto de Dios. Llegó al budismo apenas poco tiempo después de comenzar a estudiar la teoría psicoanalítica, ambas experiencias lo fueron alejando de la práctica religiosa activa.

Fromm entendía que la finalidad del budismo Zen no tenía muchas diferencias con el objetivo que se proponía el psicoanálisis, ambos alentaban la superación de la codicia y además, los consideraba como una forma de dar una respuesta productiva para enfrentar el sentimiento de aislamiento y soledad que sufren muchos individuos en las sociedades modernas.²

Según Fromm las religiones deberían acentuar el interés en la correcta forma de vivir más que en las cuestiones formales o rituales, sostenía que sólo se puede llegar al conocimiento de Dios mediante la acción correcta. Con eso quería significar que lo sustancial son los actos de las personas y por ellos deberían ser juzgados y no por creer o no en determinada doctrina. Las religiones orientales reafirman ese concepto ya sea el brahmanismo, el taoísmo o el budismo no se fundamentan en la correcta creencia sino en la acción correcta. Esta concepción donde lo importante es el acto, desemboca en una mayor tolerancia que se encuentra presente en el desarrollo religioso indio y chino.³

Su primer acercamiento al budismo lo realizó a través de los libros de Georg Grimm (1968- 1945) y lo vivió como una especie de revelación ya que se podía acercar a un sistema religioso que se basaba en la más pura racionalidad, durante los años 40 y 50 se orientó por las enseñanzas del Dr. Suzuki y más adelante en los años 60 y 70 se sintió atraído por la mística budista enseñada por Nyanaponika Mahathura.⁴

En agosto de 1957 se realizó el seminario donde participó Daisetz T. Suzuki a quién había conocido en la década del 40 en la Universidad de Columbia, Nueva York, Suzuki tenía 86 años cuando Fromm lo invitó a su casa en Cuernavaca donde se llevaron a cabo esas jornadas que ahondaron en las diferencias y similitudes entre el budismo zen y el psicoanálisis.⁵

Diariamente entre las 10 y las 11 de la mañana Fromm efectuaba ejercicios de respiración, de movimientos y concentración que había aprendido de Nyanaponika Mahathura, un monje budista de Sri Lanka que había nacido en Alemania, también dedicaba un momento del día a realizar un autoanálisis a partir de sus sueños, estas dos costumbres formaron parte de su vida cotidiana principalmente durante su vejez.⁶

Fromm consideraba al budismo como el mejor ejemplo de religión humanista, Buda era el gran maestro, el iluminado que conoce la verdad de la existencia humana, pero

¹ El amor a la vida, pag. 170

² Budismo Zen y psicoanálisis., pag. 133

³ El arte de amar, pag. 80

⁴ Fromm, vida y obra, pag. 67

⁵ Ob.cit., pag. 164

⁶ Ob. cit., pags 189 y 190

no habla en nombre de un poder sobrenatural sino que se basa en la razón. Les pide a los hombres que utilicen sus facultades que le otorga la razón y que encuentren esa verdad que fue Buda el primero en hallarla. Una vez que se da el primer paso en la búsqueda de la verdad es necesario realizar el esfuerzo para vivir de tal manera que pueda desarrollar todo su potencial de razonamiento y de amor por todas las criaturas humanas. Este concepto que en su expresión más elevada habla de iluminación es un estado del espíritu en el que el individuo se encuentra totalmente despierto donde alcanza un estado de desarrollo de todas las potencialidades que posee el hombre.⁷

Suzuki consideraba al budismo zen conformado por doctrinas cuya significación sólo los iniciados con una prolongada instrucción podían entender plenamente, es decir que se basaba particularmente en la experiencia, esto no era porque hubiese una intencionalidad para mantener en la oscuridad sus verdades sino porque el lenguaje humano no era el adecuado para transmitir las verdades del Zen. El misticismo no es su objetivo central, si se logra penetrar la superestructura conceptual, el misticismo desaparecerá y se llegará a la iluminación o Satori. El budismo Zen insiste con vigor en la experiencia espiritual interior, se diferencia de otras formas de misticismo, por ejemplo los cristianos lo realizan por medio de la plegaria o la mortificación y dejan librada su realización a la gracia divina, en cambio, el budismo no reconoce una intervención sobrenatural sino que consiste en un método sistemático.

Como el misticismo desafía al análisis de la lógica resulta de difícil entendimiento en occidente, la mente oriental nos informa Suzuki es vaga e indefinida, no se preocupa tanto por la particularidades sino que prefiere captar intuitivamente la totalidad. Por eso se podría decir que el Zen es provocativamente evasivo.⁸

Continuando con Suzuki nos aclara que en el Zen no hay libros sagrados, ni definiciones dogmáticas, ni fórmulas simbólicas mediante las cuales acceder a su significación. El Zen no tiene un Dios para adorar, ni ceremonias rituales para observar.⁹

“La idea básica del Zen es entrar en contacto con el accionar interior de nuestro ser, y efectuar esto del modo más directo posible, sin recurrir a nada externo ni superimpuesto. Por lo tanto, el Zen rechaza cuanto se parezca a una autoridad externa. Se deposita fe absoluta en el propio ser interior del hombre. Pues cualquier autoridad que haya en el Zen, toda deriva de lo interior”.¹⁰

Seguramente Fromm se vio atraído por ideas como la siguiente que delineaban una doctrina alejada de dogmatismos y esquemas rígidos: “El Zen piensa que somos demasiado esclavos de las palabras y la lógica. Mientras sigamos así encadenados, seremos miserables y padeceremos un sufrimiento indecible. Pero si queremos ver algo que realmente sea digno de conocer, que nos lleve hacia nuestra felicidad espiritual, debemos afanarnos, de una vez por todas para liberarnos de todas las condiciones; debemos ver si no podemos lograr un nuevo punto de vista desde el cual pueda observarse el mundo en su totalidad, comprendiendo interiormente la vida”.¹¹

El objeto de la disciplina Zen consiste en adquirir un nuevo punto de vista para observar dentro de la esencia de las cosas, la adquisición de este nuevo punto de vista se

⁷ Psicoanálisis y religión, pags. 58 y 59

⁸ Introducción al Budismo Zen, D. T. Suzuki, Editorial Kier, 2005, pags. 38 a 41

⁹ Ob. Cit., pags. 46 y 47

¹⁰ Ob. Cit., pags. 54

¹¹ Ob. Cit., pag. 77

denomina Satori que puede definirse como introspección intuitiva en contraposición al entendimiento intelectual y lógico.¹²

“En el Zen debe haber Satori; debe haber una revolución mental general que destruya las viejas acumulaciones intelectivas echando los cimientos de una nueva vida; debe haber un despertar de un nuevo sentido que revea las cosas viejas desde un ángulo de observación hasta ahora no soñado”.¹³

El Zen en su aspecto práctico se refiere a la preparación metódica de la mente a fin de madurarla para obtener el estado de Satori que es cuando todos los secretos se revelan. En esa búsqueda existen dos ejercicios fundamentales el zazen y el koan. El zazen es estar sentado con las piernas cruzadas en profunda contemplación, se originó en la India y se esparció por todo Oriente. Koan significa documento público y se refiere a una pregunta o afirmación realizada por un maestro a su alumno lo cual es utilizado como forma de lograr una apertura mental del alumno a las verdades del Zen. Esa pregunta adquiere la forma de paradoja cuya respuesta no se puede encontrar con la utilización de la lógica.¹⁴

Leamos ahora una de las afirmaciones de Suzuki que muestra con mayor claridad las razones que llevaron a Fromm a buscar en el budismo algunos elementos que ya se encontraban presentes en sus creencias: “El deseo de poseer es considerado por el Budismo como una de las peores pasiones con la que tienden a obsesionarse los mortales. De hecho, lo que en el mundo causa tanta miseria es el impulso universal a la adquisición. Como se anhela el poder, los fuertes siempre tiranizan a los débiles; como se codicia la riqueza, ricos y pobres siempre cruzan espadas de amarga enemistad. A menos que este impulso de poseer y dominar se erradique por completo, seguirán las furiosas guerras internacionales y el malestar social se incrementará siempre”.¹⁵

El zen fue una secta dentro del budismo que expresaba una posición antiautoritaria aún más radical, esa doctrina explicaba que ningún conocimiento tiene valor a menos que emane de nosotros mismos, ninguna autoridad, ningún maestro nos puede enseñar a menos que nosotros despertemos, nuestras dudas, palabras y sistemas de pensamientos son peligrosos si terminan convirtiéndose en autoridades a las que veneramos.¹⁶

Aún cuando algunos de los preceptos del budismo pueden parecer un tanto herméticos fundamentalmente para las mentes occidentales, Fromm siempre puso el acento en la misma cuestión primordial, la capacidad fundamental que los hombres debían adquirir era la de diferenciar entre las apariencias y la esencia, de no dejarse engañar por las formas y hacer el esfuerzo de llegar siempre al meollo.

Uno de los consejos que Fromm dio en su vida fue el de evitar dentro de lo posible la charla trivial e intentar en el contacto con otras personas, aún cuando fuera circunstancial, establecer una vinculación que nos enriquezca. Decía que pasamos gran parte del día en charlas anodinas que muy poco nos aportan, cuando cada ser humano tiene en sí mismo una riqueza espiritual que debería ser explorada, precisamente esta sugerencia la había extraído de las enseñanzas budistas.

Buda decía: “Cuando el ánimo de un monje lo incline a conversar, deberá pensar así: ‘No entraré en esa baja especie de conversación que es vulgar, mundana e insustancial;

¹² Ob. Cit., pags. 112 y 113

¹³ Ob. Cit., pag. 123

¹⁴ Ob. Cit., pags. 126 a 131

¹⁵ Ob. Cit. pag. 154

¹⁶ Psicoanálisis y religión, pag. 61

que no lleva al desapego, el desapasionamiento, suspensión, tranquilidad, conocimiento directo, iluminación y extinción; a saber, hablar de reyes, ladrones, ministros, ejércitos, hambre y guerra; de comida, bebida, vestido y vivienda; de joyas, perfumes, parientes, vehículos, aldeas, villas, ciudades y países; de mujeres y vino, de los chismes de la calle y de la fuente; hablar de los antepasados, de pequeñeces, de historias sobre el origen del mundo y del mar, de si las cosas son así o asá, y temas parecidos'. Entonces lo comprenderá todo claramente. 'Pero la conversación que sirva de ayuda para llevar una vida austera, que convenga a la claridad mental, que lleve al completo desapego, desapasionamiento, suspensión, tranquilidad, conocimiento directo, iluminación y extinción; que sea hablar de frugalidad, conformidad, soledad, retiro, perseverancia, virtud, concentración, sabiduría, de la redención y de la lucidez que ésta otorga, en semejante conversación si entraré'. Entonces lo comprenderá todo claramente".¹⁷

Otro concepto al que dio importancia y que extrajo del budismo fue el de la atención que implica que cuando uno está realizando una actividad se concentre enteramente en lo que se hace, sea que se esté plantando una semilla, limpiando una habitación o comiendo. Citaba a un maestro zen que decía: "Si estoy durmiendo, duermo; si estoy comiendo, como". Esto contraría definitivamente casi todos los comportamientos en la vida moderna donde realizamos varias actividades a la vez, por lo general sin poder prestar debida atención a ninguna de ellas.

Fromm dedicaba parte de su día a la meditación no obstante cuestionaba aquellas formas autosugestivas de la meditación, reivindicaba aquellos métodos que tienen por finalidad alcanzar un grado superior, es decir que sirven para alcanzar un plano más elevado del ser. En la meditación budista se ha encontrado una forma sencilla, no engañosa y no sugestiva de meditación que tiene por finalidad acercar al practicante a la meta del budismo que es la eliminación de la codicia, el odio y la ignorancia.

Existe una descripción realizada por Nyanaponika Mahathera en trabajos aparecidos en 1970 y 1973 y que eran los que recomendaba Fromm a aquellos que quisieran aproximarse al tema. Según estos libros el fin de la meditación budista es la máxima conciencia de nuestros procesos físicos y mentales, el autor afirmaba que el cultivo de la recta atención que enseñaba Buda era el método más sencillo y directo, el más completo y eficaz de adiestramiento y desarrollo de la mente para sus tareas y problemas cotidianos así como para un fin más elevado: la propia y definitiva liberación espiritual de la codicia, el odio y el engaño.¹⁸

Escribió Nyanaponika Mahathera: "La recta atención es, de hecho, la base indispensable de la recta vida y el recto pensamiento... para cualquier lugar, tiempo y persona. Tiene una misión vital para todos; no sólo para el discípulo confirmado del Buda y su doctrina, sino para todos los que procuran gobernar esa mente tan difícil de dirigir, y para los que sinceramente quieren desarrollar sus aptitudes latentes para una mayor firmeza y felicidad".

La atención no sólo se practica en los ejercicios diarios de meditación donde se trata de tomar conciencia de la respiración sino también se aplica a cada momento de la vida cotidiana. Significa no realizar nada distraídamente sino con la plena concentración en lo que se hace, no importa si se trata de una actividad que por su repetición se la realiza mecánicamente como caminar, comer o mirar. Por la atención y concentración la vida queda iluminada por la plena conciencia. Quiénes llegaron al estado de plena atención

¹⁷ Del tener al ser, pags. 41 y 42

¹⁸ Ob. Cit. pags. 80, 81 y 82

son aquellos que se encuentran plenamente despiertos y conscientes de la realidad en su profundidad.¹⁹

Fromm no creía en ciertas ideas del budismo como la reencarnación, el negativismo predominante en algunas tendencias internas o en ciertos ejercicios para autoconvencerse de determinadas cuestiones, además reconocía que ciertas prácticas de meditación eran muy difíciles, sin embargo afirmaba que descartando estos aspectos había otras ideas esenciales que podían ser rescatadas por aquellos que no eran budistas.

Una de esas ideas que reivindicaba entusiastamente era el planteo que el fin de la vida debía enfocarse en vencer la codicia, el odio y la ignorancia, aunque sostenía que en estos aspectos el budismo no se diferenciaba demasiado del cristianismo y el judaísmo, en cambio sí era distinto en cuanto a la demanda por lograr la mayor conciencia respecto de los procesos internos y externos.

El budismo surgió como un movimiento revolucionario contra la ortodoxia hindú y fue perseguido durante siglos por su ateísmo, se caracteriza por un grado de racionalidad y un pensamiento crítico que difícilmente pueda encontrarse en otras religiones. Decía Fromm al respecto: “Es una doctrina filosófico-antropológica que propone unas normas de vida basadas en el análisis de los datos observables sobre la existencia humana”²⁰

El conocimiento activamente interesado del que habla el budismo, es el conocimiento de “estar adentro” de acuerdo a la expresión clásica del budismo. Cuando Buda veía a un hombre enfermo, no permanecía como un observador distante, lo llevaba a pensar el problema desde el punto de vista de cómo salvar al hombre del sufrimiento, fue ese interés en ayudar a las personas lo que indujo a Buda a su descubrimiento de que si el hombre logra librarse de la mezquindad e ignorancia podrá liberarse del sufrimiento.²¹

Aún en su adhesión a determinados aspectos del budismo y a otras doctrinas emparentadas con el misticismo, Fromm siempre planteó la necesidad de estar firmemente arraigado a la realidad del mundo, también cuestionó cualquier forma de evasión, si el objetivo último era transformar la realidad para instaurar una sociedad más libre y justa indefectiblemente era imprescindible conocer profundamente esa realidad que se pretende cambiar.

¹⁹ Ob. Cit., pag 83

²⁰ Ob. Cit., pags. 85 y 86

²¹ Las cadenas de la ilusión, pags 219 y 220

Capítulo 10 – Otras influencias

Si nos hemos extendido en analizar las distintas fuentes que ayudaron a conformar el pensamiento de Fromm es porque intentamos mostrar en toda su riqueza la muy diversa confluencia de ideas, de muy variados orígenes, y del que surgió uno de los espíritus más críticos de su sociedad, alejado de cualquier prejuicio que nublara la posibilidad de mostrarnos la realidad social en todos sus matices.

Aún resta conocer a varios, pero sería imposible mencionarlos a todos, principalmente porque dedicó mucho de su tiempo a leer y estudiar a los más brillantes pensadores de la humanidad. De los que aún no hemos mencionado, dos son los que pueden ser considerados de mayor importancia en cuanto a la influencia que ejercieron sobre su obra, nos referimos a Spinoza y al Meister Eckhart.

Tanto Marx como Freud habían coincidido con Spinoza (1632-1677) en varios conceptos que Fromm resumía de la siguiente manera:

- 1 Las acciones de los hombres están determinadas por causas anteriores pero puede liberarse de esas causas mediante el conocimiento y el esfuerzo.
- 2 No puede separarse la teoría de la práctica, para alcanzar la libertad hay que poseer la teoría correcta pero no puede saberse si lo es, si no se actúa y se la constata en la práctica.
- 3 Si bien en cierto sentido fueron deterministas en cuanto a que el hombre puede perder la batalla por su independencia, fueron esencialmente alternativistas enseñando que el hombre puede elegir entre ciertas posibilidades mostrando una posición a la que calificaba de humanismo realista y crítico. ¹

Fromm en tanto, repitió constantemente a Spinoza en el sentido de que el hombre debe ser un fin en sí mismo y no en un medio para nadie. Los valores que deben defenderse a lo largo de la vida están determinados por sus propios intereses que no pueden ser otros que los de la libertad y el uso productivo de sus potencialidades. ²

Spinoza decía que el hombre sabio no piensa en la muerte sino en la vida, el hombre ha creado ideologías tendientes a negar la dicotomía entre la vida y la muerte, el cristianismo y otras religiones sostienen la inmortalidad del alma, negando de alguna manera que la vida concluye en la muerte. También existen ideologías que buscan el sentido de la vida no en el desarrollo de ella sino en el cumplimiento de los deberes sociales para que luego de la muerte llegue la recompensa. ³

El hombre debe detectar sus propias limitaciones pues depende de una gran cantidad de fuerzas sobre las que no tiene ninguna influencia, pero cuenta a su favor con dos poderes como son el amor y la razón, ambos pueden ser desarrollados y en ese proceso puede alcanzar un máximo de libertad y fuerza interior.

Para Spinoza existía una naturaleza humana, además consideraba que la actividad de los hombres era inseparable de la razón, fue el primero en defender la idea que la salud y las enfermedades mentales eran producto de vivir bien o mal. Afirmaba que la enfermedad mental era consecuencia de no vivir de acuerdo a esa naturaleza humana.

También estableció una escala de valores donde cuestionaba la pasividad y elogiaba la actividad, contrariamente a lo que se creía en su época y que sigue teniendo vigencia

¹ El corazón del hombre, pags. 175 y 176

² Ética y psicoanálisis, pag 40

³ Ob.cit., pags. 54 y 55

en la actualidad, en el sentido que las personas impulsadas por la codicia del dinero, las posesiones o la fama son normales y muy bien adaptadas a la sociedad, Spinoza las cuestionaba y las consideraba enfermas.⁴

Uno de los temas que más impresionó a sus seguidores fue que una de las contradicciones esenciales para entender la naturaleza del hombre era la que enfrentaba la actividad contra la pasividad. Precisamente dividía las pasiones en activas y pasivas, las primeras surgen del individuo y provocan ideas adecuadas, en tanto que las segundas convierten al hombre en esclavo de sus pasiones y se relacionan con ideas inadecuadas e irracionales.⁵

Además agregaba, al igual que Marx, que lo importante del amor no es el ser amado sino desarrollar la capacidad de amar, para lo cual se requiere adoptar una actitud activa ante la vida y no sumirse en la pasividad, este pensamiento se verá desarrollado por Fromm en su libro “El arte de amar”.⁶

Todos estos factores que mostramos tuvieron una incidencia determinante en el pensamiento de Fromm, desde la existencia de una naturaleza humana, la importancia de tener una actitud activa en la vida y la de establecer una visión del amor donde lo importante fuera desarrollar la capacidad de amar y no la de quedarse esperando a que alguien nos ame, todos estos aspectos conforman el núcleo principal del pensamiento frommiano.

También Spinoza tuvo la valentía de intentar desplazar el centro de la religión de Dios al hombre, de la teología a la ética, al convertir a Dios en el sinónimo de la naturaleza negó el concepto tradicional de Dios aún de forma más radical que la intentada por Eckhart tres siglos antes. Se interesó por aquellas normas que llevaban al hombre a desarrollarse de forma óptima, buscaba que las personas pudieran liberarse de sus pasiones irracionales y desarrollaran sus afectos que crecen con la libertad, la generosidad, el amor y la valentía.

Spinoza no fue teólogo y se expresó en latín por lo que llegó a otros filósofos, fue enorme su influencia sobre el pensamiento de los siglos siguientes en los casos de Goethe, Hegel y Marx. Pero ni él, ni Eckhart influenciaron en el pensamiento religioso, Eckhart fue tildado de hereje por la autoridad papal y Spinoza fue censurado también como hereje por la sinagoga de Ámsterdam y no tuvo cabida en ninguna religión.⁷ No parece haber ninguna casualidad que aquellos pensadores que más avanzaron en sus épocas no fueran escuchados y aún peor, resultaran condenados por quienes determinaban la normas religiosas.

Según nos dice Rainer Funk, Aristóteles y Spinoza fueron los filósofos más importantes para Fromm especialmente por su pensamiento ético moral, a esa lista puede incorporarse Marx, si bien estudió a muchos otros, ninguno llegó a tener la influencia de estos tres.⁸

Fromm incluía a Spinoza dentro de los sistemas religiosos que denominaba humanista, aún cuando su lenguaje perteneciera a la teología medieval, su concepción de Dios estaba alejada de cualquier rasgo de autoritarismo, según su opinión, Dios no

⁴ ¿Tener o ser ?, pags. 97 y 98

⁵ Las cadenas de la ilusión, pag. 104

⁶ El humanismo como utopía real, pags. 98 y 99

⁷ Ob. Cit., pags 174 y 175

⁸ Fromm. Vida y obra, pags.61 y 62

podía haber creado el mundo distinto a lo que es, además no puede cambiar nada, y lo consideraba como identificado con la totalidad del Universo.⁹

Spinoza intentó darle otro sentido a la tradición monoteísta pero efectuó una definición de Dios que en realidad concluía negando su existencia, pero en su época y en el ambiente espiritual donde realizaba su actividad debía utilizar el lenguaje teológico y mantener el símbolo de Dios.¹⁰

Fromm consideraba que este filósofo fue el primero en tener una noción clara del inconsciente, él asumió que los hombres son conscientes de sus propios deseos pero ignoran las causas que determinan ese deseo. Para Spinoza la libertad se basa en tener conciencia de la realidad que hay dentro y fuera del hombre.¹¹

El Maestro Eckhart, otro de los admirados por Fromm, vivió entre 1260 y 1328, fue el mayor representante del misticismo alemán, miembro de la orden de los Dominicos de Sajonia, vicario general de la Orden en Bohemia, maestro de la Universidad de París, Superior del Convento de Estrasburgo, ocupó la cátedra del Studium Generale de Colonia.

Para Eckhart las ansias del hombre por poseer lo convierten en esclavo, pero su ideal de ninguna manera consistía en una vida pasiva o contemplativa, para él renunciar a tener implicaba crear las condiciones para la actividad más plena, alejada de la trivialidad. La actividad esencial sólo es posible si somos libres y esto únicamente ocurre si no vivimos aferrados a lo que poseemos. El dar y el aferrarse se excluyen en el concepto del Meister, el amar exige abandonar el propio yo, sus enseñanzas decían que no se trataba de no tener nada sino de no caer en el apego egocéntrico a lo que se poseía.¹²

Precisamente uno de los valores que rescataba Fromm tanto en el budismo como en el misticismo cristiano era el desapego a las cuestiones materiales y la renuncia al egoísmo, actitudes que contrastaba con las que predominaban en las sociedades modernas capitalistas. En este sentido, Eckhart afirmaba: “El que no busca su propio bien en ninguna parte ni en Dios, ni en las criaturas, ése vive en Dios y Dios vive en él. Para semejante hombre es un placer dejar todas las cosas, despreciar todo y empujar todas las cosas a la perfección más alta”.¹³

Eckhart expresaba lo estéril que resultaba darle a la vida una orientación egoísta posesiva, no tener nada significaba vaciarse, es decir, liberarse de los afanes egoístas y por lo tanto, superar el egocentrismo y brindarse a los demás.¹⁴ La liberación del hombre mediante la negación a tener le permitirá convertirse en un útil servidor de su comunidad.

Fromm encaró una sorprendente comparación entre Marx y el Maestro Eckhart a los que consideraba radicalmente antiautoritarios y defensores a ultranza de la independencia del hombre, además ambos impulsaban el empleo activo de las facultades humanas y tomaban partido por la vida y por el ser en vez de esa obsesión

⁹ Psicoanálisis y religión, pags. 62 y 63

¹⁰ Ob. Cit., pag. 150

¹¹ Las cadenas de la ilusión, pags 150 y 151

¹² El humanismo como utopía real, pags. 160 y 161

¹³ Maestro Eckhart. Obras Escogidas. Visión Libros, España, 1980, pag. 138.

¹⁴ El humanismo como utopía real, pags 158 y 159

por tener que ha dañado el alma humana en las distintas épocas. Para ellos la razón era la facultad suprema del hombre.¹⁵

Eckhart comienza a cambiar el concepto Dios, para él Dios era una realidad única y omnicomprendiva, comenzando el camino de la religiosidad sin Dios, de alguna manera empezó a transitar esa senda que luego continuarán Spinoza y Marx.

La teología negativa tenía a Maimónides como el mayor exponente, esta concepción señala la imposibilidad de realizar alguna afirmación positiva con respecto a Dios, no es posible afirmar que Dios es bueno o sabio. La única afirmación posible es negativa es decir se puede indicar lo que Dios no es, esta teología no niega la existencia de Dios lo que niega es la capacidad humana de saber lo que es Dios. Eckhart citaba a Maimónides, es posible que coincidiera con varios aspectos de su teoría, pero fue más allá al crear el concepto de divinidad que abarcaba todo y de esa manera reducía la importancia del Dios de la Creación, e implícitamente negaba la existencia de Dios.¹⁶

Si bien no afirmaba que Dios no existía, le restaba importancia al ubicar a una gran distancia a Dios y la divinidad, se convertía en una oscuridad absoluta y misteriosa, desconocida y pasiva, y por lo tanto en los hechos Dios quedaba negado. En su teología Dios perdió su papel supremo, el concepto de divinidad se ubica por encima de El. Eckhart es uno de los primeros representantes de la religiosidad no teísta, fue un hombre muy creativo y también contradictorio.¹⁷

Fromm negaba que el misticismo y en particular la teología de Eckhart significara evadirse de la realidad, precisamente por eso es que realizaba la comparación entre las doctrinas de éste y la de Marx, incluso señalaba los parecidos en el plano de la terminología en cuanto al “sentido del tener” de Marx y el “apego al yo” de Eckhart.¹⁸

Lo que Fromm afirmaba es que el concepto de Dios se fue distorsionando hasta llegar a convertirse en un ídolo más, según vimos la principal lucha de los profetas era contra la idolatría, surgiendo en las distintas religiones grupos que quisieron depurar el concepto de ideas autoritarias e idolátricas, tanto la historia del cristianismo como la de judaísmo muestra intentos por retornar al sentido originario de Dios. La teología negativa y el misticismo de Eckhart comprenden dos intentos en ese sentido, para éste Dios es racional y su templo era el entendimiento.

Según Eckhart Dios es sobre todo razón, aún por sobre el amor y la bondad, precisamente también la facultad suprema del hombre es la razón. Para Eckhart los justos son aquellos comprometidos con sus prójimos y su comunidad, es aquel que ha roto las barreras del yo y la complacencia, que no conoce el egoísmo y que hizo suyo el honor de sus prójimos, sus alegrías y sus necesidades.¹⁹

Para alcanzar un conocimiento un poco más amplio del pensamiento de Eckhart lo más adecuado es recurrir a él. A la pregunta de quiénes honraban a Dios contestaba que eran los “que no persiguen ni bien, ni gloria, ni aprobación, ni placer, ni interés, ni devoción interior, ni santidad, ni recompensa, ni reino en los cielos sino que están liberados de todo eso, de todo lo que les pertenece: es de éstos de los que Dios recibe su honor”. Este concepto mereció la condena del papa Juan XXII en 1329 pero ya el Meister había fallecido, como casi todos aquellos pensadores que se adelantaban a su

¹⁵ Ob. Cit., pag 145

¹⁶ Ob. Cit., pags 148, 149 y 150

¹⁷ Ob.cit., pag. 155

¹⁸ Ob. Cit., pags. 206 y 207

¹⁹ Ob. Cit., pags 211, 212 y 213

época y aún más aquellos que se arriesgaban a incursionar en temas religiosos con opiniones propias debió comparecer ante la Inquisición que cuestionó varias de sus ideas.²⁰

Recién en 1992 existió un pedido de los dominicos a la Santa Sede solicitando la rehabilitación de Eckhart, quien recibió esa solicitud fue el actual papa Benedicto XVI el que en ese momento ocupaba el cargo de Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, la respuesta del Vaticano fue que no correspondía rehabilitar al Meister Eckhart porque sus ideas estaban de acuerdo con la doctrina católica y que su prédica merecía recomendarse. Habían pasado 663 años desde que el papa Juan XXII había decretado heréticas 26 de sus proposiciones.

El Maestro Eckhart también asumió como valor supremo la defensa de la vida: “De todos los bienes, ninguno nos es tan querido ni tan deseable como la vida. No hay vida tan miserable, ni tan dura que sin embargo un hombre no quiera vivirla”.²¹

No debe olvidarse la época en que vivió, tenerlo en cuenta engrandece el valor de su prédica, veamos por ejemplo esta equiparación que realizó entre los hombres justos y Dios: “Los justos viven eternamente cerca de Dios e incluso en perfecta igualdad con él, ni más alto ni más bajo”. En esto también desarrolló una idea audaz al ubicar a los hombres, al menos aquellos a los que llamaba justos, cerca de Dios al punto de convertirse en iguales.

Y aún más coraje mostró en la defensa de la igualdad de la mujer: “Cuando Dios creó al hombre, sacó a la mujer de la costilla del hombre, para que la mujer fuera igual al hombre. No la formó de la cabeza, ni de los pies y esto para que ella no fuera ni superior ni inferior al hombre, para que ella le fuera igual. Así el alma justa debe estar también en Dios y sin mediación de Dios, absolutamente igual a El, ni inferior ni superior a El”.²²

Obviamente no todos eran conscientes de estas cualidades que Fromm le asignaba, Eckhart era inconsciente de su ateísmo, como Marx lo era de su religiosidad, concluía afirmando que tanto Marx como Eckhart era los fundadores de una nueva religiosidad no teísta que promueve el interés en los semejantes.

Otro de los admirados por Fromm fue Albert Schweitzer, teólogo protestante que sostenía el concepto de “reverenciar la vida” que fue una de las guías primordiales en el pensamiento frommiano, ese era el concepto sobre el cuál debía posesionarse la ética. Si bien no tuvo mucha difusión fue un duro crítico de la sociedad industrial y sostuvo la idea que el hombre debía trabajar y consumir menos y postulaba que la vida colectiva debía organizarse sobre un sólido espíritu solidario donde se defendiera y respetara la vida.²³

La única forma que concebía Schweitzer que se podía dar sentido a la vida era desarrollando la actividad caritativa e interesándonos en nuestros semejantes. Fromm no se cansaba de repetir que había una afinidad de ideas en Buda, Eckhart, Marx y Schweitzer, la demanda de todos ellos era renunciar a lo que Fromm definió como la orientación de tener, que no es ni más ni menos que la avidez por consumir que podemos ver hoy en la mayoría de los seres humanos con cierto poder adquisitivo. Además estos grandes hombres planteaban la imperiosa necesidad de mantener la

²⁰ Maestro Eckhart. Obras Escogidas. 1980, Pag. 129

²¹ Ob. Cit. pag. 131

²² Ob. Cit., pag. 132.

²³ ¿Tener o ser?, pags. 155 y 156

independencia completa y la necesidad de una vida social que se base en la solidaridad.²⁴

No podemos concluir sin mencionar a un filósofo fundamental que marcó la vida y la obra de Fromm, nos referimos a Aristóteles, para quién la actividad superior era la vida contemplativa al igual que para Santo Tomás de Aquino. Pero reconocía que la vida activa de la persona era valiosa siempre que la meta fuera el bienestar y que el individuo fuera capaz de dominar sus pasiones y su cuerpo.²⁵

De esta manera concluimos el repaso de aquellas personalidades que fueron determinantes en la conformación del sistema de pensamiento de Erich Fromm, si quisimos mostrar aquellas ideas que rescataba en cada uno de ellos es porque veremos que hay un hilo conductor, una serie de coincidencias, aspectos centrales que son remarcados por varios de ellos aún en medio de una gran diversidad de ideologías, esa tendencia comenzará a aparecer a partir de ahora que es cuando iniciamos el camino para mostrar aquel ideario humanista que caracterizó su prédica consecuente.

²⁴ Psicoanálisis en la sociedad contemporánea, pag. 191

²⁵ ¿Tener o ser?, pags. 95y 96

Tercera parte

El autoritarismo

Capítulo 11 – Crítica al autoritarismo

Fromm distinguía claramente entre lo que denominaba la autoridad irracional de la racional, la primera era la que se asentaba sobre la violencia, sea ésta física o emocional, y su finalidad principal es explotar a otras personas. En cambio la autoridad racional tiene sus raíces en la capacidad y su función es ayudar a los demás a cumplir con una determinada tarea.¹

En las relaciones donde prevalece la autoridad racional existen componentes como la admiración, el respeto y la gratitud, la autoridad en este caso se convierte en un ejemplo con el cual identificarse, contrariamente, en aquella que es impuesta, en algún momento, aparecerá la hostilidad y el resentimiento, aunque en otros casos el temor puede hacer surgir un sentimiento de admiración hacia el explotador, por este mecanismo de la mente el explotado alejará de su conciencia sentimientos que pueden ser peligrosos para su subsistencia.²

La autoridad también puede convertirse en una fuente interna, suele adquirir la forma de deber u obligación. Con el desarrollo del capitalismo la autoridad fue perdiendo prestigio y ocupando su lugar la conciencia interna, de esta manera se oculta el poder que de todas maneras limita la libertad, esa conciencia aún cuando parezca voluntaria responde a demandas de la sociedad y adquiere el papel de normas éticas que muchas veces tienen más peso que las leyes escritas. A este poder interno o invisible se lo disfraza bajo muchos nombres tal como sentido común, ciencia, salud psíquica, normalidad, opinión pública, etc.

Así lo explicaba Fromm: “La autoridad anónima es mucho más efectiva, que la autoridad manifiesta, puesto que no se llega a sospechar jamás la existencia de las órdenes que de ella emanan y que deben ser cumplidas”.³

El superyó según Freud no es otra cosa que el poder del padre internalizado, cuando el individuo crece, se le incorporan aquellos mandatos de su sociedad. En lugar de tener miedo al castigo paterno la persona procedió a incorporar esos mandatos del padre y a cumplirlos como si correspondieran a decisiones voluntarias.⁴

El mecanismo que permite actuar con eficacia a la autoridad anónima es el conformismo, este proceso nos impulsa a realizar aquello que todo el mundo hace, debemos adaptarnos y procurar no ser diferentes, en definitiva debemos integrarnos sumisamente al rebaño.⁵

Una de las cuestiones más destacables de nuestro autor es haber indagado en muchas de las formas que podía adquirir el autoritarismo siempre con la idea de cuestionarlo y proponiendo alternativas que condujeran hacia una mayor libertad.

En cuanto a los razonamientos que efectúan aquellas personas que defienden alguna concepción autoritaria, nos decía: “La característica común de todo pensamiento autoritario reside en la convicción de que la vida está determinada por fuerzas exteriores al yo individual, a sus intereses, a sus deseos. La única manera de hallar la felicidad ha de buscarse en la sumisión a tales fuerzas”⁶

¹ La condición humana actual, pags. 87 y 88

² El miedo a la libertad, pags. 189 y 190

³ Ob. Cit., pags. 190, 191 y 192

⁴ La condición humana actual, pags. 80 y 81

⁵ Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, pags. 131 y 132

⁶ El miedo a la libertad, pag. 196

Para quienes comulgan con ideas autoritarias no existe el concepto de igualdad, el mundo se compone de dos tipos de seres humanos aquellos que tienen poder y aquellos otros que carecen de él, a estos últimos se los considera inferiores y se asume que llegaron al mundo con la única finalidad de obedecer. Las personas autoritarias sólo reconocen la sumisión y la dominación, nunca la solidaridad, aquellos que se sometan voluntariamente contarán con la protección y el cuidado de los poderosos.⁷

Uno de los mayores temores de cualquier individuo en una sociedad es ser aislado de sus semejantes, muchas de ellas imponen la represión amenazando con el ostracismo. En algunas sociedades antiguas el mayor castigo que podía sufrir uno de sus integrantes no era la pena de muerte sino el exilio.

En contraposición a la conciencia autoritaria, Fromm sostenía que existía una conciencia humanista, que no es la voz internalizada de la autoridad sino que es nuestra propia voz, es la propia conciencia que juzga nuestro funcionamiento como seres humanos, se corresponde al conocimiento que tengamos de nosotros mismos y se condice con nuestra capacidad en el arte de vivir.⁸

Esta conciencia está relacionada con la duda racional que pone en tela de juicio aquellos valores que nos intenta imponer la autoridad, cuando somos pequeños aceptamos sin más las ideas de nuestros padres, pero a medida que crecemos comenzamos a desarrollar la capacidad de criticar, el aumento de la capacidad de discernimiento es proporcional a la independencia con respecto de nuestros padres y de cualquier otra autoridad. La duda racional es la fuente principal sobre la que ha establecido sus bases el pensamiento moderno y se vincula a la emancipación creciente con respecto de autoridades como la Iglesia, el Estado o los poderes económicos.⁹

El autoritarismo se ha edificado sosteniendo la idea de la insignificancia o la inutilidad del hombre, en aquellos lugares donde se establece una autoridad suprema el individuo se empequeñece y se reduce a una función de obediencia y sumisión.¹⁰

Tener libertad no implica que no haya principios que nos guíen, la libertad posible y deseable es aquella que nos permite crecer de acuerdo a las leyes de la existencia humana. Significa obedecer las normas que posibilitan el desarrollo humano óptimo. La autoridad racional es aquella que fomenta la actividad en el niño, el pensamiento crítico y la fe en la vida. Es irracional cuando impone normas que sólo benefician a la propia autoridad de las que emanan dichas leyes.¹¹

Fromm adoptó el concepto de sociedad patriarcal autoritaria de Bachofen, en esta sociedad el principio supremo es el Estado, la ley y otras abstracciones, por el contrario como vimos anteriormente los vínculos naturales que existían en las sociedades matriarcales son los que unen a los hombres en un pie de igualdad entre ellos.¹²

La religión en occidente es esencialmente de carácter patriarcal, el hombre debe obedecer a Dios que es la mayor autoridad, el superyo según vimos, es una autoridad interna que también representa los mandamientos y las prohibiciones propias de las religiones, de alguna manera podemos decir que llevamos a nuestro padre adentro y él

⁷ Ob. Cit., pags. 197 y 198

⁸ Ética y psicoanálisis, pags. 172 y 173

⁹ Ob. Cit., pag. 217

¹⁰ Ob.cit., pag. 229

¹¹ ¿Tener o ser ?, pag. 86

¹² El amor a la vida, pag. 45

nos indica cómo debemos comportarnos para recibir la aprobación de nuestros semejantes.¹³

La esencia del patriarcado es el ejercicio del poder sobre los más débiles, es decir sobre las mujeres, los niños y adolescentes, y si lo llevamos al plano de las naciones es la opresión de los más fuertes sobre aquellas naciones no industrializadas. El movimiento de liberación femenino está relacionado con el de los jóvenes que se rebelan contra el autoritarismo y que tuvo su mayor expresión a fines de los 60 y comienzos de los 70, aún cuando muchos de aquellos jóvenes cuando dejaron de serlo también olvidaron sus deseos transformadores, pero mientras duró la rebeldía abandonaron el culto a las autoridades, y se liberaron del sentimiento de culpa por el sexo.¹⁴

La familia es un ámbito donde habitualmente puede desarrollarse el autoritarismo, por un proceso de adaptación el hijo va aceptando las órdenes de los padres y a medida que más obedece, mejor hijo será, reprimiendo en el proceso cualquier resistencia a la autoridad de los padres que en definitiva pudiera significar un peligro a perder la aceptación y aprobación de ellos. En toda neurosis existe un ejemplo de esta adaptación dinámica que implica amoldarse a condiciones que algunas veces adquieren características irracionales y desfavorables al normal desarrollo de la personalidad del individuo. Primero nos adaptamos a nuestra familia y luego a la sociedad, en cualquier caso es conveniente callar los planteos críticos.¹⁵

Siguiendo a Marx, Fromm sostenía que el sistema económico determina el modo de vida y también es esencial para delinear el carácter de las personas, pues el instinto de conservación los obliga a aceptar las condiciones que les impone la sociedad. En tanto la personalidad es moldeada por la familia que es la correa de transmisión de los valores de la sociedad y de su clase social.¹⁶

Muchas madres cuando el hijo comienza a mostrar los primeros signos de tener voluntad propia responden tratando de imponer y dominar. Para muchas personas la única posibilidad que tienen de sentirse importantes es teniendo hijos y dominándolos, si es dominante considerará a sus hijos como otra posesión más.¹⁷

La madre es la fuerza que protege y da seguridad, cuando el individuo crece toda la familia cumple esa función, incluso cuando somos adultos ese papel se desplaza hacia la nación, la religión o el partido político.

Existe una tendencia de las personas a seguir vinculadas a la madre, o a su equivalente, la familia o el grupo social de pertenencia, esto es contradictorio con la tendencia a crecer, por el contrario esto lo limita. El desarrollo normal es al crecimiento, en un caso patológico grave, la persona sufre una tendencia regresiva que incapacita al individuo.¹⁸

Cuando una sociedad necesita imponer renunciamentos debe obtener la obediencia de sus componentes de tal forma que no se rebelen cuando la autoridad le exige dicho sacrificio. La obediencia debe presentarse como una necesidad, de otra manera las personas podrían pensar que dicha renuncia no es necesaria y el orden social estaría en

¹³ Ob. Cit., pag. 46

¹⁴ ¿Tener o ser?, pags. 180 y 181

¹⁵ El miedo a la libertad, pag. 38

¹⁶ Ob. Cit., pags. 40 y 41

¹⁷ El arte de escuchar, pag 57

¹⁸ El corazón del hombre, pags. 124 y 125

peligro, pero principalmente sería un grave problema para las clases que en el seno de esos sistemas cuentan con privilegios que no están a disposición de las mayorías.

A medida que una sociedad puede mejorar la abundancia de bienes, dejará de ser necesario justificar los renunciamentos pero entonces pueden incrementarse peligrosamente los reclamos y es ahí donde se producen las crisis y las rebeldías populares.

La Revolución Francesa implicó una grave crisis en la sociedad patriarcal autoritaria donde la obediencia ciega comenzó a debilitarse lentamente, pero la educación y los sistemas de valores continuaron mostrando a la desobediencia como un pecado, siguiendo los lineamientos establecidos por la Iglesia en la Edad Media.¹⁹ La sociedad patriarcal autoritaria no sólo fue cuestionada por la Revolución Francesa, también lo fue por las revoluciones de los trabajadores y en los reclamos de las mujeres por la igualdad de derechos y oportunidades.

Fromm también vio con beneplácito la rebelión de los jóvenes en los países centrales especialmente el movimiento que se opuso a la Guerra de Vietnam donde el propio Fromm participó activamente, en este cuestionamiento veía una pelea crucial contra el autoritarismo que llevaba al ciudadano a sentirse culpable cuando desobedece, en vez de seguir sus propios sentimientos, prefiriendo en cambio someterse a los dictados de las autoridades.²⁰

No obstante sentir simpatía hacia el movimiento juvenil cuestionó su inclinación al consumo de drogas, al que consideraba incurriendo en un tipo de consumismo con características, en algún aspecto similar, al que cuestionaban en la sociedad capitalista. Además criticaba una cierta actitud de evasión que buscaba aislarse de la realidad a través de las drogas, el sexo y la música. Llamaba a este comportamiento como pasivo en contraposición a una actitud activa que no buscara la evasión sino ser uno mismo, poniendo como objetivo la madurez y el crecimiento personal.²¹

Tanto la religión como el nacionalismo, y muchas otras creencias o costumbres, pueden ser refugios que el hombre establece para no sentirse aislado de sus semejantes, cuando el individuo toma conciencia de sí mismo como algo diferente de la naturaleza y de otros seres humanos, y vislumbra que en su futuro se encuentran la enfermedad, la vejez y la muerte, llegando a experimentar además su pequeñez en el inmenso Universo, esto conforma un panorama que lo impulsa a intentar formar parte de algo mucho más grande donde su vida adquiera significación, sólo así logrará dejar de lado esa sensación de pequeñez e insignificancia.²²

La duda con la cual necesariamente debemos vivir y que es notoriamente incrementada en el capitalismo moderno lleva a buscar distintas maneras de tratar de eliminarla, una de ellas es mediante la búsqueda de lo que se llama éxito, que en la sociedad actual es sinónimo de ser famoso o tener fortuna, otra posibilidad es esforzándonos para adquirir mayores conocimientos y lograr un mayor grado de certidumbre, o sometiéndonos a un líder en el cual transferimos la responsabilidad de actuar o pensar por nosotros, esta es la forma en que las dictaduras anulan la conciencia de la duda. Pero nada de esto puede ser eficaz, nos dice Fromm, mientras el hombre no

¹⁹ El amor a la vida, pags 47 a 50

²⁰ Ob. Cit, pag. 62

²¹ Ob. Cit., pags 66 y 67

²² El miedo a la libertad, pags. 42 y 44

encuentre su verdadero lugar en el mundo en función de sus necesidades reales y no impuestas por un sistema o determinada autoridad.²³

Nos han tratado de inculcar que la buena conciencia es aquella que complace a las autoridades en tanto que la conciencia culpable se produce cuando las contrariamos, congraciarnos con las autoridades nos produce bienestar y tranquilidad porque significa que logramos su aprobación, por el contrario cuando no la complacemos nos sentimos culpables producto del temor e inseguridad que implica la posibilidad de ser castigados o abandonados a nuestra suerte.²⁴

Lo que venimos señalando implica que la autoafirmación de sí mismo puede tener como consecuencia la desobediencia, para todos aquellos casos de formas abusivas de autoridad la autoafirmación es un pecado grave pues desde la autoridad se nos intentará hacer creer que sus fines son los nuestros y que sólo se puede obtener el objetivo mediante la obediencia.²⁵

Uno de los aspectos centrales utilizados por la autoridad es el de la culpa, una sociedad que reprime los deseos sexuales y cualquier otra transgresión, busca generar esos sentimientos de culpa, de esa manera se evita transferir las responsabilidades a la organización social. Sentirnos culpables nos provoca intimidación, limita nuestra capacidad de pensar y provoca la adhesión pasiva a los códigos morales de la sociedad.²⁶

El catolicismo es un generador constante de culpas ofreciendo paralelamente un camino hacia la erradicación de ese sentimiento al menos momentáneamente, esto es posible aceptando los preceptos de la Iglesia y de sus servidores. El perdón mediante la confesión es un mecanismo que permite disminuir los sentimientos de culpabilidad al menos hasta el próximo pecado.

Esa culpabilidad conforma uno de los métodos más efectivos para doblar la voluntad de los niños, eso se logra haciéndole sentir que los deseos sexuales son malos y de esa manera se establece una asociación permanente entre sexo y culpabilidad que queda arraigada en la persona desde su niñez.²⁷

El niño no obstante trata de resistirse, lucha por su libertad, para algunos esa batalla es más exitosa que para otros. La conciencia culpable es la evidencia de la derrota, cuando el individuo no pudo escapar de los mecanismos autoritarios es cuando surgen con fuerza los síntomas de la culpabilidad.²⁸

Nos dice Fromm que el deseo sexual es una expresión de independencia que aparece muy temprano y que se expresa inicialmente con la masturbación, repudiar esos deseos implica doblar la voluntad del niño, al intentar hacerlo sentir culpable se busca la conversión del niño en un individuo sumiso, muchas veces la respuesta es la rebelión como intento de recuperar la libertad perdida.²⁹

Parientes muy cercanos de la culpa son el miedo y la inseguridad, Fromm desarrolló algunas de sus ideas más brillantes sobre este tema, nos decía que nunca podemos llegar a lograr la absoluta seguridad, la vida por sí misma es insegura, pues está expuesta a

²³ Ob. Cit., pag. 102

²⁴ Ética y psicoanálisis, pag. 160

²⁵ Anatomía de la destructividad humana, pag 200

²⁶ La crisis del psicoanálisis, pags. 151 y 152

²⁷ Ética y psicoanálisis, pags. 169 y 170

²⁸ Ob. Cit, pag. 172

²⁹ ¿Tener o ser?, pags. 85 y 86

accidentes y sucesos que escapan de nuestro control y deseos. En nuestra vida debemos adoptar constantemente decisiones de las cuales nunca podemos estar totalmente seguros de los resultados.

El objetivo no puede ser sentirnos totalmente seguros, sino ser capaz de tolerar la inseguridad sin pánico, ni miedos constantes. La vida es insegura e incierta: “El hombre libre es por necesidad inseguro; el hombre que piensa es por necesidad indeciso”.

Una forma, algunas veces ficticias de lograr seguridad, es mediante la integración de un grupo, sea este una familia, una clase social, una nación. En ciertas oportunidades se trata de superar el problema mediante el conformismo, aceptando las reglas del grupo, pareciéndose lo más posible a los otros integrantes y buscando su aceptación, el mayor temor consiste en la posibilidad de ser rechazado. Mostrarse diferente y ser encasillado dentro de las minorías constituye un peligro que amenaza la seguridad y provoca una ansia ilimitada de conformidad.³⁰

Una sociedad autoritaria, y hasta el momento no existen sociedades que no lo hayan sido si bien en muy distinto grado, generan familias con una alta cuota de autoritarismo en su seno, y éstas terminan formando individuos cargados de culpabilidad, miedos e inseguridades con las que les resulta muy difícil lidiar, obviamente dentro de dichas sociedades siempre existieron personas que lejos estuvieron de aceptar dócilmente esta situación y que intentaron con diversos resultados limitar los privilegios de los poderosos y buscar caminos conducentes a una mayor libertad.

Cuando el hombre se siente abrumado por su insignificancia en el Universo, o por lo inevitable de la muerte o por las inseguridades cotidianas, tiene ante sí dos alternativas, y aquí ingresamos en la tesis central de su trabajo “El miedo a la libertad”: o se une al mundo y a sus semejantes mediante el trabajo creativo y por medio de la fuerza del amor, o busca la seguridad en sitios donde concluirá liquidando su libertad e independencia. Esta será para Fromm la alternativa de hierro ante la cual todos los seres humanos debemos enfrentarnos alguna vez en la vida.

Para explicar esta opción, nuestro autor realiza una analogía entre el crecimiento de un individuo y el de las sociedades. A medida que el hombre comenzó a tener conciencia de sí mismo se fue diferenciando de otras personas y de la naturaleza, cuando el niño nace permanece unido a su madre como si fuera parte de ella, pero a medida que crece se va separando cada vez más, llegando a una instancia en la cual, de no haber mediado ningún inconveniente, el individuo será totalmente independiente. En el proceso previo a la individuación si bien la persona es dependiente, como contrapartida, logra un sentimiento de seguridad producto de los cuidados maternos y familiares en general, pero llega un tiempo en que el individuo debe valerse por sí mismo y salir al mundo, de esto se trata el crecimiento.³¹

Pero crecer implica riesgos, el individuo debe enfrentarse a un mundo que por lo general le resulta hostil y donde ya no puede recurrir a la protección materna, nadie cuidará de él y quedará librado a sus propias habilidades y capacidades. Dependiendo del individuo y de su educación, cada cual puede sentir un mayor o un menor grado de inseguridad, impotencia, angustia e incertidumbre.³²

Ante estos sentimientos la sumisión es una de las posibles salidas, alguien tomará las decisiones por nosotros, liberándonos de las responsabilidades y de los riesgos

³⁰ Psicoanálisis en la sociedad contemporánea, pags. 165 y 166

³¹ El miedo a la libertad, pags. 45, 46 y 47

³² Ob. Cit., pag. 51

consiguientes que implica adoptar definiciones. Este camino nos permitirá aliviar en parte las angustias e incertidumbres.

Pero también existe otra posibilidad que radica en relacionarnos creativa y espontáneamente con nuestros semejantes y con la naturaleza, estas relaciones al ser producto del trabajo creador y del amor fraternal fortalecerán nuestra personalidad. De igual forma cuando un niño crece se vuelve más independiente y abandona paulatinamente el mundo que le daba mayor seguridad. El proceso de separación puede realizarse en el marco de un desarrollo armonioso, cada paso que se da en el camino de la individuación debe implicar un fortalecimiento de la personalidad y de la capacidad para relacionarse con el mundo.³³

Para que el hombre pudiera adoptar sus propias decisiones previamente, según la Biblia, debió pecar, es decir tuvo que desobedecer a la autoridad, en ese caso representada por Dios, ese acto implicó que fuera expulsado del Paraíso pero también significó el inicio de su existencia humana con la posibilidad de adoptar sus propias decisiones, y esto no significaba otra cosa que la maravillosa oportunidad de ser libre.³⁴

³³ Ob. Cit., pags. 52 y 53

³⁴ Ob. Cit., pag. 56

Capítulo 12 – Autoritarismo: Lutero y Calvino

Fromm efectuó una comparación entre lo que es la vida de un individuo al llegar a la etapa adulta donde se independiza de su familia y construye su propio futuro, con la finalización de la Edad Media, época donde todo se encontraba regimentado. De alguna manera el hombre quedó sólo y aislado, había obtenido una mayor libertad, nadie le decía lo que debía hacer y podía tomar sus propias decisiones, pero la incertidumbre acerca del futuro le provocaba una angustia constante.

Por cierto que la mayor libertad y la posibilidad de mejora económica que trajo consigo el capitalismo no era algo de lo que todos pudieran disfrutar, si bien en los papeles no había nada que impidiera a los individuos actuar con libertad, las condiciones económicas ponían en los hechos limitaciones ciertas que permitía sólo a un puñado disfrutar de los beneficios de ese sistema.¹

Las nuevas condiciones generadas por el capitalismo implicaron que muchas personas sintieran que quedaban libradas a su suerte, este sentimiento provocó que buscaran certidumbre y seguridad fundiéndose con alguien o algo externo que le brindara una aparente fortaleza de la que carecían en tanto individuos solitarios, esto se expresó mediante una inclinación hacia la sumisión a ese alguien o algo, pero que en contrapartida le otorgaba un sentimiento de orgullo y seguridad al formar parte de una entidad con algún poder.²

En la sociedad medieval no existía ningún tipo de libertad individual, cada uno de los integrantes de esa sociedad tenía claramente establecidas sus funciones y era muy difícil modificar ese estatus, no existía movilidad de ningún tipo, ni social, ni geográfica.³ La Iglesia ocupaba un lugar central y otorgaba a los individuos la posibilidad de ser perdonados por sus pecados, no había lugar para las dudas y las incertidumbres, la Iglesia tenía las respuestas para todo y no había lugar para pensar de manera diferente.

Con el surgimiento de una nueva clase adinerada, la burguesía, los nobles convivieron con éstos en las ciudades, el origen social pasó a tener mucho menos importancia mientras que la riqueza se constituyó en lo más valorado.

Durante la Edad Media los artesanos formaban parte de un gremio y gozaban de cierta seguridad que les permitía vivir de su trabajo. Las corporaciones tenían entre sus funciones evitar la competencia y se establecían algunos mecanismos de cooperación para obtener las materias primas, intercambiar técnicas de producción y establecer los precios, también buscaban impedir la intervención en el mercado de nuevos artesanos.⁴

Por el siglo XVI comenzó a languidecer el sistema de corporaciones, sólo pudieron subsistir aquellas con mayor capital, surgieron monopolios y se lanzaron a competir fuertemente, mientras tanto muchos artesanos perdieron sus trabajos al no poder competir con esos capitales concentrados.

El sistema medieval empezó a desintegrarse y muchos sintieron en carne propia los problemas de la inseguridad económica pues ya no era posible garantizar la estabilidad en el trabajo, llegaba el capitalismo y con él la era de la movilidad, en teoría ya no era importante la cuna sino el propio esfuerzo y capacidades, pero esto sólo en teoría pues para ciertas clases sociales como el campesinado y los obreros no significó sino más

¹ El miedo a la libertad, pags.123 y 124

² Ob. Cit., pag. 166

³ Ob. Cit., pag. 63

⁴ Ob. Cit., pags. 74, 75 y 76

explotación, poco tenían estos sectores que festejar, por el contrario, para la burguesía todo pintaba muy promisorio.

En tanto las clases medias, los artesanos, los pequeños comerciantes debieron vérselas con monopolios que lo convocaban a competir en condiciones desfavorables, las consecuencias fueron variadas, mientras hubo casos que pudieron mejorar su situación, otros en cambio no pudieron hacerlo, para muchos implicó un crecimiento de la inseguridad económica.⁵

El capitalismo le dio al ser humano una mayor libertad que la existente en la Edad Media, pero también rompió alguno de los vínculos que le otorgaban seguridad y sentimiento de pertenencia, la vida dejó de transcurrir en el cerrado mundo de la comarca, el hombre llegaba a la adultez y debía asumir las responsabilidades, hacer frente a las dudas que la misma vida le planteaba y acostumbrarse a vivir con la incertidumbre propias del capital y el mercado.⁶

Fromm asignó una primordial responsabilidad a la Reforma por generar las condiciones propicias para el desarrollo de tendencias autoritarias, esto se debía a que el protestantismo responsabilizaba por todos los males del mundo a la naturaleza malvada del ser humano, esto conducía a que el hombre debiera subordinarse a un poder externo que le impidiera pecar, el único antídoto para la maldad era la sumisión. También los nazis consideraron que el hombre era malvado por nacimiento, de esa manera quedaba justificada cualquier intervención autoritaria para evitar el descontrol que llevaba al hombre comportarse de manera detestable.⁷

Con el surgimiento del capitalismo también emergen el luteranismo y el calvinismo como respuestas de las clases medias urbanas, estas religiones se ofrecían como bálsamo para hacer frente a un mundo cambiante que parecía ser muy inseguro y que sin estas creencias hubiese sido poco menos que insoportable.⁸

Según Fromm, si bien existían puntos en común entre la Iglesia Católica y el Reformismo, en el espíritu de ambas existía una profunda diferencia que radicaba en la importancia que una y otra le asignaban a las acciones humanas en el transcurso de la vida y su consideración para establecer la salvación del alma.

En la teología católica, si bien la naturaleza del hombre se encuentra corrompida por el pecado de Adán y Eva, existía en el hombre la posibilidad de hacer el bien, el pecador podía redimirse por medio de los sacramentos y las buenas acciones.⁹

La teología de Lutero expresaba el resentimiento de las clases medias hacia la Iglesia Católica y principalmente hacia las nuevas clases adineradas que se desentendían de sus necesidades. No obstante los cuestionamientos de Fromm al protestantismo no dejaba de reconocer sus aspectos positivos como el de formar parte de un movimiento que trajo al mundo una mayor libertad en el plano político y que cuestionó el poder absoluto de la Iglesia Católica.¹⁰

En su libro “El miedo a la libertad” mostraba aquellos aspectos negativos en las doctrinas de Lutero y Calvino especialmente en el plano de la libertad pues al acentuar la impotencia del hombre ante las circunstancias de la vida y remarcar su innata maldad,

⁵ Ob. Cit., pags. 82 y 83

⁶ Ob. Cit., pag. 85

⁷ Ob. Cit., pag. 61

⁸ Ob. Cit., pag. 86

⁹ Ob. Cit., pag. 92

¹⁰ Ob. Cit., pag. 97

lo ponían en una posición en que todo esfuerzo por llevar una vida virtuosa carecía de sentido.

Para Lutero la salvación podía llegar sólo por la humillación, liquidando su voluntad y su orgullo personal, sólo por ese camino y con la más absoluta sumisión podía obtener la gracia de Dios, en definitiva para llegar a Dios había que carecer de personalidad.¹¹

No había en esta doctrina una relación directa entre la virtud y la salvación, por lo tanto no dependía de las buenas acciones, sólo se podía lograr un lugar junto a Dios si se tenía fe, en ese proceso debía eliminarse la voluntad individual y convertirse en meros instrumentos de Dios.

Fromm analizó el papel jugado por la clase media en el movimiento de la Reforma, esta clase en tanto tenía intereses y propiedades que defender era abiertamente contraria a cualquier planteo revolucionario gestado por aquellos sectores más empobrecidos, de esta manera se ubicaban en un plano paradójico, mientras defendían el orden establecido también cuestionaban aquellos aspectos que los perjudicaban en la aparición apabullante del capitalismo.

La descripción que realiza sobre dicho sector social en particular, bien puede aplicarse a otras clases medias de otros países y otras épocas, señalaba Fromm que: “El lujo de la clase adinerada aumentaba su sentimiento de pequeñez y los llenaba de envidia e indignación”. La envidia y el resentimiento parecen formar parte inescindible de los sentimientos de cierta pequeña burguesía en momentos críticos de la historia social, pero no necesariamente esa indignación se direcciona hacia los responsables de sus penurias.

La clase media se sentía indefensa ante fuerzas que no podía controlar, Lutero les entregó su fórmula: reconocer la insignificancia del ser humano y humillarse ante Dios, abandonando la voluntad y los deseos personales.¹² La forma en que expresó esta clase su hostilidad fue mediante la indignación moral sentimiento que expresaba la envidia hacia aquellos que adquirieron los medios para gozar de una vida económica holgada. Pero también adoptó la forma de resentimiento hacia los sectores empobrecidos que buscaban maneras de rebelarse contra el orden injusto, camino que la clase media no estaba dispuesta a transitar, en tanto podía significar poner en riesgo sus pertenencias aún cuando estas pudieran ser escasas.

Lutero liberó a sus seguidores del poder asfixiante de la Iglesia pero los sometió a otro poder que según Fromm era aún más pernicioso pues requería de los creyentes la más absoluta sumisión y la eliminación de todo rasgo personal, con esta doctrina Lutero dejaba librado el camino para que los individuos pudieran ser sometidos sin mayor resistencia al poder del Estado, el partido o el líder.¹³

Lutero predicó el respeto a las autoridades y por lo tanto su doctrina resultaba funcional a quienes detentaban el poder político desde el momento en que convocaba a aceptar mansamente la suerte de cada uno en este mundo y era sumamente útil para el desarrollo del capitalismo que necesitaba de trabajadores disciplinados y dóciles. Fromm realizó una asociación entre la mentalidad impuesta por la Reforma con la surgida en el fascismo que necesitaba de esos hombres moldeados por el protestantismo dispuestos a someterse sin queja a los dictados del líder, la raza, el partido o la nación.

¹¹ Ob. Cit., pag. 98

¹² Ob. Cit., pags. 102 y 103

¹³ Ob. Cit., pag. 105

Calvino tuvo igual preponderancia en los países anglosajones que Lutero en Alemania, cuestionaba de manera similar la autoridad de la Iglesia, pero desde el punto de vista de la total impotencia del ser humano, para domesticarlo se hacía imprescindible obtener su humillación y procurar la destrucción de su orgullo.¹⁴ El público de Calvino fue también la clase media conservadora, y predicaba que las buenas acciones nada tenían que ver con la salvación.

Había similitudes entre Calvino y Lutero, pero la ideología del primero limitaba aún más las libertades del hombre al defender la predestinación considerando que desde el nacimiento existían hombres destinados a la salvación, mientras que había otros que, hicieran lo que hicieran de sus vidas, estaban irremediabilmente condenados. De muy poco importaban las buenas o malas obras, Dios establecía arbitrariamente quién se salvaba y quién no, imponiendo una desigualdad de muy difícil justificación. Fromm decía que no existía doctrina que expresara con mayor potencia la inutilidad de la voluntad y del esfuerzo humano.

Contradictoriamente el calvinismo exaltaba el comportamiento moral y la vida virtuosa pero no porque eso pudiera influir en el resultado final sino porque era un indicador que el que así actuaba pertenecía al grupo de aquellos que tenían la suerte de haber sido elegidos por Dios.¹⁵

Como ya dijimos, las clases medias mostraban envidia y hostilidad hacia los sectores que se encontraban en un nivel superior a ellas, pero no podían mostrar abiertamente ese resentimiento porque ocupaban un sitio al que anhelaban fervientemente llegar algún día, siempre estaba latente la esperanza de poder escalar aquellos peldaños que los hicieran alcanzar los niveles superiores.

Nos dice Fromm que esa deidad despótica que sólo acepta sumisión y humillación es la expresión cabal del odio de la clase media que por lo general adquiere la forma de indignación moral, pero a eso se le agregaba algo más, y era la firme expectativa que las clases superiores fueran castigadas por Dios. Calvino fue la expresión de esa clase media que desconfiaba de los ricos y odiaba a los pobres y los extranjeros.¹⁶

Estas doctrinas religiosas surgidas del protestantismo generaron una estructura de carácter que se identificaba por una tendencia compulsiva hacia el trabajo, obsesión por el ahorro, predisposición por dedicar una importante parte de su vida a la religión, ascetismo en las condiciones de vida, y un definido sentido del deber por sobre todo aquello que significara placer, todas estas características resultaron de mucha utilidad para el capitalismo que surgía y principalmente para la clase dominante.¹⁷

Calvino y Lutero prepararon psicológicamente a los seres humanos para adaptarse al sistema capitalista, para lo cual era necesario estar predispuesto a subordinar su vida a fines ajenos, los hombres así educados aceptaban sin queja ser meros instrumentos de la gloria de Dios, y de esa manera se constituían en dóciles sirvientes del sistema económico, no era más que cuestión de tiempo para que recibieran esperanzados la llegada de un Fürher.¹⁸

¹⁴ Ob. Cit., pags. 107 y 108

¹⁵ Ob. Cit., pags. 111 a 114

¹⁶ Ob. Cit., pags. 118 a 121

¹⁷ Ob. Cit., pag. 126

¹⁸ Ob. Cit., pag. 135

Capítulo 13 – Autoritarismo: el nazismo

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX surge el capital monopolista y se conforma el imperialismo con el predominio del sector financiero, que con algunas modificaciones ha perdurado hasta la actualidad, su propia dinámica provoca la expulsión de los mercados de pequeños y medianos capitalistas, llevando a la desesperación a importantes contingentes de clase media.

A estas condiciones generales deben incorporarse las particulares de cada país, en el caso de Alemania que había resultado derrotada en la Primera Guerra Mundial las potencias vencedoras le habían impuesto condiciones bochornosas para el orgullo nacional. Alemania sufre una crisis inflacionaria en 1923, en tanto el crack financiero de 1929 en los Estados Unidos conmociona a todo el mundo, estas circunstancias van creando las condiciones para el surgimiento de movimientos autoritarios con sustentación en las desesperanzadas clases medias.¹

El incremento considerable de la desocupación parece ser el factor común de las sociedades donde surgían esos movimientos autoritarios, este problema eleva de manera exponencial el sentimiento de inseguridad y conlleva a la desesperación. Las crisis cíclicas del capitalismo provocan las condiciones para que sean los puestos de los trabajadores los primeros en ser sacrificados en pos del sostenimiento del sistema, aún cuando más recientemente exista el seguro de desempleo la mayoría de la población siente pánico ante la posibilidad de quedar sin empleo y ser condenados a la marginalidad.²

Esta inseguridad e impotencia que provoca el sistema suelen ser permanentes, pero en épocas que no son de grandes crisis pueden mantenerse ocultas en medio de la rutina diaria, algunos buscarán con desesperación el éxito que les otorgue certidumbre, otros en cambio se zambullirán en distracciones que disimulen de la mejor manera posible la realidad.

En este marco al hombre le resulta muy difícil de llevar la pesada carga de su propia libertad, buscando una salida en la adhesión a fórmulas masivas de evasión, al apoyo a un líder en países autoritarios o al conformismo compulsivo que existe en las modernas democracias.³

La clase media baja en Alemania y en otros países europeos, nos dice Fromm, tenía un carácter sadomasoquista típico, fue sobre esas especificidades caracterológicas que se enraizó el nazismo. Lo denominó carácter autoritario, entre sus características está la de tener un respeto religioso por la autoridad, llegando a admirarla o temerle de tal manera que se somete a ella sin discusión, pero que también busca obtener una posición dominante para poder explotar a otras personas particularmente a aquellos que considera débiles.⁴

El autor de “El miedo a la libertad” señalaba que hay dos formas de explicar el triunfo del nazismo, una de ellas es por la situación económica y las condiciones políticas que permitieron llegar al poder a un partido político en alianza con los grandes industriales y los terratenientes, por lo general esta explicación nos dice que el nazismo llegó a encaramarse en el poder mediante el engaño de una minoría y la coerción sobre la mayoría.

¹ El miedo a la libertad, pags. 147 y 148

² Ob. Cit., pags. 155 y 156

³ Ob. Cit., pags 158 y 159

⁴ Ob.Cit., pag. 180

La otra versión busca una explicación en términos psicológicos presentándonos a Hitler como un loco y a sus seguidores como desequilibrados, por lo tanto debía buscarse sus causas en las profundidades del alma humana.

Fromm no coincidía con ninguna de las dos y nos entregó su propia versión, el nazismo es un problema psicológico pero los factores deben ser entendidos en el marco de la situación económico social que son las que determinan la especificidad psicológica. El fascismo y el nazismo sin dudas son problemas políticos y económicos, pero que hayan tenido el apoyo de los pueblos debe ser entendido desde una mirada psicológica.

Una parte de la población aceptó el régimen nazi sin resistencias de ningún tipo, pero sin convertirse en admiradores del sistema. Otros, en cambio, se sintieron profundamente atraídos y establecieron una relación fanática. Existió otro grupo conformado por obreros, burguesía liberal o católica, que habiendo mostrado cierta oposición al principio desistieron prontamente de cualquier resistencia y no le generaron ningún sobresalto al gobierno nazi.

La clase obrera alemana sufrió una serie de derrotas desde 1918 lo que fue generando en su seno resignación y desmoralización, además de desconfianza en sus líderes y sus propias fuerzas. Seguía nucleada en dos partidos que se atacaban mutuamente y no tenían demasiadas expectativas puestas en obtener algún logro significativo.

Cuando Hitler llegó al poder, la propaganda nazi lo identificó con la Alemania misma, estar contra él significaba estar contra Alemania. Esta situación la explicaba Fromm de esta manera: “Parece que no existe nada más difícil para el hombre común que soportar el sentimiento de hallarse excluido de algún grupo social mayor”. “El miedo al aislamiento y la relativa debilidad de los principios morales contribuye a que todo partido pueda, ganarse la adhesión de una gran parte de la población, una vez logrado para sí el poder del Estado”.

La propaganda fue efectiva logrando que cualquier cuestionamiento a Alemania, cualquier opinión que pudiera criticar a los alemanes fuera utilizado por el régimen para obtener una mayor lealtad de aquellos que estaban totalmente imbuidos de las ideas nazis.

Quienes mayor entusiasmo mostraron con el advenimiento del nazismo fueron las capas medias bajas, conformadas por artesanos, pequeños comerciantes, empleados, etc. Los jóvenes también jugaron un papel activo en la lucha por llegar al poder.

La ideología nazi se caracterizaba por la obediencia ciega al líder, el más exacerbado odio hacia las minorías raciales, una política agresiva de conquista y dominación sobre países a los que se consideraba inferiores por lo que se buscaba esclavizarlos y la exaltación de las condiciones del pueblo alemán y la raza aria. Todo esto conformaba un sistema que resultaba atractivo para gran parte de la juventud alemana, transformándolos en ciegos seguidores de esta ideología de la destrucción y el exterminio.⁵

De la misma manera que lo hizo Erich Fromm es necesario adentrarse en las características de esa clase media que constituyó uno de los principales sostenes del nazismo. Esta clase se sentía naturalmente atraída por los fuertes y poderosos, además despreciaba a los débiles, hacía gala permanente de su mezquindad y avaricia, no sólo en lo vinculado con el dinero sino que también en el plano de los sentimientos.

⁵ Ob. Cit., pag. 232 a 236

Su concepción de la vida era de una gran estrechez manifestando su odio hacia el extranjero y en todos los aspectos de su vida exponía su envidia hacia aquellos que vivían un poco mejor, obviamente esta característica estaba exacerbada pues los últimos años habían sido de grandes necesidades.⁶

La hiperinflación jugó un papel psicológico de magnitud desde el momento que asestó un golpe mortal a uno de los principios que habían regido sus vidas: el del ahorro, y consecuentemente el respeto a la autoridad del Estado. El sacrificio de toda la vida que se expresaba en los ahorros logrados se esfumaba en un instante, no se podía confiar en nada ni en nadie.

Todos aquellos símbolos de autoridad se derrumbaban, desde el Estado a la monarquía, esto también era trasladable al seno de la familia, donde el padre ya no podía llevar los medios para su sustento, en consecuencia, los jóvenes dejaron de oír las enseñanzas de sus mayores para atender a las proclamas nazis. Las instituciones más importantes daban claras muestras de descomposición, estas circunstancias dejaban el camino libre para la llegada al poder absoluto de Hitler y sus violentos seguidores.

La derrota en la Primera Guerra Mundial y el humillante tratado de Versalles se convirtieron en muestras palpables de la frustración individual y colectiva. Ese tratado era considerado por demás injusto y provocaba en la clase media un sentimiento de inferioridad, Hitler en tanto representante de esa clase expresó ese complejo de inferioridad que debió ser compensado con la construcción de una nación poderosa que diera seguridad y certezas a sus miembros. Estos sentimientos de impotencia de la clase media tenían similitud con aquellos que mostraron los seguidores de la Reforma a los que hicimos mención en el capítulo anterior.

Estas condiciones psicológicas que fueron explicadas minuciosamente por Erich Fromm no son la causa del surgimiento del nazismo pero si explica la base subjetiva, es decir humana, sobre la cual se conformó ese movimiento político y que encontró un ambiente social adecuado para su desarrollo. Consideraba que todo análisis del surgimiento y ascenso al poder del nazismo debía incluir no sólo las causas económicas y políticas, también necesitaba analizar estas cuestiones psicológicas que permitía dar un panorama completo de este fenómeno que conmovió y asoló al mundo.

Pero no sólo los pequeños burgueses contribuyeron a consolidar este poder autoritario, la burguesía alemana compartió el poder con Hitler, el nazismo fue un firme defensor de los intereses más poderosos de la gran industria alemana. Este movimiento político perfeccionó el ya existente imperialismo alemán e intentó llevar a cabo los planes expansionistas que habían fracasado con la monarquía.⁷

Hitler se ofreció a la burguesía alemana como el garante para exterminar a los partidos socialistas y comunistas, y emprender un rearme que significara un sostenido desarrollo industrial, sin el apoyo de los grandes empresarios Hitler no hubiera podido llegar y muchos menos consolidarse en el gobierno. No obstante cuando se produjo la derrota, los empresarios se apresuraron a descargar toda la responsabilidad en el partido nazi, como muy inteligentemente nos dice Fromm: “Los nazis fueron considerados los culpables y no aquellos que los habían alquilado”.⁸

Otro aspecto deliberadamente ocultado es que hasta 1938 Occidente simpatizó con Hitler y muy poco dijo acerca de las persecuciones políticas y raciales, las grandes

⁶ Ob. Cit., pags. 236 y 237

⁷ Ob. Cit., pag. 240 a 244

⁸ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, Erich Fromm, Paidós, 1974, pags. 200, 201 y 202

potencias imperialistas albergaban la firme esperanza que los nazis hicieran el trabajo sucio y librarán al mundo de la amenaza comunista, la situación recién cambió cuando el Führer comenzó a combatir contra Francia e Inglaterra en alianza con Stalin. Recién en ese momento las grandes y viejas potencias tomaron nota que Hitler era un dictador, y trataron de mostrar como una lucha por la democracia lo que era una guerra entre imperios.⁹

Muchas veces se olvida que el gobierno inglés encabezado por Baldwin como el liderado por Chamberlain simpatizaban con la Alemania nazi y la Italia de Mussolini, de no haber existido tales complicidades tal vez se hubiese podido detener el rearme alemán, la indignación posterior con el nazismo fue la consecuencia del desacuerdo político y no la causa.¹⁰

Dentro del movimiento nazi existieron ciertas tensiones internas, por ejemplo la pequeña burguesía desconfiaba de los grandes empresarios, hasta cierto punto Hitler especuló con esto, al principio incluso trató de dar a su partido un pálido tinte socialista, pero cuando estuvo en el poder reprimió violentamente a quien intentara recordarle ese pasado y se plegó fuertemente a la alianza con la gran burguesía y los terratenientes. Muchos de los empresarios que apoyaron a Hitler continuaron haciendo negocios luego de su caída sin que nadie les pidiera explicaciones por su sostenimiento del régimen nazi.

Obviamente la burguesía se vio obligada a ceder ciertos puestos claves en el Estado a aquellos funcionarios designados por el partido, muchos miembros de la clase media consiguieron ascender socialmente por la sola pertenencia al nazismo, también obtuvieron empleos producto del despido masivo de judíos, no obstante muchos integrantes de la clase media no obtuvieron un mejoramiento concreto de sus condiciones materiales, es decir no consiguieron más pan, pero como nos dice Fromm si más circo.

Los espectáculos multitudinarios otorgaron a los participantes un sentimiento de superioridad y fundamentalmente de pertenencia, que servía como compensación al empobrecimiento de sus vidas, tanto en el plano de la economía como de la cultura.¹¹

Hitler desarrolló una teoría sobre como dominar a las masas y los mecanismos por los cuales era posible convencerla de las bondades de su doctrina, consideraba a las masas absolutamente maleables en tanto el orador supiera movilizar el sentimiento adecuado. Explicaba cuales eran las técnicas propicias para dirigirse a grandes auditorios: “Parece que durante la mañana y hasta durante el día el poder de la voluntad de los hombres se rebela con sus más intensas energías contra todo intento de verse sometido a una voluntad y a una opinión ajenas. Por la noche, sin embargo, sucumben más fácilmente a la fuerza dominadora de una voluntad superior. En verdad, cada uno de tales mítines representa una esforzada lucha entre dos fuerzas opuestas. El talento oratorio superior, de una naturaleza apostólica dominadora, logrará con mayor facilidad ganarse la voluntad de personas que han sufrido por causas naturales un debilitamiento de su fuerza de resistencia, que la de aquellas que todavía se hallan en plena posesión de sus energías espirituales y fuerza de voluntad”¹²

⁹ Las cadenas de la ilusión, pags. 38, 39 y 40

¹⁰ Ob. Cit., pag. 149

¹¹ El miedo a la libertad, pags. 245 y 246

¹² Ob. Cit., pag. 248

Como se puede ver en todo momento está presente la voluntad de dominar, nunca la de convencer o compartir ideas, incluso el contenido del mensaje pasa a un segundo plano, dando prioridad a la forma en que el discurso debe emitirse para lograr el objetivo de vencer la voluntad de sus seguidores. Otra característica constante del ideario nazi es ver a los semejantes, no como tales, sino en la relación superior-subalterno, la sociedad estaba conformada por una estructura jerárquica, por eso es muy común que una de las quejas más comunes de los políticos autoritarios es lamentarse de la pérdida de las jerarquías, obviamente en ese organigrama ellos siempre se ubican en la cúspide. Para esta gente no existe sociedad posible sin algunos pocos que manden y los muchos que obedezcan.

El siguiente párrafo es aún más demostrativo de la mentalidad de Hitler en su afán por controlar y manejar los miedos e ilusiones de sus seguidores: “El mitin de masas es necesario, al menos para que el individuo, que al adherir a un nuevo movimiento se siente sólo y puede ser fácil presa del miedo de sentirse aislado, adquiera por vez primera la visión de una comunidad más grande, es decir, de algo que en muchos produce un efecto fortificante y alentador... Si sale por primera vez de un pequeño taller o de la gran empresa, en la que se siente tan pequeño, para ir al mitin de masa y allí sentirse circundado por miles y miles de personas que poseen las mismas convicciones ... él mismo deberá sucumbir a la influencia mágica de lo que llamamos sugestión de masa”¹³

Todas estas conclusiones a las que llegó Fromm y que publicó en 1941 en “El miedo a la libertad” comenzaron con un estudio sociológico que efectuó en el año 1930 cuando aún vivía en Alemania, se realizó una encuesta con muchas preguntas efectuadas a trabajadores sindicalizados, tanto obreros y como empleados, y donde de acuerdo a las respuestas se clasificaba la estructura del carácter de los entrevistados como de autoritaria o democrática.

Los resultados obtenidos mostraban que el 10 % de obreros y empleados tenían una estructura del carácter autoritaria, en tanto que el 15 % podía considerarse incluida dentro de la estructura democrática y el 75 % restante indicaba que tenían un carácter que era una mezcla de ambos. El supuesto del estudio señalaba que los autoritarios se inclinarían por los nazis, los democráticos serían anti-nazis y el resto ni lo uno ni lo otro, lo sucedido desde 1933 con la llegada de los nazis al poder, muestra que la encuesta realizada por Fromm y su equipo ponía en evidencia la indiferencia de gran parte de la población por la asunción de un partido tan nefasto a los resortes claves del poder. Este estudio mostraba que no existía un claro sentido democrático que pudiera servir de dique de contención para el nazismo.¹⁴

Se llenaron 600 formularios y las conclusiones mostraron que a pesar de la influencia de los partidos de izquierda y los sindicatos, los trabajadores que proclamaban su profesión de fe en la revolución no encarnaban una resistencia consistente contra el régimen autoritario a pesar que se los consideraba con una postura contraria. El cuestionario abarcaba 271 ítems, fue distribuido por los funcionarios sindicales y se les otorgó la posibilidad de responder sin ningún tipo de limitaciones, posteriormente las respuestas fueron evaluadas por el grupo de trabajo que dirigía Fromm.¹⁵

El Instituto de Investigación Social desde el cual Fromm realizó la investigación sufrió los ataques de la derecha, debió trasladarse a Ginebra y luego a Nueva York,

¹³ Ob. Cit., pags. 248 y 249

¹⁴ La condición humana actual, pags. 57 y 58

¹⁵ Fromm vida y obra, pags. 92 y 93

estas circunstancias provocaron que la publicación del estudio sufriera postergaciones pero luego en el seno del Instituto surgieron discrepancias que derivaron en el alejamiento de Fromm, recién en 1980, cincuenta años después, se conocieron parcialmente las respuestas de los trabajadores alemanes.¹⁶

Fromm también encaró en otro trabajo el estudio de la psicología de Hitler, comenzaba alertando sobre la necesidad de no caer en planteos simplistas tal como explicar la mala evolución de un niño en la supuesta maldad de los padres, en este sentido señalaba que en un estudio del carácter de los padres de Hitler hasta donde se conocía mostraba que eran gente estable, bien intencionada y no destructiva, esto implica que difícilmente se pueda recurrir a sus padres para explicar la destrucción que trajo Hitler y sus seguidores a este mundo.¹⁷

El padre de Hitler no era ni arrogante, ni fanático, era bastante tolerante, no obstante mantenía algunos rasgos autoritarios, se interesaba por la política y podría definirse como anticlerical y liberal.

Hitler fracasó en la secundaria y tuvo un enfrentamiento con su padre al negarse a ingresar a la administración pública, en “Mi lucha” presenta sus limitaciones y fracasos como virtudes, decía que rechazó el trabajo porque se negaba a ser un burócrata buscando libertad e independencia, y justifica el fracaso en el estudio porque quería ser artista y se rebelaba contra la escuela, en realidad mostraba su dificultad para encarar cualquier actividad que implicara esfuerzo y disciplina.

Los inconvenientes que mostró Hitler en el secundario luego de una primaria que sorteó satisfactoriamente muestran, en la visión de Fromm, que durante la adolescencia se fue aislando de la vida real, se sumió en un mundo de fantasía y se apartó del contacto con la gente. En esos años adolescentes perdió todo interés en la vida, incluyendo su familia.¹⁸

Hitler falseó su historia acusando a sus padres y maestros por sus propios fracasos, todo lo que hacía era en pos de mantener su libertad e independencia, fue ahí que creó la imagen propia del artista si bien no mostró tampoco demasiado interés en mejorar su arte.

Su padre falleció cuando tenía 14 años y no aparece haberlo afectado demasiado, si hubiese sido verdad esa afirmación que responsabilizaba a su padre de su fracaso en el secundario podría haberse detectado algún cambio luego de su muerte, cosa que no ocurrió.

Había en Hitler una tendencia a la vagancia y a evitar cualquier esfuerzo, esta es una característica propia de aquellos individuos apegados a sus madres, esperando que sean las madres las que realicen el esfuerzo para que ellos puedan eludirlo.

En realidad el desinterés que mostraba hacia la escuela podía ser trasladado a casi todo, no tenía interés en nada, eso sí estaba poseído por una inconmensurable ambición de poder. Hay una diferencia entre las personas que rechazan algunos temas porque están interesados en otros y aquellos que evitan la responsabilidad y el esfuerzo, y que por lo tanto muestran una notoria incapacidad para crecer. Fromm contrastaba la actitud

¹⁶ Ob. Cit., pag. 93

¹⁷ Anatomía de la destructividad humana, pag 368

¹⁸ Ob. Cit., pags. 377, 378 y 379

de Hitler con la de los revolucionarios que eran capaces de encarar empresas que requerían enormes esfuerzos y sacrificios.¹⁹

Hacia 1907 Hitler se trasladó a Viena para ingresar en la Academia de las Artes, permaneció en la ciudad hasta 1913, desde ese momento no existió impedimento para que actuara de acuerdo a su voluntad, pasó el primer año sin realizar ningún trabajo serio y en dos oportunidades no pudo aprobar los exámenes para ingresar a la Academia, no había concluido el secundario porque quería ser artista y ahora fracasaba en su intento de serlo, todo esto debe haber aumentado su resentimiento y seguramente la lista de los responsables de su propia incapacidad.

Su narcisismo lo fue llevando a apartarse de la realidad y alejándose del contacto humano, rompió con amigos que mantenía desde la niñez y se encapsuló en la lectura, en Austria había gran cantidad de movimientos políticos centrados en el nacionalismo alemán y el antisemitismo, todo material con esa ideología que caía en su manos era leído con avidez.²⁰

Tampoco pudo ingresar a la Academia de Arte de Munich, optó por vivir vendiendo sus cuadros en cervecerías u ofreciéndolos casa por casa. La guerra le permitió evitar una decisión sobre qué hacer con su vida luego de su fracaso como artista, en el conflicto fue condecorado, dejó de ser una persona sin futuro para convertirse en un héroe que luchaba por su nación. No es casual que sea la guerra la que le brinde sentido a la vida de Hitler, tal vez esta característica ayude a comprender, entre otras muchas causas, su interés en llevar a la guerra a su país.

La Primera Guerra Mundial concluyó con la derrota y la posibilidad cierta de una revolución obrera, los revolucionarios implicaban un peligro para Hitler desde el momento que cuestionaban todo aquello que para él resultaba sagrado. El odio hacia la revolución le dio la posibilidad de canalizar sus ansias de destrucción, además muchos de los dirigentes de izquierda eran judíos a los que culpó de la crisis que sufría Alemania. Sin duda esto venía como anillo al dedo para la burguesía que podía derivar sus propias responsabilidades en la derrota haciéndola caer en judíos y revolucionarios.

De esa manera el odio acumulado en Hitler y sus seguidores recayó en las potencias aliadas que habían humillado a Alemania luego de la derrota, pero también en judíos y revolucionarios. A los fracasos nacionales Hitler debía sumar los suyos propios, cada humillación incrementaba su sed de venganza y su resentimiento.

La guerra pareció darle un norte a su vida, pero la derrota implicó otra desilusión esta vez no sólo personal sino nacional, salvando a Alemania podría obtener su venganza a tantos años de fracasos.²¹

Las frustraciones particulares se entrelazaban con las colectivas, muy pocos en Alemania para esa época podían sentirse de otra manera que presos de una profunda frustración, pero por lo general los hombres tienen más de una opción, la decisión del pueblo alemán fue encarar el camino autoritario e imperial, provocando nefastas consecuencias para el mundo, muy especialmente al incurrir en las matanzas más espeluznantes que conociera la Historia Humana, el Holocausto fue el símbolo de ese horror, pero también los enemigos de Alemania, quienes le impusieron condiciones humillantes, recurrieron a toda la destructividad de que es capaz el ser humano en la forma de bombardeos indiscriminados a ciudades con el claro objetivo de provocar

¹⁹ Ob. Cit., pags. 383 y 384

²⁰ Ob. Cit., pags. 386 y 387

²¹ Ob.Cit., pags. 390 y 391

pánico entre los civiles, sin olvidar las bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki. A pesar de todo esto, los seres humanos no parecemos haber aprendido la lección y continuamos insistiendo en dictaduras sangrientas, muchas de ellas ocurridas en nuestra América Latina.

Capítulo 14 – Autoritarismo: el stalinismo

También fue un firme cuestionador del régimen soviético al que consideraba muy alejado de los principios del socialismo, pues si bien había realizado la estatización de los medios de producción, una burocracia se había enquistado en el poder, liquidando cualquier posibilidad de libertad y limitando el desarrollo de la individualidad. En su concepción, el socialismo debía generar las condiciones para el libre desarrollo de los individuos y de ninguna manera podía ser una limitación al crecimiento como personas, de ahí que defendiera lo que denominaba el humanismo socialista en contraposición a la visión soviética.¹

Nunca dejó dudas sobre su contundente rechazo al stalinismo, así lo expresó reiteradamente, repasemos algunas: "...el régimen stalinista en uno de los más crueles e inhumanos que hayan existido nunca...". Y en el mismo trabajo continuó explicando sobre la URSS que: "...encontrándonos en ella con una mezcla de culto del héroe, culto al trabajo, miedo y terror, todo ello junto en una doctrina espantosa"²

Los líderes soviéticos interpretaron el socialismo desde un punto de vista puramente económico, como vivían en un país atrasado donde no existía una tradición democrática forzaron un rápida acumulación de capital y un desarrollo industrial acelerado que les permitiera alcanzar a las potencias capitalistas, desarrollaron un capitalismo de Estado que tuvo bastante éxito en el plano económico pero que resultó negativo desde el aspecto humano.

El socialismo de la Unión Soviética negaba la individualidad y se desprecupó por el desarrollo humano, los líderes impusieron sacrificios superlativos a la población, apelaron al nacionalismo y al socialismo para que los gobernados aceptaran mansamente cualquier imposición desde el poder político.

Fromm indicó que si fuera forzado a elegir entre ambos sistemas, el capitalista y el comunista, optaría por el primero al que consideraba superior porque preservaba la libertad política y los derechos del hombre que están vinculados a una tradición humanista, además porque se permitían críticas al sistema que no eran posibles en la URSS. Obviamente se refería a países capitalistas desarrollados donde existía cierta tradición de democracia burguesa, en esta comparación no incluía a los países dependientes donde las condiciones no permitían el acceso de la gran mayoría de la población a cubrir sus necesidades mínimas, tampoco consideraba a otros países socialistas como la Yugoslavia de Tito por la que sentía cierta simpatía.

Pero hecha esta salvedad dejaba en claro que: "No estamos forzados a elegir entre un sistema gerencial libreempresista y un sistema gerencial comunista. Existe una tercera solución, la del socialismo democrático y humanístico, que al basarse en los principios originales del socialismo, ofrece la visión de una sociedad nueva y verdaderamente humana"³

La necesidad de depender de un líder aún perdura en las sociedades modernas, incluso en países como los Estados Unidos o en aquellos que conformaban la Unión Soviética donde las decisiones que afectan a millones de personas son tomadas por un puñado de burócratas e incluso puede darse el caso que la decisión quede en manos de un sólo individuo, especialmente aquellos que tienen cierta comodidad material no cuestionan

¹ El miedo a la libertad, pag. 300

² La patología de la normalidad, pags. 56 y 83

³ Sobre la desobediencia y otros ensayos, Erich Fromm, Paidós Studio, 1984 pags. 104, 105 y 106

que esto ocurra, es que existen ideologías que denominan “educación” a lo que simplemente debería denominarse lavado de cerebro.

Según el criterio defendido por Fromm, el hombre es más fuerte en la medida que se relaciona con la realidad, pero mientras su comportamiento se corresponda más al de un borrego que al de un ser humano su realidad no es más que una ficción creada de manera intencional por su sociedad con el objetivo de manipular a aquellos sujetos que son permeables a dichas presiones del poder.⁴

Consideraba a la Unión Soviética como una burocracia industrial y conservadora, controlada por el Estado, que no tenía nada de revolucionaria, contrariamente a lo que creían casi todos los norteamericanos, la dirigencia soviética buscaba insistentemente la legalidad y el orden como una forma de establecer defensas contra los embates de aquellas naciones atrasadas en el aspecto económico.⁵

Como no podía ser de otra manera afirmaba que el régimen de terror impuesto por Stalin era inhumano, cruel y repugnante, pero no dejaba de señalar que también se imponían por el terror muchos de los aliados de los Estados Unidos, nombrando a Trujillo o Batista, nosotros podríamos agregar a Videla y Pinochet, entre muchos de los dictadores impuestos por los Estados Unidos en América Latina y otras regiones, siempre en asociación con las oligarquías nativas. Este vínculo con feroces dictadores mostraba que de ninguna manera se podía considerar la crítica norteamericana hacia Stalin como genuinamente interesada en la defensa de los derechos humanos.

El régimen que siguió a Stalin fue calificado por Fromm como policíaco represivo, muy criticable también pero sin llegar a los niveles de salvajismo impuestos por el stalinismo, pero consideraba que no había justificación alguna para que en los Estados Unidos se considerara al comunismo como representante de la maldad, en tanto los occidentales, incluido el dictador Francisco Franco, se presentaban como personificación de todo lo bueno que existe sobre la Tierra.⁶

Nos decía con razón que el sistema soviético había cambiado totalmente desde la revolución en 1917, ese sistema que se consideraba el centro de la revolución mundial de los oprimidos pasó a ser una sociedad industrial de clases, conservador en su esencia, y que seguía algunos lineamientos en los que no se diferenciaba sustancialmente de las sociedades capitalistas. Sin embargo, la nacionalización de los medios de producción y la planificación de la economía se mantuvo y además se trató en todo momento de mostrar una continuidad ideológica que en realidad se había transformado radicalmente.

La tesis defendida por Fromm de manera reiterada era que la Unión Soviética no era socialista y tampoco revolucionaria, que desde la asunción al poder supremo de Stalin sus dirigentes nunca se propusieron una revolución mundial en occidente sino que utilizaron a los partidos comunistas como meros instrumentos de su política exterior.⁷

La URSS era una sociedad con rígidas diferencias de clases, existía una burocracia política, administrativa y militar. En este sector se repartían los mejores ingresos, el prestigio y el manejo del poder. Los científicos, junto a algunos artistas, intelectuales y deportistas también contaban con privilegios inaccesibles para el resto de la sociedad.⁸

⁴ La revolución de la esperanza, pags. 70 y 71

⁵ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pag. 27

⁶ Ob. Cit., pags 37 y 38

⁷ Ob. Cit., pag. 48, 49 y 50

⁸ Ob. Cit., pag. 73

En tanto el sistema educativo al igual que el de cualquier otro país preparaba a los individuos para cumplir la función que la sociedad establecía, su primera obligación era la de imponer los valores dominantes, resaltando el respeto a la propiedad socialista y la sumisión a la autoridad.⁹

Como explicaba Marcuse la moralidad del régimen soviético era bastante similar a la moral del trabajo que predicaba el calvinismo, la necesidad de incorporar a grandes masas a la producción junto a la conveniencia de crear una fuerza de trabajo disciplinada que produzca cada vez más y que esté dispuesta a postergar la satisfacción de sus necesidades.

La cultura soviética ponía el énfasis en el desarrollo intelectual pero dejaba de lado el aspecto afectivo del ser humano. Mientras se dio impulso a artes como la ejecución musical y el ballet, otras que podían vincularse con la ideología permanecieron estancadas, tal el caso del cine y la literatura. El realismo socialista y su convocatoria al trabajo, la disciplina y el patriotismo se convirtieron en un objetivo excluyente relegando la creatividad del artista a la categoría de asunto sin importancia. Prácticamente no quedaba espacio para sentimientos humanos como el amor, la tristeza o la duda. Esta forma del arte denotaba una alienación por la cual el sistema convertía a las personas en cosas que absorbían las enseñanzas u órdenes que llegaban desde el poder.¹⁰

Así como cuestionaba el régimen que imperó en la URSS, nunca dejó de señalar que en aquellas sociedades donde se cuestionaba a los soviéticos también existían serias falencias que impedían la plena libertad humana: “Creemos que la esencia del sistema ruso consiste en que el individuo está supeditado al Estado, y que, por consiguiente, no tiene libertad. Pero no desconocemos que en la sociedad occidental el individualismo está siendo más y más supeditado a la maquinaria económica, a las grandes empresas, a la opinión pública. No desconocemos que el individuo, enfrentado con empresas gigantes, un gobierno gigante, sindicatos gigantes, le asusta la libertad, no tiene fe en sus propias fuerzas, y busca amparo identificándose con esos gigantes”.¹¹

Lejos de asustarse por una URSS revolucionaria que exportara su sistema a otras regiones del planeta, nos decía que Stalin había intentado evitar por todos los medios que la revolución llegara a Alemania, obligó al Partido Comunista Alemán a seguir una política suicida al plantear como su principal enemigo al Partido Socialista y no a los nazis. Fromm afirmaba que Stalin prefería a Hitler antes que la revolución obrera. En 1935 luego de la llegada de los nazis al poder, Stalin dio un giro y planteó el Frente Unico Antifascista, para concluir en 1939 con otro sorpresivo salto, aliado a Hitler en el comienzo de la Segunda Guerra Mundial con la invasión de ambos países a Polonia.¹²

No hubo muchas voces que cuestionaran a Stalin por su papel reaccionario, la mayoría de quienes lo criticaban lo hacían desde el punto de vista de los gobiernos occidentales que sólo veían las tropelías del líder soviético pero que callaban sistemáticamente el saqueo de las potencias occidentales en sus colonias y otros países atrasados.

Fromm también fustigó el papel del stalinismo y las potencias de Occidente en la Guerra Civil Española, mientras que los países capitalistas nada hicieron por ayudar a la

⁹ Ob. Cit., pag. 77

¹⁰ Ob. Cit., pags. 80, 81 y 82

¹¹ Ob. Cit., pag. 105

¹² Ob. Cit., pags. 117 y 118

República, Stalin se preocupó más por exterminar a los anarquistas y socialistas revolucionarios que por combatir al falangismo, en tanto que Italia y Alemania, las potencias fascistas, no ahorraron esfuerzos en su colaboración con el dictador Francisco Franco.

Stalin concluyó fusilando a muchos de los comunistas que intervinieron en España, el contagio revolucionario le provocaba un claro temor. Cuando Stalin firmó el acuerdo con Hitler todos los Partidos Comunistas del mundo debieron plegarse sin discusión a esa política, pero el caso más atroz se produjo con algunos comunistas alemanes refugiados en la URSS, si eran sospechados sobre su lealtad a la posición oficial del partido eran entregados a la Gestapo.¹³

En cuanto a la Revolución China durante un cierto tiempo guardó algún tipo de expectativas, sin cuestionarla abiertamente, pero paulatinamente pareció haber perdido cualquier esperanza sobre sus posibilidades transformadoras desde el punto de vista del humanismo. No obstante remarcó algunas diferencias con los rusos, indicaba que el método chino parecía más inclinado a recurrir a la persuasión que a la fuerza, basaba esa táctica en la necesidad de las personas a sentirse unidas al grupo y tratar por todos los medios de evitar el aislamiento, si bien esto no excluyó la utilización de la fuerza nunca llegó a los niveles demenciales alcanzados por Stalin.

Pero agregaba que nunca la Humanidad había presenciado un intento de lavado de cerebro tan masivo como exitoso. Los dirigentes chinos establecieron una religión que carecía de Dios, que se sostenía en la más absoluta moralidad y donde los mayores vicios lo constituían el egoísmo y el orgullo, su lugar debía ser ocupado por la humildad y el deseo de servir a la nación.¹⁴

Como vimos más arriba Fromm sin dejar de cuestionar al capitalismo y al comunismo, consideraba que existían ventajas de las sociedades occidentales desarrolladas porque podía disfrutarse de una mayor libertad y permitía cambios que no eran posibles dentro del sistema soviético, no obstante también quiso dejar de manifiesto que muchas veces existían más similitudes de las que ambos bandos querían reconocer.

Ambos sistemas se basaban en sociedades industrializadas y sus metas eran incrementar la riqueza de manera constante, eran gobernadas por burócratas y políticos profesionales con estructuras sumamente centralizadas que dejaban muy pocas posibilidades para la iniciativa individual.

Realizó una predicción que fue bastante acertada, a medida que la URSS se desarrollara económicamente menos necesitaría recurrir al terror y más se inclinaría por métodos de manipulación psicológica como existe en el capitalismo.¹⁵

Sin embargo en el marco del cuestionamiento en general encontró algunos aspectos positivos del comunismo en la URSS, afirmó que: “La Unión Soviética actual es un Estado conservador basado en el “tener” en muchos sentidos más reaccionario que los Estados “capitalistas”, aunque más progresista en un punto esencial, a saber, que los intereses privados de las corporaciones no pueden estorbar los planes generales políticos y económicos del gobierno”¹⁶

¹³ Ob. Cit., pags. 119, 120 y 121

¹⁴ Ob. Cit., pags. 172 y 173

¹⁵ Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, pags. 296 y 297

¹⁶ Las cadenas de la ilusión, pag. 213

Vimos dos de las dictaduras más nefastas del siglo XX desde la óptica de Fromm, y su análisis agudo de las condiciones que llevaron a que los pueblos pudieran aceptar mansamente regímenes como los señalados. Ahora llega el turno de repasar su cuestionamiento al capitalismo y en general a las sociedades modernas, entramos a nuestro entender en uno de los aspectos más interesantes de la obra de Fromm.

Cuarta parte

Crítica al capitalismo

Capítulo 15 – El trabajo en la economía capitalista

Fromm reconoció reiteradamente que el capitalismo significó un avance de importancia en el desarrollo de la personalidad humana y que ninguna crítica podía desconocer esto, hasta el mismísimo Marx lo aceptó aún cuando fuera su más enfático cuestionador. El individuo dejó de estar sometido a un orden inmutable, suya pasó a ser la responsabilidad del desarrollo de su vida, al menos en teoría aun cuando en la práctica muchas veces no era así, pero durante el feudalismo los límites de su vida estaban firmemente establecidos desde su nacimiento. El desarrollo de la libertad concluyó en los sistemas democráticos modernos donde los ciudadanos pueden elegir a sus representantes.

Pero junto a los avances también es necesario señalar sus muchas consecuencias negativas, en estas sociedades se ha impuesto el concepto que lo que uno realiza lo hace exclusivamente para beneficio personal, esto ha llevado a construir una doctrina del más descarnado egoísmo, precisamente nos dicen que ese es el motor que motiva la producción, mientras el capital se ha convertido en el dueño de los hombres y estos han terminado como mercancía que puede ser vendida y comprada.

Atendamos los argumentos de Erich Fromm: “En el capitalismo, la actividad económica, el éxito, las ganancias materiales, se vuelven fines en sí mismos. El destino del hombre se transforma en el de contribuir al crecimiento del sistema económico, a la acumulación de capital, no ya para lograr la propia felicidad o salvación, sino como un fin último. El hombre se convierte en un engranaje de la vasta máquina económica – un engranaje importante si posee mucho capital, uno insignificante si carece de él-, pero en todos los casos continúa siendo un engranaje destinado a servir propósitos que le son extraños”.¹

Ni bien el hombre logró liberarse del pesado yugo del feudalismo creyó encontrarse ante un futuro venturoso donde nada ni nadie podrían frenar un progreso y libertad sin límites, con la ayuda de los adelantos científicos logró un desarrollo considerable de la producción lo que reduciría la escasez e incrementaría las horas de ocio. Se crearon sistemas políticos que permitían una mayor libertad al ser humano, pero si comparamos esas esperanzas con esta actualidad nos damos cuenta que las expectativas estuvieron lejos de satisfacerse.²

Durante la Edad Media el artesano obtenía cierta satisfacción de su trabajo, pero al comienzo de la edad moderna especialmente en los países protestantes del norte el trabajo pasó a considerarse una obligación, que en la concepción calvinista era un medio de salvación. Pero esta versión sólo era válida para los empresarios y algunos integrantes de la clase media, el grueso de la población debía vender su fuerza de trabajo en jornadas de 15 y 16 horas, y donde los niños cumplían con 10 horas de labor, en fábricas donde las condiciones eran detestables y no para servir al Señor sino como única posibilidad de subsistencia, el suyo era un trabajo forzado.

La situación de los obreros ha evolucionado del trabajo esclavo a la jornada de 8 horas, la jornada laboral ha perdido en parte esa condición de forzada y de ser causal de grandes penalidades, al menos, las que produjo en esos años iniciales del industrialismo, pero lo que no ha cambiado para nada es que sigue sin ser placentero. Hoy uno de los

¹ El miedo a la libertad, pags. 130 a 135

² La condición humana actual, pag 7

mayores anhelos de la gente es el de la pereza total, la aspiración de ganar la lotería y que llegue un día en que no haga falta trabajar.³

La tendencia hacia una mayor libertad que surgió con el capitalismo alcanzó su culminación al menos en los países centrales en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, pero esto tuvo un brusco freno al surgir la etapa monopolista. La concentración del capital implicó una evidente limitación para el surgimiento de iniciativas individuales, la independencia económica de muchas personas fue barrida por el capital monopólico. La clase media debió iniciar una confrontación con muy escasas posibilidades de éxito contra fuerzas evidentemente muy superiores, esta situación de inseguridad económica la llevó a altos niveles de desesperación. Un pequeño grupo de grandes capitalistas se fue apropiando paulatinamente de todo el aparato productivo, desplazando a los más débiles.⁴

Con el capitalismo liberal el hombre concluyó subordinado por completo a los fines económicos que impusieron un puñado de grandes capitalistas, de esta forma la iniciativa individual quedó reservada para esos pocos, por eso afirmaba Fromm que para revertir este proceso es indispensable que los hombres lleguen a tomar control del aparato productivo y lo redireccionen hacia el objetivo de satisfacer las necesidades de las mayorías. Sólo si se logra una activa participación en el proceso social se podrá superar la desesperación y el aislamiento que impera entre los seres humanos producto de haberse convertido en meros engranajes de una maquinaria inmensa.⁵

Para profundizar en sus argumentos utilizó una larga cita de John Stuart Mill, un liberal que no desconocía los problemas que podía ocasionar el capitalismo librado a la voluntad de la gran burguesía, precisamente por eso decía: “Confieso que no me seduce el ideal de vida que defienden aquellos que piensan que el estado normal de los seres humanos es luchar por estar adelante; y que el pisotear, el empujar, el abrirse camino a codazos y el pisarse los talones, que constituyen el tipo actual de vida social, sean el destino más deseable para el género humano, no siendo otra cosa que los síntomas desagradables de una de las fases del progreso industrial... Más conveniente, a decir verdad, es que en tanto que la riqueza sea poder y hacerse lo más rico posible el objeto universal de la ambición, el camino para obtenerla debe estar abierto para todos, sin favoritismo ni parcialidad. Pero el mejor estado para la naturaleza humana es aquel en que, en tanto nadie es pobre, nadie desea ser más rico ni tiene motivo alguno para temer que lo desplacen los esfuerzos de otros por ponerse a la delantera”.⁶ Muchos liberales de estas tierras deberían aprender de este pensamiento de Mill en vez de andar parloteando en temas económicos con una visión que sólo busca beneficiar a los que más tienen.

Los empresarios se han transformado en burócratas que manejan seres humanos de igual manera que si se tratara de cosas, el arte de mandar a la gente se llama relaciones humanas que carecen por lo general de toda humanidad.⁷

El ser humano dejó de ser la medida de las cosas en la esfera económica y ese lugar lo ocupan la producción y los negocios, durante el siglo XIX se produjo la explotación más despiadada de los trabajadores, rigiendo la ley de la selva en la economía, incluso la lucha entre capitalistas también podía ser salvaje.⁸

³ La patología de la normalidad, pags. 43, 44 y 45

⁴ El miedo a la libertad, pags. 147 y 148

⁵ Ob. Cit., pag. 301

⁶ La revolución de la esperanza, pag. 38

⁷ La condición humana actual, pag. 11

⁸ Psicoanálisis en la sociedad contemporánea, pag. 77

La consecuencia del trabajo alienado es la impotencia que provoca estar sometidos a fuerzas que no son manejadas por los propios seres humanos que intervienen en el proceso e incluso muchas veces se desconoce quienes realmente tienen el poder para direccionar el aparato económico: “Así como el hombre primitivo era impotente ante las fuerzas naturales, así el hombre moderno está desamparado ante las fuerzas económicas y sociales que él mismo ha creado”.⁹

No obstante estos cuestionamientos al capitalismo, por momentos Fromm se equivocaba al depositar ciertas expectativas en el régimen estadounidense, así fue como llegó a afirmar que: “En ningún otro país del mundo ha desaparecido la explotación hasta el punto en que ha ocurrido en los Estados Unidos”. La reciente crisis financiera que estalló en los Estados Unidos durante la gestión de Bush (hijo) mostró a las claras que los trabajadores son los primeros en pagar los platos rotos de la fiesta del gran capital, miles de familias fueron desalojadas y arrojadas a las calles mientras el Estado disponía de cuantiosos fondos para salvar a las corporaciones.

En esa discutible afirmación quería expresar lo mucho que se había avanzado por la lucha de los sindicatos para limitar la codicia empresaria, especialmente si se comparaba la situación con la existente en el siglo XIX. Pero también debe recordarse que un nivel de vida aceptable de los trabajadores en los países centrales tiene su origen en el saqueo de las riquezas de los países dependientes.

Fromm parecía prestar más atención al tema de la alienación del trabajo que al de la explotación, por eso escribió: “Creamos máquinas que obran como hombres y producimos hombres que obran como máquinas. El peligro del siglo XIX era que nos convirtiéramos en esclavos; el peligro del siglo XX no es que nos convirtamos en esclavos sino en robots”.¹⁰

Existe un evidente riesgo al acotar el significado de progreso al mero desarrollo de la producción, sólo aquellas cualidades humanas que están al servicio del crecimiento económico se consideran virtuosas, en tanto las que no sirven a ese fin se las evalúa como negativas. De hecho a la compasión no se la considera que ayude al progreso, puede obstruir desde el momento que implica reducir la explotación de los trabajadores o evitar la liquidación de un competidor.

El significado de la palabra compasión es “padecer con”, lo cual indica que se siente lo mismo que el otro, esto implica que no se visualiza a la otra persona desde afuera como si se tratara de un objeto, por el contrario se experimenta lo mismo que el semejante.¹¹

En la sociedad moderna se reemplazan los actos compasivos por la filantropía que es una manera enajenada y burocrática de satisfacer la conciencia social, muchas veces la justicia social no es producto de la compasión sino de la necesidad del mercado o una concesión con el único objetivo de evitar una rebelión de los pobres.¹²

El carácter sagrado que se le asigna a la propiedad en el capitalismo adquiere niveles de paradoja y hasta de absurdo, en razón que son muy pocas las personas dueñas de los medios de producción y que muy raramente se puso en duda la propiedad privada sobre los medios de consumo. Pero la irracionalidad llega al punto que a la institución de la propiedad privada se le otorga una condición lindante con lo religioso. De hecho mucha

⁹ La condición humana actual, pag. 16.

¹⁰ Ob. Cit., pag. 91 y 92

¹¹ La revolución de la esperanza pags. 34, 35 y 36

¹² Ob. Cit., pag. 86

gente se opondría a la nacionalización de los medios de producción a pesar de carecer en su inmensa mayoría de participación en ellos, por lo que la expropiación legal chocaría con la violenta resistencia que haría imposible recurrir a esa medida al menos que se lo haga por medio de una revolución.¹³

Fromm se refería principalmente a la situación en los Estados Unidos y Europa, en América Latina esto no ha sido así por lo menos de parte de las mayorías, pero se hace evidente en ciertos sectores de clase media que han convertido en sagrada la propiedad privada de otros, cuando esos otros son poderosos señores que manipulan deliberadamente a la denominada opinión pública.

Aún cuando en las sociedades capitalistas una inmensa mayoría de las personas no posee propiedad privada de los medios de producción sino exclusivamente propiedad personal, la burguesía estableció normas para hacer invulnerable la propiedad sobre esos medios y un control ideológico en ese tema al punto que gente que no tiene ningún dominio sobre los medios de producción se convierten en fanáticos defensores de la propiedad de la elite económica y se hace ver como representantes de la barbarie a quienes ponen en duda los derechos de la burguesía, muchas veces se expresa ese odio hacia quienes indican que la propiedad debe cumplir un rol social con fórmulas descalificadoras que los hacen aparecer como gente peligrosa.¹⁴

En Argentina recientemente la Confederación General del Trabajo abogó por el reparto entre los trabajadores de un modesto porcentaje de las ganancias en las empresas generando una exaltada respuesta de los empresarios que instantáneamente levantaron el fantasma del casi inexistente comunismo al señalar que la medida era propia de un régimen como el de Fidel Castro. Anteriormente presenciamos a irritados integrantes de la pequeña burguesía defender los intereses de acaudalados terratenientes que se resistían a un incremento de los derechos de exportación.

En Marx el trabajo es una expresión genuina del hombre, una manifestación de sus facultades mentales y físicas, no lo consideraba únicamente un medio para obtener un fin, es un fin en sí mismo pues es la expresión de su energía. Su crítica sustancial al capitalismo no se limitaba a requerir una mayor justicia en la redistribución de la riqueza sino que levantó la voz por la perversión que implicaba el trabajo forzado y enajenado que convierte a los seres humanos en “monstruos tullidos”.¹⁵

Para Marx el proceso de la enajenación del hombre se expresa en la misma actividad y en la división del trabajo, en su concepción el trabajo es la relación activa entre los seres humanos y la naturaleza y en ese proceso se crea un mundo nuevo y también el hombre se crea a sí mismo. Pero a medida que la propiedad privada y la división del trabajo se desarrollaron, dejó de ser la expresión de la manifestación de las facultades del hombre, tanto el trabajo como el producto de él empezaron a tener una existencia al margen del hombre y de su voluntad, el producto pasó a tener independencia de su productor.¹⁶

Decía Marx en los “Manuscritos económicos-filosóficos”: “El trabajador se vuelve más pobre a medida que produce más riqueza y a medida que su producción crece en poder y cantidad. El trabajador se convierte en una mercancía aún más barata cuantos más bienes crea. La devaluación del mundo humano aumenta en relación directa con el

¹³ Ob. Cit., pags. 153 y 154

¹⁴ Las cadenas de la ilusión, pags. 128 y 129

¹⁵ Marx y su concepto del hombre, pag. 52

¹⁶ Ob. Cit., pag. 58

incremento de valor del mundo de las cosas. El trabajo no sólo crea bienes, también se produce a sí mismo y al trabajador como una mercancía y en la misma proporción en que produce bienes”.¹⁷

Marx en su señalamiento de la función que terminaban cumpliendo los trabajadores en el capitalismo utilizaba frases por demás contundentes y demostrativas, veamos sino el siguiente párrafo: “Llegamos al resultado de que el hombre (el trabajador) se siente libremente activo sólo en sus funciones animales –comer, beber y procrear o, cuando más, en su vivienda y en el adorno personal- mientras que en sus funciones humanas se ve reducido a la condición animal. Lo animal se vuelve humano y lo humano se vuelve animal”.¹⁸

Este sistema económico produce individuos con una determinada personalidad donde el egoísmo se encuentra omnipresente, es precisamente esa disposición que nos impulsa a querer cada día más cosas, que el poseer nos causa placer y no así el compartir, que nos transformamos en personas avaras, donde lo importante es tener porque cuando más tengo más soy, a mis semejantes los veo como antagonistas que pueden quitarme parte de lo que tengo. Se considera absolutamente normal que muestre envidia por aquellos que tienen más que yo, pero también debo desconfiar de quienes tienen menos. Esa pasión por tener más, sin dudas produce una confrontación de clases, aún cuando siempre se culpe a los que menos tienen de querer el enfrentamiento e intencionadamente se muestre a los privilegiados como los pacificadores.¹⁹

En los inicios del capitalismo había escasez y se necesitaba reglamentar la manera de distribuir, este reparto estaba determinado por la fuerza y las clases con más poder se quedaban con la mejor parte. Por lo general la fuerza era acompañada por la tradición social y religiosa que daba un sustento ideológico a esa distribución desigual, incluso a veces ni siquiera era necesario recurrir a la fuerza.

Actualmente nos dicen que es el mercado el que reglamenta la distribución y hace innecesario el uso de la fuerza, pero esto es sólo aparente, el obrero acepta su salario porque de otra forma no sobreviviría.²⁰

Al atribuir al mercado la facultad de fijar las reglas, si se despiden miles de obreros es producto de la mala suerte, a sus propias incapacidades o simplemente a una ley natural, la explotación será justificada por las leyes del mercado no por la avaricia de un individuo o a la incapacidad del propio empresario, en definitiva cuando el culpable es el mercado no existen responsables al menos de parte de los empresarios.

En la jerarquía de valores del capitalismo, el capital ocupa un lugar más elevado que el del trabajo, la persona que es poseedora del capital es más importante que aquella que proporciona su trabajo, esto produce una escala de valores que ubica a las “cosas” por encima de las personas.²¹

Durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX hubo movimientos tendientes a abolir la explotación de los trabajadores, es más Fromm llegó a presagiar erróneamente que en un par de generaciones no existirían pobres en los Estados Unidos a raíz de la disminución de la explotación de los trabajadores y una mejor distribución de la riqueza.

¹⁷ Ob. Cit., pags. 104 y 105

¹⁸ Ob. Cit., pags. 108 y 109

¹⁹ ¿Tener o ser?, pag. 25

²⁰ Psicoanálisis en la sociedad contempor., pags. 78 y 79

²¹ Ob. Cit., pags. 82, 83 y 84

Pero a pesar de todos los avances no se lograron los resultados esperados, aún con prosperidad material y con libertades políticas y sexuales, el mundo se encuentra mentalmente tan o más enfermo que en el siglo XIX, citando a Adlai Stevenson decía que ahora los seres humanos no corren el riesgo de ser esclavos sino de convertirse en autómatas, al estar dirigidos por la autoridad anónima del conformismo, careciendo de convicciones propias y sin una identidad definida.²²

En muchos estados capitalistas se ha avanzado en el plano social al punto de haber reconocido cierta legislación para el desempleo o la vejez, pero es notorio el rechazo de casi todos los empresarios y muchos políticos que hablan despectivamente del “estado benefactor”, en general estos ataques se realizan en nombre de la libertad, pero si uno le pregunta a esos empresarios coincidirán en que la seguridad económica debe ser uno de los objetivos centrales de la vida, seguridad que niegan a sus trabajadores.²³

La inmensa mayoría de la población tiene empleos que requieren poca pericia y donde carecen de la posibilidad de desarrollar algún talento especial y efectuar alguna tarea que las distinga, mientras que los directivos, algunos profesionales y los gerentes pueden tener algún interés al realizar actividades acordes a sus conocimientos, la inmensa mayoría vende su fuerza de trabajo a un patrón para que obtenga una ganancia que no será repartida, y donde realiza una actividad con el sólo objetivo de ganarse la vida y satisfacer el anhelo de consumo.

Disgusto, hastío, falta de alegría, enfermedades físicas y psíquicas adquiridas en el trabajo, una sensación de inutilidad, además de un vago sentimiento que la vida carece de orientación son las consecuencias inevitables, conformando un síndrome que muchas veces no logra ser percibido por quienes lo padecen y que tratan de ser ocultado mediante actividades evasivas o por las ansias por obtener más dinero y prestigio.²⁴

Fromm planteó opciones para que los trabajadores pudieran tener alternativas para salir de esta situación al que los condenaba el capitalismo, según sus opinión la primera cuestión que debía plantearse era que el trabajador estuviera informado sobre todo lo atinente a su trabajo como aquello que hacía al funcionamiento de la empresa. Estimaba conveniente que el trabajador concurriera de forma más o menos continua a cursos de capacitación técnica y científica los cuales deberían ser considerados como integrando la jornada laboral. Pero iba aún más allá, la información también debía considerar la función económica de la empresa y sus relaciones con la comunidad.²⁵

Norman Thomas quien llegó a estar al frente del Partido Socialista Norteamericano, partido que de ninguna manera puede identificarse por posiciones extremas, decía lo siguiente: “Esta persistencia en identificar la libertad con el derecho de los fuertes o los afortunados a obtener grandes beneficios de la propiedad en la que no se invierte el esfuerzo personal, o de la administración y explotación del trabajo ajeno, forma parte de la enfermedad de nuestra época”.²⁶

Fromm insistió sobre este gran problema al cual no se le suele brindar la debida atención, incluso por parte de los sindicatos quienes deberían mostrar un especial interés por el tema, el trabajo aún con las conquistas obtenidas en las últimas décadas se ha convertido en un lugar que no es atractivo para la inmensa mayoría de los trabajadores,

²² Ob. Cit., pags. 88, 89 y 90

²³ Ob. Cit., pags. 164 y 165

²⁴ Ob. Cit., pags. 244 y 245

²⁵ Ob. Cit. Pag. 266

²⁶ Humanismo socialista, pag. 382

transformar esa situación se constituye en una de las reivindicaciones más inmediatas y necesarias, alertar sobre el tema y discutir las soluciones adquieren una absoluta prioridad.

Capítulo 16 – La sociedad industrial

Desde el inicio de la era industrial el hombre ha creído en el progreso ilimitado depositando sus esperanzas en que habría abundancia material, una mayor felicidad para un creciente número de personas y una libertad sin condicionamientos. En tanto el socialismo que surgió como contrario al capitalismo en vez de buscar una vida distinta concluyó por ofrecer un modelo similar al del su adversario pero reclamando que los beneficios llegaran a todos.¹

Pero la sociedad industrial no cumplió con sus promesas, ni en su versión capitalista ni en la socialista, veamos por qué:

- La satisfacción ilimitada de los deseos no produce bienestar, y mucho menos es el camino a la felicidad.
- El sueño de ser los dueños de nuestras vidas concluyó tan pronto nos dimos cuenta que somos parte de un engranaje de una maquinaria burocrática y que nuestros pensamientos son manipulados por los gobiernos, los poderes económicos y los medios de comunicación.
- El progreso económico estuvo limitado a un puñado de naciones ricas y existe una brecha que se agranda cada día con aquellas a las que no se les permitió acceder al desarrollo industrial.
- El progreso técnico ha creado dos terribles peligros: el ecológico y el de la guerra nuclear.

Este sistema industrial se ha asentado sobre dos premisas psicológicas:

- La meta de la vida es la felicidad la cual se entiende como la obtención del máximo placer que implica la satisfacción de todo deseo o necesidad.
- La avaricia y el egoísmo son necesarios para que el sistema pueda funcionar.²

Las elites gobernantes en distintas épocas y países intentaron encontrar un sentido a la vida en el placer ilimitado, pero los grandes maestros de la vida (en los capítulos relacionados con las influencias ideológicas se mostraron aquellos a los que Fromm consideraba como maestros) nunca enseñaron que el deseo sea una norma ética, ellos diferenciaban entre el deseo que tiene un sentimiento subjetivo y que causa un placer momentáneo y aquellas necesidades enraizadas en la naturaleza humana cuya satisfacción fomenta el desarrollo humano.³

La teoría que afirmaba que la vida consistía en satisfacer todos los deseos humanos se consolidó cuando el objetivo de la clase media pasó a ser la ganancia material, en ese período esa clase logró la liberación política pero se perdieron en el camino los lazos solidarios y quedó librada, para bien o para mal, a sus propias fuerzas y capacidades, creyendo que vivir sólo para sí mismo significaba un considerable adelanto.⁴

El deslumbramiento por la tecnología no se produjo en exclusividad en los países capitalistas, también en aquellos denominados socialistas existió el mismo respeto reverencial por la técnica y la ciencia, hasta el punto que intentaron correr en la misma carrera que sus adversarios.

¹ ¿Tener o ser?, pag. 21

² Ob. Cit., pag. 22

³ Ob. Cit., pag. 23

⁴ Ob. Cit., pag. 24

Mucho antes de la caída del Muro de Berlín, suceso que se produjo nueve años después de su muerte, Fromm aseveraba que el espíritu del capitalismo había conquistado los países socialistas o comunistas que terminaron obnubilados por la maquinaria industrial, iniciando una franca competencia con el capitalismo en el mismo terreno en que éste había consumado su dominio.

“El socialismo corre el peligro de degenerar en un sistema capaz de lograr que los países más pobres se industrialicen más rápidamente que el capitalismo, omitiendo convertirse en una sociedad en la cual la meta principal sea el desarrollo del hombre y no la producción económica”.

En este corto párrafo se puede encontrar parte de la explicación del fracaso del socialismo en la URSS y sus aliados europeos. El socialismo soviético al aceptar la versión distorsionada del marxismo que sólo percibía un grosero materialismo, perdió de vista la visión humanista de Marx y desarrolló una sociedad alienada de igual manera que las identificadas con el capitalismo.⁵

El planteo que efectuaba Fromm no consistía en restringir la producción de bienes sino plantearse que una vez que se cubrieran las necesidades óptimas de consumo individual se debían canalizar hacia la multiplicación de los medios de consumo sociales como escuelas, bibliotecas, teatros, parques, hospitales, transporte, etc.⁶

Hacia 1968 Fromm afirmaba que la Humanidad se encontraba ante una encrucijada, uno de esos caminos conducía a una sociedad mecanizada donde el hombre no era más que un diente de un engranaje, en este sendero estaba latente la posibilidad de una guerra nuclear, la otra opción era dar lugar al renacimiento del humanismo y la esperanza, donde la técnica estuviera al servicio del ser humano.⁷

El hombre al poner todo su énfasis en la técnica y el consumo material terminó perdiendo el contacto consigo mismo y con la vida. En el camino olvidó valores espirituales y humanistas al concentrarse en las cuestiones materiales. Uno de los mayores síntomas de los males del sistema es que existen sociedades que centran su producción en los armamentos, por lo cual necesitan de guerras continuas para mantener activa la industria.⁸

Dos principios rigen la sociedad tecnológica actual, una de ellos nos indica que si algo es factible de ser producido debe producirse, por eso debe construirse la bomba atómica y realizarse viajes al espacio. El otro nos impulsa a la mayor eficiencia y rendimiento lo cual a veces puede alentar la masividad sin cabida para los rasgos individuales.⁹

Si la factibilidad técnica se convierte en el valor más importante caducan instantáneamente las normas éticas y religiosas. Nuestras normas espirituales deberían basarse fundamentalmente en la idea que sólo hay que producir aquello que sea favorable para los seres humanos y la naturaleza.¹⁰

Para obtener la mayor eficiencia muchas veces se transforma a los hombres en parte de la maquinaria productiva, convirtiéndolos en personas aburridas, ansiosas, deprimidas y nerviosas. Dentro de esta situación no hay muchas posibilidades para la

⁵ Sobre la desobediencia y otros ensayos, pag. 32 y 33

⁶ Ob. Cit., pag. 34

⁷ La revolución de la esperanza, pag. 9

⁸ Ob. Cit., pag. 14

⁹ Ob. Cit., pags. 41 y 42

¹⁰ La crisis del psicoanálisis, pags. 98 y 99

creatividad desde el momento que se busca deliberadamente que la actividad sea rutinaria y burocrática.

Esta presión sobre el ser humano sometido a una jornada sin atractivos es la causal de muchas enfermedades físicas y psíquicas por lo cual este sistema caracterizado como muy eficiente concluye convirtiéndose en humanamente ineficiente.¹¹

Pasemos a describir esta situación con las propias palabras de Fromm: “¿Qué efecto tiene este tipo de organización en el hombre? Lo reduce a un apéndice de la máquina, regido por el sólo ritmo y exigencias de ésta. Lo transforma en un homo consumens, el consumidor total, cuya única finalidad es tener más y usar más. Esta sociedad, produce muchas cosas inútiles y, en igual proporción, mucha gente inútil. El hombre, en tanto mero diente de un engranaje de la máquina de producción, se vuelve una cosa y cesa de ser humano. Gasta su tiempo haciendo cosas en las que no tiene interés, con gente por la que no está interesado, produciendo cosas que no le interesan”.¹²

Las menciones reiteradas de Fromm a la guerra nuclear se debía a que era un tema presente en toda la política de aquellos años dominados por la Guerra Fría entre el bloque que lideraban los Estados Unidos y el que conducía la Unión Soviética, pero no ocurría lo mismo en cuanto a los riesgos por la devastación del medio ambiente dado que en ese entonces no había demasiada conciencia del tema, pero que hoy aparece como una cuestión fundamental y acuciante, como ya mencionamos Fromm fue un precursor en denunciar este peligro.

Pero consideraba que existía otra posibilidad que consistía en humanizar el sistema de tal manera que esté al servicio del bienestar y el crecimiento del hombre por medio de cambios revolucionarios que se implementarían gradualmente, como resultado de las demandas de un amplio sector de la población y cuya motivación se ubicara principalmente en la razón, el realismo y el amor a la vida.¹³

A pesar de la tendencia imperante, Fromm no se rendía y creía posible construir una sociedad con desarrollo tecnológico y respeto de los valores humanos: “No me cabe duda de que es posible construir una sociedad industrial centrada en el pleno desarrollo del hombre, y no en la producción y el consumo máximo”.¹⁴

Obviamente se encuentran íntimamente vinculadas la sociedad tecnológica y esa ansiedad por el consumo que se apodera de aquellas personas con ingresos suficientes para incorporarse a ella. Nos decía Fromm que la técnica terminaba convertida en una especie de gran madre que apacigua a sus hijos brindándole nuevos juguetes y alimentos que consumir, donde los medios de comunicación se adjudicaban el rol de cantarnos una constante canción de cuna que nos mantiene adormecidos, en tanto quedamos convertidos emocionalmente en niños, mientras los pechos maternos nos suministran suficiente alimento y nos evitan tener que adoptar decisiones importantes, las cuales serán tomadas por otros, mientras dormimos satisfechos después haber sido provistos de las inservibles novedades de la tecnología de punta.¹⁵

Sencillamente nos parece brillante esta visión que nos presentaba a la tecnología como una madre alimentando a ávidos hijos, cabe indicar que a pesar de haberlo escrito hace varias décadas esta situación ha llegado a niveles más extremos, baste advertir el

¹¹ La revolución de la esperanza, pag. 44

¹² Ob. Cit., pag. 47

¹³ Ob. Cit., pag. 99

¹⁴ La crisis del psicoanálisis, pag. 106

¹⁵ Ob. Cit., pag. 125

furor que causa entre ciertos sectores con el nivel adquisitivo acorde a los precios, la aparición de un nuevo celular, una P.C. con características innovadoras o televisores de última generación.

En la actualidad el hombre vive una relación simbiótica con las máquinas, es parte de ellas y lo hacen aparecer como poderoso, pero sin ellas se siente impotente. En otras épocas el hombre creía que los ídolos les prestaban sus fuerzas, ahora ocurre algo similar con las máquinas, por eso siente una especie de adoración hacia ellas.¹⁶

En las sociedades industriales el tiempo es el gobernante supremo, el modo de producción requiere que cada movimiento esté programado, la mayor parte de nuestras actividades están comandadas por el tiempo, además se ha establecido taxativamente que el “tiempo es dinero” por eso mismo la maquinaria debe usarse al máximo, en lo posible no debe parar y el obrero debe amoldarse al ritmo de la máquina.¹⁷

Fromm llamaba “religión industrial” a esa tendencia a convertir a los hombres en meros servidores de la economía y la consideraba incompatible con las enseñanzas del cristianismo. Esta “religión” tenía en Lutero a uno de sus iniciadores y entre sus principales basamentos se encontraba sostenida por el miedo y la sumisión a las autoridades, se cultivaba la culpabilidad por la desobediencia ya fuera al poder religioso como civil, y la desaparición de los vínculos de la solidaridad sustituyéndolos por el propio interés y la rivalidad entre las personas. Lo sagrado en la “religión industrial” es el trabajo, la propiedad y el lucro.¹⁸

La orientación científica nos permite tener una visión objetiva de la realidad, esto es ver al mundo, a nosotros mismos y a los demás sin la influencia de nuestras ideas y deseos, la orientación científica es uno de los pasos más importantes del progreso humano, pero nos hemos convertido en adoradores de la ciencia. Para algunas personas ha ocupado el lugar que en otro tiempo tenía la religión, al no poder soportar la incertidumbre buscan en ella las respuestas que les brinden seguridad.¹⁹

De ninguna manera debe entenderse esta posición como una resistencia al avance tecnológico, señalaba Fromm que es ridículo suprimir los progresos de la ciencia y la técnica, los esfuerzos por liberar al hombre del trabajo más pesado y poner a disposición de la gente los medios para vivir sin padecimientos son indudables logros a los que nadie está dispuesto a renunciar.²⁰

Mahatma Ghandi, también convocaba a que la maquinaria industrial se constituyera en una herramienta que liberara al hombre, en vez de ser un instrumento para su esclavitud: “Lo que censuro es el delirio por las máquinas, no las máquinas como tales. El delirio se refiere a las máquinas que ahorran trabajo. Los hombres continúan “ahorrando trabajo” hasta que miles de obreros quedan sin empleo y son arrojados a las calles para morir de inanición. Quiero economizar tiempo y trabajo, no para una fracción de la humanidad, sino para todos, quiero concentrar la riqueza, no en manos de unos pocos, sino en manos de todos. Hoy las máquinas sólo ayudan a unos pocos a cabalgar sobre las espaldas de millones. El factor impulsor no es anhelo filantrópico de

¹⁶ Del tener al ser, pag. 147

¹⁷ La crisis del psicoanálisis, pags. 126 y 127

¹⁸ Ob. Cit., pag. 142

¹⁹ La patología de la normalidad, pags 27, 28 y 79

²⁰ Ob. Cit., pag. 95

ahorrar trabajo, sino la codicia. Este es el estado de cosas contra el que luché con todas mis fuerzas”.²¹

Las sociedades prósperas son las más enfermas, el progreso de la medicina se ve compensado por el aumento de gran cantidad de enfermedades psíquicas y psicósomáticas, esto no implica afirmar que el industrialismo sea un problema, sin él no se lograrían los bienes materiales para hacer posible una vida digna, la cuestión es la forma que adquiere esa industrialización, puede ser burocrática o humanista, en la primera opción el ser humano es parte de la máquina, en la segunda se supera la enajenación para lograr una activa participación del individuo en la vida social y económica.²²

La opción está en la participación y en lo que llamaba una industrialización humanista, a la vez que señalaba que no había que dejarse ganar por aquellas doctrinas que nos dicen que nada se puede cambiar, ni tampoco por las falsas alternativas como la de plantear la idea reaccionaria de volver a una etapa preindustrial.

La alternativa real es el industrialismo humanista que contemple la descentralización, la autogestión, es decir la participación de los trabajadores en la conducción de las empresas, y una actividad industrial responsable y racional en todos los ámbitos. Aclaraba que no necesitaba expropiarse la empresa sino que se debía asegurarse la participación de los trabajadores en la administración de ella.²³ Los caminos seguidos por la Humanidad no parecen haber solucionado los problemas que planteaba Fromm, por el contrario se han agravado, tal vez no haya solución posible si no se los encara con ese espíritu crítico y transformador con que lo hacía el pensador de Francfort aún cuando a primera vista parezca un tanto radical para la mentalidad imperante en la actual sociedad.

²¹ Humanismo socialista, pags. 121 y 122

²² El humanismo como utopía real, pag. 49

²³ Ob. Cit., pag. 74 y 75

Capítulo 17 – Consumir, consumir y consumir

El hombre necesita consumir para vivir, pero cuando se convierte en algo compulsivo puede transformarse en un problema psicológico aunque no llegue a detectarlo, aquellos que cuentan con los recursos necesarios para adquirir los variados productos que el mercado ofrece, son presa de una ansiedad que los impulsa a alcanzar los niveles de consumo que se suponen que corresponden a su posición social.

Lo que Erich Fromm pudo detectar con mucha lucidez es que dichas ansias por consumir, por lo general intentan ocultar un sentimiento de vacío que es provocado por la misma sociedad que nos incita constantemente a comprar.¹

Ese mismo impulso que nos conduce a incrementar nuestro consumo de cosas novedosas, nos convierte en personas pasivas, en meros espectadores de la publicidad que nos presentan las grandes marcas, las cuales nos aconsejan amablemente como vivir y nos imponen modas y costumbres, siempre con la intención que compremos más y necesitemos más.

Fromm nos explicaba una de las distorsiones que provoca esa incitación al consumo, de la siguiente manera: "...pero es lamentablemente un hecho que muchos hombres son amados debido al magnífico automóvil que poseen: debemos añadir que también hay muchos hombres que se interesan más por el auto que por su mujer".²

La propaganda se ha convertido en el arte de crear necesidades y valores, todas las clases sociales son bombardeadas cotidianamente, haciéndoseles muy difícil poder eludir esa maraña donde se filtran las ideas de aquellos que se benefician con el desenfreno del consumo.

Nuestro autor se encontró entre los primeros que advirtieron sobre las consecuencias de esa publicidad: "La propaganda industrial nos ha acostumbrado a creer que toda felicidad proviene de objetos que se compran; pero que se puede vivir, y hasta ser muy feliz, sin todos esos objetos, es cosa que apenas se sospecha".³

El hastío puede convertirse en un flagelo que aqueja a la sociedad moderna aún cuando no lleguemos a percibirlo, no tener muy claro que hacer de sus vidas pareciera ser un denominador común en muchos jóvenes, pero ni bien se profundice un poco se puede detectar la misma situación en gran cantidad de adultos. Muchas de las actividades que se desarrollan cotidianamente, en particular en los ratos de ocio están destinadas a protegernos de ese hastío.

Nos dice Fromm, sin haber conocido "Gran Hermano" o "Bailando por un sueño", que ver televisión es una de las principales actividades en la actualidad que buscan esa finalidad de escabullirnos de un aburrimiento que puede llegar a ser insoportable, pero agrega que también el consumo de drogas o alcohol cumplen con la misma finalidad. Y concluía esta idea indicando que los medios masivos de comunicación desempeñan un papel fundamental en la tarea de ocultar el hastío y la ausencia de fines.

La situación la resumía de esta forma: "Es extraordinario lo que ocurre en nuestra cultura: hacemos todo para no perder tiempo, para ahorrarlo, y cuando hemos logrado salvarlo o ahorrarlo lo matamos, porque no sabemos qué hacer con él".⁴

¹ El amor a la vida, pags. 19 y 21

² Ob. Cit., pags. 25 y 26

³ Ob.Cit., pag. 149

⁴ Ob. Cit., pags. 32 y 33

Mucha gente se aburre en las vacaciones o cuando finalizan están tan estresados que el regreso es un alivio. Otras veces pasamos el fin de semana tirados en un sillón frente a un televisor. Mientras esto ocurre se ha producido una reducción radical de la lectura de libros y de la concurrencia a los teatros.

En la sociedad capitalista moderna no sólo se generan bienes también se crean constantemente nuevas necesidades para inducir a las personas a incrementar el consumo, ese es el objetivo de la propaganda. Muchos de los deseos que parecen surgir espontáneamente desde nuestra propia voluntad, en verdad son generados desde afuera, no obstante se hace de una manera sutil de tal manera que uno tenga la ilusión de que posee “la libertad de elegir”, aún cuando resulta evidente el bombardeo mediático al que estamos sometidos.

Este impulso a consumir constantemente nos condena a ser pobres permanentemente, siempre parece que nos está faltando algo, no basta que hayamos comprado alguna cosa que está a la moda en muy poco tiempo se convertirá en anticuada. Esto fue dicho por Fromm cuando no existían las computadoras personales, los celulares, los televisores de plasma, las cámaras digitales, etc.; es decir que ahora se ha acelerado exponencialmente el tiempo en que las cosas envejecen y deben ser desechadas por antiguas.

Para graficar esta situación tal cual se da en los países centrales, señalaba: “Aunque la mayoría de los hombres en este sistema económico tienen mucho más de lo que necesitan, se ven a sí mismos como pobres, porque no logran seguir el ritmo y aprovechar la masa de bienes disponibles: de este modo se fortalece la pasividad, también la envidia y la avaricia, y finalmente el sentimiento de debilidad íntima, de impotencia, de sumisión. El hombre vive sólo como lo que tiene, no como lo que es”.

En tanto que en el siglo XIX el ahorro era una virtud, en el siglo XX y en lo que transcurre del XXI incrementar el consumo mejora el estatus social y forma parte del ideal buscado por las personas, tener el dinero suficiente para adquirir las últimas novedades es un objetivo importante, si además podemos tener un poco más que nuestro vecino, mucho mejor.⁵

Acá debemos introducir una aclaración de importancia, cuando Fromm hace mención a este impulso irrefrenable por incrementar el consumo se está refiriendo a los países centrales, en particular a los Estados Unidos y Europa, a nuestro criterio también pueden ser incluidas algunas clases sociales de los países periféricos, particularmente las clases altas y medias que buscan imitar los estándares de consumo de aquellos países.

Obviamente somos conscientes que la gran mayoría de la población de los países de Tercer Mundo están excluidos de poder consumir incluso lo indispensable para su subsistencia, precisamente los que necesitan estos grupos sociales es poder consumir más, lo que les es negado por sistemas políticos que son económica y socialmente injustos.

En nuestros países de América Latina se produce un doloroso contraste entre la fiesta consumista de las clases altas y cierta parte de las medias con la pobreza imperante en amplios sectores, no deja de ser escandaloso el nivel de consumo y riqueza al que han llegado ciertas minorías que con total descaro exponen en revistas y en la televisión. En algunos casos las clases medias participan de las migajas del festín a cambio de su

⁵ Ob. Cit., pags. 41, 42 y 43

adhesión incondicional al sistema imperante o simplemente porque se les compra su silencio.

Creemos además que no ha sido investigado seriamente el impacto negativo que provoca la propaganda que nos dice que debemos tener tal o cual producto para triunfar en la vida, con la recepción de ese mensaje por parte de millones de personas que nunca podrán acceder a ese producto.

Las reflexiones anteriores corresponden al autor por lo que el lector no debe responsabilizar a Fromm si discrepa con alguno de los conceptos vertidos, pero ahora continuemos con él.

Algunas personas que viven en países industrialmente atrasados creen que serían felices si tuvieran los bienes materiales con que cuentan los norteamericanos, pero a pesar de ese confort no son más felices, por lo general adoptan una actitud pasiva que los convierte en fácil presa de la manipulación política y económica.⁶

La actual sociedad capitalista necesita que sus integrantes estén predispuestos a consumir más y más, con gustos estandarizados y que puedan ser fácilmente influenciados. Deben aceptar ser mandados y dispuestos a hacer lo que está previsto, esta sociedad ha producido autómatas, es decir hombres enajenados.⁷

Durante el siglo XIX los principales problemas se focalizaban en la explotación de los trabajadores, el autoritarismo y la desigualdad, otra característica estaba dada por la mezquindad de la clase media inclinada a la avaricia y a atesorar bienes. Cuando se menciona el tema de la desigualdad no se refiere exclusivamente a la cuestión de clases, razas y sexos, también entre las naciones estaba clara la distinción entre quienes mandaban y quienes debían obedecer o atenerse a las consecuencias.

Algunos, incluido Fromm, consideraban que ya no existían esos vicios, nosotros nos permitimos dudar, aunque es cierto que se han atenuado. Nuestro autor decía que ya no existen los niveles de opresión característicos del siglo XIX, por ejemplo, los hijos pueden expresarse con mayor libertad, los obreros pueden reclamar sin que el patrón tome represalias como hace un siglo atrás, pero no obstante este avance el mayor problema actual es la carencia de principios.⁸

El vicio por atesorar que era característico del siglo XIX dejó de serlo porque ahora la sociedad necesita que las personas consuman, que aquellos que tienen dinero lo gasten, la publicidad tiene la finalidad impulsarnos a gastar y no a guardar. De esta forma es como ciertas clases sociales dedican buena parte de su vida al consumo incesante.⁹

Por esto es que podemos hablar del “homo consumens” que es aquel cuyo objetivo es consumir cada vez más y ese es el camino elegido para tratar de ocultar su vacuidad y ansiedad. En una sociedad con grandes empresas y enormes burocracias el individuo carece de control sobre las circunstancias de su trabajo y le provoca un sentimiento de impotencia, aburrimiento y angustia. Por eso es que el “homo consumens” debe sumergirse en la ilusión de felicidad que le provoca el consumo en tanto inconscientemente padece del hastío y se empantana en la pasividad.

⁶ Ob. Cit., pag. 70

⁷ La condición humana actual, pags. 9 y 10

⁸ Ob. Cit., pags. 86 y 87

⁹ Ob. Cit., pag. 89

La necesidad de las empresas de obtener rentabilidad las hacen recurrir a la publicidad para convertir al hombre en una persona voraz, en este proceso se deben crear necesidades artificialmente y manipular los gustos.¹⁰

Es en los momentos de ocio donde somos presa fácil de esta manipulación que nos transforma en consumidores perfectos que son aquellos a los que les gusta lo que le dicen que le debe agradar, pero que mantiene la ilusión que la elección responde a una decisión propia, ahí está la habilidad de los publicistas, nos dejan la pelota picando para que hagamos el gol sin esfuerzo. Este circuito se completa cuando somos adultos pero comenzó cuando siendo pequeños se desalentaban las convicciones propias, el pensamiento crítico y se fomentaba el conformismo.¹¹

La idea del consumo ilimitado contribuye a fomentar la pasividad, Fromm nos decía que si se pretendía transformar la sociedad, necesariamente se debían cambiar las pautas de consumo y consecuentemente los patrones de producción para que no dependan de la voluntad de una burocracia o el deseo de lucro de las empresas, sino que debían surgir de investigaciones serias y de las auténticas necesidades de la población.¹²

La propuesta de Fromm para contraponer a la existente era convocar a psicólogos, sociólogos, economistas y representantes de los consumidores para desarrollar una investigación sobre las necesidades humanas, particularmente aquellas que le permiten crecer y le proporcionan alegría, y las distinga de aquellas que son artificiales y sólo son útiles para incrementar las ganancias de los empresarios. También consideraba necesario establecer restricciones legales para aquella publicidad con intenciones hipnóticas e irracionales, como así también evitar aquella con características engañosas.¹³

Marx había detectado antes que nadie hacia donde podía conducir esa tendencia del capitalismo a producir y consumir sin importar las consecuencias sobre las personas, nos decía con gran lucidez que: "...la producción de demasiadas cosas inútiles da como resultado demasiados hombres inútiles". El autor de "El capital" condenaba tanto la pobreza como el incremento irracional del consumo.¹⁴

Marx establecía la diferencia entre aquellas necesidades propias de los seres humanos, las cuales se encontraban arraigadas en su naturaleza, de aquellas que les eran inducidas de manera artificial. Esto puede provocar la paradoja que el hombre sólo es consciente de las necesidades falsas y permanece inconsciente frente a las verdaderas.¹⁵

Si un trabajador debe efectuar una tarea repetitiva y aburrida, seguramente el trabajo no le proporcionará ningún placer, consumir se le presentará con una especie de compensación a la que puede dedicar parte del día en que no trabaja. Pero en la actualidad se anuncia mucho más de lo que en realidad se puede consumir, lo cual también provoca insatisfacción y frustración.¹⁶

El impulso por consumir cosas también es la expresión de obtener reconocimiento de uno mismo y los demás. Estamos en una sociedad que muestra admiración por las

¹⁰ Sobre la desobediencia y otros ensayos, pags. 31 y 32

¹¹ Ob. Cit., pag. 93

¹² La revolución de la esperanza, pag. 121

¹³ Ob. Cit., pags. 121 a 124

¹⁴ Marx y su concepto del hombre, pag. 48

¹⁵ Ob. Cit., pags. 72 y 73

¹⁶ La crisis del psicoanálisis, pags. 103 y 104

personas adineradas, sin importar en demasía como obtuvieron ese dinero, eso provoca en los miembros de esa sociedad el deseo de poseer.¹⁷

En este contexto por ejemplo el automóvil se ha convertido en algo más que un medio de transporte, es un símbolo inequívoco de posición social, de poder, de constructor de ego, cambiarlo cada dos años en vez de hacerlo cada seis incrementará la emoción del comprador y elevará su status social.¹⁸

El consumo convertido en un fin en sí mismo ha provocado que muchas veces carezca de importancia si la mercancía tiene una verdadera utilidad para nosotros, los publicitarios estimulan esos deseos de comprar compulsivamente cosas que nos provocan escaso placer, estamos urgidos por conseguir algo nuevo lo antes posible.¹⁹

Los productos de la industria moderna se fabrican para durar poco, muchas veces inútiles y sobrevalorados y en ocasiones hasta perjudiciales, son publicitados mediante una gran cuota de falsedades que la ley por lo general no pena excepto cuando alcanza niveles muy burdos y cuando el daño es irreparable.²⁰

Hasta los escritores, los cantantes o los pintores se convierten en mercancía y una vez que son anunciados por todo el país alcanzan la “celebridad”, el tratamiento no difiere demasiado al de la publicidad de un detergente. Por cierto que el fraude y el engaño no son nada nuevo, han existido siempre, pero no ha existido otra época donde sea tan importante mantenerse en el candelerio y que la gente hable de uno.²¹

Las mercancías tienen un valor de uso real y otro valor de uso ficticio creado por la publicidad embaucando a los consumidores con toda clase de datos sin sentido, con mujeres provocativas y ofreciendo una vida plena de éxito con sólo comprar determinado producto.²²

Pero esta manera de consumir tiene como consecuencia que nunca lleguemos a estar plenamente satisfechos, las ansias de consumir han perdido toda relación con nuestras necesidades reales. Se suponía muy al principio del capitalismo que consumir más y mejores cosas estaban relacionadas con proporcionar al hombre una vida más feliz. El consumo era a esa altura un medio pero ahora pasó a ser un fin. Ya Marx señaló hace mucho tiempo que intentar imponer una necesidad en los demás era una forma de tratar de someterlos a una dependencia.

Comprar el último modelo que salió al mercado no está relacionado con el placer real, para muchos el cielo debería ser como un gran shopping donde se pudiera comprar de todo. El consumo también determina el tiempo libre, en el cual seguimos siendo consumidores pasivos y enajenados, consumimos partidos de fútbol, películas, lugares bailables, etc.²³

Durante una actividad productiva como leer un libro, ver una obra de teatro o hablar con un amigo, se produce un efecto por el cual se podría decir que después de ocurrido ya no somos los mismos, es decir que esta experiencia nos ha dejado algo, en cambio en la forma enajenada de placer, nada cambiará en nosotros porque estamos ante una experiencia intrascendente. Un ejemplo de esto lo constituye cuando somos turistas y

¹⁷ Ob. Cit., pag. 186

¹⁸ ¿Tener o ser?, pag. 80

¹⁹ La patología de la normalidad, pag. 48

²⁰ Del tener al ser, pag. 27

²¹ Ob. Cit., pags. 29 y 30

²² Ob. Cit., pag. 146

²³ Psicoanálisis en la sociedad contemporánea, pags. 116 y 117

nos pasamos sacando fotos sin prestar debida atención a lo que pasa ante nuestros ojos, la cámara ve por nosotros, el resultado son las fotos tomadas y no la experiencia vivida.²⁴

Cuando hablamos de actividades productivas mencionamos aquellas a las que Fromm le asignaba esa calidad, cada uno de nosotros podrá incluir las suyas, sobre esto no hay nada escrito y cada quién deberá determinar cuáles considera que son productivas.

Fromm consideraba que no podía haber felicidad en el marco de pasividad interior, ni en la actitud de consumidor enajenado, la felicidad debería relacionarse con un sentimiento de plenitud, no en la forma de un vacío que debe llenarse. A pesar de las enormes posibilidades de diversión que presenta la sociedad moderna existe una cantidad importante de gente que se encuentra deprimida.²⁵

Es ese aburrimiento el que muchas veces lleva a iniciarse en actividades como las drogas, la violencia y la destructividad en una opción desesperada de superar el hastío, y fíjense los lectores lo que nos dice Fromm, también puede adoptar la forma de la extraña atracción por los relatos de crímenes y accidentes que ocupan cada vez más espacio en los medios de comunicación, noticias que antes sólo aparecían en los medios sensacionalistas ahora conforman la cotidianeidad de todos los difusores de noticias.²⁶

Mathilde Niel es una de las autoras convocadas por Fromm en su libro “Humanismo socialista”, nos decía que para que las masas acepten el fracaso se les promete una felicidad que se conquista poseyendo bienes materiales, la adquisición de un auto o de un objeto flamante se ha convertido en una religión, el culto moderno a las novedades sustentado en la publicidad permite que el hombre se evada de un presente carente de significado.²⁷

Algunos intentos de sectores juveniles por cuestionar esta enajenación por el consumo tales como los hippies de los 60 y 70, el interés por el budismo zen, concluyeron paradójicamente fagocitados por la publicidad, se prostituyeron ideas como el “conócete a ti mismo” y hasta el psicoanálisis de Freud. Desde falsos gurúes hasta profetas del sexo, todo concluyó contaminado por el veneno de la publicidad y el mercado, produciendo en muchos de los sectores que forjaron esos intentos la resignación o la vuelta a los valores tradicionales y conservadores. También fracasó el intento de obtener “iluminación” mediante estupefacientes, porque nos aclaraba Fromm, que nada serio se puede obtener sin esfuerzo y paciencia.²⁸

²⁴ Ob. Cit., pag. 118

²⁵ Ob. Cit., pags. 170 y 171

²⁶ Anatomía de la destructividad humana, pags. 250 y 251

²⁷ Humanismo socialista, pag. 369

²⁸ El humanismo como utopía real, pag. 178

Capítulo 18 – Capitalismo y lavado de cerebro

Uno de los temas favoritos de Erich Fromm era el de establecer los mecanismos por los cuales los gobernantes y aquellos que detentan el poder, intentan condicionar las conductas de los pueblos, particularmente en aquellos Estados democráticos donde esas maniobras deben permanecer en la oscuridad.

Decía Fromm que el hombre “sólo hace lo que le prescribe la maquinaria burocrática, y cada vez piensa menos por sí mismo, siente menos por sí mismo, estructura menos por sí mismo. Todo lo que le preocupa surge de su egoísmo y responde a la pregunta: ¿Cómo puedo progresar? ¿Cómo puedo ganar más? o ¿Cómo puedo estar en mejores condiciones físicas? Pero no: ¿Qué es bueno para mí como hombre? ¿Qué es bueno para nosotros como polis?”.¹

Uno de los mayores logros de la Humanidad es el de la libertad religiosa y de opinión, no obstante, el hombre moderno se encuentra ante una situación por la cual cada uno de nosotros piensa y dice lo mismo que dicen y piensan los demás, al menos dentro de una misma sociedad.

No adquirimos la capacidad de pensar de forma original, existen autoridades anónimas y algunas veces invisibles que imponen sus condiciones, se las conoce bajo la denominación de opinión pública o sentido común, estos poderes nos causan verdadero terror ante el riesgo de aparecer opinando de manera diferente al que lo hace “todo el mundo”.²

La propaganda moderna no está direccionada hacia la razón sino hacia la emoción, juega el papel de sugestión hipnótica y procura influir emocionalmente sobre las personas para someterlas desde el punto de vista intelectual. La propaganda influye sobre el receptor por medio de la constante repetición de fórmulas, se utiliza la palabra de personas de prestigio o el cuerpo de una muchacha hermosa, debilitando nuestra capacidad crítica, pero también se apela reiteradamente a los temores, como tener mal aliento o hacer el ridículo ante muchas personas, o se recurre a la ilusión de estar ante una posibilidad de cambiar nuestra vida por el simple hecho de utilizar un determinado producto. Los métodos de embotamiento del pensamiento crítico pueden llegar a ser peligrosos para el sistema democrático tal vez más que los ataques directos.

Fromm se encontró entre los primeros en mostrar el papel de la propaganda en el sistema capitalista, en develar los mensajes ocultos que se encuentran tras la tierna sonrisa de un niño o la exultante alegría de un abuelo.

Los métodos utilizados por la propaganda política no se diferencian de aquellos empleados en la que sólo tiene fines comerciales. La utilización constante de consignas y la discusión muchas veces acaloradas de cuestiones que lejos están de ser importantes para los votantes inutilizan la capacidad crítica de estos últimos.³

El estilo de este tiempo histórico fue definido por Erich Fromm de la siguiente manera: ciudades inmensas donde el individuo queda empequeñecido y recibe el bombardeo constante de la radio y la televisión, los grandes titulares de los diarios cambian constantemente de temas provocando incertidumbre acerca de cuáles son realmente las cuestiones de importancia. Los individuos deben enfrentarse a este mundo sobre el cual no pueden ejercer el más mínimo control, no quedándole otra posibilidad

¹ El amor a la vida, pag. 212

² El miedo a la libertad, pag. 129

³ Ob. Cit., pags. 152, 153 y 154

que seguir el ritmo que le imponen para no quedarse rezagado, de igual forma que lo hace un obrero en la cadena de producción.⁴

El control que la sociedad ejerce sobre nosotros, muchas veces resulta de difícil detección, pues se trata de una autoridad internalizada y que determina nuestro comportamiento de acuerdo a normas éticas que hemos consumido producto de las enseñanzas familiares, el aparato educativo y los medios de comunicación. Tal poder puede tener diversos nombres: opinión pública, conciencia, etc. pero en cualquier caso expresa el control que la sociedad ejerce sobre los individuos.⁵

Muchas personas consideradas absolutamente normales dejan de ser ellos mismos para adoptar una personalidad acorde a las pautas culturales, de esta manera se transforman de acuerdo a lo que se supone que los demás esperan de ellos, podía señalarse que se trata de una conducta camaleónica, este es el camino que emprenden los seres humanos, según Fromm, en su tránsito a convertirse en autómatas, pero como contraprestación dejarán de sentirse solos y angustiados aunque sea al precio de perder su personalidad.⁶

Mathilde Niel explicaba que no resulta fácil apartarse del rebaño y seguir el camino que nos dicta nuestra conciencia, la sensación de aislamiento provoca un profundo dolor y se necesita de un gran coraje para vivir en conflicto con la sociedad, esto explica porque muchos para sentirse seguros aceptan vivir como los demás y concluyen resignándose.⁷

Estados Unidos después del atentado a las Torres Gemelas fue un caso extremo de lo que estamos mencionando, se estableció un pensamiento dominante que impidió la reflexión, cualquier idea que saliera de los moldes impuestos desde el poder, corría el serio riesgo de ser calificada de terrorista o hacerse acreedora a la acusación de incurrir en traición a la patria.

En tanto en la Argentina durante el conflicto del campo del 2008 y la ley de Servicios Audiovisuales los medios de comunicación más poderosos mostraron una posición única, en el primer caso a favor de los empresarios del campo y en el segundo en defensa de sus propios intereses económicos concentrados, no permitiendo expresarse a otras vertientes que sostenían ideas distintas. Ciertos sectores de clase alta y media no dejaron de repetir acríticamente lo que señalaban los voceros de esos grupos económicos.

Con respecto a los medios de comunicación también tuvo Fromm algo para decir : “El hombre moderno está expuesto a un ‘alboroto’ casi incesante, el alboroto de la radio, la televisión, los titulares, los anuncios, el cine, los que en su mayoría nos embrutecen en lugar de aclararnos las ideas”.⁸

Las ideas que son producto de un pensamiento crítico activo son generalmente nuevas y originales, no porque no hayan sido pensadas por nadie anteriormente sino porque las personas que las generan han utilizado el pensamiento como un instrumento para descubrir algo nuevo en el mundo. Por el contrario las racionalizaciones se utilizan para confirmar prejuicios que ya uno tiene incorporado y que fueron impuestos por la sociedad o nuestra propia clase social, la racionalización no sirve como instrumento

⁴ Ob. Cit., pags. 156 y 157

⁵ Ob. Cit., pags 190, 191 y 192

⁶ Ob. Cit., pag. 210

⁷ Humanismo socialista, pag. 371

⁸ El lenguaje olvidado, pag. 36

para penetrar la realidad, en cambio armoniza con los deseos de la realidad exterior. Con los sentimientos ocurre algo similar debe distinguirse entre aquellos genuinos que surgen de nosotros mismos y aquellos que no son nuestros.⁹

Veamos nuevamente lo que tiene para decirnos Fromm al respecto: “Gran número de nuestras decisiones no son realmente nuestras, sino que nos han sido sugeridas desde afuera; hemos logrado persuadirnos a nosotros mismos de que ellas son obra nuestra, mientras que, en realidad, nos hemos limitado a ajustarnos a la expectativa de los demás, impulsados por el miedo al aislamiento y por amenazas aún más directas en contra de nuestra vida, libertad y conveniencia”.¹⁰

Muchas veces estamos convencidos de estar expresando nuestras propias convicciones cuando en realidad no hacemos otra cosa que transmitir ideas que son la expresión de convenciones generalmente aceptadas o son meras repeticiones del bombardeo mediático.

Fromm cuestionaba duramente la creencia que en las sociedades modernas se haya alcanzado un auténtico individualismo y que las personas se hayan liberado de las presiones externas: “El derecho de expresar nuestros pensamientos, sin embargo, tiene algún significado tan sólo, si somos capaces de tener pensamientos propios...”. Evidentemente no hay ninguna ventaja en poder expresarnos libremente si el libreto lo escriben otros y nosotros nos limitamos a recitarlo.

La cultura y la educación fomentan el conformismo mediante la represión de los sentimientos espontáneos y el desarrollo de una personalidad genuina, este proceso comienza a implementarse desde nuestra niñez. Muchas veces la educación trata de evitar aquellas manifestaciones originales e intenta reemplazarlas por comportamientos establecidos y regimentados.

Los métodos pueden variar, a veces se recurre a amenazas y castigos tendientes a generar un sentimiento de temor en el niño, otras veces en cambio se utiliza el soborno para inducir al pequeño a abandonar su resistencia y amoldarse a los patrones establecidos por la sociedad, mediante estos mecanismos se va moldeando la represión de los sentimientos propios. Tal como expresaba Joan Manuel Serrat en una hermosa canción, el proceso de educación se transforma en un mecanismo de domesticación de los niños.

En este marco se le enseña a los niños a abandonar sus propias opiniones y a experimentar sentimientos que no son los suyos, paralelamente se lo incita a aceptar situaciones sin un espíritu crítico, pero esto no concluye en la niñez, continúa en la adultez donde seguimos recibiendo presiones externas que tratan de finalizar el trabajo de adaptación al sistema.¹¹

En las sociedades modernas se desaprueban ciertas emociones y se rechaza el pensamiento creativo, excepción claro está, que sea útil para generar dinero, en cuyo caso pasará a considerarse una genialidad, en líneas generales se desconfía de aquellas cosas donde no interviene el dinero, también se mira con cierta animosidad la actividad espontánea.

Dar muestras de emotividad puede significar recibir la calificación de desequilibrado, pero como las emociones no pueden ser eliminadas se trata de mantenerlas en un plano

⁹ El miedo a la libertad, pags. 219 y 220

¹⁰ Ob. Cit., pag. 224

¹¹ Ob. Cit., pags. 266, 267 y 268

intelectual, por ejemplo se aceptan que en el cine se expresen ciertas emociones que serían cuestionadas si alguien las expusiera en su vida cotidiana.¹²

La educación descarga sobre la cabeza del estudiante una gran cantidad de datos inconexos, se supone que cuando más información acumule logrará un mayor conocimiento de la realidad. Se gasta un tiempo considerable en memorizar hechos, fórmulas, fechas, pero no se dispone de tiempo para ejercitar el pensamiento, la información sin la teoría correspondiente pueden significar un obstáculo de igual forma que lo es la carencia de información.¹³

Primero fue la Iglesia, en otro momento el Estado, actualmente puede ser lo que se denomina opinión pública, pero siempre existió una autoridad que nos exhorta al conformismo. Fromm fue contundente al respecto: “Nos hemos transformados en autómatas que viven bajo la ilusión de ser individuos dotados de libre albedrío”. Y remataba indicando que el hombre moderno: “Piensa, siente y quiere lo que él cree que los demás suponen que él deba pensar, sentir y querer; y en este proceso pierde su propio yo, que debería constituir el fundamento de toda seguridad genuina del individuo libre”.¹⁴

En la pérdida de identidad se hace más necesario el conformismo pues solamente se puede sentir seguro cuando se llenan las expectativas de los demás, si no logramos ese resultado nos sentiremos temerosos ante la posibilidad de terminar aislados. Al esforzarnos por no ser diferentes necesariamente deberemos silenciar nuestras propias dudas y convicciones, pero al alto precio de no estar vivos desde el punto de vista mental y emocional.

No estar plenamente vivos significa que debemos buscar algo que reemplace a la actividad espontánea y creativa por lo tanto intentaremos realizar cosas que nos brinden una excitación que no podemos encontrar por otros medios, la sociedad nos ofrece a tal efecto bebidas, drogas legales o no, espectáculos masivos, deportes, o ser espectadores de vidas supuestamente apasionantes como las que tienen los famosos, de los que estamos pendientes hasta de sus actos más intrascendentes.¹⁵

Aún cuando la anterior parece ser la única opción, existe otra alternativa, el hombre puede ser libre sin por eso estar sólo, ser crítico sin por ello dudar de todo, independiente sin aislarse del resto, pero a esta libertad debe acceder reafirmando su personalidad, siendo él mismo, es decir mediante lo que Fromm denominaba personalidad total del hombre que es la expresión activa de todas las potencialidades emocionales e intelectuales.

La actividad espontánea de la que tantas veces hablaba es el ejercicio de la propia y libre voluntad que sólo es posible experimentar si no se reprimen partes esenciales de nuestra personalidad, consideraba a los artistas como la máxima expresión de esa actividad espontánea, los niños son otro ejemplo aunque muchas veces la educación se esfuerza por hacerles perder esa espontaneidad.¹⁶

Cuestionó el surgimiento de una nueva rama dentro de la psicología que en algunas partes adoptó el confuso nombre de “Relaciones humanas” y que no era otra cosa que la

¹² Ob. Cit., pag. 270

¹³ Ob. Cit., pags. 273 y 274

¹⁴ Ob. Cit., pags. 279 y 280

¹⁵ Ob. Cit., pag. 281

¹⁶ Ob. Cit., pags. 283 a 286

intención de parte de las empresas de manipular a los obreros y empleados. Algunas de estas teorías partían de la idea que “un obrero feliz” podía rendir de mejor manera.

Por medio de estas nuevas teorías psicológicas, los obreros y empleados eran estudiados y manipulados por psicólogos, de esa manera continuaron lo que Taylor hizo en el plano del trabajo físico, pero ahora se especializaban en la esfera emocional. Mediante estos mecanismos el trabajador se convirtió en una cosa y las mal llamadas “relaciones humanas” concluyeron por convertirse en algo inhumano.

A partir de la manipulación de los consumidores y los trabajadores la psicología ha extendido el proceso de lavado de cerebros a casi todos los ámbitos, por cierto que la política no podía quedar al margen y está cada vez más influida por empresas que hacen de la manipulación su negocio, y que realizan un estudio de mercado de la misma forma que para el lanzamiento de cualquier producto comercial.¹⁷ Seguramente cada uno de nosotros conocemos gente o tal vez nos ha pasado a nosotros mismos que no podemos justificar el voto por determinado candidato, es como si hubiéramos estado poseídos durante la campaña electoral y nos despertamos recién cuando el candidato electo empieza a realizar actos por demás cuestionables.

En la sociedad capitalista moderna aquellas personas que son presentadas como arquetipos para la admiración y emulación no son precisamente quienes se destacan por sus cualidades espirituales, lo que el público busca son sensaciones de satisfacción sustitutas, son estrellas de cines o deportistas que pueden llevar a cabo un tren de vida al que las mayorías de las personas difícilmente puedan acceder, y no nos referimos exclusivamente al poder económico, de alguna manera viven una vida, según nos muestran las revistas de la farándula, plagada de emociones de las que carecen el resto de los mortales.¹⁸

T. B. Bottomore decía que si bien producto de la automatización el hombre puede ganar más tiempo libre, el ocio moderno no tiene por finalidad desarrollar las facultades humanas. La televisión representa en muchos casos un sustituto de la vida activa, un medio para vivir por transferencia, en tanto los juegos de azar nos proporcionan las emociones de las que carece nuestra vida, mientras esperamos que un golpe de suerte nos enriquezca y nos permita no ir nunca más a un trabajo tedioso.¹⁹

Fromm al profundizar en los mecanismos de lavado de cerebros decía que: “Toda la moderna manipulación del pensamiento, se trate de la publicidad comercial o de la propaganda política; emplea las técnicas sugestivo-hipnóticas que producen pensamientos y sentimientos en las personas sin que éstas se den cuenta de que ‘sus’ pensamientos no son suyos. El arte del lavado de cerebro, que los chinos parecen haber llevado a cierta perfección, es en realidad, sólo una forma más extremada de esta sugestión hipnótica”.²⁰

George Orwell en su libro “1984” denominaba el “pensar doble” a sustentar dos ideas contradictorias y aceptar ambas como válidas. Fromm nos mostraba dos ejemplos de eso, por un lado en la ex URSS y los países europeos orientales donde se denominaba “democracias populares” a gobiernos que no permitían la más mínima libertad de expresión, algunos de los cuales sólo se apoyaban en los tanques rusos, o llamaban “sociedad sin clases” a un sistema con marcadas diferencias. En el otro ejemplo

¹⁷ La condición humana actual, pags. 102 y 103

¹⁸ El arte de amar, pag. 114.

¹⁹ Humanismo socialista, pag. 435

²⁰ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pag. 42

indicaba la contradicción que implicaba que los Estados Unidos consideraban como integrantes del “mundo libre” a dictadores como Franco, Salazar o Batista, mientras intervenían activamente para derrocar a gobiernos que no eran dóciles a los intereses norteamericanos.²¹

Los Estados Unidos es uno de los países donde más se evidencia el papel del aparato publicitario para domesticar a la población, según decía Fromm en este país la gente no daba muestras de perversidad o destructividad, pero es notorio la indiferencia y el desinterés, el dejarse llevar por los mensajes dominantes y vivir sin saber por qué y para qué, están despreocupados y eso es casi peor que la perversidad.²²

En la actualidad gran cantidad de personas sabe leer y escribir, además de tener acceso a la radio, la televisión, los periódicos y el cine, pero en vez de darnos la mejor literatura y música esos medios llenan la cabeza de la gente con las estupideces más increíbles y con fantasías a las que ninguna persona debería prestarle la menor atención.²³

No resulta sencillo escaparnos de ser moldeados de acuerdo a los parámetros del conformismo. Los trabajadores están sometidos a un trabajo enajenado que deja muy poco margen para la creatividad personal, cuando más se automatizan las tareas menos se utiliza la energía y la razón. Son ellos tal vez el principal objetivo de los mecanismos de control, con sus anuncios, películas, televisión, periódicos, y no les será fácil eludir ese clima donde prima la conformidad.²⁴ Sin duda en los países centrales las clases dominantes no deben esforzarse demasiado para mantener adormecidos a los trabajadores por medio de los esquemas de lavado de cerebro, pero en esta parte del continente americano, en cambio, los trabajadores son aquellos que menos contaminación cultural padecen y los que más desconfían de quienes controlan el poder económico.

En la era cibernética el hombre está sometido a la manipulación. Su trabajo, su consumo, su ocio son manipulados mediante la propaganda y las ideologías dominantes. En este marco el hombre pierde su rol activo y aprende que todo comportamiento, acto, pensamiento, o sentimiento que no se ajuste al plan general significará para él una clara desventaja, si se empeña en ser él mismo pone en riesgo su libertad y su vida en aquellos estados policíacos, pero también podrá padecer en las democracias donde estará imposibilitado de mejorar su posición o correrá el riesgo de perder su empleo.²⁵

Aún cuando forme parte de una muchedumbre, el hombre contemporáneo se siente sólo, no tiene convicciones que compartir con los demás, sólo tiene aquellas consignas que le proporcionan los medios de comunicación, se mantiene unido a los demás sólo por intereses comunes. Emile Durkheim llamó anomia a este sentimiento que es una de las mayores causales de suicidios, así llama a ese proceso de resquebrajamiento de los vínculos sociales.²⁶

Todas las guerras contaron con un gran componente del denominado lavado de cerebro, los dirigentes en esos casos deben hacernos ver peligros que muchas veces son inexistentes, muchas guerras tuvieron como preludeo la aplicación de la propaganda sistemática, si los dirigentes dejaran ver sus verdaderas intenciones y nos explicaran que

²¹ Ob. Cit., pags 43 y 44

²² La patología de la normalidad, pag. 82

²³ El psicoanálisis de la sociedad contemporánea, pags. 12 y 13

²⁴ Ob. Cit., pags. 139 y 140

²⁵ Anatomía de la destructividad humana, pags. 55 y 56

²⁶ Ob. Cit., pag. 118

una guerra se inicia para favorecer a un grupo económico en particular o para lograr mano de obra barata, materias primas o nuevos mercados, difícilmente lograrían contar con la adhesión masiva, pero si en cambio, nos hacen ver que todos estamos en peligro nos mostraremos dispuestos a empuñar las armas.²⁷

Herbert Marcuse fue uno de los convocados para el libro el “Humanismo socialista”, con respecto al tema que nos ocupa en este capítulo decía: “La sociedad industrial avanzada es una sociedad en la que el aparato técnico de producción y distribución se ha convertido en un aparato político totalitario, que coordina y dirige todas las dimensiones de la vida, tanto el tiempo de ocio como el tiempo de trabajo, tanto los pensamientos negativos como los positivos”.²⁸

La televisión crea un nuevo tipo de analfabetismo, que llena de imágenes los ojos y de sonidos los oídos pero deja vacío el cerebro, el hombre va perdiendo cualidades en tanto se convierte en consumidor pasivo guiado por una gran organización que no tiene otra finalidad que ser más poderosa.²⁹

Suele ocurrir que una persona crea haber meditado algo y que por lo tanto sus ideas son el producto de la actividad de su cerebro, pero la verdad es que ha transferido su cerebro a los ídolos de la opinión pública, a la prensa, al gobierno o a un determinado líder político. Creen sinceramente que son aquellos los que aceptan sus pensamientos pero lo real es que se ha transformado en un seguidor de propuestas ajenas, esas personas o instituciones se han convertido en objeto de idolatría y pasa a establecer una relación de dependencia, en definitiva “Es un esclavo porque ha dejado con ellos su cerebro en depósito”.³⁰

Cuando una sociedad con doctrina política contraria impone a los niños las ideas dominantes por medio de los padres, la educación, la televisión, los diarios, etc.; se la denomina “lavado de cerebro”, “propaganda”, “adoctrinamiento”, pero cuando eso mismo se realiza en el seno de nuestra sociedad se la llama “educación” e “información”. Aún cuando las sociedades difieren en el grado de lavado de cerebro la diferencia no es tan significativa para alterar la imagen fundamental que en todas las sociedades existe esa mezcla que incluye represión con la mansa aceptación de ficciones.³¹

No se trata de una cuestión de mayor o menor inteligencia, personas sumamente inteligentes concluyen repitiendo como loros las supuestas “verdades” de los periódicos aún cuando no sean más que puras patrañas. En definitiva se trata de una cuestión de carácter, así lo dice Fromm: “A fin de poder reducir el nivel general de estupidez, lo que necesitamos no es más “intelecto”, sino un tipo diferente de carácter: hombres que sean in dependientes y audaces, y que estén enamorados de la vida”.³²

²⁷ Ob. Cit., pags. 201 y 202

²⁸ Humanismo socialista, pag. 132

²⁹ El humanismo como utopía real, pag. 65

³⁰ Las cadenas de la ilusión, pags. 85 y 86.

³¹ Ob. Cit., pag. 183

³² Ob. Cit., pag. 225

Capítulo 19 – Correr tras el éxito

En las sociedades capitalistas la desesperada búsqueda del éxito se ha convertido en una obsesión, es bastante habitual escuchar, particularmente en las películas norteamericanas que se divide a la gente entre ganadores y perdedores. Fromm indagó en estas ansias ilimitadas de éxito, que por lo general se las vincula con la obtención de un buen pasar económico: “En la escuela quieren buenas notas, y cuando son adultos desean lograr cada vez más éxito, acumular cada vez más dinero, poseer más prestigio, comprar mejores automóviles, ir a los mejores lugares, y cosas semejantes. Sin embargo, cuando, en medio de la actividad frenética, se detienen a pensar, hay una pregunta que puede surgir en su espíritu: Si consigo este nuevo empleo, si compro un coche mejor, si realizo este viaje... ¿Qué habré obtenido? ¿Cuál es verdaderamente el fin de todo esto? ¿Quiero, en realidad todas estas cosas?”.

La gente suele liberarse muy pronto de estas preguntas que incomodan y continuar su carrera hacia ese objetivo. El hombre actual vive bajo la ilusión de creer que sabe lo que quiere, cuando en realidad desea lo que se supone que debe desear. Saber lo que uno realmente quiere no suele ser tan sencillo cuando se aceptan los fines preparados socialmente a la manera de combos de hamburgueserías, pero suponemos que son el producto de nuestra propia voluntad sin ningún tipo de influencia externa.¹

De alguna manera perseguimos un fantasma que nos defraudará ni bien lo obtengamos, ese es el éxito, en cambio si cultivamos nuestro yo por medio de la actividad espontánea y creativa, tal vez desaparezcan esas dudas sobre nuestras posibilidades y el significado de la vida, “Sólo existe un significado de la vida: el acto mismo de vivir”, así lo expresaba Fromm de manera sencilla.²

Las fórmulas del éxito se expresan en términos como “llevarse por delante”, “ambición”, “agresividad”, que se estampan en el envoltorio de la personalidad del triunfador. La familia, el club, las vinculaciones, las influencias son importantes requisitos que conforman los ingredientes básicos del personaje en cuestión. La religión y su práctica activa también pueden colaborar en el momento de incrementar las posibilidades de éxito.³

El hombre convertido en mercancía puede mostrar la etiqueta que le permita destacarse en el mostrador y hacerse merecedor de un alto precio, pero si a pesar de todo el esfuerzo no resultara elegido quedará pensando que es inferior y que carece de méritos, no importa que sus cualidades humanas sean muy altas tal vez simplemente se encuentre pasado de moda.

La televisión, el cine, las revistas muestran los ejemplos a seguir y convocan a emular esos paradigmas, que son la expresión del mercado. De esta manera se necesita de la aprobación de los demás, pero si no logramos el respaldo buscado nos veremos sumidos en la inseguridad en cuanto a nuestras potencialidades, perdiendo en el camino nuestra identidad mientras nos embarcábamos en esa orientación mercantilista.

Si el mayor valor humano es el éxito y no el amor, la justicia y la verdad, se dejará de prestarle atención a estas últimas y no luchará por ellas porque lo que vale la pena se encuentra en otro lado. En esta carrera quedará vaciado interiormente y deberá recurrir a algún cobijo, que a veces es la religión, en ese intento por llenar semejante vacío.

¹ El miedo a la libertad, pag. 278

² Ob. Cit., pags. 288 y 289

³ Psicoanálisis y religión, pag. 135

Muchos de los males que padecemos son el producto de verificar que la vida se nos escapa y que el final nos encontrará sin haber vivido realmente, es posible vivir en medio de la abundancia que supone haber obtenido el “éxito” pero aún así se puede carecer de alegría.

La idea de clasificar a las personas en ganadores y perdedores implica visualizar a los semejantes como competidores y por lo tanto queda excluida cualquier posibilidad de solidaridad, en este contexto se establece un marco de relaciones marcadas por el egoísmo, la competencia y la agresividad que se convierten en los valores más elevados y que constituyen los principios esenciales en que se apoya la supervivencia, quedando establecido una especie de darwinismo en las relaciones entre los seres humanos.⁴

El actor norteamericano Michael Douglas protagonizó la película “Wall Street” dirigida por Oliver Stone donde interpretaba a un financiero llamado Gordon Gekko que hacía dinero sin reparar en medios, por ejemplo dejar en la calle a miles de trabajadores. Reportado por el estreno de la segunda parte de la película, Douglas se mostraba sorprendido porque muchos estudiantes de finanzas le habían comentado que para elegir la carrera se habían basado en ese personaje. Este sencillo comentario muestra, además del estado mental de una sociedad, que esos estudiantes sólo habían podido ver el éxito de Gekko sin importarles las consecuencias de sus decisiones.

Si toda la organización social y económica está concebida en la búsqueda de ventajas para uno mismo, si está regida por el principio del egoísmo se hace muy difícil explicar cómo es posible experimentar un sentimiento como el amor, Fromm lo explicaba de manera contundente: “El principio sobre el que se basa la sociedad capitalista y el principio del amor son incompatibles”.⁵

Aún cuando existan sociedades capitalistas que permitan una buena medida de disconformidad y libertad personal, la gente con capacidad de amar es muy escasa, por eso señalaba que: “El amor es inevitablemente un fenómeno marginal en la sociedad occidental contemporánea”.⁶ En este punto, Fromm no se refiere a la posibilidad de amar a una o a algunas personas más o menos cercanas, sino a la disposición que nos permite acercarnos y respetar al prójimo aún cuando sea un extraño. Precisamente por eso sentenciaba que: “...la indiferencia por el destino del prójimo caracterizó las relaciones en el mundo burgués”.⁷

Ahondando un poco más en el tema sobre la incapacidad de amar, decía: “Los que se preocupan seriamente por el amor como única respuesta racional al problema de la existencia humana deben, entonces, llegar a la conclusión de que para que el amor se convierta en un fenómeno social y no en una excepción individualista y marginal, nuestra estructura social necesita cambios importantes y radicales”.⁸

En el capitalismo no existen límites para el logro de los éxitos, el principio de libre competencia y de la supervivencia del más apto exigen que los individuos no se encuentren inhibidos por la compasión.⁹

Esta carrera donde está excluida deliberadamente la solidaridad, contamina todas las relaciones entre los seres humanos: “En esta rebatiña por el éxito. Hicieron quiebra las

⁴ La revolución de la esperanza, pag. 94

⁵ El arte de amar, pags. 125 y 126

⁶ Ob. Cit., pag. 127

⁷ La crisis del psicoanálisis, pag. 227

⁸ El arte de amar, pag. 127

⁹ La crisis del psicoanálisis, pag. 228

reglas sociales y morales de la sociedad humana; la importancia de la vida consistía en ser el primero en una carrera de competencia”.¹⁰

De esa manera quedan desvirtuadas muchas creencias, se produce una subversión de los valores, pasando a colocarse en lo alto de la escala aquellas cuestiones que nos dan más prestigio y no la que nos brinden mayor satisfacción: “La gente cree que lo importante es tener éxito, ganar prestigio, conseguir poder, subir por la escala social, servir a la máquina, pero la persona queda estancada”.¹¹

Carece de importancia que alguien esté incapacitado para captar la belleza de cualquier expresión artística, tampoco si se encuentra desinteresado por aspectos del ámbito cultural, pero si conoce el valor del dinero será considerada una persona lista, si es insensible a las manifestaciones del espíritu humano de todas maneras estará adaptado para vivir en nuestra sociedad que coloca al dinero en un pedestal.¹²

Esta concepción del éxito a toda costa está fuertemente emparentada con la visión que el fin justifica los medios, si existe un competidor que dificulta nuestra misión, se entiende que hagamos lo necesario para dejarlo al margen de la carrera, pero en esto es muy claro que ambas cuestiones: medios y fines, están indisolublemente entrelazados, si se recurre a medios destructivos las consecuencias transformarán radicalmente también el objetivo.¹³

Los pilares de esta sociedad se concentran en la propiedad privada, el lucro y el poder. Comprar, poseer y lucrar son derechos sagrados y inalienables del individuo, ciertas veces hasta carece de importancia el origen de la propiedad y la posesión no le impone obligación alguna al propietario.¹⁴

La felicidad no es la ausencia de pena y tristeza, porque estas son inevitables en la vida, hagamos lo que hagamos necesariamente nos toparemos con ellas. Evitar el dolor por un ser querido que sufre, sólo puede ser logrado reduciendo nuestra sensibilidad y la capacidad de amar, es decir endureciendo nuestros corazones y apartándonos de los demás, obviamente ésta no es una solución. Por lo tanto lo contrario a la felicidad es la depresión que es precisamente perder la capacidad de sentir, es una sensación de estar muertos aún cuando sigamos respirando.¹⁵

Ese éxito que se contrapone de manera radical a la solidaridad humana concluye algunas veces en una profunda depresión, al constatar que la felicidad prometida no era más que otra falsa ilusión, el fracaso sin duda también puede conducir a la depresión producto de las presiones sociales que nos quisieron mostrar metas que sólo eran compatibles con la obtención de una buena cantidad de dinero. Tal vez en establecer metas diferentes pueda estar el secreto de vivir una vida mejor, o al menos una vida propia.

¹⁰ Psicoanálisis en la sociedad contemporánea, pag. 79

¹¹ El arte de escuchar, pag. 79

¹² Ob. Cit., pag. 83

¹³ Ética y psicoanálisis, pag. 211

¹⁴ ¿Tener o ser?, pag. 77

¹⁵ Psicoanálisis en la sociedad contemporánea, pag. 170

Capítulo 20 – La minoría gobernante

Este es un tema central, que si no se lo tiene en cuenta en el momento de cualquier planteo político se estará frente a una propuesta que nace con serias limitaciones, pero además debería dudarse de cualquier proposición que no la considere como elemento fundamental.

Existió una época en la evolución humana en que los individuos dejaron de vivir en la pobreza y comenzó a existir una cierta abundancia de los elementos esenciales para la subsistencia, pero como ese superávit no era suficiente para todos, surgió una minoría que se hizo cargo de los destinos de la sociedad y se apropió de la mejor parte del reparto, dejando las sobras para el resto.¹

Esta abundancia limitada tuvo un aspecto positivo en tanto permitió el surgimiento de la cultura, organizar el Estado y sostener a filósofos y artistas. Pero mientras esto ocurrió una minoría se hizo cargo del Estado y comenzó a desarrollar una actividad tendiente a incrementar su poder.

En tanto muchos pensadores defendieron la idea que las guerras eran producto de la naturaleza del hombre, Fromm sostuvo que eran la consecuencia directa de que una minoría se hubiera adueñado de los resortes principales del Estado, la cual comenzó a percibir que en otras sociedades existían recursos que podían mejorar su situación interna iniciando invasiones y guerras.²

Existieron tribus primitivas que no mostraron agresividad pero en ellas no existía ni la propiedad privada, ni la explotación, ni las jerarquías, tres componentes esenciales para que, según Fromm, emergiera la agresividad en el hombre.³

En muchos momentos de la historia la producción material no era suficiente para satisfacer las necesidades de todos: “La mesa estaba puesta sólo para unos cuantos de los muchos que querían sentarse a comer. Los más fuertes trataban de asegurarse un sitio, o sea evitar que se sentaran otros”.

Si se hubiesen seguido las enseñanzas de Buda, Jesús o los profetas bíblicos en cuanto al comportamiento solidario hacia los semejantes obviamente la situación hubiese sido muy diferente pero “...aquellos que podían sentarse a la mesa a gozar de las cosas buenas de la vida no quisieron compartir su suerte con nadie, y se vieron obligados a buscar poder para imponerse sobre los que amenazaban sus privilegios”. Para mantener intactos sus intereses materiales no bastaba con apelar a la fuerza también necesitaban conquistar sus cerebros para que la gente no optara por la rebelión, era imprescindible fiscalizar los pensamientos y sentimientos para verificar que no surgieran ideas que pudieran subvertir el orden de las clases dominantes.⁴

Si esa mayoría se hubiera dado perfecta cuenta que estaba siendo explotada, la acumulación de resentimiento, más tarde o más temprano, hubiese puesto en peligro el orden imperante. Así fue como esas ideas resultaron reprimidas haciendo que las personas consideradas “peligrosas” para el poder vieran peligrar su libertad y sus vidas.⁵

¹ El amor a la vida, pag. 39.

² Ob. Cit., pags. 39 y 40

³ Ob. Cit., pag. 82

⁴ El lenguaje olvidado, pags. 34 y 35

⁵ Las cadenas de la ilusión, pags. 180 y 181

Nada mejor que escuchar la explicación de Fromm: "...hasta el momento presente casi todas las sociedades han servido a los intereses y propósitos de unos pocos que han utilizado a muchos. Así, esos pocos tuvieron que utilizar su poder para embrutecer e intimidar a la mayoría (y, por ende, de forma indirecta, a sí mismos), para impedir que ésta desarrollara toda su potencia; por eso la sociedad siempre ha entrado en conflicto con la humanidad, con las normas universales válidas para todos. Sólo cuando los propósitos de la sociedad sean idénticos a los propósitos de la humanidad, la sociedad dejará de invalidar al hombre y estimular la maldad".⁶

Cuando una minoría domina a la mayoría debe existir necesariamente un alto componente de violencia para imponerse, pero también puede ocurrir que mediante mecanismos muy aceitados de lavado de cerebro la mayoría no llegue a advertir plenamente la situación y por lo tanto no efectúe acción alguna para cambiarla.

Recurramos una vez más a la explicación de Fromm: "En una sociedad en que una minoría explotadora domina a una mayoría indefensa y pobre, hay odio de ambas partes. No requiere ninguna explicación el hecho de que los explotados sientan odio. La minoría explotadora, en cambio, odia por miedo a la cólera de los oprimidos, pero también porque debe odiar a las masas para sofocar sus propios sentimientos de culpa y demostrar la corrección de su conducta explotadora. Este odio no se podrá aplacar mientras no existan la justicia y la igualdad".⁷

En cada sociedad la cultura está dominada por el sector económico más poderoso, los cuales controlan la educación, la religión, la prensa y los medios de diversión, penetrando con sus ideas a toda la población, pero además estos grupos dominantes adquieren prestigio entre las clase subalternas que muestran predisposición a aceptar los valores impuestos y a identificarse psicológicamente con ellos.⁸

Este aspecto ya lo explicaba Marx de la siguiente manera: "Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que le confieren el papel dominante a sus ideas".⁹

Explicada esa íntima relación entre el poder material y el espiritual la que muchas veces no aparece con claridad, especialmente porque quienes ejercen el poder tratan por todos los medios de disimular esta situación. Así continuaba explicando Marx: "En efecto, cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir expresando esto mismo en términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de lo general, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta".¹⁰

⁶ Ob. Cit., pag. 258

⁷ El amor a la vida, pag. 225

⁸ El miedo a la libertad, pag. 137

⁹ Marx y su concepto del hombre, pag. 221

¹⁰ Ob. Cit., pag. 223

Por su parte Arturo Jauretche que junto a Raúl Scalabrini Ortiz develaron en la Argentina ese vínculo entre el poder económico y la forma en que ese dominio se implementó en el plano cultural, decía en 1941: “Grupos capitalistas tienen en sus manos la universidad, la escuela, el libro, el periodismo y la radiotelefonía. No necesitan recurrir a la violencia para reprimir los estados de conciencia que le son inconvenientes. Les basta con impedir que ellos se formen. Dan a los pueblos la oportunidad de pronunciarse por una u otra agrupación política, pero previamente imposibilitan materialmente la formación de fuerzas políticas que respondan a las necesidades populares...”¹¹

Muy a menudo ocurre que lo que una persona tiene en la mente consciente es ficción, no porque esté imposibilitado de ver la verdad sino por el deliberado accionar de la sociedad y su clase dirigente. Ese dominio de la minoría muchas veces fue mediante la fuerza, pero en casi todas las oportunidades las mayorías han aceptado voluntariamente la explotación y eso fue factible porque su mente fue rellena de mentiras y ficciones que producen la aceptación de ese dominio.¹²

Esto que describía Fromm también ocurre en las democracias modernas, los dirigentes en este tipo de sociedades reclaman que nos sometamos voluntariamente a sus órdenes e intentan persuadirnos que nos debe agradar aquello que ellos suponen que tenemos que hacer.

En la actualidad el individuo debe vérselas con inmensas burocracias, que pueden ser políticas, empresariales, estatales o sindicales; en esa relación las personas quedan empujadas lo que produce un estado de intimidación, esto conduce a la aceptación de la autoridad, acatando las órdenes que se imparten en nombre del sentido común y de la razón, este mecanismo permanece oculto por lo que puede ocurrir que la persona dominada no llegue a percatarse.¹³

Veamos lo que decía Arturo Jauretche respecto al sentido común: “Se dice del sentido común que es el menos común de los sentidos. El sentido común es simplemente el buen sentido y todos lo tenemos, pero sepultado bajo los resabios que nos deja una formación cultural iniciada para un mundo desvinculado de la realidad y constantemente deformado por los medios de información y de cultura”.¹⁴

La libertad es inseparable de la capacidad de desobedecer, a lo largo de la historia de la Humanidad la obediencia estuvo asociada a la virtud, en tanto que la desobediencia era sinónimo de pecado, esto era la consecuencia directa de ese gobierno de la minoría sobre la mayoría. La explicación era bastante sencilla: “Si los pocos deseaban gozar de las cosas buenas y además de ello, hacer que los muchos los sirvieran y trabajaran para ellos, se requería una condición: que los muchos aprendieran a obedecer”.¹⁵

Fromm nos comunicaba que la psicología social tenía una función que cumplir al momento de analizar la interrelación entre la minoría gobernante y las mayorías gobernadas, afirmaba que podía realizarse un parangón con la vinculación existente entre padre e hijo, en la cual podía encontrarse una mezcla de temor, admiración y confianza en la fuerza y sabiduría del padre. Esta situación provoca que muchas veces se lograra convencer a los gobernados que la actitud correcta es la de saber padecer sin quejarse ni rebelarse, y los impulsan a creer que el principio fundamental es obedecer a

¹¹ Escritos inéditos, Arturo Jauretche, Corregidor, 2002, pag. 221.

¹² Budismo zen y psicoanálisis, pag. 107

¹³ La condición humana actual, pags. 75 y 76

¹⁴ Los profetas del odio y la yapa. Arturo Jauretche, A. Peña Lillo editor, 1975, 179

¹⁵ Sobre la desobediencia y otros ensayos, pag. 16

los gobernantes “que velan por el bien de todos”, limitándonos a cumplir calladamente con nuestro deber de trabajar y no quejarnos.¹⁶

La idea del castigo que forma parte de todos los sistemas sociales no es otra cosa que una medida defensiva impuesta por la minoría de “los que tienen” contra las mayorías de “los que no tienen”.¹⁷ No es casual que cada vez que las clases pudientes se sienten amenazadas de alguna manera, inmediatamente reclamen incremento de los castigos, disminución de la edad de inimputabilidad, y otras medidas tendientes a mantener encerrados o alejados a los considerados potencialmente “peligrosos”, los casos de “gatillo fácil” son una especie de atajo para castigar por la sola presunción del delito o por la simple apariencia del “sospechoso”.

Mientras las fuerzas productivas de una sociedad no alcancen para satisfacer las necesidades materiales y culturales de todos, la clase social más poderosa aspirará a la satisfacción máxima de sus necesidades, el grado de satisfacción que ofrecerá a aquellos que domina depende del nivel de posibilidades económicas y también del hecho de conceder un mínimo de satisfacción para que sigan funcionando como miembros cooperantes de la sociedad, la estabilidad social dependerá del uso escaso de la fuerza, en general los hombres se encuentran en una situación psíquica por la cual tienden a aceptar la situación social existente.¹⁸

En Argentina y por lo general en toda América Latina las oligarquías se negaron a realizar concesiones aún cuando la situación económica lo permitiera, gobiernos populares debieron desplazar a esas clases dominantes para que las mayorías pudieran tener acceso a la satisfacción de las necesidades más acuciantes. Denominamos gobiernos populares a aquellos que intentan representar a las mayorías y no a pequeños grupos o familias que detentan el poder económico, estos gobiernos debieron sufrir el hostigamiento de esas oligarquías, intentos que muchas veces concluyeron en sangrientos golpes de estados que impusieron gobiernos que aplicaron la represión de las mayorías al sólo efecto de velar por los intereses de esas minorías privilegiadas.

La ideología que prevalece en aquellas sociedades dominadas por minorías intentará mostrarnos en primer término que las diferencias son algo absolutamente natural, por lo tanto se sustentará que las leyes que imperan en esa sociedad son producto de normas universales. Como aún la Humanidad no ha logrado construir sistemas políticos y sociales donde los intereses de la sociedad se identifiquen con el interés de sus miembros habrá notables diferencias entre la ética universal y la correspondiente a la sociedad.¹⁹

Prestemos atención a la explicación que nos enuncia Fromm: “Un análisis de la sociedad histórica, con cinco o seis mil años de explotación de la mayoría por una minoría gobernante revela con toda claridad que la psicología de dominancia y sumisión es una adaptación al orden social basado en el poder ejercido por una elite es, claro está, muy cómodo creer que la estructura social sea resultado de una necesidad innata del hombre y por ende natural e inevitable. La sociedad igualitaria de los primitivos demuestra que no es así”.²⁰

¹⁶ La crisis del psicoanálisis, pag. 196

¹⁷ El corazón del hombre, pag. 147

¹⁸ El dogma de cristo, pags. 19 y 20

¹⁹ Etica y psicoanálisis, pags. 261 y 262

²⁰ Anatomía de la destructividad humana, pag. 151

Las elites se oponen a los cambios sociales porque se aprovecharon del orden existente y de ninguna manera renunciarán voluntariamente a sus privilegios, pero tal vez lo paradójal es que no son los únicos que se oponen a las transformaciones. Existen factores psicológicos que hacen que tanto los conductores como los conducidos glorifiquen el modo de vida y acepten con rigidez los valores e ideas predominantes.²¹ Las clases medias en determinados momentos históricos asumen como propios los valores de la clase dirigente, la mayoría de las veces adoptan esta actitud en contra de sus propios intereses y marchan hipnotizadas hacia el precipicio como si estuvieran siguiendo al Flautista de Hamelín.

Las sociedades donde existe un poder abusivo tienen características que tienden a debilitar la independencia, la integridad, la facultad de crítica, etc. esto no significa que no haya posibilidad de diversión, ya sea el circo romano en la antigüedad o la televisión y la prensa mostrando los crímenes más atroces en la actualidad, conforman modalidades de una diversión controlada que a su vez fomentan la pasividad y la pereza, eso sí, la alegría está excluida porque ella necesita imperiosamente de la libertad.²²

²¹ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pag. 16

²² Anatomía de la destructividad humana, pag 299

Capítulo 21 – La democracia

Como vimos en su libro más conocido, hay personas que temen a la libertad y por lo tanto padecen de un serio temor en los sistemas democráticos: “Hablamos de libertad y democracia, pero un número creciente de personas tiene miedo de la responsabilidad de la libertad y prefieren la esclavitud del robot bien alimentado; no tienen ninguna fe en la democracia y se sienten felices dejando a cargo de los expertos políticos la toma de decisiones”.¹

Contrariamente a lo que se supone, que la democracia debería impulsar un mayor individualismo, hay una tendencia hacia las sociedades de masas, donde las mismas son manipuladas a gran escala. La alianza que se produce entre las grandes empresas y los gobiernos es cada vez más evidente, a la vez que estas corporaciones son conducidas por grandes burocracias.²

Los partidos políticos dicen aquello que las encuestas les dicen que conviene decir, pero una vez que son elegidos, sus votantes se convierten en un factor más, que a veces no es el más importante. Hoy los gobiernos y las corporaciones están entrelazados, no se sabe quién controla a quién, algunos ciudadanos y organizaciones no gubernamentales intentan controlar a las corporaciones porque es difícil que los gobiernos encaren esa tarea.³

Los mismos ciudadanos que no tienen ninguna participación en los asuntos de importancia que debe resolver una sociedad, ni tampoco en lo que ocurre en la empresa en que trabajan, creen tener libertad porque la publicidad les proporciona la ilusión de ser libres en tanto consumidores.⁴ No son pocas las personas que vinculan la libertad con la posibilidad de elegir entre distintas marcas de dentífricos.

Como dijimos en capítulos anteriores, en la sociedad actual una de las formas de superar la angustia y el temor a ser considerado diferente es mostrando conformidad con el grupo, en ese proceso se va desdibujando la personalidad con el objetivo de ser admitido en el rebaño. Mientras los sistemas dictatoriales recurren a las amenazas y el terror para inducir al conformismo, los sistemas democráticos apelan a la sugestión y a la propaganda. En la democracia mucha gente vive bajo la ilusión del individualismo y cree que llega por sus propios pensamientos a conclusiones que no casualmente coinciden con las de los demás. Este consenso sirve como forma de corregir y limitar las ideas individuales y originales.⁵

Obviamente ni bien se profundiza un poco en este comportamiento se llega a captar que la gente lejos está de ser feliz o simplemente de vivir con alegría: “La frecuencia del alcoholismo, la adicción de las drogas, la sexualidad compulsiva y el suicidio en la sociedad occidental contemporánea constituyen los síntomas de ese fracaso relativo en la conformidad tipo rebaño”.⁶

Además este sistema lejos está de haber encontrado soluciones a los grandes problemas que afronta el hombre, no ha podido evitar las guerras ni las dictaduras, ha demostrado una inmensa incapacidad para evitar las grandes catástrofes del futuro, como el hambre en grandes regiones y la creciente contaminación del aire, la tierra y el

¹ Sobre la desobediencia y otros ensayos, pag. 95

² La revolución de la esperanza, pags. 35 y 36

³ Ob. Cit., pags. 106, 107 y 114

⁴ Ob. Cit., pags. 119 y 120

⁵ El arte de amar, pags. 23 y 24

⁶ Ob. Cit., pag. 26

agua. La revolución democrática que transformó las estructuras autoritarias fue acompañada por una sociedad tecnológica que maneja astutamente el consentimiento controlado.⁷

Por cierto que la libertad alcanzada por la democracia moderna implica una esperanza para el desarrollo del hombre, pero no habría que olvidar que por el momento sólo es una esperanza y no una realidad, seguimos sometidos a poderes que no son los de un dictador o una burocracia política, sino al poder anónimo del mercado, el éxito, “la opinión pública”, el sentido común y de la máquina.⁸

Fromm no se limitaba a describir una situación, también se caracterizó por realizar audaces propuestas, especialmente porque pregonaba una democracia participativa que llegara a todos los ámbitos y que de ninguna manera se redujera al voto ciudadano cada vez que fuera llamado a tal fin.

La huelga de consumidores era una posibilidad para enfrentar los atropellos de las empresas, pero reconocía que en tanto el poder de ellas siguiera incrementándose era poco factible que esa protesta pudiera limitar el poder empresarial. Nos decía que lo poco que queda de democracia está condenado al inmenso poder de las empresas, a menos que se destruya esa influencia que tienen sobre los gobiernos y la población por medio del lavado de cerebros.

En los Estados Unidos hay alguna tradición de dividir ciertas empresas cuando llegan a niveles de expansión superlativa convirtiéndose en monopolios, por lo que consideraba que un movimiento de opinión pública tal vez pudiera lograr que el espíritu de las leyes se aplique para partir a empresas monstruosas en su magnitud y comportamiento. Sólo reduciendo el poder ilimitado de estas corporaciones es como se puede lograr una sociedad donde todos los miembros puedan participar activamente como ciudadanos.⁹

La democracia no debe tener limitaciones, es necesario que llegue a todos los rincones, incluidas las empresas, esto requiere que cada integrante desempeñe un papel activo en la vida de la organización, estén informados y participen de las decisiones, este mismo principio debe aplicarse a la democracia política, el autoritarismo es una amenaza que puede imponerse si la democracia es pasiva y espectadora en vez de asumir un rol activo y participativo.¹⁰

Las elecciones sólo son un aspecto de la democracia, debe cumplimentarse en una verdadera atmósfera de libertad, pero además debe alcanzar a todas las actividades, si la economía sólo beneficia a un pequeño grupo, de muy poco les servirá las elecciones, por eso decía que: “La democracia sólo es posible en un sistema económico que opera en interés de la vasta mayoría de la población”. Además debe llegar al trabajo y a todos los aspectos de la vida diaria para que realmente se la pueda considerar una auténtica democracia y no una simple parodia.¹¹

Reconocía que el sistema electoral moderno había sido un avance importante, pero en contraste, el ciudadano tiene muy pocas posibilidades de influir sobre los asuntos de la sociedad, aún cuando voten periódicamente los individuos han llegado a la conclusión que es muy poco lo que pueden hacer para influir en las decisiones determinantes, esto

⁷ La crisis del psicoanálisis, pag. 124

⁸ Ética y psicoanálisis, pags. 226 y 227

⁹ ¿Tener o ser?, pags. 169 y 170

¹⁰ Ob. Cit., pag. 171

¹¹ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pags. 274, 275 y 276

provoca una limitación en la generación de nuevas ideas porque el pensamiento se desarrolla en la medida que se considere factible su aplicación en la realidad.¹²

Una vez que se deposita el voto se abdica a favor de la persona elegida que lo ejercita de acuerdo a su propio interés y no siempre en consonancia con sus electores, al ciudadano le queda muy poco por hacer salvo esperar hasta las elecciones siguientes.

Fromm consideraba conveniente implementar el sistema de las asambleas electorales locales que se reúnan mensualmente y obliguen a los funcionarios a actuar de acuerdo a los intereses de la comunidad, en dichas asambleas se discutirían tanto los asuntos locales como los nacionales.¹³

En el mismo sentido se refería a la industrialización la cual debería mantenerse pero buscando la descentralización del trabajo de tal manera de darles a las empresas dimensiones humanas, y lo que a su entender era fundamental, que todos los que trabajan tuviesen alguna participación en la dirección.¹⁴

Lucien Goldman por su parte indicaba que era cierto que el capitalismo reconocía jurídicamente la libertad y la igualdad ante la ley y el derecho de los individuos a expresar libremente sus ideas. Pero la desigualdad económica reduce los niveles de libertad e igualdad a una categoría formal que impide, a los trabajadores y a los sectores más necesitados, disfrutar de las libertades reconocidas por las leyes y también del derecho a expresar sus propias ideas, derecho que queda limitado a las personas con poder económico considerable.¹⁵

Ernst Bloch apuntaba en el mismo sentido, las libertades burguesas tenían más de burguesas que de libertades, citaba a Marx que en “La cuestión judía” decía: “Los llamados Derechos del Hombre, en cuanto distinguidos de los derechos del ciudadano, no son sino los derechos de un miembro de la sociedad civil, o sea, del hombre normalmente egoísta, aislado de sus semejantes y del conjunto de la comunidad. Por consiguiente, no se liberó al hombre de la religión, sino que, se le concedió la libertad religiosa. No se lo liberó de la propiedad, sino que se le concedieron los derechos de propiedad. No se lo liberó del egoísmo de la empresa privada, sino que se le concedió la libertad de empresa”.¹⁶

Siguiendo con el razonamiento de Bloch, decía que también Marx había detectado que el derecho de propiedad se encontraba muy por encima del resto de los derechos, por lo cual el propósito de Marx era ensanchar las posibilidades de la libertad humana al liberarla de las trabas que le imponía la propiedad privada. De esta forma había llegado a la conclusión que no era necesaria la libertad de la propiedad sino la libertad respecto de la propiedad, que no se necesitaba la libertad de comercio sino la libertad respecto al egoísmo que impone el comercio, Marx no buscaba como la burguesía la emancipación del individuo egoísta respecto a la sociedad feudal, sino la emancipación de la Humanidad respecto a cualquier sociedad de clases.¹⁷

Veamos ahora un aspecto tratado por Fromm con la claridad que lo caracterizaba y desde su óptica avanzada de la democracia, la cual se topa cada tanto con planteos que lejos de fortalecerla la condicionan y la ponen en serio riesgo, escuchémoslo: “Pero

¹² Patología de la normalidad, pag. 75

¹³ Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, pags. 281 y 282

¹⁴ Ob. Cit., pag. 298

¹⁵ Humanismo socialista, pag. 59

¹⁶ Ob. Cit., pag. 243

¹⁷ Ob. Cit., pag. 245

sería un error fatal creer que se podría curar la violencia castigando los delitos con más rigor y velando más por el orden público. La violencia irracional causada por el aburrimiento y la desesperanza no se cura ni disminuye con castigos. Cuando la vida pierde el interés y el atractivo, el hombre se desespera y no está dispuesto a renunciar a la satisfacción de destruir, ni siquiera por salvar su propia vida. De hecho, no sólo el aumento de la violencia, sino también el de otra violencia, de signo contrario, suponen una grave amenaza para la continuidad de nuestro régimen democrático. Debemos estar alerta para que no sofoquen la democracia, diciendo defenderla, quienes no creen en ella”.¹⁸

En 1968 para la campaña electoral de los Estados Unidos decía que no había que restringir la democracia sino que había que ampliarla, al individuo debe permitírsele participar en todos aquellos asuntos que sean de su interés y debía dejar de ser manipulado por los poderosos por medio de la sugestión colectiva.¹⁹

En la sociedad industrial se ha perdido la idea de la liberación como finalidad de la vida. Se ha extendido el concepto de liberación con respecto a fuerzas externas, tal como la clase media se libró del feudalismo, la clase obrera de las formas más explotadoras del capitalismo o los pueblos de Africa, Asia y América Latina del colonialismo. Sin duda estas luchas son imprescindibles, pero la atención exclusiva en ellas ha producido algunos daños, ya que alguno de los nuevos libertadores se han convertido en nuevos amos y han surgido nuevas opresiones apenas disimuladas, esto ha ocurrido en las democracias occidentales, donde la dependencia se disfraza de muchas maneras y se ha olvidado que el hombre puede ser esclavo sin necesidad de estar encadenado, lo que ocurrió fue que las cadenas se trasladaron del exterior al interior del hombre.

Mientras las religiones hablan de la liberación interior y la política de la liberación exterior, las enseñanzas de la historia nos muestran que la una sin la otra provocan consecuencias que pueden ser perjudiciales para los hombres, en tanto lo condenan a ser dependientes, el único objetivo realista es la liberación total, objetivo al que Fromm denominó el humanismo radical o revolucionario.²⁰

¹⁸ El humanismo como utopía real, pag. 119

¹⁹ Ob. Cit., pag. 124

²⁰ Del tener al ser, pags. 23, 24 y 25

Capítulo 22 – Las guerras y el armamentismo

Fromm fue esencialmente un pacifista, tuvo una visión crítica de ambos conflictos mundiales que transcurrieron en el siglo XX y fue un activista contra la intervención norteamericana en Vietnam. Su postura era que los Estados Unidos debían plantearse el desarme unilateral es decir no esperar a que la URSS comenzara ese camino. Insistía que vivir bajo la amenaza permanente de la destrucción total causaba efectos psicológicos que se evidenciaban en la vida cotidiana de las personas mediante manifestaciones como el miedo, la hostilidad, endurecimiento del corazón, indiferencia por los valores, todo esto provoca que las personas se conviertan en bárbaros y que corra serio peligro la convivencia en libertad.¹

Siempre recordó la actitud que asumieron los líderes de la socialdemocracia europea durante la Primera Guerra Mundial, los cuales pocos meses antes de estallar el conflicto se habían juramentado alentar la solidaridad internacional, pero a poco de iniciarse la guerra, se intercambiaron las más tremendas acusaciones nacionalistas subiéndose al carro de sus respectivas burguesías. Durante el conflicto se violaron todos los tratados vigentes, como aquellos que prohibían bombardear poblaciones civiles, sólo los precarios medios de la aviación mitigaron las intenciones destructivas, aún cuando se utilizaron armas químicas que también se encontraban limitadas por acuerdos internacionales.

La Segunda Guerra Mundial mostró el perfeccionamiento de los métodos de destrucción masiva, los bombardeos de poblaciones civiles fueron un método cotidiano mediante ataques aéreos que ahora sí tenían un poderío descomunal, mientras los nazis inauguraron los bombardeos en Varsovia, Amsterdam y Coventry; los aliados atacaron Colonia, Hamburgo, Leipzig y Tokio y finalmente lanzaron sus bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. La destrucción indiscriminada de la vida humana se había convertido en un mecanismo aceptable para alcanzar las metas políticas, cada bando llegó a la conclusión que si el enemigo era inhumano era absolutamente legítimo que él también lo fuera. Esto condujo a un proceso masivo de embrutecimiento, la apatía se apoderó de muchos y sólo unos pocos pudieron escapar de este proceso de deshumanización que nos acostumbra a convivir con la violencia y la destrucción.²

En un libro de 1974 señalaba que: “Al fin de cuentas la mayoría de nosotros compartimos dos preocupaciones: no queremos una guerra que todo lo destruya; y queremos que las ideas de dignidad humana e individualismo se mantengan vivas sobre la Tierra. Trataré de demostrar que la paz todavía es posible y que la tradición humanista tiene, todavía un futuro”.³

No siempre la sensación de estar amenazado responde a hechos reales, los jefes políticos y religiosos persuaden a sus seguidores que se encuentran en serio peligro por el accionar de supuestos enemigos, buscando una reacción violenta. Fromm no creía en esa distinción que realizaban, tanto gobiernos capitalistas como comunistas, entre guerras justas e injustas, distinción que también efectuó la Iglesia Católica, argumentaba que por lo general una acción de ataque se presenta como una reacción defensiva, los historiadores concluyen otorgándole la razón a los vencedores.

Razonaba que el simple hecho que los gobernantes deban simular supuestos ataques para justificar una guerra, indica que la mayoría de las personas no pueden ser inducidas

¹ Sobre la desobediencia y otros ensayos, pag. 153

² Las cadenas de la ilusión, pags. 236 a 239

³ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pag.12

a matar y morir si previamente no se las convence que dicho conflicto es imprescindible para defender sus vidas y su libertad, pero también demuestra que no es demasiado difícil persuadir a millones que se encuentran en peligro, la posibilidad de este engaño depende directamente de la ausencia de un pensamiento independiente en la mayoría de las personas.⁴

Para no caer fácilmente en las convocatorias masivas a la destrucción es necesario desarrollar una vida basada en la actividad productiva, quién vive de esa manera no necesita de la venganza aún cuando pueda haber sido insultado o dañado, una vida plena hace olvidar el daño padecido en el pasado. En algunas patologías graves la venganza se convierte en la razón de vivir, en una nación las clases medias bajas son más propensas a los sentimientos de venganza.⁵ Obviamente esta mención a la clase media está influenciada por lo ocurrido en Alemania con el nazismo, pero no parece ser el único grupo social que puede dar rienda suelta a sus ansias de revancha, las clases dominantes en todos los tiempos han dando muestra de una furia inusitada cada vez que su lugar de poder se vio amenazado.

Un comportamiento paranoide es fácil de detectar cuando se trata de un individuo, pero no ocurre lo mismo cuando corresponde a la forma de actuar de millones y son las autoridades quienes alientan ese sentimiento, por aquellos años de la denominada Guerra Fría estaba el ejemplo del pueblo norteamericano y su odio hacia la Unión Soviética, sentimientos que eran incentivados por los gobernantes.⁶

Fromm puso en evidencia la hipocresía cada vez que desde la política se hablaba en contra del uso de la violencia como método: “Es evidente que la indignación contra el uso de la fuerza, tal como existe actualmente en el mundo occidental, depende de quién utilice la fuerza y contra quién. Toda guerra se basa en la fuerza; todo gobierno democrático se basa en el principio de la fuerza, que permite a la mayoría emplear la fuerza contra una minoría, si es necesario para el mantenimiento del status quo. La indignación contra la fuerza es auténtica sólo desde un punto de vista pacifista, que sostiene que la fuerza es absolutamente mala o que, sólo en el caso de la defensa más inmediata, su uso nunca conduce a un cambio favorable”.⁷

En los Estados Unidos se sostiene que la guerra nuclear se puede evitar solamente si ese país tiene suficiente poderío para que sus enemigos se abstengan de atacarlo, de acuerdo a este razonamiento tanto la libertad como la paz dependen de tener suficiente armamento nuclear.⁸ En la actualidad se verifica la paradoja que aquellas potencias que conforman el club nuclear se constituyeron en baluartes para impedir que otros países realicen su desarrollo en esta especialidad, sin que esto implique que las potencias se propongan desarmar sus arsenales nucleares.

En ese país surgieron teorías que aseveraban que los Estados Unidos podían salir victoriosos de una guerra nuclear y que la misma tal vez no resultara ser tan espantosa como se la pintaba, además decían que las pérdidas podían ser perfectamente “soportables”, el militar y asesor gubernamental Herman Kahn era uno de los sostenedores de esa terrorífica tesis.⁹

⁴ El corazón del hombre, pags. 21 y 22

⁵ Ob. Cit., pag. 24

⁶ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pag. 35

⁷ Marx y su concepto del hombre, pags. 34 y 35

⁸ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pags. 206 y 207

⁹ Ob. Cit., pag. 209

Kahn ha llegado a decir: “Pese a la difundida creencia en contrario, los estudios objetivos indican que aunque la magnitud de la tragedia humana aumentaría gradualmente en el mundo de la posguerra, ese aumento no excluiría la vida normal y feliz para la mayoría de los sobrevivientes y sus descendientes”.¹⁰

Fromm puso en evidencia a estos ideólogos del horror que manejaban las cifras de millones de muertos como si se tratara de simples números, decía que esas aseveraciones no consideraban los aspectos psicológicos y políticos que surgirían si de acuerdo a un cálculo del mismo Kahn muchas ciudades iban a resultar destruidas en pocos días. En esta loca teoría de muerte y destrucción, Kahn sostenía que era positivo que estas muertes se produjeran en un corto tiempo en vez de padecerlas a largo plazo, para Fromm en cambio, la muerte de gran parte de la población de los Estados Unidos y Rusia, provocaría pánico, furia y una psicosis que sólo podría compararse con las consecuencias de la peste negra en la Edad Media.

A Fromm le repugnaban estas consideraciones de aquellos que se despachaban alegremente cuando hablaban de la muerte de millones de seres humanos y especulaban con los beneficios posibles para alguno de los bandos en disputa. Cuestionaba estas teorías afirmando que la Humanidad se vería condenada a una nueva época de barbarie, intuyendo que era muy poco probable que las personas pudieran sentir apego por la libertad y respeto por la vida luego de haber sido testigos de la crueldad del hombre contra el hombre. La brutalidad embrutece al espectador, y por eso consideraba que no podía quedar en pie ninguna democracia.¹¹

Por el año 1959 Kahn disparaba otra frase acorde a su pensamiento: “En otras palabras, la guerra es horrible. Sobre eso no hay dudas. Pero también lo es la paz. Y resulta oportuno, con la clase de cálculo que estamos haciendo hoy, comparar el horror de la guerra y el horror de la paz y ver cuanto peor es”.¹²

La interpretación que efectuaba Fromm sobre esta escalofriante afirmación era que Kahn expresaba la desesperación de mucha gente para la cual la vida carece de sentido, sólo de esa manera era posible que el mencionado asesor presentara planillas que indicaban la muerte de entre 60 y 65 millones de personas, y que a esa cifra la considerara como “aceptable”. Esto era un índice que los problemas morales habían dejado de existir, ahí donde la vida y la muerte pasan a ser parte de un balance y donde los horrores de la guerra no son tales pues la paz también les resulta algo horrible.¹³ Estos eran los tipos de teóricos que necesitaban los políticos de una gran potencia para justificar sus tropelías en todo el mundo.

Cuando la vida resulta aburrida, sin atractivos, la guerra puede resultarles excitante, puede significar para algunos la posibilidad de poner fin a una vida rutinaria y lanzarse a una aventura. La guerra altera ciertos valores y puede hacer surgir el altruismo y la solidaridad, impulsos que muchas veces pertenecen ocultos en tiempos de paz especialmente en sociedades donde predominan el egoísmo y la competencia. Además las guerras parecen igualar las diferencias de clases donde cualquier hombre puede destacarse sin importar su cuna.¹⁴

¹⁰ Ob. Cit., pag. 222

¹¹ Ob. Cit., pags. 226 a 229

¹² Ob. Cit., pags. 229 y 230

¹³ Ob. Cit., pags. 230 y 231

¹⁴ Anatomía de la destructividad humana, pags. 218 y 219

La burocracia administra hombres como si fueran tan sólo números, los partidarios del rearme plantean que el desarme es aceptar vivir como esclavos antes que morir, la decisión de un individuo de dar la vida por sus semejantes, por su propia integridad o por sus convicciones es una de las proezas morales más grande de que el hombre sea capaz, pero sólo es proeza si es una decisión adoptada por el mismo individuo y no está motivada por su vanidad, la depresión o el masoquismo sino por la devoción a la vida de otra persona o a una idea, pocos individuos tienen el coraje para este supremo sacrificio, pero si esta decisión es forzada por un líder que apela a las pasiones del miedo y el odio, la decisión pierde su significación ética.¹⁵

Contrariamente a lo que planteaba este militar y teórico de la guerra nuclear norteamericano, Fromm admitía que el líder soviético Khrushchev era consciente del riesgo que implicaba una guerra de esas características, dijo el dirigente comunista: “La guerra sería una calamidad para todos los pueblos del mundo“. “Sólo una persona insensata puede no temer a la guerra de nuestros días”. Además Khrushchev veía claramente que la alternativa estaba en el desarme universal, sin embargo los gobiernos occidentales no respondieron a los ofrecimientos realizados por el líder soviético.¹⁶ Es muy posible que estas propuestas del dirigente comunista hayan acelerado su caída en desgracia en la conducción del régimen.

Fromm planteaba como necesarios una serie de pasos para garantizar el desarme y el entendimiento político que condujeran a una paz duradera, esos pasos consistían en primer lugar en establecer el desarme psicológico que pusiera fin al odio y la suspicacia, como segundo peldaño entendía imprescindible la ayuda económica a los países subdesarrollados y para concluir, planteaba el fortalecimiento y la reorganización de las Naciones Unidas para que certifique el desarme y organice la ayuda económica.¹⁷

Durante su participación en la campaña electoral presidencial en los Estados Unidos de 1968 volvió a insistir sobre estos puntos que consideraba vitales, pero además hizo un llamado a concluir con la guerra en Vietnam y una convocatoria a un acuerdo con la URSS para comenzar con una política concreta de desarme.

En ese momento señaló: “Estados Unidos se encuentra hoy en la encrucijada: puede seguir marchando por la senda de la guerra y la violencia, y de más burocratización y automatización del hombre, o puede escoger la senda de la vida, la paz y la renovación política y espiritual. Quizá no haya ningún otro país en que esta posibilidad de renovación sea tan grande como en Estados Unidos. Si escogemos el camino de la vida, Estados Unidos podrá servir de guía y ejemplo para el mundo: no por su poderío, sino por la fortaleza de su espíritu y su inventiva”.¹⁸ En esa elección los norteamericanos eligieron a Nixon y por consiguiente optaron por la continuación de la guerra.

La concepción del hombre que nos planteaba Fromm era el de un ser universal, nos decía al respecto que vivimos en un mundo único, sin embargo en los sentimientos y las ideas de los hombres predomina su apego a la nación, primordialmente sigue brindando su lealtad al estado soberano en vez de hacerlo a la especie humana.

Para que ese mundo único no se destruya a sí mismo se necesita un nuevo tipo de hombre que sea capaz de trascender los estrechos límites de su nación y que considere a

¹⁵ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pags. 232 y 233

¹⁶ Ob. Cit., pags. 236 y 248

¹⁷ Ob. Cit., pags. 29 y 30

¹⁸ El humanismo como utopía real, pags. 194 y 195

todo ser humano su semejante y no un bárbaro, un hombre que sienta que el mundo es su casa.¹⁹

¹⁹ Ob. Cit., pag. 248

Capítulo 23 – El Sur también existe

Fromm vivió en Alemania, los Estados Unidos, México y Suiza. Muy posiblemente su larga estadía en el país latinoamericano lo acercó a los problemas del Tercer Mundo que si bien no constituyeron un tema central en su obra, le permitió adquirir una clara conciencia de la situación que padecían esos países alejados de los centros de poder. El sentido de este capítulo es precisamente mostrar que estaba imbuido de la situación de los países dependientes y de los mecanismos desplegados por las grandes potencias para someter a esos países.

Fromm sostenía que el fracaso de la sociedad moderna se evidenciaba en dos factores, por un lado la incapacidad para vivir en paz y por el otro la brecha existente entre la abundancia de occidente y la pobreza que predomina en la otra parte del mundo.¹

Siempre impulsó la idea que las grandes potencias debían ayudar incondicionalmente a los países subdesarrollados aún cuando se pudiera ver afectado, en parte, el nivel de vida de los ciudadanos de las naciones ricas, pero alertaba además que, de ninguna manera esa ayuda debía ser utilizada como excusa para introducir inversiones norteamericanas o europeas y mucho menos como forma de intervenir en países pequeños o débiles.²

Consideraba que para los países subdesarrollados la alternativa no consistía en optar entre el capitalismo y el socialismo, sus reales posibilidades de elección se presentaban entre el socialismo autoritario y el socialismo humanista.³

Decía Fromm que aquellos países que habían logrado liberarse del colonialismo no seguirían, al menos por su propia voluntad, el camino del capitalismo, consideraba que por razones sociales, económicas e incluso psicológicas esta opción no era factible, la cuestión no era si se aferraban al capitalismo o al comunismo, sino que la alternativa real consistía en si adherían al comunismo chino o ruso, o si lo hacían por alguna modalidad de socialismo democrático, conformando un grupo con los países no alineados que lideraban Tito, Nasser y Nerhú.

Estimaba que los Estados Unidos podían continuar su lucha contra el comunismo mediante el incremento de la carrera armamentista y la posibilidad que todo concluya en una guerra nuclear o bien, podían acordar con la URSS un desarme universal y apoyar a los regímenes democráticos-socialistas que gobernaban en países que se habían liberado del yugo colonial.⁴ Obviamente estas propuestas que Fromm realizaba iban contra la naturaleza imperialista de esa potencia, la que hasta el momento no ha demostrado ningún interés en beneficiar a aquellas naciones que intentan encarar un camino independiente, por el contrario cada vez que estuvo a su alcance y que lo consideró inconveniente a sus intereses, intentó impedir la conformación de gobiernos populares y soberanos.

Fromm insistía que los países dependientes no seguirían el camino capitalista porque debían sacudirse el poder económico de ciertas camarillas que ocupaban el poder con el único objetivo de beneficiar a un reducido núcleo, ignorando las necesidades de las mayorías. Por lo tanto era imprescindible encarar un plan que distribuya los recursos más equitativamente, por eso la cuestión en esos países no era si elegirían entre el

¹ Sobre la desobediencia y otros ensayos, pag. 99

² Ob. Cit., pag. 124

³ Marx y su concepto del hombre, pag. 9

⁴ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pags. 28 y 29

capitalismo o el socialismo, sino que forma de socialismo elegirían, obviamente que para él la opción más acertada era la del socialismo humanista y democrático.⁵

Identificó con claridad la función del imperialismo y sus nefastas consecuencias en los países débiles: “La historia de Europa y América del Norte, a pesar de la conversión al cristianismo, es una historia de conquista, orgullo, codicia; nuestros valores más elevados consisten en ser más fuertes que los otros, en vencer, conquistar y explotar a los demás”.

El saqueo y el exterminio formaron parte de esa política de dominación, y en ese proceso participaron todos los grupos políticos y religiosos de la estructura imperial: “No se necesita demostrar que la historia de Europa es una historia de conquistas, explotación, fuerza, subyugación. Casi no existe un período que no se caracterice por estos factores, ninguna raza ni clase se exceptúan. A menudo esto incluye el genocidio, como el de los indios norteamericanos, y ni aún las empresas religiosas, como las Cruzadas, son una excepción. Esta conducta ¿fue sólo aparentemente por la economía y la política, y los traficantes de esclavos, los gobernantes de la India, los asesinos de los indios, los ingleses que obligaron a los chinos a abrir sus territorios para importarles el opio, los instigadores de las dos guerras mundiales y los que preparan la próxima guerra, son cristianos de corazón? O ¿Quizá los dirigentes eran sólo paganos rapaces, mientras que las grandes masas de la población seguían siendo cristianas? Si fuera así, podríamos sentirnos contentos. Por desgracia, no es así. Seguramente los dirigentes a menudo eran más rapaces que sus seguidores, porque tenían más que ganar, pero no podrían haber realizado sus planes si el deseo de conquista y victoria no hubiese sido – y sigue siendo- parte del carácter social”.⁶

Nunca dejó de reclamar que concluyera el abismo entre naciones ricas y pobres, en estas últimas la gente hace tiempo ha dejado de creer que su situación se debe a la voluntad de Dios, creencia que intentaron imponer las clases dominantes. En la década del 70 del siglo XX el incremento del precio del petróleo implicó el inicio de la demanda de los países colonizados para defender el valor de sus materias primas y tratar de obtener un precio que respondiera a sus necesidades y no a las que impusieran las potencias que consumían ese petróleo y que pretendían un precio más barato. Comprar barato las materias primas de los países no industrializados y vender caro los productos de su industria constituyó una de las maneras más evidentes de la dominación imperial.

Fromm alertaba a las potencias sobre un futuro sombrío si no adoptaban rápidamente medidas para disminuir la brecha entre las naciones, anunciaba que las epidemias que padecían las naciones empobrecidas podían llegar a los países desarrollados, pero también anunció el peligro de que el terrorismo alcanzara a las naciones ricas, las cuales por aquellos tiempos creían estar al margen. Predecía que el hambre podía causar tal desesperación en ciertos sectores que con ayuda de simpatizantes que pudieran estar viviendo en las grandes potencias se realizarían actos de destrucción “y hasta usarán pequeñas armas nucleares o biológicas que producirán el caos en el mundo de los blancos”.

Pero indicaba que estas catástrofes podían evitarse si se domina el hambre y las enfermedades, pero para eso se necesitaba la ayuda de las naciones industrializadas, esa ayuda debía estar libre de cualquier condicionamiento o imposición como el de querer forzar la aceptación del capitalismo en regiones como Africa o Asia.⁷

⁵ Ob. Cit., pag. 265

⁶ ¿Tener o ser?, pags. 138 y 139

⁷ Ob. Cit., pags. 177 y 178

Aún cuando Fromm era un serio cuestionador del nacionalismo luego de la experiencia vivida en su propio país con el nazismo, supo diferenciarlo de aquél que surgía como una instancia defensiva en las naciones atrasadas asoladas por imperios devastadores, en este marco consideró que la Revolución China tuvo una gran significación porque se produjo como parte del movimiento de liberación colonial, las naciones subdesarrolladas de Asia, Africa y América Latina tienen en común el nacionalismo que implicaba la independencia económica y la industrialización.⁸

La revolución de Nasser en Egipto fue socialista y nacionalista, proponiendo cambios económicos en beneficio de las masas populares. Se libró de la dominación inglesa pero también se esforzó por no seguir los lineamientos rusos adoptando un camino propio que lo identificó con los países no alineados, debió lidiar con la ceguera norteamericana que no aceptaba neutrales y que llevó a Egipto a estar cerca de adherir a la órbita soviética, no obstante Nasser se mantuvo como no alineado a pesar de las provocaciones norteamericanas, inglesas y francesas.

Consideraba condenada al fracaso la política norteamericana de forzar a asumir posiciones pro occidentales a gobiernos impopulares, muchos de los cuales se mantenían por la ocupación de las tropas estadounidenses, la única política constructiva y con posibilidades de éxito era el de apoyar al bloque no alineado, los rusos en cambio siempre habían sido más juiciosos y aceptaron la neutralidad al menos en algunos casos.⁹

También señaló sin dejar dudas su completo desacuerdo con las políticas norteamericanas de voltear gobiernos con los que no simpatizaba, para instalar regímenes sumisos que permitían el ingreso indiscriminado de sus multinacionales y la destrucción de la incipiente industria nativa, en 1954 los Estados Unidos actuaron para derrocar en Guatemala al mandatario Jacobo Arbenz, bajo la falsa acusación de comunista, en realidad se trataba de defender los intereses de la United Fruit Company que se veían amenazados por la política nacional y popular de Arbenz, de manera similar el gobierno norteamericano había actuado en Cuba, Filipinas, Haití, Nicaragua y México; mostrando que las multinacionales preferían tratar con gobiernos corruptos.¹⁰

También mostró su simpatía por el gobierno surgido en Cuba en 1959 liderado por Fidel Castro, en ese sentido remarcó la política agresiva de los Estados Unidos que incluso llegó a organizar contrarrevoluciones, todo eso para defender los intereses de sus multinacionales. Fromm nos decía que esta revolución fue auténticamente cubana, que no estaba inspirada ni en Rusia ni en China, al punto que los comunistas cubanos apoyaban al dictador Batista, sólo cuando los norteamericanos intentaron ahogar la economía de Cuba, Fidel Castro se vio obligado a buscar el apoyo de la URSS. En el momento que la revolución cubana comenzó la transformación social los integrantes de las clases medias y altas se volcaron a la oposición, la mayoría de los cuales comenzaron su huida hacia Miami.¹¹

Fromm deslizo la hipótesis que Cuba se hubiese mantenido neutral si los Estados Unidos no hubieran intervenido de manera descarada para influenciar en sus asuntos internos, llega a la conclusión que lo que convirtió a Cuba en una amenaza para los Estados Unidos fue la propia política norteamericana, si se hubiese aceptado la independencia de Cuba y además se la hubiese ayudado, en vez de bloquearla, no

⁸ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pags 168 169

⁹ Ob. Cit., pags. 262, 263 y 264

¹⁰ Ob. Cit., pag. 284

¹¹ Ob. Cit., pags. 286, 287 y 288

hubiera significado una amenaza para nadie.¹² En realidad Cuba nunca no un peligro para tamaña potencia mundial, la palabra “amenaza” sólo sirvió para que los Estados Unidos justificaran su permanente agresión al país del Caribe.

Aquí Fromm realizó la única mención a la Argentina que nosotros hayamos detectado, al citar al senador argentino Alfredo Palacios al que enrola en el socialismo democrático y al que señala como apoyando a la revolución cubana. No podemos dejar de mencionar que los adversarios políticos de Palacios, principalmente aquellos enrolados en el peronismo lo han cuestionado por apoyar revoluciones en el extranjero y oponerse a las transformaciones que se realizaron en su país, además de haber sido funcionario de un gobierno surgido de un golpe de estado en 1955.

Continuando con Fromm, advertía que si la potencia del Norte insistía en la defensa de los intereses egoístas de sus grandes empresas multinacionales, toda América Latina se convencerían que los Estados Unidos no están dispuestos a aceptar cambios económicos que lesionen el capital norteamericano y llegarían a la conclusión que sólo una revolución comunista podría permitir las reformas necesarias para asegurar el bienestar de las mayorías.

En América Latina los Estados Unidos estaban llevando a cabo una política que tarde o temprano concluirá en un desastre, nos decía Fromm, ese país debería hacer primar sus intereses permanentes por sobre los de las grandes empresas, que poseen en los países dependientes un poder que la ley no les permite en su propio país.¹³

Esa predicción de Fromm realizada en la década del 60, influenciada seguramente por la revolución cubana, en el sentido en que los países latinoamericanos podían seguir caminos que los identificaran con las sistemas soviético o chino, no se evidenció en la realidad, en general cada país buscó un sendero propio que nada tenía que ver con la política europea acostumbrada a la clasificación en derechas e izquierdas.

En América Latina surgieron desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial movimientos de liberación nacional, cada uno de los cuales tenía su particularidad pero también grandes similitudes al buscar enfáticamente la independencia económica y política; y desarrollar una gestión para incluir a millones de marginados por las políticas impuestas por las oligarquías nativas. Muchos de esos movimientos fueron desalojados del gobierno mediante sangrientos golpes de estados que tuvieron por finalidad restaurar el poder de las minorías y sus aliados extranjeros.

Luego de la ola neoliberal de los años 90 con su secuela de pobreza y destrucción del aparato productivo, América Latina comenzó a elegir gobiernos que, con sus más y sus menos, intentaron responder a los reclamos de las mayorías que habían permanecido ignoradas durante aquél ciclo. No hay ninguna casualidad que todos estos gobiernos populares hayan sufrido de una campaña de desprestigio y calumnias manejadas por los medios de comunicación en manos de multinacionales o de poderosos monopolios.

Uno de los consultados para su libro “Humanismo socialista” fue Léopold Senghor quién fuera presidente de Senegal, a la vez que uno de los forjadores de la independencia de su país y creador de la Unión Africana, este político señalaba un aspecto de gran importancia en la teoría de Marx, en ella existía un claro componente eurocentrista que además si lo sumamos a la confianza que el gran pensador alemán puso en la conciencia de los trabajadores, no le permitió percibir que en las décadas siguientes el gran conflicto se produciría entre el colonialismo de las potencias

¹² Ob. Cit., pags. 288 y 290

¹³ Ob. Cit, pags. 291 y 292

dominantes y los trabajadores de los territorios subyugados. No todos señalan lo que Senghor remarcó con total justicia, el nivel de vida de las masas europeas sólo pudo aumentar a expensas de las poblaciones de Africa y Asia, y acotamos nosotros, también de América Latina. La economía europea gira en torno a la venta de productos manufacturados a los países subdesarrollados a precios altos, y la compra de materias primas a los mismos países a precios lo más bajos posibles.

Así lo define Senghor : “En una palabra, el proletariado europeo se ha beneficiado con el sistema colonial, y en consecuencia nunca se opuso realmente(es decir, efectivamente) al mismo”.¹⁴ El ex presidente senegalés abordó un tema central que muchas veces intelectuales norteamericanos y europeos pasan por alto aún cuando se consideren progresistas.

Fromm en cambio, sí llegó a reconocer esta situación, al indicar que el capitalismo pudo tener un mayor éxito del que suponían los socialistas que consideraban que cada vez habría mayor cantidad de pobres, por el contrario en los países centrales el avance de la tecnología hizo posible que muchos trabajadores se beneficiaran pero también esa mejora fue producto del saqueo de los países dependientes.¹⁵

Nuestro pensador llegó a establecer con exactitud las diferencias sustanciales que mostraban aquellas naciones poderosas y las que no lo eran, en Europa el enfrentamiento entre obreros y burgueses dio paso a un espíritu de colaboración dentro del marco del sistema capitalista, los socialistas que controlaban los sindicatos fueron quienes alentaron esa situación, las revoluciones no tuvieron cabida en Europa, salvo en Rusia. Pero mientras en los países occidentales las diferencias entre los que menos y los que más poseen se redujeron, las distancias entre las naciones que más tienen y las que menos son inmensas.¹⁶

La actitud de los dirigentes socialistas en ambas guerras mundiales o la del socialismo francés que apoyó la política colonial en Argelia son algunos casos que muestran la complicidad socialdemócrata en las aventuras imperiales de sus burguesías. Más recientemente podríamos citar a los laboristas ingleses en el conflicto de Malvinas o la sumisión y complicidad de Tony Blair con las aventuras imperiales de Bush.

¹⁴ Humanismo socialista, pags. 79 y 80

¹⁵ Las cadenas de la ilusión, pags. 207 y 208

¹⁶ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pags. 23 y 24

Quinta parte

Los males de este mundo

Capítulo 24 – Sadismo y masoquismo

En ciertas personas surge una agresividad que no está vinculada a la defensa de la propia vida que es el tipo de reacción que el ser humano comparte con el resto de los animales, esta agresividad en cambio se encuentra enraizada en el carácter y tiene por intencionalidad la de lograr el control absoluto sobre otros individuos.

Existen algunas formas de sadismo que pueden considerarse como más benignas y que se producen cuando una persona controla a otra para el beneficio de esta última, no obstante, no deja de tener aspectos negativos porque limita su libertad e iniciativa, muchas veces esto ocurre en la relación de padres e hijos, aún cuando ninguna de las dos partes llegue a tomar conciencia de esa situación, pero más tarde o más temprano, la persona controlada resultará dañada de algún modo si se le impide la posibilidad de crecer independientemente.¹

En el sádico puede detectarse en la mayoría de los casos, una característica que a primera vista puede resultar contradictoria y es su absoluto servilismo hacia sus superiores, en tanto que frente a una persona débil descarga su sadismo pleno.

Casi siempre junto al sádico en la misma personalidad se esconde un burócrata, que se evidencia en su obsesión por el orden, que lo predispone de muy mala manera ante la vida que muchas veces discurre de tal manera que no puede ser totalmente planificada y nos depara una serie de sorpresas que al burócrata le resultan por demás desagradables.²

El mayor pecado para el burócrata es no respetar las reglas, no le importa si las mismas tienen sentido o son justas, sólo se deben respetar y esa es su principal función.

El caso que siempre mencionaba Fromm era el del dirigente nazi Heinrich Himmler, Comandante en Jefe de las SS y Ministro del Interior, al querer graficar el prototipo del sádico, pero además afirmaba y por cierto que nos causa cierto escalofrío, que en la vida cotidiana nos cruzamos con muchos himmlers que simplemente no llegan a adquirir la dimensión y la peligrosidad del original por la sencilla razón que no tienen la oportunidad y no se dan las condiciones objetivas para que desplieguen sus “habilidades” destructivas, pero así también señalaba que de ninguna manera se podría decir que atrás de cada uno de nosotros se oculta un Himmler.

Existen caracteres sádicos y otros que no lo son, muchos de los primeros llegan a manifestarse en su vida cuando las circunstancias se lo permiten, en cambio otros nunca llegarán a ser sádicos aún cuando las condiciones les sean favorables, por eso consideraba que es importante detectar a aquellas personas con carácter sádico especialmente si pueden llegar a ocupar cargos de importancia, y no dejarnos engañar porque puedan aparecer cariñosos con los niños o los animales, o porque se los muestre realizando una buena acción.³

Leamos una alocución de Himmler para entender la mentalidad de quienes fueron responsables del genocidio más despiadado: “Un principio debe tener validez absoluta para el SS, y es ser honesto, decente leal, un buen camarada para los miembros de nuestra misma sangre y para nadie más. Lo que suceda a los rusos o los checos me es completamente indiferente. La buena sangre que otros pueblos tengan se la tomaremos quitándoles sus hijos, si es necesario y criándolos entre nosotros. El que otras naciones

¹ El amor a la vida, pags. 92 y 93

² Ob. Cit., pags. 98 y 99

³ Ob. Cit., pags. 101 y 102

vivan en prosperidad o perezcan de hambre sólo me interesa en tanto necesitamos esclavos para nuestra cultura; de otro modo no me interesa. El que en la construcción de trincheras para los panzers caigan o no 10000 mujeres rusas sólo me interesa en tanto la trinchera esté lista para Alemania. Nunca seremos crueles ni despiadados donde sea innecesario”.⁴ Aquí desarrolla una teoría de la apropiación de niños metodología que lamentablemente fuera ejecutada sistemáticamente por la dictadura argentina iniciada en 1976, este gobierno también fue un catálogo del más descarnado sadismo. Hasta el momento han recuperado su identidad 102 personas que siendo niños habían sido apropiadas por los represores o fueron entregados en adopción sin informar sobre su origen, muchos de ellos nacieron en los campos de concentración de la dictadura.

Himmler presenció una ejecución en masa en Minsk y le afectó bastante no obstante lo cual, lo consideró necesario porque decía que alguien que decide sobre la muerte de los demás debía conocer lo que es morir y comprobar a lo que se enfrenta el ejecutor de la sentencia, algunos miembros de la SS se suicidaron o tuvieron problemas psicológicos luego de la matanza.

Cuando Himmler vio que su país se encontraba derrotado quiso entablar negociaciones con los aliados, en un intento de quedar como líder de la Alemania derrotada. Había predicado sumisión y en la derrota mostró la más absoluta deslealtad. Luego de la derrota huyó disfrazado de cabo, con un parche en el ojo, sin bigotes y con papeles falsos. Al ser detenido no soportó ser tratado como subalterno y se presentó al jefe del campo de detención y le expresó cual era su verdadera identidad, poco después optó por el suicidio, acto al que años antes había descalificado. Himmler fue un ejemplo del carácter autoritario y sádico, era débil y encontró cierta sensación de seguridad al someterse a un líder, surgiendo también su pasión por dominar a los demás para superar su impotencia y timidez.

El sadismo de Himmler era anterior a ocupar su cargo de jefe de las SS, pero su posición le otorgó la posibilidad de poner en práctica todos sus deseos de destrucción, como ya dijimos entre nosotros viven miles de himmlers pero es limitado el daño que pueden ocasionar, pero cuando las fuerzas del odio y la destrucción se hacen cargo del poder político en una sociedad, esa gente emerge de manera muy peligrosa, son los que ansían servir al gobierno para torturar, aterrorizar y matar. No resulta fácil detectar a esos sádicos, los himmlers se parecen a cualquiera y pueden amar a sus hijos y esposas. La atmósfera familiar de Himmler era carente de alegría, trivial y sin vida, no había más expectativa que la de mantener su posición social, no existía una vida espiritual que incentivara el desarrollo, pertenecían a una clase media donde se padecía del resentimiento, la impotencia y la falta de alegría.⁵

Por su parte el anhelo sádico de Adolfo Hitler ya estaba plasmado en su libro “Mi lucha”, tenía un doble sentimiento hacia el pueblo alemán lo amaba y lo odiaba a la vez, lo cual resulta común en los sádicos, además quedaba explícitamente expresado todo el odio que sentía hacia aquellos a los que consideraba sus enemigos.

Hitler ya manifestaba en su libro que las masas debían ser dominadas por un poder superior: “Lo que ellas quieren es la victoria del más fuerte y el aniquilamiento o la rendición incondicional del más débil”.

En otro pasaje decía el líder nazi, préstese atención también a su visión sobre las mujeres: “Como una mujer que prefiere someterse al hombre más fuerte antes que

⁴ Anatomía de la destructividad humana, pag. 318

⁵ Ob. Cit., pags. 318 a 323

dominar al débil, así las masas aman más al que manda que al que ruega, y en su fuero íntimo se sienten mucho más satisfechas por una doctrina que no tolera rivales que por la concepción de la libertad propia del régimen liberal; con frecuencia se sienten perdidas al no saber qué hacer con ella y aún se consideran fácilmente abandonadas. Ni llegan a darse cuenta de la imprudencia con la que se las aterroriza espiritualmente, ni se percatan de la injuriosa restricción de sus libertades humanas, puesto que de ninguna manera caen en la cuenta del engaño de esta doctrina”.⁶

Pero también Fromm aborda un tema de suma importancia, si bien fueron los líderes nazis quienes se beneficiaron con el usufructo del poder, las masas que apoyaron a ese movimiento no deben ser excluidas del sadismo con que el régimen trató a las minorías.

La racionalización o excusa que utilizaron Hitler y sus seguidores en lo relativo al dominio sobre otros pueblos o sectores internos que constituían la minoría, consistía en que lo hacían por el bien de las víctimas o por el avance general de la Humanidad, Hitler se consideraba actuando de acuerdo a las leyes invisibles de la naturaleza.

Hicieron un mal uso de Darwin que nada tenía que ver con las ideas autoritarias y sádicas del nazismo, pero Hitler usó su teoría y la distorsionó para justificar su salvaje y brutal accionar en el plano interno y externo.⁷

Mientras los nazis exaltaban el nacionalismo alemán nunca respetaron el nacionalismo de otros países, por el contrario tuvieron un claro comportamiento imperial de igual forma que las potencias occidentales, avasallaban a las naciones débiles, por eso despreciaban a la India a la consideraban que debía seguir sometida a Inglaterra.

Nos decía Fromm: “El amor al poderoso y el odio al débil, tan típicos del carácter sadomasoquista, explican gran parte de la acción política de Hitler y sus adeptos”.

Y continuaba explicando: “Nunca combatió contra algún poder fuerte y firmemente establecido, sino que lo hizo siempre contra grupos que consideraba esencialmente impotentes. La “revolución” de Hitler, y a ese respecto también la de Mussolini, se llevaron a cabo bajo la protección de las autoridades existentes, y sus objetos favoritos fueron los que no estaban en condiciones de defenderse”.⁸

Que existan individuos que gocen matando y actuando cruelmente, de ninguna manera significa que todos seamos sádicos o que nuestra cultura lo sea, el sadismo aparece en personas frustradas y en clases sociales que se sienten impotentes y que tienen escasas satisfacciones en la vida, por ejemplo ocurrió con las clases bajas en el Imperio Romano a quienes se les compensaba su pobreza material con espectáculos sádicos, o a la clase media alemana de cuyas filas Hitler reclutó a sus fanáticos adeptos, el sadismo también puede rastrearse en las clases gobernantes que ven amenazadas sus posiciones.⁹

Desde los espectáculos romanos hasta las modernas unidades de la policía, la tortura se ha empleado como pretexto para fines religiosos o políticos, y a veces para divertir a las masas empobrecidas y mantenerlas alejadas de los verdaderos problemas sociales. Entre las manifestaciones de sadismo deben incluirse los malos tratos que reciben los niños. El castigo psíquico puede ser muchas veces más doloroso que el físico, existen

⁶ El miedo a la libertad, pags. 247 y 248

⁷ Ob. Cit., pags . 251 y 253

⁸ Ob. Cit., pags. 256 y 257

⁹ Anatomía de la destructividad humana, pag. 141

ocasiones en que los padres se los infligen a sus hijos, los maestros a los alumnos, los superiores a los subalternos, se lo utiliza porque la víctima no puede defenderse.

El stalinismo llevó la tortura y los asesinatos a niveles nunca vistos, superando en crueldad a los métodos empleados por el zarismo, un caso que pinta a Stalin de cuerpo entero indica que en 1938 un miembro del Comité Ejecutivo Central, de apellido Akulov, sufrió una caída que le provocó una conmoción que lo tuvo al borde de la muerte, Stalin se preocupó porque tuviera la mejor atención, después de una larga convalecencia cuando se encontraba recuperado fue arrestado y ejecutado. Se detenía a las esposas e hijos de los más importantes funcionarios, que mientras tenían en prisión a sus familiares debían seguir trabajando como si nada anormal ocurriera, así sucedió con Kalinin y Molotov que tenían a sus esposas detenidas. Stalin mantuvo detenida a la esposa de su secretario privado mientras éste seguía en sus funciones. Al líder soviético le encantaba mostrarle a la gente que tenía un absoluto poder sobre ellos, podía hacer que los encarcelaran, que los torturaran, que los mataran, y también que los premiaran.¹⁰

Depende de la estructura social y política que el poder de quienes mandan sea controlado y restringido, de tal manera que se vean impedidos ante cualquier tentación de utilizar sus puestos para dar rienda suelta a sus deseos sádicos. Las minorías religiosas o raciales ofrecen posibilidades de satisfacción sádica aún para los miembros más pobres de la mayoría. El sadismo es una aparente solución a tener una vida sin productividad y alegría, es la transformación de la impotencia en omnipotencia.¹¹

El sádico admira y se somete sumisamente a quién tiene poder, en cambio desprecia e intenta dominar a los indefensos, también suele ser xenófobo y neófobo, la novedad le provoca temor.

Si una persona sádica vive en una sociedad donde la mayoría no son sádicos y donde ese comportamiento es indeseable, el individuo no cambiará su carácter pero no actuará de acuerdo a él, su sadismo no desaparecerá pero se irá secando por ausencia de incentivo.

La persona de carácter sádico será inocua en una sociedad antisádica, se la considerará enferma, nunca será popular y se le cerrarán los accesos a los puestos encumbrados. La evolución de un individuo no puede entenderse sólo basándose en los antecedentes familiares y su constitución, si no conocemos la ubicación de la persona y su familia dentro de la sociedad y el espíritu de ese sistema social, no se podrá conocer los rasgos persistentes y arraigados.¹²

El masoquismo se presenta cuando existen unos manifiestos sentimientos de inferioridad, impotencia e insignificancia en el individuo. Se tienden a magnificar la importancia de los defectos y debilidades, muestran una tendencia a disminuirse y se niegan a tomar el control de sus propias cosas. No realizan aquellas actividades que les resultan satisfactorias y terminan por someterse a fuerzas externas, las cuales pueden adoptar muy diferentes maneras.¹³

Ambos impulsos, el masoquismo y el sadismo, son intentos para evadirse de la profunda sensación de soledad e impotencia, el masoquismo es además una forma de liberarse del yo individual pues la libertad se convierte en una pesada carga que les resulta imposible de soportar.

¹⁰ Ob. Cit., pags. 286 a 290

¹¹ Ob. Cit., pags. 290, 291 y 292

¹² Ob. Cit., pags. 299 y 300

¹³ El miedo a la libertad, pags. 166 y 167

En ciertas sociedades el masoquismo puede obtener cierto reconocimiento, como fue la sumisión al líder en los casos del fascismo, el nazismo y el stalinismo, que muchas personas participen de ese sentimiento lo convierte en algo aceptable y deseable.

La anulación de la personalidad es un aspecto del masoquismo, pero también existe otra arista que hasta puede parecer atractiva, esta es la de pertenecer a una entidad más poderosa que los individuos que la constituyen, esa entidad puede ser un líder, una religión, un partido, una nación, etc.

Al formar parte de un poder fuerte, por más infeliz que sea el individuo, será partícipe de ese poder y esa gloria. Entrega su propio yo, renuncia a su personalidad perdiendo su integridad como individuo y se despoja de su libertad, pero a cambio obtiene seguridad y el orgullo de participar de un poder en el cual se ha sumergido.¹⁴

Muchas veces esta autonegación de la personalidad se presenta como una gran demostración de amor, en realidad Fromm afirmó reiteradamente que el amor y el masoquismo son abiertamente antagónicos.

Como ya se mostró, el nazismo tenía un alto componente de sadismo pero también era una importante expresión de masoquismo que se evidenciaba en el deseo de someterse a un poder fuerte. Las masas nazis recibían señales que las instigaban a reconocer su insignificancia y a disolver cualquier duda o cuestionamiento en el marco de un poder superior del que debían estar orgullosas de ser parte. Goebbels el Ministro de Propaganda de Hitler decía que “el socialismo representa el sacrificio del individuo al todo”.¹⁵

Seguramente muchos stalinistas hubieran suscripto esa afirmación del líder alemán, la educación en el régimen nazi no se proponía reafirmar la personalidad de los individuos, sino que se limitaba a aceptar mansamente las decisiones de las autoridades, aún aquellas que pudieran parecer injustas.

¹⁴ Ob. Cit., pags 177 y 180

¹⁵ Ob. Cit., pag. 258

Capítulo 25 – La destructividad

La destructividad difiere del sadismo en el sentido que la primera se propone la eliminación del objeto, pero es similar en cuanto también es una consecuencia de la sensación de aislamiento e impotencia.

El amor, el deber, el patriotismo y la conciencia han sido utilizadas para esconder impulsos destructivos hacia las demás personas e incluso hacia uno mismo. Es cierto que algunas veces puede tratarse de una reacción lógica para defendernos de un ataque contra nuestra vida, pero a ese tipo de reacción no se la puede considerar destructiva en tanto el objetivo no consiste en eliminar al objeto sino la de poner fin al peligro que nos amenaza.

El análisis que realizó Fromm sobre la destructividad consistió en considerar esa manifestación que se produce cuando no media ninguna situación en que corra riesgo la vida de quién asume una conducta cargada de agresividad.

El pensador alemán estableció que existía una relación entre la destructividad y el amor a la vida, y así lo dijo: “... el impulso de vida y el de destrucción no son factores mutuamente independientes, sino que son inversamente proporcionales”.¹

Konrad Lorenz (1903-1989) y muchos otros estudiosos consideraban que el comportamiento violento del hombre que se manifestaba en guerras, crímenes y otras formas destructivas, eran consecuencia de su instinto innato, programado genéticamente, que espera solapadamente su oportunidad para manifestarse.

Cuestionamientos al pensamiento de Lorenz surgieron de la escuela psicológica conocida bajo la denominación de conductismo, que a diferencia del instintivismo de Lorenz, no se interesaba por las fuerzas subjetivas que impulsan al hombre a actuar de determinado modo, no le preocupaba lo que siente, sino la manera en que se conduce y el condicionamiento social que provoca esa conducta. En la sociedad industrial por ejemplo las personas son cerebrales, sienten poco, y consideran que las emociones no tienen demasiada utilidad.²

La teoría de Lorenz tiene su raíz en Thomas Hobbes (1588-1679) que defendía la idea que el estado natural del hombre era la guerra y consideraba que la agresión humana es innata, sostenía un darwinismo en lo social y moral que obscurecen los factores psicológicos y sociales de la agresión.³

Contrariamente, los ambientalistas o conductistas sostenían que el comportamiento del hombre está determinado exclusivamente por la influencia del medio ambiente, es decir por los factores sociales y culturales, no por los innatos. El conductismo fue fundado por J. B. Watson (1878-1958) que se basaba en la premisa que el comportamiento humano es la materia de estudio de la psicología.⁴

El neoconductismo está atravesado por la experiencia del dominio de la burguesía: la primacía del egotismo y el interés personal por sobre las demás pasiones. Burrhus Frederic Skinner (1904-1990) uno de los más influyentes de esa escuela consideraba que el hombre es maleable, sujeto a las influencias sociales y que nada de su naturaleza puede considerarse un obstáculo para evolucionar hacia una sociedad pacífica.⁵

¹ El miedo a la libertad, pags. 203, 204 y 205

² Anatomía de la destructividad humana, pags. 15 a 18

³ Ob. Cit., pags, 34 y 47

⁴ Ob. Cit., pag. 48

⁵ Ob. Cit., pag. 55

La mayoría de quienes escribieron sobre la agresión en los Estados Unidos eran conductistas: “La fórmula es que uno obra, siente y piensa del modo que resulta ser un buen método para obtener lo que uno quiere. La agresión, como cualquier otro tipo de comportamiento, se aprende, simplemente sobre la base de buscar la ventaja óptima posible para uno”.⁶

Se puede realizar la clasificación de las agresiones en dos tipos, aquellas que el hombre comparte con el resto de los animales, que es el impulso instintivo a defenderse o huir cuando la vida se encuentra en peligro, esta agresión puede considerarse “benigna” pues es defensiva y está asociada a la supervivencia del individuo, concluye ni bien desaparece el peligro. La “agresión maligna” es la crueldad y la destructividad, es específicamente humana, no es genética, puede no tener ninguna finalidad y también puede ser placentera para quién la ejecuta. El hombre difiere del animal porque es el único primate que mata y tortura a miembros de su propia especie, sin razón alguna y puede sentir satisfacción al hacerlo.

La diferencia entre la agresión maligna y benigna refieren a la distinción entre instinto y carácter. El carácter es la segunda naturaleza del hombre y reemplaza a los instintos, las pasiones humanas como el amor, la libertad, el sadismo, el ansia de poder o de tener, son propuestas a las necesidades existenciales. Los instintos son soluciones a las necesidades fisiológicas del hombre, en tanto que las pasiones que se encuentran condicionadas por el carácter constituyen respuestas a las necesidades existenciales y son específicamente humanas.⁷

En la forma de guerrear de los primitivos no existía una organización con caudillos permanentes, esos conflictos no eran frecuentes y no tenían por objeto la conquista ni la muerte de la mayor cantidad de adversarios. La guerra “civilizada” tiene jefes permanentes, apunta a conquistar territorios y obtener esclavos o algún tipo de botín.

Algunos estudios indican que la guerra apareció un tanto tardíamente en la evolución humana, existieron algunas sociedades primitivas que eran incapaces de encarar una guerra pues la misma requiere un nivel de conceptualización tal, que no les permitía imaginar una organización para atacar a un vecino, la mayoría de las guerras primitivas apenas fueron reyertas armadas.

Hubo autores que defendieron la idea que la belicosidad no es una pulsión natural del hombre sino que se manifiesta con la civilización, cuanto mayor es la división del trabajo en una sociedad, mayor es la violencia, por consecuencia las sociedades con un claro sistema de clases son las más guerreras.

Es común encontrarse con gente que piensa que si el hombre civilizado es violento, en el pasado debió de haberlo sido aún con mayor intensidad. Quincy Wright (1890-1970) confirmó la tesis que los hombres primitivos eran menos guerreros y que la belicosidad aumentó a medida que se incrementó la civilización, si la destructividad humana hubiese sido innata la tendencia debió ser la inversa.⁸

Los cazadores y agricultores prehistóricos no tenían envidia ni deseos de posesión, no había propiedad privada a qué aferrarse, además las diferencias sociales no eran de consideración. Su modo de vida conducía naturalmente a la colaboración, cooperación y a la vida pacífica, no existían deseos de explotar a otro ser humano.⁹

⁶ Ob. Cit., pag. 56

⁷ Ob. Cit., pags. 19, 20 y 23

⁸ Ob. Cit., pags. 156 a 159

⁹ Ob. Cit., pags, 168 y 169

La guerra como institución es algo más moderno, se instaló simultáneamente al nacimiento de la realeza, unos 3000 años antes de Cristo, y no se debió a cuestiones psicológicas de la agresión humana, fue la consecuencia de condiciones objetivas que convirtieron a la guerra en un instrumento útil para incrementar el poderío y la riqueza de la realeza, esto fue acompañado simultáneamente por un cambio de la situación de la mujer en la sociedad y en las creencias religiosas, la mujer dejó de ser el símbolo de la fuente de vida y la fertilidad. El intelecto pasó a ser lo más importante pues producía nuevos inventos, técnicas y pensamientos abstractos.

La sociedad surgida de esas transformaciones se basó en el principio del dominio patriarcal sobre los esclavos, las mujeres y los niños. Para lograr sus objetivos la sociedad debía controlarlo todo, y para que los hombres fueran controlables debían aprender a ser obedientes para lo cual era necesario que se convencieran, por las buenas o por las malas, de la superioridad indiscutible de las autoridades. Mientras que en la aldea neolítica los gobernantes acompañaban a su pueblo y no lo explotaban, constituyéndose en una autoridad racional, con el patriarcado llegó la autoridad irracional.¹⁰

Al analizar culturas primitivas, Fromm se proponía mostrar que las sociedades que no hacían de la agresión una costumbre no eran tan raras, además quería poner en evidencia que la agresividad no es un rasgo sino parte de un síndrome, la misma se encuentra junto a otras características como la jerarquía estricta, la dominación, la división en clases, por lo tanto la agresión puede considerarse como parte del carácter social y no como un rasgo de conducta aislado.¹¹

Fromm analizó unas 30 tribus primitivas descritas por cuatro antropólogos desde el punto de vista de la agresividad y la apacibilidad, dichos estudios le permitieron detectar tres características claramente diferenciadas.

A unas sociedades las denominó como afirmadoras de la vida, esto significaba que los ideales, costumbres e instituciones tienen una tónica donde se defiende la vida. Había en ellas un mínimo de violencia, los castigos no eran humillantes, no había crímenes y la guerra estaba ausente o jugaba un papel carente de importancia. Trataban a los niños amablemente y no existían los castigos corporales, había igualdad entre hombres y mujeres, la actitud frente al sexo era de tolerancia y no había cabida para la envidia, la codicia y la explotación. Tampoco existía la competencia ni el individualismo, en cambio estaba presente la cooperación, en tanto la propiedad privada sólo alcanzaba a los objetos que se usaban cotidianamente. Abundaba el buen humor y no había lugar para las depresiones. Estas características pueden encontrarse tanto en sociedades con abundancia de bienes materiales como en otras con escasez de medios.

Otro tipo de sociedad fue denominada como agresiva no destructiva, la agresividad y la guerra no eran importantes pero sí normales, existía competencia, jerarquía e individualismo. Los integrantes de estas sociedades no estaban impregnados de crueldad y destructividad pero no gozaban de afabilidad y confianza, imperaba un espíritu de agresividad viril y un deseo por poseer cosas.

Por último quedaban aquellas sociedades a las que denominaba destructivas que se caracterizaban porque había mucha violencia, crueldad y agresión tanto en el interior de la tribu como con sus vecinos, existía placer al hacer la guerra, el clima general imperante era de miedo y hostilidad. Abundaba la competencia y se ponía especial

¹⁰ Ob. Cit., pags. 172 y 173

¹¹ Ob. Cit., pag. 175

énfasis en la propiedad privada, en las jerarquías que eran estrictas y las guerras constituían parte sustancial de la vida.

Además Fromm nos daba un ejemplo de cada uno de esos tipos de sociedades primitivas que aquí repasaremos de manera rápida. Los indios zuñis habitaban el suroeste de los Estados Unidos, vivían de la agricultura y el pastoreo de ovejas, era una tribu que podía ser incluida entre los afirmadores de la vida, las cosas materiales carecían de importancia y la principal preocupación estaba establecida en los asuntos religiosos. El suicidio estaba fuera de la ley y en sus creencias no se recurría al miedo. No tenían el concepto de pecado ni aún en las cuestiones vinculadas con el sexo, la castidad no era considerada una virtud.¹²

Los manus, pueblo que vive en las islas del Almirantazgo al norte de Nueva Guinea, constituyen una sociedad agresiva no destructiva, el fin principal no es disfrutar de la vida sino la búsqueda del triunfo personal por medio de actividades económicas. Toda la energía está puesta en obtener el éxito material, esforzándose de tal manera que pocos llegaban a la edad madura. Son obsesivos con el trabajo y está permanentemente presente el temor al fracaso. No tener bienes y éxito disminuyen el prestigio social, en la educación de los jóvenes se acentúa el interés por la propiedad y en exaltar el individualismo. El matrimonio es una transacción comercial, donde el esposo se compromete a dedicar su vida a la obtención de bienes materiales. En esta sociedad hay poco amor y afecto pero tampoco existe la agresividad y la crueldad.

Los dobuanos habitantes de la Isla de Dobu en Nueva Guinea conforman una sociedad destructiva, había dos rasgos característicos uno era la importancia de la propiedad privada, el otro el uso cotidiano de la brujería. Toda la vida estaba regida por la magia, todos los logros y ventajas se obtienen a partir de la derrota de un rival, pero la competencia no era abierta y leal, sino oculta y traicionera. El ideal es obtener lo que a otro pertenece mediante engaños. Hay una ausencia absoluta de alegría y juegan un papel importante los impulsos sexuales.¹³

Luego de este análisis sobre las sociedades primitivas, algunas de las cuales aún subsisten en la actualidad con pocos cambios, Fromm llegó a la conclusión, que no era sino una reafirmación, que la teoría instintivista sobre la destructividad humana no tenía asidero alguno, aún cuando hiciera falta una aclaración: “Pero el que la destructividad y la crueldad no formen parte de la naturaleza humana no quiere decir que no sean difundidas e intensas, hecho que no necesita prueba”.¹⁴

La agresividad defensiva está integrada al cerebro humano de igual manera que al resto de los animales, pues tiene la misión crucial de defensa ante la amenaza de los intereses vitales. Si la agresividad humana estuviera al mismo nivel que el resto de los mamíferos en realidad viviríamos en una sociedad bastante pacífica, pero por cierto que no es así, la historia de la Humanidad está plagada de destructividad y crueldad, la agresión en cada generación supera a la de sus antepasados.

La tesis que expone Fromm es que la destructividad del hombre no puede explicarse en términos de la herencia animal ni de un supuesto instinto destructor, sino que debe entenderse sobre la base de factores que hacen al hombre diferente de los animales. La agresión maligna es exclusiva del ser humano, al no ser innata puede ser desarraigada,

¹² Ob. Cit., pags. 176 a 179

¹³ Ob. Cit., pags. 181 a 184.

¹⁴ Ob. Cit., pag. 185

es decir puede ser modificada si se incorporan pautas distintas a las que provocaron la actitud de agresividad y destrucción.¹⁵

La gama de intereses del ser humano es obviamente mucho más amplia y compleja que la de los animales, el hombre necesita tener cierto equilibrio psíquico y conservar su sistema de orientación, es decir un conjunto de ideas que direccionen su vida y del que depende su sentido de identidad y su capacidad de obrar. Si otros lo amenazan con ideas opuestas puede interpretarlas como una amenaza a su propio sistema de vida y por lo tanto puede reaccionar tal como si se tratara de una amenaza a su vida.

Además de un sistema de orientación el hombre necesita de objetos de devoción que se convierten en una necesidad vital para su equilibrio emocional. Estos pueden ser una ideología, la familia, la nación, la religión, etc. Por ejemplo las costumbres pueden llegar a ser sagradas, el individuo o el grupo reaccionan como si se tratara de un ataque a aquello que considera sagrado de igual manera que si estuviera ante una amenaza contra su vida.

Leamos nuevamente a Fromm: “El miedo, como el dolor, es un sentimiento muy inquietante, y el hombre es capaz de cualquier cosa para librarse de él. Hay muchos modos de desembarazarse del temor y la ansiedad, como por ejemplo el empleo de las drogas, la excitación sexual, el sueño y la compañía de los demás. Uno de los medios más eficaces de librarse de la ansiedad es ponerse agresivo. Cuando una persona logra salir del estado de temor pasivo y empieza a atacar, el carácter doloroso del miedo desaparece”.¹⁶

Otra de las amenazas a los intereses vitales es aquella que pone en peligro la libertad, esta idea contrasta con la posición que sostiene que la libertad es un tema cultural, para Fromm en cambio es una necesidad biológica del organismo humano. A lo largo de la historia las naciones y las clases sociales han combatido a los opresores, si había alguna posibilidad lejana de victoria y aún en algunos casos cuando no existía la más remota probabilidad de triunfo. La historia de la Humanidad es la historia de las luchas por la libertad y la historia de las revoluciones.

La agresión revolucionaria como todo impulso para defender la vida, la dignidad o la libertad es biológicamente racional y parte de un funcionamiento humano perfectamente normal, pero no hay que olvidar que la destrucción de la vida no deja de ser destrucción, aún cuando se justifique biológicamente, el que se crea justificada depende de los principios políticos o religiosos. Pero es muy importante comprender que cuando la agresión defensiva se mezcla con la destructividad y el deseo sádico de invertir la posición para pasar de ser mandado a mandar a los demás, la agresividad revolucionaria se corrompe y renueva las condiciones que pretende abolir.¹⁷

La guerra que para los instintivistas era producto de la naturaleza humana, Fromm la ubicaba en su justo lugar, si se analizan seriamente las causales de cualquier conflicto armado se verá sin mucha dificultad que los motivos se centran en la búsqueda de tierras, riquezas, mano de obra esclava, materias primas, mercados, etc.

No se limitó a relatar una situación, avanzó un poco más, y señaló algunos aspectos que debían desarrollarse en una sociedad para disminuir la agresión, en este sentido apuntaba a la necesidad de lograr las condiciones para que todos puedan tener una vida digna y que concluya la posibilidad de que un grupo pueda dominar a otro, para hacer

¹⁵ Ob. Cit., pags. 191, 192 y 193

¹⁶ Ob. Cit., pags. 202 y 203

¹⁷ Ob. Cit., pags. 204 y 205

esto posible obviamente es necesario un sistema diferente de producción, propiedad y consumo. La orientación que nos ofrece el pensador alemán nos indica el camino de una mayor justicia e igualdad en todos los planos., aclarando que bajo ningún concepto aceptaba combatir la violencia o la inseguridad por medio de incrementar los castigos que no hacen otra cosa que alimentar un circuito creciente de destructividad.

Nos decía que había que devolverle al hombre su libertad y que debía eliminarse toda forma de poder explotador, es un mito muy arraigado que el hombre no pueda arreglárselas sin jefes. Estos cambios profundos llevarán a la formación de un espíritu crítico independiente y a abolir todas las formas de lavado de cerebros y sugestión de masas. No basta con mejorar las condiciones materiales también hay que cambiar la concepción del poder y la propiedad, para orientarnos hacia la vida, de tal forma de pasar del tener y el atesorar, al ser y compartir.¹⁸

La anomia de la sociedad industrial solo desaparecerá si se cambia la estructura social y espiritual, es necesario que los individuos estén debidamente alimentados y alojados pero también que sus intereses sean los mismos que los de la sociedad, que el principio central de la vida social e individual sea la relación con nuestros semejantes y no el consumo de cosas y el antagonismo con los demás.¹⁹

Como vimos, el hombre prehistórico tenía un mínimo de destructividad y un alto sentido de la cooperación, al aumentar la productividad y la división del trabajo, se generaron condiciones para el surgimiento de jerarquías y elites, junto a ellas aparece la destructividad.

En la conclusión del libro “Anatomía de la destructividad humana” que venimos comentando, Erich Fromm desarrolla una de sus ideas más trascendentes, en el futuro el hombre llegará a completar el ciclo y construirá una sociedad donde nadie se sienta amenazado, ni una clase por otra, ni una nación por una superpotencia. Es decir, en cierto sentido regresaremos a aquellos valores olvidados de ciertas sociedades primitivas donde imperaba la paz y la igualdad, pero con todas las ventajas del desarrollo de la técnica, depurándola de los aspectos que son contrarios al bienestar humano.

Las formas malignas de la agresión no son innatas por lo cual si se cambian las condiciones socioeconómicas por otras favorables al desenvolvimiento de las facultades creativas, será posible un cambio positivo.²⁰

Hay una manifestación de odio que consideramos imprescindible comentar porque le viene como anillo al dedo a algunos políticos que asumen aires de superioridad, pero que por cierto no se limita a los políticos exclusivamente, se refiere a aquellas personas que sin serlo asumen la condición de jueces con derecho a emitir juicios sobre los demás, todas sus opiniones son condenas o absoluciones, esa actitud por lo general contiene un alto grado de espíritu destructivo. Tal vez no haya otro fenómeno que tenga tanta fuerza destructora como la “indignación moral” que permite exteriorizar la envidia y el odio bajo el disfraz de la virtud. Así completaba Fromm su idea al respecto: La persona indignada tiene, así la satisfacción de despreciar y tratar de ‘inferior’ a una criatura humana asociada con el sentimiento de la propia superioridad y equidad”.²¹

¹⁸ Ob. Cit., pag. 221

¹⁹ Ob. Cit., pag. 120

²⁰ Ob. Cit., pag. 428

²¹ Etica y psicoanálisis, pags. 253 y 254

Aún adelantándonos un poco a lo que veremos en capítulos posteriores dejemos planteado que Fromm no coincidía ni con la escuela instintivista como quedó claro en este capítulo, pero tampoco con la escuela conductista que negaba la existencia de una naturaleza humana y que por lo tanto sostenía que el hombre podía ser totalmente maleable por la cultura de cada sociedad.

Capítulo 26 – La burocracia

La concentración del capital llevó al surgimiento de enormes empresas controladas por burocracias, la propiedad de los medios de producción se separó del control gerencial. Estas compañías son dirigidas por gerentes burócratas que carecen de las cualidades que pudieron haber tenido los propietarios en algún tiempo pasado, tal como la iniciativa o la posibilidad de asumir riesgos, por el contrario la característica de un burócrata es la ausencia de imaginación.

Están acostumbrados a administrar cosas y se relacionan con las personas también como si fueran cosas, estas corporaciones que ejercen un control considerable sobre el aparato económico representan lo contrario a cualquier proceso democrático, son la encarnación de un poder que no puede ser controlado por quienes se ven afectados por sus decisiones. Los sindicatos también se han convertido en aparatos burocráticos en que sus afiliados muy difícilmente son escuchados.¹

Pero aquí hace falta realizar una aclaración porque generalmente cuando se cuestiona a los sindicatos, en realidad se está criticando el derecho de los trabajadores a una vida digna. Quienes cuestionan la burocratización sindical sin señalar esas enormes burocracias empresariales que llegan a tener un poder mayor que el de los representantes elegidos por los ciudadanos, no hacen más que asumir la defensa de esas grandes corporaciones que son las primeras en desconocer los derechos conquistados por los trabajadores luego de largos años de lucha. También se debe aclarar que existen gremios donde aún se respeta y se escucha la opinión de sus afiliados.

Estas grandes empresas dirigidas por burocracias se ajustan al principio del máximo beneficio sin importar demasiado los métodos que se utilizan para lograr ese fin, y además cada vez actúan con mayor independencia de la voluntad de los miles de accionistas que en teoría son los verdaderos dueños.

Muchas empresas privadas cuyos propietarios cuestionan el intervencionismo estatal son receptoras permanentes de subsidios del Estado, el mercado libre y la libre competencia hace tiempo que han dejado de existir. Los acuerdos públicos o secretos entre las grandes empresas o de éstas con el Estado, han restringido severamente la competencia sobre la que supuestamente se asienta el capitalismo.

Al respecto nos dice Fromm: “Las empresas gigantes que gobiernan el destino económico – y en buena medida el político – del país constituyen exactamente lo opuesto al procedimiento democrático; representan el poder sin el control de aquellos a quienes gobiernan”.²

A raíz del manejo burocrático en el que han caído muchas instituciones, la democracia ha quedado reducida a aspectos meramente formales, una asamblea de accionistas, una elección política o una reunión sindical, muchas veces se transforman en meros rituales que de ninguna manera expresan la opinión de quienes supuestamente se encuentran representados, el individuo ha perdido la posibilidad de influir en las decisiones.³

La burocracia es un sistema que actúa en un solo sentido, las órdenes o sugerencias emanan desde arriba y se espera que los que se encuentran en los peldaños de abajo acaten las decisiones sin posibilidad de que haya lugar para la iniciativa individual.

¹ Sobre la desobediencia y otros ensayos, pags. 89 y 90

² ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pags. 96, 97 y 98

³ Sobre la desobediencia y otros ensayos, pag. 91

El mayor deseo del burócrata es escalar posiciones en el escalafón sin tener responsabilidades, es decir evita adoptar decisiones que impliquen algún riesgo o ser objeto de alguna crítica, si no le queda otra opción e inevitablemente tiene que adoptar una decisión, la misma debe atenerse estrictamente a las reglas dictadas por alguna autoridad. La burocracia provoca en el individuo un sentimiento de impotencia pues no hay cabida para la creatividad, ni para otra opción que no sea someterse a los reglamentos.⁴

El carácter de un burócrata tiene puntos de contacto con el de un sadomasoquista, en un sistema burocrático el que se encuentra arriba en la escala social domina al que tiene abajo, y es dominada por quién se encuentra arriba. El burócrata al igual que el sádico desprecia a los de abajo y se somete mansamente a quienes tiene por arriba, a los que admira y teme.⁵

En una administración humanista donde no haya lugar para la burocracia debe haber una corriente en doble sentido, esto significa que las decisiones adoptadas arriba pueden ser cuestionadas y corregidas por los de abajo, quienes a su vez pueden llegar con sus propuestas y requerir respuestas a sus planteos.⁶ Obviamente por lo general, este esquema no se encuentra muy difundido porque resulta incómodo para quienes dictan las normas toparse con gente que los cuestiona, pero mucho más problemático es para quién debe enfrentarse cotidianamente a ser tratado como un objeto, esto puede ocurrir en una oficina pública, en una empresa privada que brinda un mal servicio o ante un médico que da un diagnóstico grave con la misma sensibilidad que quién le habla a una pared.

Un sistema burocrático además de administrar a las personas como cosas también administra las cosas, incluyendo a las personas, en términos numéricos. Se ajustan a las reglas fijas y no reaccionan ante los seres humanos que se encuentran frente a ellos. Su objetivo es gambetear las responsabilidades y para ello no hay mejor escondite que los reglamentos. Cuando habla de cantidades no le interesa si se trata de personas, vivas o muertas, manzanas o automóviles, lo único que le preocupa es que el número sea el correcto.

Así como Fromm buscó en Hitler y Himmler los ejemplos de personas sádicas, también recurrió a otro nazi para mostrar un caso de burócrata prototípico, el de Adolf Eichmann que era uno de los mayores responsables de la “solución final” es decir del exterminio de judíos y otras minorías, este dirigente era el encargado del transporte de los detenidos hacia los campos de concentración.

Eichmann no odiaba a nadie, no envió a millones de judíos a la muerte porque los odiara, simplemente cumplía con su deber, se limitaba a ser obediente sin importar las consecuencias de su actividad. Esto no implicaba que no hubiera sadismo en él, pero era secundario si se lo compara con su condición de burócrata: carecía de reacciones humanas y rendía culto a los reglamentos.⁷

El dirigente nazi se encontraba en un estado de enajenación por el cual le daba lo mismo enviar a la muerte a alguien o cuidar de un niño, la vida en su concepción de burócrata había dejado de ser algo importante, podía organizar con eficiencia lo que debía hacerse con las pertenencias de la gente asesinada, la distribución de las personas

⁴ La revolución de la esperanza, pags. 103 y 104

⁵ Anatomía de la destructividad humana, pags.296

⁶ La revolución de la esperanza, pags. 104 y 105

⁷ ¿Tener o ser?, pag. 174

que había que enviar hacia los campos de exterminio o bien encarar la provisión de suministros a los campos. Lo importante para Eichmann era hacer todo lo que se le ordenaba con la mayor eficiencia posible de tal manera que sus superiores quedaran conformes.⁸

Nuevamente Fromm nos dice, para nuestra intranquilidad, que también hay muchos eichmanns entre nosotros, la diferencia es que no han matado a miles, pero cuando un hospital o una clínica se niegan a recibir a un paciente grave por cumplir con el reglamento o se deja morir de hambre a alguien por no violar cierta norma se actúa de igual forma que Eichmann.⁹

Hitler mató a millones de judíos, Stalin a millones de campesinos, ellos estaban movidos por el odio, entre otras motivaciones, pero para muchos de sus subordinados que ejecutaron las órdenes simplemente se trató de una medida burocrática donde carecían de importancia los motivos, en tanto que la orden se daba había que cumplirla.¹⁰

Fromm no detectaba grandes diferencias entre el capitalismo y el comunismo en cuanto al tema de la burocratización, en ambas sociedades visualizaba una creciente alienación producto de dar preeminencia a los intereses materiales por sobre los espirituales, ambos sistemas son gobernados por las burocracias y las máquinas, pero paradójicamente creían estar siguiendo elevados principios humanistas.¹¹

Mihalo Markovic, doctor en filosofía convocado por Fromm para su libro "Humanismo socialista", expresaba sobre la burocracia en los países socialistas que era el producto que se había instalado una estricta planificación en todas las esferas de la producción material, incluyendo la educación y la cultura y habían puesto tanto énfasis en el progreso tecnológico que la concepción humanista de Marx con respecto a una sociedad más justa y humana, había quedado reducida al de una sociedad opulenta, idea impuesta a las masas, y en cuyo nombre se justificaba cualquier sacrificio.

La planificación estricta inhibe la iniciativa, el rápido progreso económico no implica necesariamente la solución de los problemas sociales, si bien puede reducir la pobreza también puede incrementar la alienación y la deshumanización tal como ocurre en el capitalismo, Markovic concluía señalando que: "El sacrificio de una generación en beneficio de las próximas no es algo que los gobernantes puedan decidir por sí solos, especialmente si ellos mismos no sacrifican nada".¹²

En la campaña electoral de 1968 en los Estados Unidos Fromm convocaba a terminar con los métodos burocráticos que afectaban a instituciones de todo tipo como hospitales, escuelas, universidades y fábricas. Había que dejar de tratar a las personas como objetos privándolos de iniciativa y alimentando la idea que los individuos no pueden hacer nada si no están organizados por burócratas.¹³

⁸ El humanismo como utopía real, pags. 36 y 37

⁹ ¿Tener o ser?, pag. 175

¹⁰ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pags. 221

¹¹ Ob. Cit., pag. 101

¹² Humanismo socialista, pag. 112

¹³ El humanismo como utopía real, pag. 124

Capítulo 27 – Idolatría y narcisismo

Un principio compartido por todos los humanistas es el de combatir la idolatría, ésta se entiende en el sentido de rendir culto a aquellas cosas que son producto de la mano del hombre y a las que éste concluye rindiéndoles pleitesía.

Una de las misiones fundamentales de los profetas del Antiguo Testamento fue el de luchar contra los ídolos de piedra o de madera, pero el concepto que Fromm introduce es el de señalar que el mundo moderno ha construido sus propios ídolos en la forma de líderes, o de instituciones como el estado, la nación, la producción, la ley y el orden, etc.

Un principio fundamental del humanismo es que la solidaridad entre los hombres y la lealtad a la vida y la Humanidad deben anteponerse a la lealtad a cualquier grupo en particular. Si amo a mi país este amor debe ser también de amor por la Humanidad, si no es así se trata de una adhesión basada en la incapacidad de ser independiente y por lo tanto se convierte en una manifestación de idolatría.¹

También son ídolos modernos el consumo, la familia, la fama, la bandera, incluso la veneración oficial de Dios, el tema es que en la actualidad no se los reconoce como tales. No hay ninguna diferencia entre los sacrificios humanos de la antigüedad y los sacrificios que se producen en las guerras modernas en nombre del nacionalismo, la religión o el estado.²

Un hombre alienado es un adorador de ídolos, se ha empobrecido a sí mismo transfiriendo sus poderes a cosas que están fuera de él, a las que reverencia para conservar una porción de identidad. La lucha contra la idolatría puede unificar a los hombres de todas las religiones con aquellos que no tienen ninguna, la Humanidad puede unirse en la negación de los ídolos en una fe común no alienada, esa era la esperanza de Fromm.³

Creyentes y no creyentes deberían emprender un combate contra todas las formas de idolatría, también entre los idólatras hay creyentes y no creyentes, estos creyentes han convertido a Dios en un ídolo, un poder omnisciente y omnipotente aliado con aquellos que detentan el poder en la Tierra y que pretenden seguidores obedientes, sin capacidad para generar pensamientos propios. Por otra parte existen no creyentes que terminan adorando a otros ídolos: la raza, el estado, el partido, el dinero, la producción, algún líder, etc.⁴

A medida que los hombres son miembros de una determinada institución u organización, o adoptan un determinado estilo de vida o de consumo, comienzan a convertir en ídolos a esos productos que son el objeto de sus propias manos, paralelamente las instituciones y sus miembros, que le dan una determinada estructura, se resisten firmemente a realizar cualquier cambio o establecer algún tipo de reforma que adapte la organización a los nuevos tiempos.⁵

Un jefe o un estado se convierten en ídolos cuando el individuo proyecta sus potencialidades en ellos. En el fascismo y el stalinismo el individuo enajenado rinde

¹ La revolución de la esperanza, pags. 135 y 136

² Y seréis como dioses, pags. 47 y 48

³ Ob. Cit., pags. 48 y 49

⁴ Ob. Cit., pags. 195 y 196

⁵ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pag. 19

culto al líder, pero también aquella persona que se entrega de un modo exclusivo a la satisfacción de su pasión por el dinero, convierte a éste en su ídolo.⁶

Por su parte el narcisismo puede corresponder a un individuo o también aplicarse a un grupo, de hecho el narcisismo colectivo es el único que se pueden permitir los pobres, mientras que los ricos tienen realidades vinculadas con el poder y el dinero que respaldan su narcisismo individual, aquellos que tienen escasas posesiones o ninguna tienen la posibilidad de participar del narcisismo colectivo que les permite hacerse la ilusión de formar parte de una nación o grupo poderoso.

También puede hablarse de un narcisismo de clase, la familia encierra una cuota importante de él porque influye para que uno se mantenga en los límites de su propia clase, es difícil que las personas se casen con alguien de una clase diferente, más allá de lo que los teleteatros muestran.⁷

El tema de la lucha contra el narcisismo es un aspecto central en las enseñanzas del cristianismo, el budismo y el judaísmo, como así también la de cualquier planteo humanista, para el cual vencer nuestro narcisismo es el principio de todo amor y fraternidad. Todo individuo que se proponga mejorar y desarrollarse debe avocarse a la tarea de reconocer su narcisismo y hacer el esfuerzo por superarlo.⁸

Buda enseñaba que el hombre debe dejar de lado sus falsas ilusiones y estar despierto, en tanto en las tradiciones hebrea y cristiana la meta de vencer el narcisismo se expresa en “ama al prójimo como a ti mismo”, el Antiguo Testamento va más allá al pedir amor por el extraño, es decir por aquel individuo que no forma parte de la familia, clan o nación.

Aunque el concepto de Dios es la negación del narcisismo y la idolatría, Dios también se convirtió en un ídolo y la religión se constituyó en expresión del narcisismo de grupo.⁹

Utilizando los términos de Freud puede decirse que el desarrollo del individuo se define como la evolución desde el narcisismo absoluto hasta adquirir la capacidad para el razonamiento objetivo y el amor. La persona madura es aquella que ha logrado reducir al mínimo su narcisismo sin que desaparezca por completo.¹⁰

Una persona narcisista no escucha lo que dicen los demás, cuando habla, aún diciendo cosas triviales, cree estar expresando cuestiones fundamentales, y por lo general demuestra desinterés por lo que ocurre en el mundo exterior.

Un narcisista no toma necesariamente a toda su persona como objeto narcisista, puede centrarlo en un aspecto en particular como su personalidad, su honor, su aspecto físico, su inteligencia, etc. Hay personas cuyo yo está representado por sus posesiones por lo cual una amenaza a sus pertenencias significan un ataque a su vida.¹¹

Por cierto que una cuota de narcisismo es necesaria, nos puede proveer de la energía necesaria para la supervivencia. Pero una cosa es esto y otra muy diferente es abusar de

⁶ Psicoanálisis en la sociedad contemporánea, pag. 107

⁷ El arte de escuchar, pags. 191 y 192

⁸ Ob. Cit., pags 194 y 195

⁹ El corazón del hombre, pags. 101, 102 y 103.

¹⁰ Ob. Cit., pag. 70

¹¹ Ob. Cit., pags. 77, 78 y 79

ello, que sea necesario para la supervivencia se refiere a un nivel óptimo y no máximo, es aquel que es compatible con la cooperación social.¹²

De acuerdo a lo señalado en el párrafo anterior se puede considerar que hay una forma benigna de narcisismo y otra maligna, la primera es producto del esfuerzo personal, por ejemplo es sentirse orgulloso por un trabajo. La forma maligna no es por algo que la persona realiza sino por algo que posee, ya sea su apariencia, su riqueza, etc.; si el individuo se considera importante por algo que tiene, no necesita realizar ningún esfuerzo, ni tampoco relacionarse con los demás.¹³

En cuanto al narcisismo social o de grupo la Iglesia Católica ha sido un ejemplo de humanismo pero también de narcisismo religioso violento. En los siglos XV y XVI Nicolás de Cusa predicaba la tolerancia religiosa, Marsilio Ficino enseñaba que el amor es la fuerza de toda creación, Erasmo reclamaba tolerancia y Tomás Moro defendió y murió por los principios del universalismo y la solidaridad. Pero frente a ellos se levantaron las fuerzas del fanatismo tanto en el seno de la Iglesia como en Lutero. Fromm nos dice que el triunfo correspondió a los fanáticos que desencadenaron las persecuciones y las guerras religiosas que concluyeron en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) que significó un golpe al humanismo en Europa.¹⁴

Mientras crecía el narcisismo de grupo también lo hacía el humanismo, con Spinoza, Leibniz, Rousseau, Herder, Kant, Goethe y Marx se desarrolló la idea que la Humanidad es una sola y que cada individuo lleva dentro suyo a toda la Humanidad, esto significa que no debe haber grupos privilegiados que se atribuyan alguna superioridad sobre los demás. La Primera Guerra Mundial significó un duro golpe para el humanismo y desató el narcisismo de grupo en el nazismo, el stalinismo, el fanatismo religioso o el anticomunismo norteamericano.

La evolución del pensamiento científico es un antídoto para el narcisismo grupal, el método científico requiere objetividad y realismo, implica ver al mundo tal cuál es y no deformado por el prisma de nuestros deseos y prejuicios.¹⁵

Fromm estimaba que una forma de superar el narcisismo de grupo es cambiar el objeto del mismo, si en vez de serlo la nación, la raza, la religión o un sistema político, lo fuera la Humanidad se estaría ante una situación muy diferente. Si la educación destacase los logros obtenidos por la Humanidad en vez de realizarlo con una nación en particular los hombres se sentirían orgullosos de serlo.

La Humanidad tiene una ardua tarea que encarar por la cual puede mostrar un narcisismo benigno del que sentirse orgulloso en la lucha contra las enfermedades, el hambre y las desigualdades, o en la difusión del saber y el arte.¹⁶

El narcisismo fue uno de los grandes descubrimientos de Freud, y agregaba Fromm que es posible que no haya nada más importante en el origen de la enfermedad mental, en tanto es una actitud por la cual lo subjetivo, los sentimientos y las necesidades tienen mayor realidad que lo objetivo, lo exterior.¹⁷

El narcisismo tal cual lo entendía Freud es muy distinto a la vanidad y el egoísmo, si bien el egoísta puede tener cierto grado de narcisismo, pues no tiene demasiado interés

¹² Ob. Cit., pags. 81 y 82

¹³ Ob. Cit., pags. 86 y 87

¹⁴ Ob. Cit., pags. 92 y 93

¹⁵ Ob. Cit., pags. 94 y 95

¹⁶ Ob. Cit., pags. 103 y 104

¹⁷ La patología de la normalidad, pags. 105 y 106

en el mundo exterior no obstante puede tener una idea certera de la realidad. Por otra parte el vanidoso no es narcisista, es simplemente una persona insegura que necesita confirmar sus aptitudes. Al narcisista en cambio no le importa lo que opinen de él porque sólo es real y valedero lo que opina él de sí mismo.

La consecuencia directa del narcisismo es la deformación de la objetividad y el juicio, otra consecuencia es la falta de amor porque sólo se interesa por sí mismo. Para Freud hay ciertas relaciones que pueden tener la apariencia de amor, puede ocurrir con los hijos o con la pareja que se convierten en una vinculación narcisista en tanto sólo se piensa en los beneficios que puede ocasionar dicha relación.¹⁸

Aquí concluimos la sección que dedicamos a mostrar algunos males individuales y sociales que afectan a las sociedades modernas y que en la visión de Fromm debía intentarse superarlos con el objetivo puesto en lograr una mejor salud mental en lo individual y lo colectivo.

¹⁸ Ob. Cit., pags. 106 y 107

Sexta Parte

¿Existe una naturaleza humana?

Capítulo 28 – La naturaleza del hombre

En la concepción de Erich Fromm es de fundamental importancia indagar si existe una naturaleza propia de los seres humanos porque ella determinaría su forma de comportarse y los fines que establecería en su vida, la siguiente definición lleva a pensar en la necesidad de poner un especial énfasis que nos permita llegar a alguna conclusión sobre esta idea: “El bienestar es estar de acuerdo a la naturaleza del hombre”.¹

Para introducirnos en este tema podríamos comenzar con la siguiente orientación: “La finalidad de la vida que corresponde a la naturaleza del hombre en su situación existencial es la de ser capaz de amar, ser capaz de emplear la razón y ser capaz de tener la objetividad y la humildad de estar en contacto con una realidad exterior e interior sin desfigurarla”.²

Cuando tratamos el tema de la agresividad vimos las dos posiciones, una que dice que la agresión forma parte de la naturaleza humana y la otra que defendía la idea que son las condiciones sociales las que determinan el comportamiento. Fromm al rechazar de manera categórica la primera de las tendencias ponía en evidencia el alto componente autoritario que implicaba esa posición, pues si el hombre sólo es capaz de generar maldad debían adoptarse estrictos controles para evitar el surgimiento de sus actitudes destructivas.

La otra tendencia en cambio tendía a creer en la bondad del hombre y que sólo las circunstancias sociales lo impulsan a la maldad, Fromm cuestionaba ambas posiciones, mientras a los primeros les mostró que hubo épocas en que existieron sociedades alejadas de esos preceptos de destrucción, a los segundos les señaló las reiteradas oportunidades en la historia en que emergió lo peor de los seres humanos con su secuela de masacres e ilimitada destrucción.

En distintos períodos de la historia se alcanzaron niveles de crueldad mucho mayores a los que puede verse en cualquier otra especie: “...la historia humana es un documento de la inimaginable crueldad y la extraordinaria destructividad del hombre”.³

La idea que defendía Fromm era que la agresividad de los seres humanos se encontraba en sus cerebros pero que la misma no se manifiesta hasta tanto sea activada por circunstancias vinculadas a la conservación de la propia vida.

Si la guerra fuera producto de la agresividad intrínseca de los hombres los gobernantes no tendrían necesidad de realizar propaganda tendiente a mostrar la agresión de un pueblo vecino y hacernos creer que se encuentra en peligro nuestras vidas, nuestra libertad, propiedades, etc. Esta exaltación del belicismo dura un tiempo, luego se pasa a la amenaza directa con aquellos que se resisten a combatir, como muy bien señala Fromm, todo esto no sería necesario si la gente estuviera predispuesta a guerrear, al contrario, los gobernantes deberían apelar de manera constante a campañas pacifistas para detener el espíritu guerrero de sus pueblos. Las guerras comenzaron a generalizarse con el surgimiento de los estados-ciudades, con sus ejércitos, reyes, y la posibilidad de obtener por medio de la guerra un valioso botín.⁴

Es lógico que las personas al igual que los animales reaccionen cuando se sienten amenazados, la diferencia consiste en que a los seres humanos mediante la propaganda

¹ Budismo zen y psicoanálisis, pag. 95

² La patología de la normalidad, pag. 35

³ El amor a la vida, pags. 75 y 76

⁴ Ob. Cit., pags. 86 y 87

se los pueden convencer que su vida o su libertad corren serio riesgo, mediante estos recursos se puede despertar la agresividad que de otra forma permanecería dormida. Instalar el miedo en una sociedad siempre resulta ser un recurso muy eficiente para hacer surgir lo peor en cada uno, particularmente para que emerja de manera imparable una violencia que aplaque transitoriamente el temor que nos invade.

Con la aparición de Freud surgió una teoría sustentada en el psicoanálisis que implica un profundo cambio y un avance científico al tratar de entender racionalmente las pasiones humanas, en particular aquellas que tienen su raíz en lo irracional. Había en Freud un fin que consistía en que cada individuo puede lograr su autonomía conduciéndose a sí mismo luego de desentrañar su subconsciente, es decir mediante el uso de la razón el hombre puede liberarse de las falsas ilusiones que le impiden ser libre.⁵

Los hombres tienen dos tipos de pasiones, unas son de tipo biológico y son comunes a todos, son aquellas indispensables para la supervivencia, tales como el hambre, la sed, o la necesidad sexual. Las otras pasiones no tienen una raíz biológica y no son iguales para todos, varían de acuerdo a la cultura de cada sociedad, entre ellas se puede nombrar al amor, la alegría, el odio, los celos, la solidaridad, la competitividad, etc. Estas pasiones forman parte del carácter de una persona.⁶

Lo irracional en el hombre no son sus instintos sino sus pasiones irracionales. Los animales no tienen envidia, voluntad de explotar y dominar, al menos los mamíferos. En el hombre se desarrollan no por encontrarse arraigados en los instintos sino por ciertas condiciones patológicas que producen esos rasgos. El pleno desarrollo del hombre requiere ciertas condiciones favorables, si no se cumplen quedará trunco en su crecimiento, si en vez de libertad recibe coacción, si en vez de respeto recibe sadismo, producirán condiciones negativas las cuales conforman las pasiones irracionales.⁷

Contrariamente a lo que se cree, el hombre ha sido dotado del más profundo sentimiento de justicia e igualdad, lo cual se manifiesta en la natural reacción de la mayoría cuando se encuentra frente a un acto injusto.

Fromm consideraba que un componente inescindible de la naturaleza humana era la búsqueda constante de la libertad, así lo decía con todas las letras: “La existencia humana y la libertad son inseparables desde un principio”.

Cuando el ser humano empezó a pensar se modificó su relación con la naturaleza, dejó de tener una actitud pasiva para pasar a desarrollar una actividad creativa que se inició con la confección de herramientas que lo llevaron paulatinamente a dominar la naturaleza y a separarse de ella.

Fromm encontró una interesante y simbólica manera de explicar la libertad de los hombres, según su particular manera de ver las cosas, la libertad humana comenzó desde el momento en que el hombre desobedeció a Dios, es ese el instante en que deja el estado de inconsciencia, donde no se diferenciaba de la naturaleza, para comenzar su existencia como ser humano, actuó contra la autoridad de Dios cometiendo un pecado pero a la vez realizó su primer acto de libertad y coincidentemente también utilizó por primera vez la facultad de razonar.⁸

⁵ Ob. Cit., pags. 123 y 124

⁶ Ob. Cit., pags. 224 y 225

⁷ El arte de escuchar, pags. 75 y 76

⁸ El miedo a la libertad, pags. 54, 55 y 56

La defensa de la libertad en todas sus formas fue una de las obsesiones de Fromm: “En verdad, la libertad es la condición necesaria tanto para la felicidad como para la virtud; la libertad, no en el sentido de aptitud para hacer elecciones arbitrarias ni tampoco para estar libre de necesidades; sino la libertad para darse cuenta de lo que uno es potencialmente, para dar pleno cumplimiento a la verdadera naturaleza del hombre de acuerdo con las leyes de su existencia”.⁹

El hombre no sólo tiene que satisfacer imperiosamente los requerimientos fisiológicos, también hay necesidades espirituales que deben ser atendidas y que de no serlo pueden tener graves consecuencias sobre el individuo. Una de esas necesidades es la de crecer y poder liberar todas las potencialidades propias del ser humano, estas tendencias pueden ser reprimidas, pero tarde o temprano emergerán, la orientación al crecimiento genera deseos de libertad, justicia y verdad, las cuales también corresponden a impulsos propios de la naturaleza humana.¹⁰

Fromm discrepaba con la concepción de Freud en el sentido que consideraba al ser humano como un ser autosuficiente que sólo necesita mantener relaciones con los demás para satisfacer sus necesidades instintivas, para Fromm el hombre era esencialmente un ser social, por eso mismo, consideraba que la psicología debía ser fundamentalmente social, las necesidades del individuo que lo vinculan con su entorno, tal como el amor y el odio, son fenómenos psicológicos fundamentales pero que en la teoría de Freud representan consecuencias secundarias de las necesidades instintivas.¹¹

Los cambios y revoluciones que ocurren en la historia se producen no sólo porque nuevas condiciones económicas y sociales entran en conflicto con las viejas fuerzas productivas, sino también porque ocurre un choque entre las condiciones inhumanas que deben soportar las masas y las inalterables necesidades de los individuos, las cuales están condicionadas por la naturaleza humana.¹²

Si no existiera una naturaleza humana y el hombre fuera infinitamente maleable no hubieran sucedido revoluciones y no habría cambios permanentes, la sociedad podría someter a los individuos según su voluntad sin que se produjera algún tipo de resistencia. La protesta no surge exclusivamente por cuestiones materiales, las cuales son indudablemente indispensables, también existen otras necesidades humanas que constituyen una motivación poderosa para impulsar los cambios y revoluciones.¹³

Fromm adoptó de Marx la idea de la existencia de una naturaleza humana en general y una expresión específica de la misma en cada cultura. Marx distinguía dos tipos de impulsos y apetitos humanos: los constantes y fijos como el hambre y el deseo sexual, los cuales son parte integrante de la naturaleza humana y que sólo puede modificarse en su forma y en la dirección que adoptan en cada cultura. También están los apetitos relativos que no son parte de la naturaleza humana y que “deben su origen a ciertas estructuras sociales y a ciertas condiciones de producción y comunicación”.¹⁴

La naturaleza humana está arraigada en el interés del hombre de expresar sus facultades ante el mundo, antes que en su tendencia a utilizar al mundo como medio para satisfacer sus necesidades fisiológicas. Marx decía que como tengo ojos necesito ver, como tengo oídos necesito oír, como tengo cerebro necesito pensar y como tengo

⁹ *Ética y psicoanálisis*, pag. 266

¹⁰ *El miedo a la libertad*, pags. 314 y 315

¹¹ *Ob. Cit.*, pags. 316 y 317

¹² *Sobre la desobediencia y otros ensayos*, pag. 29

¹³ *La revolución de la esperanza*, pag. 69

¹⁴ *Marx y su concepto del hombre*, pag. 37

corazón necesito sentir. Los impulsos del hombre responden a la necesidad humana de relacionarse con otras personas y con la naturaleza.¹⁵

Aquí tal vez podamos entender un poco mejor por qué es importante en el pensamiento frommiano la determinación de la existencia de una naturaleza propia de los seres humanos, de ella misma se desprende el principio por el cual el poder para actuar crea la necesidad de usar ese poder y que su no utilización genera trastornos e infelicidad. El hombre tiene el poder de pensar y hablar, si se bloquean tales capacidades la persona sufrirá daños, el hombre tiene el poder de amar si no hace uso de esa capacidad sufrirá, aún cuando pretenda ignorar su sufrimiento con toda clase de racionalizaciones o usando vías de escape para evitar el dolor del fracaso.¹⁶

Fromm quería dejar clara la posición de Marx en cuanto a que su entusiasmo por las posibilidades de los hombres a crearse un futuro no debía confundirse con una posición voluntarista: “Aunque Marx subrayó el hecho de que el hombre se modificaba en gran medida a sí mismo y a la naturaleza durante el proceso histórico, siempre destacó que tales cambios tenían relación con las condiciones naturales existentes. Precisamente eso es lo que distingue su punto de vista de ciertas posiciones idealistas que asignan un poder ilimitado a la voluntad humana”.¹⁷

El hombre es dependiente, está sometido a la muerte, a la vejez, la enfermedad, incluso aún cuando llegara a controlar la naturaleza y ponerla a su servicio, nunca dejaría de ser un punto en el Universo, pero una cosa es reconocer la dependencia y la limitación, y otra muy diferente, es entregarse a esas fuerzas y venerarlas, comprender lo limitado de nuestro poder es una parte esencial de nuestra sabiduría y madurez.¹⁸

No obstante, tampoco debía caerse en planteos que excluyen la posibilidad que los hombres modifiquen la realidad, aunque el ser humano sea el objeto de las fuerzas naturales y sociales que lo gobiernan de ninguna manera es un pasivo objeto manejado por las circunstancias: “Tiene voluntad, capacidad y libertad para transformar y cambiar el mundo, dentro de ciertos límites” El hombre no puede tolerar la pasividad absoluta: “Se siente impulsado a dejar su huella en el mundo, a transformar y cambiar, y no sólo a ser transformado y cambiado”.¹⁹

En cada situación que la vida le presenta el hombre se encuentra ante una serie de posibilidades reales que están determinadas porque son el resultado de las circunstancias concretas que lo rodean. Podrá optar entre las alternativas en la medida que tenga conciencia de ellas y de las consecuencias de su decisión. La libertad es actuar con el conocimiento que se tenga de las verdaderas posibilidades y consecuencias, en contraste con las opciones ficticias o irreales que juegan un papel adormecedor y por lo tanto impiden el uso pleno de la libertad de elección.²⁰

Ni Freud ni Marx fueron deterministas, ambos creyeron que era posible modificar un rumbo ya trazado, ambos reconocieron la capacidad del hombre para conocer las fuerzas que provocan los acontecimientos individuales y sociales, permitiéndole recuperar su libertad.

¹⁵ La crisis del psicoanálisis, pags. 80 y 81

¹⁶ Ética y psicoanálisis, pags. 236 y 237

¹⁷ La crisis del psicoanálisis, pags. 188 y 189

¹⁸ Psicoanálisis y religión, pag. 76

¹⁹ El corazón del hombre, pag. 48

²⁰ Sobre la desobediencia y otros ensayos, pags. 42 y 43

El hombre se encuentra condicionado por leyes de causa y efecto pero con conocimiento y adoptando la acción correcta puede crear y ampliar su esfera de libertad. Para Freud el conocimiento del inconsciente y para Marx el de las condiciones socio-económicas y los intereses de clase, eran las condiciones para su liberación, para lo cual eran imprescindibles la voluntad y la lucha activa.²¹

La posibilidad de libertad está en saber cuáles son las opciones reales entre las que podemos elegir y reconocer aquellas alternativas irreales que son meras ilusiones, muchas veces ante una elección desechamos las posibilidades reales porque implican esfuerzos o riesgos y vivimos bajo una falsa ilusión de que una alternativa irreal alguna vez se concrete, ni bien se avizora el fracaso concluimos buscando un culpable fuera de nosotros.²²

La concepción de Freud sobre la naturaleza humana es definida como esencialmente competitiva, en este aspecto no se diferencia con aquellos autores que creen que las características del hombre en el capitalismo corresponde a sus inclinaciones naturales.

Darwin definió la lucha por la supervivencia, David Ricardo lo trasladó a la economía y Freud a los deseos sexuales, la conclusión a la que llegaba Fromm era que: “Tanto el hombre económico como el sexual son creaciones útiles cuya supuesta naturaleza - aislada, asocial, insaciable y competitiva- hace que el capitalismo parezca el régimen que corresponde perfectamente a la naturaleza humana y lo pone fuera del alcance de la crítica”.²³

En la sociedad capitalista moderna se supone que existen ciertas conductas que están enraizadas en la naturaleza humana y por eso son inmutables, al menos eso intentan hacernos creer, por ejemplo el deseo de consumir. En la misma línea de pensamiento algunos sostienen que el hombre es perezoso y pasivo por naturaleza, que no desea trabajar, ni hacer ningún esfuerzo si no es por la ganancia material, el hambre o el temor al castigo.

Fromm de ninguna manera coincidía con que hubiese una tendencia a la pereza, nos decía que había investigaciones que mostraban que si los estudiantes parecían perezosos era porque el material de aprendizaje era de difícil lectura o porque no lograba despertar el interés, si se eliminan la presión y el aburrimiento, y el material se presenta de manera interesante, el estudiante se mostrará atraído y con iniciativa. De igual manera un trabajo aburrido se volverá interesante si los trabajadores advierten que están participando y son tomados en cuenta.²⁴

En 1974 escribió un artículo donde realizaba la pregunta si el hombre era perezoso por naturaleza, muchas veces se adopta esto como un axioma, de igual manera que se dice que es malo por naturaleza, ambos razonamientos concluyen por lo general remarcando que para eso necesitan de la iglesia o de algún poder político para extirpar el mal. Si el hombre es de lo peor entonces necesita de jefes que lo encarrilen. Fromm astutamente daba vuelta el concepto, si al hombre se le quieren imponer jefes e instituciones que lo dominen el arma ideológica más eficaz que utilizarán esos poderes será tratar de convencerlo que no puede confiar en su propia voluntad y conocimiento pues quedará a merced del demonio que lleva adentro. Nietzsche comprendió

²¹ El corazón del hombre, pags. 148 y 149

²² Ob. Cit., pags. 169

²³ Psicoanálisis en la sociedad contemporánea, pags. 69 y 70

²⁴ ¿Tener o ser?, pags. 102 y 103

perfectamente esto cuando señaló que si se logra llenar al hombre de pecado y culpa se volverá incapaz de ser libre.²⁵

No coincidía con la idea que las personas no están dispuestas a hacer sacrificios, y citaba a Churchill cuando le solicitó al pueblo británico “sangre, sudor y lágrimas”. La reacción de ingleses, rusos y alemanes a los bombardeos indiscriminados durante la Segunda Guerra Mundial demostró que su espíritu no fue quebrantado, contrariamente fortaleció su resistencia. Lamentablemente parece ser la guerra y no la paz la que puede estimular la voluntad humana a realizar sacrificios, la paz parece alentar el egoísmo. Pero hay situaciones en la paz en que emerge el espíritu solidario, las huelgas son un ejemplo en que los trabajadores se arriesgan para defender su dignidad y la de sus compañeros.²⁶

La intensidad del deseo de compartir, de dar, de sacrificarse no es tan sorprendente si se considera la existencia de la especie, lo realmente extraño es que esa necesidad se haya reprimido hasta tal punto que el egoísmo se ha vuelto regla en la sociedad y la solidaridad la excepción.²⁷

Fromm tampoco coincidía en lo relativo a hacer hincapié que en la naturaleza humana las características egoístas e individualistas eran las predominantes como sostenían Freud y otros pensadores: “... una de las características de la naturaleza humana es que el hombre encuentra su felicidad y la realización plena de sus facultades únicamente en relación y solidaridad con sus semejantes. No obstante, amar al prójimo no es un fenómeno que trasciende el hombre, sino que es algo inherente y que irradia de él”.²⁸

Es la sociedad la que modela al hombre, pero éste de ninguna manera es una hoja en blanco donde se pueda escribir cualquier texto, si se le intenta imponer condiciones que van contra su naturaleza de alguna manera habrá una reacción. Fromm sostiene que el hombre tiene un objetivo y que es esa naturaleza la que le indica cuales son las normas apropiadas para encarar su vida. Si en la sociedad existen condiciones ambientales adecuadas podrá desarrollar plenamente sus potencialidades y lograr su objetivo, de lo contrario se encontrará sin rumbo.

Fromm hablaba de estímulos activantes se refería a la presencia de libertad, la ausencia de explotación y la existencia de modos de producción centrados en el hombre, todo esto indicaba que las condiciones eran favorables al desarrollo, su ausencia implicaba serias dificultades para que las personas puedan canalizar sus inquietudes. No se trata de que estén presentes dos o tres condiciones, sino de todo un sistema de factores. Las circunstancias apropiadas para el desarrollo total sólo son posibles en un sistema social en que se combinen distintas condiciones favorables.²⁹

La teoría de Marx según la cuál las ideas están determinadas por la estructura social y económica no implica que las ideas carezcan de importancia, ni que sean meros “reflejos” de las necesidades económicas. El ideal de libertad está profundamente arraigado en la naturaleza humana, por eso es que constituyó un ideal para los hebreos en Egipto, los esclavos en Roma, los trabajadores en Alemania Oriental, etc. Pero debe

²⁵ Patología de la normalidad, pag. 131

²⁶ ¿Tener o ser?, pags. 103 y 104

²⁷ Ob. Cit., pags. 107 y 108

²⁸ Etica y psicoanálisis, pag. 26

²⁹ Anatomía de la destructividad humana, pags. 263 y 264

tenerse en cuenta que el principio de orden y autoridad también se encuentra arraigada en la existencia del hombre.³⁰

Obviamente una consideración imprescindible sobre la naturaleza humana corresponde al principio de igualdad por el cual todos los seres humanos son iguales, ese es el precepto fundamental del humanismo que con tanta vehemencia defendió Fromm a lo largo de toda su vida con una coherencia inobjetable. A la manera de una oración laica, en su credo humanista Fromm decía: “Creo que la igualdad se siente cuando, al descubrirse uno mismo por completo, se reconoce igual a otros y se identifica con ellos. Todo individuo lleva la humanidad en su interior. La ‘condición humana’ es única e igual en todos los hombres, a pesar de las inevitables diferencias de inteligencia, talento, estatura, color, etc.”.³¹

Concluamos este capítulo con una nueva cita que sintetiza muchas de las cuestiones que venimos analizando hasta aquí: “Creo que sólo excepcionalmente un hombre nace santo o criminal. Casi todos nosotros tenemos inclinaciones hacia el bien y hacia el mal, aunque el peso de cada una de esas tendencias varía de acuerdo con los individuos. De ahí que nuestro sino esté en gran medida determinado por aquellas influencias que moldean y configuran unas tendencias específicas. La familia es la influencia más importante. Pero la familia en sí es ante todo un agente social, es la correa de transmisión a través de la cual discurren los valores y normas que la sociedad desea inculcar a sus miembros. En consecuencia, los factores más importantes para la evolución del individuo son la estructura y los valores de la sociedad en que ha nacido”.³²

Libertad e igualdad surgen como necesidades de las personas más que como ideologías, también existen poderosos intereses tendientes a evitar que podamos vivir de acuerdo a esos preceptos que requieren que no haya tutelajes de ninguna especie. Pensar que las cuestiones espirituales tienen importancia casi tanto como las necesidades que surgen de la lucha por la supervivencia, han llevado a algunos críticos de Fromm a calificarlo de “idealista”, su lucha en parte ha consistido en mostrarnos que conceptos como igualdad y libertad son tan importantes y reales como satisfacer cualquier necesidad fisiológica.

³⁰ Las cadenas de la ilusión, pags. 130 y 131

³¹ El humanismo como utopía real, pag. 134

³² Las cadenas de la ilusión, pag. 257

Capítulo 29 – El carácter

Fromm utilizó reiteradamente el concepto de carácter a lo largo de toda su obra e incluso llegó a desarrollar la definición de nuevos tipos que respondían a particularidades de las sociedades modernas. Veamos una de sus definiciones: “Usamos el término carácter en el sentido dinámico fijado por Freud. En tal sentido se refiere no a la suma total de las formas de conducta característica de una determinada persona, sino a los impulsos dominantes que motivan su obrar”.¹

El carácter de un individuo lo forman factores como las disposiciones de nacimiento, las idiosincrasias de la vida familiar, los sucesos excepcionales de la vida. Los elementos sociales también juegan un papel de importancia, la influencia que ejercen las clases sociales o los grupos religiosos y políticos. Ningún factor aislado es suficiente para entender la estructura de carácter.

La personalidad es la totalidad de las cualidades psíquicas heredadas y adquiridas que son características de un individuo y que lo hacen único. Las diferencias entre las cualidades heredadas y las adquiridas se corresponden con las existentes entre temperamento y carácter.

El temperamento es algo constitucional e inmodificable, el carácter se conforma con las experiencias, particularmente las de la infancia, y pueden ser modificadas por el conocimiento de uno mismo y por nuevas experiencias.²

El carácter del niño es modelado por influencias externas que son muy poderosas en los primeros años de vida, cuando un individuo llega a la edad en que puede modificar las cosas, su carácter ya está formado y carece de incentivo para cambiar las condiciones.

La opinión que el carácter determina nuestras decisiones no pretende ser fatalista, el hombre se encuentra sujeto a fuerzas que lo determinan, pero al ser la única criatura dotada de razón tiene posibilidades de comprender esas fuerzas y mediante el entendimiento puede tomar parte activa en su propio destino.³

Cualquier sociedad para sobrevivir necesita moldear el carácter de sus integrantes para que sólo deseen aquello que es beneficioso para esa sociedad, no puede permitirse un desvío de las normas porque si muchos individuos lo hicieran, el orden interno correría serio riesgo, todas las sociedades tienen sus tabúes cuya violación implica un consecuente castigo.

Los seres humanos tienen conciencia de sus pensamientos y sentimientos que pueden atravesar el filtro social, es decir aquellos que son aceptados por el grupo que lo rodea, pero los que no cuentan con el beneplácito de la sociedad quedan en el inconsciente, a los tabúes sociales deben agregarse otros que corresponden a cada familia o a cada clase social.⁴

De esa manera el hombre se ve obligado a reprimir, o sea a no tener conciencia de pensamientos y sentimientos que son contrarios a los patrones fijados por su cultura y principalmente por quienes detentan el poder. Freud advirtió que esta represión

¹ El miedo a la libertad, pag. 139

² Ética y psicoanálisis, pags. 63, 64 y 65

³ Ob. Cit., pags. 249, 250 y 251

⁴ Budismo zen y psicoanálisis, pags. 113 y 114

interfiere con el sentido de realidad de las personas y que la eliminación de la misma conlleva a una nueva apreciación de la realidad en un plano de mayor libertad.⁵

El carácter social por consiguiente es el carácter común a un grupo, ya sea éste una nación o una clase social, es también el que determina los actos e ideas de sus integrantes. El factor fundamental para la conformación de ese carácter es la práctica de vida, tal como se desarrolla en una particular forma de producción y con las estratificaciones que derivan de ello.

La sociedad feudal necesitaba de sus miembros sumisión a la autoridad, y que mostraran un gran respeto y admiración hacia sus superiores, el capitalismo funciona con hombres ávidos por trabajar con disciplina y cuyo mayor interés resida en el lucro económico.

El carácter social es reforzado por los medios de influencia en la sociedad, tal como la educación, la religión, la literatura, las canciones, los hábitos y la familia, y cada vez más por los medios de comunicación.⁶

Ese carácter cumple con la función de que la conducta de los individuos no sea una decisión consciente sino que esté moldeada por esa sociedad de tal manera que su comportamiento sea el más conveniente para los intereses del grupo.

La sociedad trata de formar un determinado carácter social y éste tiende a producir ideas que se adaptan a él. La base material crea un determinado carácter social que a su vez genera determinadas ideas, éstas así creadas también influyen en el carácter de la sociedad e indirectamente sobre la base económica.

Según esta teoría de Fromm el carácter social es el intermediario entre la estructura socioeconómica y las ideas que prevalecen en la sociedad. Este circuito así definido implica una retroalimentación, una carretera de doble mano, que si bien parte de la estructura económica, tal cual lo efectúa el marxismo, también indica la existencia de una vuelta donde las ideas tienen cierta influencia sobre la infraestructura social.⁷

Los miembros de una determinada sociedad creen que su modo de vida es el único posible, lo consideran absolutamente natural e inevitable. En esa creencia llegan a pensar que cualquier cambio provocaría el caos, adoptando esa posición no sólo por el adoctrinamiento, también lo hacen porque está enraizado en la estructura de su carácter que es moldeado por las circunstancias sociales y culturales y que son las que lo hacen cumplir con la función que la sociedad le asigna a cada uno de sus integrantes.

A pesar de estas tendencias las sociedades cambian, factores objetivos como el desarrollo de las fuerzas productivas o los descubrimientos científicos actúan como elementos que incentivan las transformaciones junto a una creciente conciencia de los seres humanos en cuanto a sus necesidades y particularmente a un creciente deseo de libertad.⁸

Muchos políticos revolucionarios plantearon categóricamente que primero debían cambiarse las condiciones socio-económicas de la sociedad y luego de manera automática se modificaría el espíritu de los individuos. Pero esto no llegó a ocurrir por lo menos en la medida de lo esperado, lo que no consideraron es que aquellos que

⁵ Ob. Cit., pags. 115, 116 y 117

⁶ Sobre la desobediencia y otros ensayos, pags. 23, 24 y 25

⁷ Ob. Cit., pags. 27 y 28

⁸ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pags. 14 y 15

provocan los cambios tienen el carácter gestado en el antiguo sistema político y que contagiarán con él a las nuevas instituciones.

Otros en cambio han sostenido la idea que primero hay que cambiar la naturaleza humana y luego estarán dadas las condiciones para crear una nueva sociedad más humanitaria. La historia ha demostrado de manera categórica que se equivocaban pues el cambio psíquico queda encerrado en el ámbito privado y se reduce a un número limitado de personas.⁹

Los estudios realizados por Fromm lo llevaron a la conclusión que el carácter social es de gran importancia en el momento de intentar cualquier cambio que afecte al grupo. El fracaso en el intento de crear un “hombre nuevo” por el sólo efecto de los cambios económicos es una subestimación de la fuerza del carácter social, esto es tan inútil como el intento de cambiar a las personas por medio de la catequesis o el cambio de la conciencia individual. La búsqueda consciente y la discusión sobre valores fundamentales como la libertad y la solidaridad se convierten en una pérdida de tiempo si el sistema económico y las relaciones sociales alientan el egoísmo y la competencia.¹⁰

Toda sociedad determina que pensamientos y sentimientos llegarán a elevarse al nivel de conciencia y cuales tendrán que permanecer en el inconsciente. Así como hay un carácter social también existe un inconsciente social. Fromm se refiere a esas zonas de represión comunes a la mayoría de los miembros de una sociedad, estos elementos son aquellos que están prohibidos pues la sociedad determina que son peligrosos para su normal funcionamiento.¹¹

Vamos a introducirnos ahora en la clasificación que realizó Fromm de los distintos tipos de carácter, tipificación que en general siguen los lineamientos de Freud, aunque también son importantes los aportes de Harry Stack Sullivan en el sentido que las diferencias de carácter se conforman de acuerdo a las distintas maneras en que el hombre se vincula con el mundo.

Con respecto a la clasificación de los caracteres y su relación con las definiciones de Freud podemos decir que la orientación receptiva se corresponde a la oral-receptiva, la explotadora con la oral-sádica y la acumulativa con el carácter anal. Fromm definió una orientación propia a la que llamó mercantil a la que le asignó un papel de importancia en la moderna sociedad industrial. En cuando al carácter genital según la clasificación freudiana se correspondía a lo que Fromm llamó la orientación productiva y a la que también le asignó la denominación de carácter revolucionario.¹² Alrededor de la década del 30 definió el carácter autoritario que puede incluirse dentro de la orientación oral-sádica.

Fromm identificó dos grandes grupos de caracteres, a uno lo denominó como la orientación improductiva y al otro lo llamó la orientación productiva o carácter revolucionario. A los que clasificaba dentro del primer grupo los subdividía según la siguiente orientación: receptiva, explotadora, acumulativa y mercantil.¹³

En la orientación receptiva la persona siente que la fuente de todo bienestar proviene del exterior, espera ser amado en vez de proponerse amar a sus semejantes. Tienen un concepto de Dios donde esperan todo de El y nada de su propia actividad, padecen de

⁹ ¿Tener o ser?, pags. 131 y 132

¹⁰ Fromm, vida y obra, pag. 114

¹¹ Ob. Cit., pag. 133

¹² Ob. Cit., pags. 119 y 120

¹³ Ética y psicoanálisis, pags 75 a 97

una parálisis de sus facultades críticas, se caracterizan porque no pueden decir que no y poseen una gran dependencia de los demás. No pueden realizar nada sin ser ayudados, tampoco están dispuestos a asumir responsabilidades y tomar decisiones. En líneas generales son optimistas y cordiales, al hacer algo por los demás quieren asegurarse un favor futuro.

En la orientación explotadora la persona no espera obtener nada de los demás sino quitándoselo por medio de la violencia o la astucia. Sienten atracción por aquellas personas a las que pueden arrancar del afecto de otros. No tienen ideas propias sino que por lo general recurren al plagio, no obstante las muestran como si fueran propias y originales. Toda persona puede ser objeto de explotación y es juzgada de acuerdo a la utilidad para los intereses propios. Predomina en su comportamiento la suspicacia, el cinismo, la envidia y los celos.

La orientación de carácter acumulativa hace que la persona base su seguridad en la acumulación y el ahorro, cualquier gasto es una amenaza. Su avaricia se refiere tanto a los bienes materiales como a los sentimientos, el amor constituye una posesión más, para ellos todo pasado fue mejor, se aferran a él y se deleitan con el recuerdo de experiencias pasadas. Una característica muy marcada es la obsesión por el orden, son metódicos y no soportan que las cosas no estén en su lugar. Otra particularidad es la compulsión por la limpieza como por la puntualidad, se sienten atraídos por la destrucción más que por la vida y el crecimiento.¹⁴

La orientación mercantil es una identificación original del propio Fromm que desarrolló de acuerdo a rasgos que surgían de la sociedad industrial moderna, nos informaba que había aparecido un nuevo mercado al que denominó “el mercado de la personalidad” en donde para lograr éxito se necesita la aceptación de aquellos que requieren sus servicios o les dan empleo. Sólo excepcionalmente el éxito en este mercado es el resultado de la capacidad y de cualidades como la honestidad. El factor personalidad es fundamental, el éxito depende de cuán bien una persona pueda venderse en el mercado.

Como para tener éxito no se depende con exclusividad de la destreza, la persona no se preocupa por su felicidad sino por tener una personalidad “vendible”. Para saber cuál es la personalidad con más demanda en el mercado existe un proceso de educación que es complementado por la familia, donde se enfatiza la adaptabilidad y la ambición. Esto se complementa con los medios de comunicación que presentan cotidianamente ejemplos de gente que triunfa mostrándonos una imagen de cómo ser y como lucir. El cine y la televisión son mecanismos de transmisión de modelos para que los jóvenes procedan a imitarlos.

De esta manera dependeremos de lo que otras personas opinen de nosotros, el prestigio y el éxito reemplazarán el sentimiento de identidad. La individualidad es decir aquello que es particular y único es algo carente de valor, este tipo de “igualdad” se ha convertido en sinónimo de negación de la individualidad. La psicología que se postuló como condición para la búsqueda de la virtud, el arte de vivir y la felicidad degeneró en un instrumento para la manipulación de los demás mediante la propaganda política y la publicidad comercial.¹⁵

La orientación receptiva predomina en esas sociedades donde existe el derecho de un grupo a explotar a otro, como los explotados no tienen el poder para cambiar la

¹⁴ Ob. Cit., pags. 75 a 81

¹⁵ Ob. Cit. Pags. 81 a 90

situación y ni siquiera conciben la idea de hacerlo, no consideran a sus amos como un poder negativo, la cultura le inculca la idea que por sus propios medios no pueden alcanzar nada y les mostrará que las autoridades se preocupan por la seguridad y el bienestar de todos.¹⁶

La orientación acumulativa tuvo predominancia en los siglos XVIII y XIX junto a la orientación explotadora. El tipo acumulativo es conservador, la propiedad privada es para ellos algo sagrado, no existe nada peor que aquellos que puedan conspirar contra sus posesiones, las cuales se transforman en un objeto de auténtica devoción.

La orientación mercantil es un producto moderno, sólo recientemente la envoltura, la etiqueta y la marca se volvieron elementos importantes. Hoy las posibilidades de hacer fortuna por el propio esfuerzo han disminuido considerablemente. Todo aquel que quiera progresar deberá adaptarse a las grandes organizaciones y cumplir el papel que se le asigne, el cual no deja mucho margen para la iniciativa individual.¹⁷

Al que dedicó especial atención obviamente por ser testigo presencial del surgimiento del nazismo, fue al carácter autoritario al que consideraba enraizado en personas con tendencias sadomasoquistas, una de sus características principales es la de respetar sumisamente y acriticamente a la autoridad cualquiera sea ella y sin importar si sus decisiones contienen visos de justicia o no, pero también esas personas buscan con ahínco convertirse en autoridades ellas mismas y desde esa posición controlar y dominar a los demás.

Las personas con estas características por lo general tienden a atacar, dominar y humillar a individuos indefensos, hay una compulsión a realizarlo cuando más débil es la persona que es el objeto del ataque.

Para aquellos con carácter autoritario el coraje consiste en aceptar mansamente lo que el destino o el líder le han asignado, de esa manera están dispuestos a sufrir sin lamentarse, esto es considerado una de las mayores virtudes, mientras la autoridad pueda continuar bajando sus órdenes sus seguidores mantendrán una fe inquebrantable y continuarán obedeciéndola.¹⁸

Fromm incorporó en su categorización el carácter revolucionario que se correspondía a lo que denominó la orientación productiva, no hacía con esto referencia a personas que hubieran participado de una revolución, tampoco incluía a aquellos que generalmente se los conocía con el mote de rebeldes, pues según decía bajo esa palabra se encasillaba a quiénes se encontraban resentidos con la autoridad por el simple hecho de no ser reconocidos o aceptados por ella.

El rebelde quiere deponer a la autoridad pero con el objetivo de convertirse él mismo en nueva autoridad, llegando en muchos casos a entablar una relación amistosa o de alianza con la autoridad que previamente combatía pues sus diferencias no eran ideológicas sino simplemente una confrontación de ambiciones.¹⁹

Una condición fundamental del carácter revolucionario es que no tiene ningún punto de contacto con el fanatismo. El fanático no se caracteriza por tener convicciones firmes, habitualmente se confunde el fanatismo con estar imbuido de fuertes convicciones, pero en general se trata de individuos excesivamente narcisistas que están

¹⁶ Ob. Cit., pag. 94

¹⁷ Ob. Cit., pags. 96 y 97

¹⁸ El miedo a la libertad, pags. 188, 193 y 197

¹⁹ La condición humana actual, pags. 59 y 60

desconectados del mundo exterior, pero para estar a salvo de su psicosis buscan embanderarse con una causa, sin importarles cual, viviendo con exclusividad para enaltecer esa causa que se convierte en un ídolo a quién adorar, y de paso les otorga una razón para vivir.

El rasgo fundamental del carácter revolucionario es el de ser independiente y libre. La independencia es lo opuesto a la relación entre un poderoso que manda desde arriba y aquellos carentes de poder que obedecen desde abajo.

La independencia y la libertad tienen sus raíces en las revoluciones burguesas donde la clase media se enfrentó a la nobleza, durante ese orden caracterizado por la monarquía el individuo carecía de esas dos cualidades. Esas revoluciones jugaron un papel muy importante en el progreso humano, aún cuando el desarrollo ulterior del capitalismo trajo aparejado nuevas formas de dependencia y explotación.²⁰

Atendamos ahora la propia explicación de Fromm para este tipo de carácter: “El carácter revolucionario es el que está identificado con la humanidad y por lo tanto trasciende los estrechos límites de su propia sociedad, y en virtud de ello, es capaz de criticar su sociedad o cualquier otra desde el punto de vista de la razón y la humanidad. No se halla aprisionado en la adoración parroquial de aquella cultura a la que pertenece por nacimiento, que sólo es un accidente de tiempo y geografía. Es capaz de observar su medio con los ojos abiertos de un hombre que está despierto...”²¹

El carácter revolucionario utiliza para pensar y sentir el espíritu crítico, el cual podría resumirse en la frase “hay que dudar de todo” y que de alguna manera constituye una forma de pararse en este mundo. El espíritu crítico conforma una percepción cabal de la realidad en contraposición de las ficciones que muchas veces ocupan su lugar.

Aquellos que carezcan de estas características muestran una tendencia a creer en las ideas predominantes por la sola consideración que responde al sentir mayoritario o de quienes detentan el poder, en tanto que la persona imbuida de un criterio independiente actúa de manera contraria, será crítico al criterio mayoritario en tanto el mismo responda al juicio de los dueños del poder.

Quién tiene espíritu crítico desconfiará del llamado “sentido común” por el cual se suele repetir una y otra vez la misma disparatada cosa, sin analizar su verdadero sentido. La educación que recibimos no busca desarrollar el espíritu crítico, se nos induce a aceptar determinadas ideas como sensatas cuando muchas veces son erróneas.

Adquirir esa conciencia nos permite adoptar una actitud que nos lleva a que nunca santifiquemos el poder o aceptar dócilmente que de él emana la verdad, lo moral o el bien mismo. Quienes se sientan impresionados por el poder nunca llegarán a adquirir un espíritu crítico, el carácter revolucionario se caracteriza fundamentalmente por ser capaz de decir ‘NO’, de desobedecer, es alguien para el cual la desobediencia puede ser una virtud.²²

El carácter revolucionario definido por Fromm existe en el ámbito de la política, pero también en el arte, la religión, la filosofía, etc. Según su criterio quienes podían incluirse dentro de este carácter estaban Buda, los profetas bíblicos, Jesús, Giordano Bruno, Meister Eckhart, Galileo, Marx, Engels, Einstein, Schweitzer, Russel, y muchos otros.

²⁰ Ob. Cit., pags. 60 a 64

²¹ Ob. Cit., pags. 68 y 69

²² Ob. Cit., pags. 70, 71 y 72

Pero ese carácter puede encontrarse en cualquier persona, como el niño del cuento que fue capaz de decir sin vueltas que el emperador se encontraba desnudo.²³

Un revolucionario en sentido caracterológico no sólo pretende cambiar el orden social viejo sino que está imbuido por un profundo amor a la vida y la libertad, de lo contrario no será más que un rebelde destructivo. Para graficar aún más, Fromm ponía el ejemplo de Rosa Luxemburgo que encarcelada escribía sus lúcidas cartas sin que las mismas contuvieran el más mínimo indicio de amargura ni resentimiento.²⁴

²³ Ob. Cit., pag. 74

²⁴ Anatomía de la destructividad humana, pag. 281

Séptima parte

Opciones fundamentales

Capítulo 30 – Ser o tener

El hombre sólo puede ser él mismo cuando es capaz de expresar sus potencialidades innatas, pero esto difícilmente llegue a ocurrir cuando su objetivo es poseer la mayor cantidad de cosas, si sólo se empeña en obtener posesiones concluirá convirtiéndose en un objeto más. En cambio para lograr “ser” debe dedicarse a una actividad auténtica que no es otra que aquella que le permite un pleno desarrollo de sus capacidades.

Prestemos atención a la definición sobre la que denominó la orientación de ser: “El modo de ser tiene como requisitos previos la independencia, la libertad y la presencia de la razón crítica. Su característica fundamental es estar activo, y no en el sentido de una actividad exterior, de estar ocupado, sino de una actividad interior, el uso productivo de nuestras facultades, el talento, y la riqueza de los dones que tienen (aunque en varios grados) todos los seres humanos. Esto significa renovarse, crecer, fluir, amar, trascender la prisión del ego aislado, estar activamente interesado, dar”.

Nos decía Fromm que sólo abandonando el modo de tener, donde nos aferramos a las pertenencias y a nuestro ego, puede surgir el modo de ser. Para ser es necesario evitar el egoísmo y el egocentrismo, pero para muchos esto es dificultoso, renunciar a la orientación de tener les provoca angustia, sin llegar a percibir que al dejar de apoyarse en las propiedades pueden empezar a utilizar plenamente sus fuerzas y caminar por sí mismos.¹

En la vorágine de la sociedad moderna los individuos tienden a sentirse más aislados y solitarios, esto los obliga a buscar paliativos que les permitan superar ese sentimiento de inseguridad, una de las formas generalmente utilizadas es la de acumular un número creciente de posesiones, de tal manera que esos objetos se convierten en una extensión de su propio ser. Cuando esas adquisiciones se pierden es como que la persona extraviaba parte de su yo y se sentía como un individuo incompleto.

Otros factores que complementan a las posesiones son el prestigio y el poder, casi tan imprescindibles como las primeras en su función de paliativos. Incluso para aquellos con escaso poder adquisitivo la familia puede ser una fuente de prestigio, en su seno los hombres pueden fantasear con la ilusión de sentirse poderosos, otras veces el orgullo nacional puede jugar un papel de importancia en el momento de considerarse una persona con prestigio.²

Por cierto que el hombre para existir necesita poseer ciertas cosas, pero puede vivir muy bien con el tener puramente funcional así fue en los primeros 40.000 años de existencia del Homo Sapiens. Esta es la diferencia que planteaba Fromm: “La propiedad funcional es una necesidad real y existencial del hombre; mientras que la propiedad institucional satisface una necesidad patológica, condicionada por ciertas circunstancias socioeconómicas”.

El hombre necesita un hogar, alimentos, herramientas, ropas, etc. Son cuestiones imprescindibles para su existencia biológica, pero hay otras cosas que hacen más a su mundo espiritual que también les resultan necesarias, tal como ornamentos, decoración, objetos artísticos; estos suelen ser de propiedad exclusiva pero también pueden considerarse funcionales.

En la medida que se desarrolló la civilización disminuyó la propiedad funcional de las cosas, así es como se pueden tener varios trajes, máquinas que evitan el trabajo,

¹ ¿Tener o ser?, pag. 92

² El miedo a la libertad, pags. 145 y 146

televisores, radios, libros, raquetas de tenis, etc. Todas estas posesiones no deberían ser distintas a aquellas funcionales de las culturas primitivas y sin embargo lo son, el cambio se produce cuando dejan de ser un medio para la vida y se convierten en un medio para el consumo pasivo o en un elemento de estatus.³

Fromm consideraba que la clasificación tradicional de la propiedad en pública y privada era insuficiente y se prestaba para equivocaciones. Según su criterio debía prestarse mayor atención a si la propiedad era funcional y por lo tanto no explotadora o si por el contrario se constituía en una fuente para la explotación de los seres humanos.

La propiedad así pertenezca al Estado o incluso a los trabajadores de una fábrica podía prestarse para el surgimiento de una burocracia que limite seriamente las posibilidades del resto de los trabajadores. La propiedad puramente funcional no fue considerada por Marx ni por otros socialistas como propiedad privada que debiera ser socializada.

Y adentrándonos en la explicación de lo que denominaba propiedad funcional señalaba que estaba claro que nadie debería poseer más que aquello que pueda usar racionalmente. Este correlato entre posesión y uso tiene varias consecuencias que detallaba.

En principio tener sólo aquello que se puede usar nos determina para mantenernos activos. Difícilmente pueda surgir la avaricia cuando la cantidad de cosas que poseo está limitada al uso que puedo hacer de ellas. También resultará raro que aparezca la envidia porque mientras me mantenga ocupado utilizando aquello que tengo difícilmente me dedique a controlar cuales son las posesiones de mis semejantes. Y por último, no estaré temeroso de perder lo que tengo pues la propiedad funcional puede reemplazarse rápidamente.⁴

Fromm de ninguna manera sostenía la eliminación de la propiedad privada pero sí veía con preocupación el papel nefasto que podía cumplir en aquellas sociedades donde los bienes materiales adquirían mayor importancia que el bienestar de los seres humanos.

En tanto en nuestra cultura la meta suprema es tener, hasta parece sugerirse que la esencia misma de los seres humanos está en tener y que el individuo que nada posee no es nadie. Lo que Marx se esforzó por mostrar es que el lujo es un defecto, algo casi tan negativo como la pobreza misma, por eso la meta debería establecerse en ser mucho en vez de encarar esa búsqueda insaciable por tener mucho.⁵

La diferencia entre ser y tener es la que corresponde a una sociedad interesada principalmente por las personas y otra que da preeminencia a las cosas. La orientación de tener es característica de la sociedad industrial occidental en la que el afán de lucro, la fama y el poder se han convertido en los problemas predominantes de la vida.

Incluso el lenguaje se ha convertido en una muestra de la alienación existente donde tener es la preocupación central, por eso “tenemos un problema”, “tenemos insomnio”, “tenemos un matrimonio feliz”, todo puede ser convertido en una posesión.⁶

Fromm consideraba estas dos formas de existencia, la de ser y la de tener, como posicionamientos ante la vida y nuestros semejantes. También le asignaba a ambas la

³ Del tener al ser, pags. 161 y 162

⁴ Ob. Cit., pags. 165 y 166

⁵ ¿Tener o ser?, pag. 33

⁶ Ob. Cit., pags. 36 y 38

categoría de conformar dos estructuras de carácter cuyo predominio en uno u otro sentido, determinaban los pensamientos, los sentimientos y los actos de los seres humanos.

En este sentido ejemplificó la manera de abordar distintos aspectos de la vida según estas dos orientaciones que venimos analizando. En el aprendizaje, el modo de tener se expresa en los estudiantes concurriendo a sus clases, tomando apuntes y aprendiendo de esas notas, incluso de memoria, con el objetivo central de aprobar la materia, por lo cual el contenido de lo recibido no se enriquece ni se amplía. En el modo de ser, los alumnos no asisten a clases con la mente en blanco, con una actitud pasiva, sino que han pensado los problemas y asuntos que se abordarán, se han ocupado del tema y se interesan de tal forma que responden de una manera activa.⁷

En el modo de ser las personas se entregan a la conversación manteniendo una vitalidad contagiosa donde los participantes se ayudan uno al otro a trascender el egocentrismo, de esa forma la conversación deja de ser un intercambio de mercancías, ya sea información, conocimiento o status; para convertirse en un diálogo donde no importa quién tiene la razón.⁸

En el modo de tener se toma posesión del conocimiento, en el modo de ser, conocer sirve como un medio para el proceso de pensar productivamente. Conocer significa advertir que buena parte de lo que se cree verdadero es una ilusión producida por la influencia del mundo social, por lo tanto el conocimiento comienza por la destrucción de las falsas ilusiones.⁹

En el modo de tener, la fe consiste en la posesión de una respuesta de la que no se tiene una prueba racional. Alivia al individuo y le evita pensar por sí mismo y tomar decisiones, esa fe le brinda certidumbre. De esta manera la fe se convierte en el apoyo para aquellos que quieren sentirse seguros, de aquellos que quieren obtener respuestas de la vida pero que no se animan a buscarla por ellos mismos.

En el modo de ser, la fe no consiste en creer en determinadas ideas sino en una orientación interior, en una actitud. La fe en uno mismo, en los demás, en la Humanidad, en nuestra capacidad de ser plenamente humanos, también implica certidumbre pero basada en la experiencia de cada uno, no en la sumisión a una autoridad que impone una determinada creencia.¹⁰

A continuación veremos la asociación que realiza el pensador alemán entre esa existencia basada en el ser y algunas creencias religiosas, las cuales también condenaron taxativamente las ambiciones desmedidas de los hombres.

Uno de los principales temas del Antiguo Testamento es “deja lo que tienes, libérate de tus cadenas y se tu mismo”. Marx hizo famoso algo que ya se encontraba en la Biblia, “a cada uno según sus necesidades”, el derecho de todos a la alimentación quedó establecido sin lugar a dudas, los hijos de Dios no tienen que hacer nada para ser alimentados. Un mandamiento condena la acumulación y la codicia, al pueblo de Israel se le ordenó que no guardara nada para el día siguiente.¹¹

El shabbat es uno de los conceptos más importantes de la Biblia y el judaísmo, nos decía Fromm que no era por el descanso en sí, sino por el reposo en el sentido de la

⁷ Ob. Cit., pags. 44 y 45

⁸ Ob. Cit., pag. 49

⁹ Ob. Cit., pag. 53

¹⁰ Ob. Cit., pags. 55 y 56

¹¹ Ob. Cit., pags. 60 y 61

armonía completa entre los seres humanos y de ellos con la naturaleza. Nada debe destruirse y nada debe construirse, es un día de tregua en la lucha del hombre con el mundo, en el shabbat se vive como si no se tuviera nada, sin perseguir otra meta que la de ser, es decir expresar nuestros poderes esenciales: comer, estudiar, rezar, cantar, hacer el amor.

El shabbat es un día de alegría donde el individuo es plenamente él mismo, el Talmud lo llama la anticipación del tiempo mesiánico, un día donde el dinero, las propiedades y las tristezas no tienen cabida. El domingo moderno es un día plagado de consumo y de huir de uno mismo. El shabbat fue la visión de un período futuro donde la propiedad tendrá un papel secundario, el miedo y la guerra no existirán, en cambio expresar nuestros poderes esenciales será la meta de la vida.

El Nuevo Testamento es aún más radical en su protesta contra la existencia de la estructura de tener. Los primeros cristianos eran pobres, despreciados por la sociedad, condenaban de manera categórica la riqueza y el poder, por lo cual fueron perseguidos implacablemente, el cristianismo fue una rebelión de esclavos que creían en la solidaridad humana.

En los evangelios se evidencia el mensaje claro que la gente debe liberarse de la codicia y del deseo de poseer, lo cual significa ni más ni menos que debe desprenderse de la estructura de tener y que todas las normas éticas están enraizadas con la estructura de ser, es decir en la solidaridad. El mandamiento de amar a nuestros enemigos subraya el interés en otros seres humanos y reclama renunciar al egoísmo y a la acumulación de riqueza.¹²

La mayoría de los pensadores de la Iglesia primitiva condenaban el lujo y la codicia, y eran categóricos al despreciar la riqueza. San Tomás de Aquino que luchó contra las sectas comunistas cristianas era de la opinión que la propiedad privada sólo se justificaba si era para el bienestar de todos.

La naturaleza del modo de tener nace con el surgimiento de la propiedad privada, en esta concepción lo único realmente importante es adquirir propiedades y mantener el derecho ilimitado a conservar por siempre lo adquirido. A ese modo el budismo no tuvo ninguna duda de denominarlo codicia, las religiones cristiana y judía lo denominaron ambición. La codicia y la ambición transformaron al mundo y a todas las cosas en algo muerto, en algo sometido al poder de otro.¹³

Según los descubrimientos efectuados por Freud, los seres humanos luego de transitar una etapa infantil meramente receptiva y pasiva, y antes de alcanzar la adultez pasan por una fase anal, pero existen personas en que el carácter anal continúa predominando, son aquellos cuyas energías siguen enfocadas en tener, ahorrar y acumular cosas materiales. Es el carácter que predomina en los avaros y que también suele estar acompañado por rasgos como el orden, la puntualidad y la terquedad. Al desarrollar el concepto del carácter anal Freud realizó una aguda crítica de la sociedad burguesa del siglo XIX intentando demostrar que los rasgos predominantes en ese carácter eran coincidentes con los de la propia naturaleza humana.¹⁴

Si soy lo que tengo, y si eso lo puedo perder entonces cabe preguntarse ¿quién soy? Por eso vivimos con permanente temor: le tememos a los ladrones, a las revoluciones, a los cambios económicos, a la enfermedad, a la muerte, a la libertad, a lo desconocido,

¹² Ob. Cit., pags. 62 a 65

¹³ Ob. Cit., pags. 82 y 83

¹⁴ Ob. Cit., pag. 88

etc. Esta situación provoca un continuo estado de preocupación, nos volvemos desconfiados. En el modo de ser no hay cabida para el miedo a perder lo que se tiene, si soy lo que soy, nadie puede amenazar mi seguridad ni mi identidad.¹⁵

En el modo de tener, las relaciones entre las personas son de competencia, de antagonismo y de temor. La codicia es el producto natural de esta orientación, el codicioso además raramente queda saciado. Esto también puede aplicarse a las naciones, mientras éstas estén compuestas por una mayoría de la población cuya principal motivación sea la de poseer, difícilmente se puedan evitar las guerras y las conquistas.

La paz sólo puede lograrse cuando predomine la orientación de ser, la idea que indica que puede preservarse la paz mientras se alienta el lucro no es más que una ilusión. La misma significación puede extenderse a la guerra entre las clases, entre explotadores y explotados, la cual siempre ha existido en las sociedades donde impera la codicia.¹⁶

La mayor parte de lo que manifestamos en este capítulo fue extraído del libro “¿Tener o ser?” que resultó el último escrito por Fromm entre 1974 y 1976, Rainer Funk señala que muchos críticos lo han considerado ingenuo e idealista, Funk lo justifica por lo avanzado de su edad al escribirlo. Muchos interpretaron también erróneamente que Fromm predicaba una vida que lindaba con el ascetismo, cosa que de ninguna manera hizo, la orientación de ser no puede ser entendida como una orientación a no tener, y sí debe interpretarse como una crítica implacable a la sociedad moderna.

No coincidimos con estos cuestionamientos, ya que creemos que en este trabajo fue coherente con los ideales que defendió a lo largo de su vida y que muchas de estas ideas le vendrían muy bien a una sociedad donde el lucro y la codicia se han convertido en el estandarte que guía la vida de muchas personas.

Funk explicó que muchos capítulos de este libro fueron excluidos por el propio Fromm, luego de su muerte se los agrupó en un trabajo que se tituló “Del tener al ser”. Uno de esos capítulos excluidos se llamó “Pasos hacia el ser”, en opinión de Rainer Funk, Fromm no los quiso publicar en razón que se malinterpretara y se llegara a la conclusión que cada uno debía buscar su salvación individual, si se lee este libro se verá muchos puntos de contacto con lo hoy se denomina la “autoayuda” en el sentido que se dan una serie de sugerencias para aplicar en la vida cotidiana. Como Fromm entendía al hombre como un ser socializado optó por quitar esos capítulos y prefirió exponer aquellos que versaban sobre aspectos sociales.¹⁷

Por lo dicho en el párrafo anterior sólo haremos mención a algunos aspectos muy puntuales del libro “Del tener al ser” que nos parecen trascendentes para completar la muestra del ideario frommiano.

Fromm estimaba que la preparación más importante para la orientación de ser consistía en todo aquello que permita adquirir la capacidad de pensar críticamente, para lo cual es necesario no dejarse influenciar por los poderosos medios de comunicación, así lo expresaba brillantemente: “...como casi todo lo que leemos en el periódico son interpretaciones falseadas que se nos sirven con apariencia de realidades, lo mejor, sin

¹⁵ Ob. Cit., pags. 109, 110 y 111

¹⁶ Ob. Cit., pags. 112, 113 y 114

¹⁷ Del tener al ser, pags. 11, 12, 13 y 191

duda de ninguna especie, es empezar por ser radicalmente escépticos, suponiendo que casi todo lo que vayamos a saber será mentira o falsedad”.¹⁸

Para ningún ser humano sería difícil comprender a sí mismo si no estuviera expuesto constantemente a que le laven el cerebro o le priven de la capacidad de pensamiento crítico. Nos hacen pensar y sentir cosas que de ninguna manera tendrían efecto sobre nosotros si no fuera por los perfeccionados métodos de sometimiento a las ideas dominantes. A menos que podamos ver lo que se esconde detrás de los engaños, seremos incapaces de conocernos a nosotros mismos.

La sociedad industrial moderna se orienta por los principios del egoísmo, la obsesión por tener y consumir, se han olvidado allá lejos las convicciones que convocaban al amor y a la defensa de la vida. A menos que se puedan analizar estos aspectos inconscientes de la sociedad en que se vive, será muy difícil saber quién es uno, porque no se podrá conocer que parte es genuinamente nuestra y cual no.¹⁹

La instrucción que recibimos raramente nos conduce a desarrollar una imaginación activa, generalmente consiste en aceptar un conocimiento adquirido por otros y aprender de memoria cierta información. El hombre medio piensa bastante poco por sí mismo, recuerda aquellos datos que les fueron expuestos en la escuela o en los medios de comunicación, sin incluir su propia observación.

Tampoco el hombre en la actualidad se inmiscuye y piensa sobre temas filosóficos, políticos o religiosos, prefiere aceptar alguno de los estereotipos que le ofrecen los intelectuales del establishment, en muy pocas ocasiones las opiniones son el resultado de un razonamiento propio, escoge aquella idea que mejor se adapta a su carácter y clase social.²⁰

Para vencer el egoísmo producto del modo de tener es imprescindible cambiar las costumbres, empezando por dejar de estar obsesionado por la posición social, es necesario transformar la conducta rutinaria en todos los aspectos, interesarnos por los seres humanos, la naturaleza, el arte, y los acontecimientos sociales y políticos, es decir prestar especial atención a lo que ocurre en el mundo exterior en vez de estar encerrados en nosotros mismos.²¹

¹⁸ Ob. Cit., pags. 72 y 73

¹⁹ Ob. Cit., pags. 121 y 122

²⁰ Ob. Cit., pag. 144

²¹ Ob. Cit., pags. 184 y 185

Capítulo 31 – Atracción por la vida o atracción por la muerte

Antes de comenzar con el tema que nos ocupará en este capítulo hagamos algunas aclaraciones, utilizamos en el título el término atracción en vez de amor o biofilia-necrofilia que son los más usados por nuestro autor, porque creemos que permite un mejor entendimiento de lo que se quiere expresar. Nuestra propia experiencia indica que resulta poco menos que increíble que alguien experimente algo que se pueda denominar amor a la muerte, suena bastante extraño cuando se escucha por primera vez que haya personas con esa inclinación, pero ni bien comenzamos a seguir el desarrollo de las ideas de Fromm nos damos cuenta que existen muchos casos de personas que muestran ese tipo de atracción.

Según Fromm esta opción tiene la característica de ser un fundamental separador de aguas al expresar que: “No hay distinción más fundamental entre los hombres, psicológica y moralmente, que la que existe entre los que aman la muerte y los que aman la vida, entre los necrófilos y los biófilos”.¹ “El amor a la vida o el amor a la muerte son la alternativa fundamental que confronta todo ser humano”.²

Veamos a que se refiere cuando utiliza los términos vida y muerte: “En este punto, cuando hablo de la vida y de la muerte, no me refiero a los estados biológicos, sino a los estados del ser, de relacionarse con el mundo. La vida significa cambio constante, nacimiento continuo. La muerte significa dejar de desarrollarse, dejar de evolucionar, cosificación, repetición. El triste destino de muchos es no llevar a cabo la elección. No están ni muertos ni vivos. La vida se vuelve un lastre, una actividad sin propósito, y estar ocupado constituye un medio de protegerse contra la tortura de existir en la tierra de las sombras.”³

Fromm presenta por primera vez sus estudios sobre el carácter necrófilo en 1964 en su libro “El corazón del hombre” y los profundiza en “Anatomía de la destructividad humana” de 1973.⁴

Según nos dice Rainer Funk la idea sobre la capacidad de biofilia de los seres humanos fue tomada por Fromm de la obra del rabino Rabinkow del cual fue discípulo y que ejerció una influencia decisiva en él, la diferencia fue que mientras el rabino lo centraba en los judíos, Fromm lo extendió a todos los seres humanos. Retomó la visión humanista del judaísmo de Rabinkow y realizó nuevas investigaciones sobre la predisposición biófila del hombre indagando en su capacidad de amar, los beneficios de la autonomía y de orientarse productivamente hacia la libertad y la solidaridad.⁵

El excesivo interés por la ley y el orden más que por las manifestaciones de vida, el reclamo exaltado de un castigo estricto a los delincuentes, así como la obsesión por la violencia y las ansias por la destrucción de ciertos “revolucionarios”, es una muestra de la poderosa atracción que ejerce la necrofilia en el mundo contemporáneo.⁶

La persona necrófila se siente atraída por todo aquello que no está vivo: cadáveres, marchitamiento, heces, basura, etc. Suelen ser individuos interesados en hablar de

¹ El corazón del hombre, pag. 37

² Anatomía de la destructividad humana, pag. 362

³ Las cadenas de la ilusión, pag. 255

⁴ Fromm. Vida y Obra, pags. 121 y 122

⁵ Ob. Cit., pags. 52 y 53

⁶ Anatomía de la destructividad humana, pag. 25

enfermedades, entierros y muertes. Prefieren vivir recordando el pasado, no tienen la menor esperanza de lo que pueda ocurrir en el presente o el futuro.⁷

Fromm nos ofrecía la siguiente definición: “La necrofilia en sentido caracterológico puede describirse como la atracción apasionada por todo lo muerto, corrompido, pútrido y enfermizo; es la pasión de transformar lo viviente en algo no vivo, de destruir por destruir, y el interés exclusivo por todo lo puramente mecánico. Es la pasión de destrozarse las estructuras vivas”.⁸

Otra manifestación del carácter necrófilo es la convicción de que la única forma de solucionar un problema o conflicto es mediante la fuerza y la violencia. Para el necrófilo la fuerza es el primera y última solución de todo. Reaccionan ante los problemas que la vida presenta con una salida destructiva, nunca apelan a la comprensión o mostrándose como un ejemplo que pueda ser emulado.

Los necrófilos pueden detectarse por su interés en charlar sobre muertes y enfermedades o por la forma de leer el periódico, centrándose en los obituarios o en las noticias donde hay muertes, también existen aquellos a los que les gusta concurrir a velatorios y comentarlos. Otro rasgo bastante característico es la ausencia de vida en su conversación, a lo largo de ella mantienen una constante actitud fría y rígida como si estuvieran al margen. El pasado les resulta sagrado, nada de lo nuevo tiene valor, cualquier intento de cambio les resulta un delito contra el orden natural.⁹

Sólo una pequeña minoría es totalmente necrófila, la inmensa mayoría tiene algunas tendencias biófilas aún cuando sean débiles. Todos tenemos inclinaciones biófilas y necrófilas lo que nos produce conflictos internos, el resultado de dicho enfrentamiento depende de la intensidad de cada tendencia y también de las condiciones sociales que reforzarán a una de esas orientaciones, además de los acontecimientos particulares de la vida de cada persona. Fromm nos decía también que había algunos pocos casos que no mostraban vestigios de necrofilia y citaba a Albert Schweitzer, Albert Einstein y el papa Juan XXIII.

Las personas fuertemente necrófilas son muy peligrosas pues son aquellas que odian, como los racistas, son partidarios de solucionar los conflictos por medio de guerras, el derramamiento de sangre y la destrucción. No sólo son peligrosos si alcanzan altos cargos políticos también cuando ocupan un lugar cercano a los dictadores o de gente con mucho poder, son los ejecutores de las ordenes y los dictámenes que aplican castigos, son aquellos que actúan como torturadores sin los cuales sería muy difícil imponer un régimen de terror.¹⁰

En el seno de una familia puede ocurrir que se refrenen las emociones particularmente aquellas que denotan alegría, también es posible que impere una atmósfera carente de vitalidad, como consecuencia de esto existen familias donde no es detectable el más mínimo aliento de vida, todo se encuentra programado y responde a una rutina inflexible, los padres consideran una equivocación cualquier desvío de lo planificado, la espontaneidad queda eliminada y puede ser la razón de algún castigo.

Los niños por naturaleza tienden a ser vivaces y activos, vulgarmente se confunde su educación con el intento de desanimarlos para forzarlos a asumir una conducta que excluya la alegría. Una de las definiciones de Fromm expresaba que aquellos individuos

⁷ El corazón del hombre, pags. 38 y 39

⁸ Anatomía de la destructividad humana, pag. 330

⁹ Ob. Cit., pags. 336 y 337

¹⁰ Ob. Cit., pags. 363 y 364

que no tienen alegría tenderán a acentuar sus tendencias hacia la destrucción de la vida, porque de otra manera deberían asumir que su vida carece de sentido, por ese rumbo es que comenzarán a sentir placer con la destrucción.¹¹

Veamos como enunciaba el concepto mencionado en el párrafo anterior: “Parecería que el grado de destructividad observable en los individuos es proporcional al grado en que se halla cercenada la expansión de vida”. O dicho de otro modo: “Ésta (la destructividad) es el producto de la vida no vivida”.¹²

El temor irracional a la muerte también es el fracaso de no haber sabido vivir, es la expresión de nuestra conciencia culpable de haber malgastado la vida: “Morir es dolorosamente amargo, pero la idea de tener que morir sin haber vivido es insoportable”.¹³

Uno de los principios fundamentales de la ética es “no hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti” que podría ser reformulado como “todo lo que le haces a otros te lo haces a ti mismo”. Por eso el respeto a la vida tanto la de otros como la nuestra, es la condición básica para la salud psíquica, el violar aquellas fuerzas dirigidas hacia la vida, en cualquier ser humano, tiene repercusiones en nosotros mismos.¹⁴

Nos extenderemos un poco pero creemos que vale la pena detenernos en alguna de las muchas declaraciones de Fromm sobre la atracción por la vida: “Es la biofilia el amor apasionado por la vida y todo lo vivo, el deseo de crecimiento o desarrollo en una persona, un vegetal, una idea o un grupo social. La persona biófila prefiere construir a conservar. Quiere ser más y no tener más. Es capaz de maravillarse y hacerse preguntas y prefiere ver algo nuevo a hallar confirmación de lo viejo. Ama la aventura de vivir más que la certidumbre. Ve el todo de preferencia a las partes, las estructuras más que las sumas. Quiere moldear e influir por el amor, la razón y el ejemplo, no por la fuerza, la separación de las cosas, por el modo burocrático de administrar a la gente como si fueran cosas. Como goza con la vida y todas sus manifestaciones, no es consumidor apasionado de ‘excitaciones recién salidas al mercado’. La ética biófila tiene su principio, el bien es todo lo que favorece la vida y el mal es todo cuanto sirve a la muerte”.¹⁵

Las orientaciones biófila y necrófila se relacionan con los conceptos desarrollados por Freud de instinto de vida e instinto de muerte. El padre del psicoanálisis clasificó los instintos en dos grandes categorías: los sexuales y los de supervivencia pero hacia la década del 20 postuló una nueva teoría que realizaba la separación entre los instintos de vida (eros) y los instintos de muerte.

Pero esa influencia de Freud en cuanto a los instintos de vida y de muerte derivó en una diferenciación, pues mientras para aquél, ambos tenían un origen biológico común, para Fromm la atracción por la vida es un impulso normal en tanto que su contrario es considerado una psicopatología, era la consecuencia de un desarrollo frustrado, de la vida que no era vivida plenamente.¹⁶

Lo más importante para desarrollar el amor a la vida en un niño es que esté rodeado de gente con esa orientación, ambas tendencias son contagiosas. La atracción por la vida

¹¹ El amor a la vida, pag. 183

¹² El miedo a la libertad, pag. 204

¹³ Ética y psicoanálisis, pag. 177

¹⁴ Ob. Cit., pags. 242 y 243

¹⁵ Anatomía de la destructividad humana, pag. 362

¹⁶ Fromm. Vida y obra, pags. 122 y 123

se expresa en gestos más que en ideas, en el tono de voz más que en las palabras. Las condiciones necesarias para el desarrollo de la atracción por la vida son el cariño, las relaciones afectuosas, la libertad, la ausencia de amenazas, la enseñanza por medio del ejemplo y llevar un modo de vida interesante. Lo que impulsa la necrofilia es la falta de estímulo, la frialdad, la vida rutinaria y carente de interés, el orden estricto, etc.

En la medida que el hombre utilice todas sus energías en defenderse contra los ataques o para no morir de hambre, el amor a la vida se atrofia, por eso una condición social fundamental para el desarrollo de la atracción por la vida es la abolición de la injusticia, es decir que cese la explotación de una clase social por otra y que se impongan condiciones que permitan el desarrollo de una vida digna, la injusticia implica una situación social en que el hombre se convierte en medio para los fines de otro hombre.¹⁷

La sociedad industrial moderna muestra una predisposición a colocar el progreso técnico como el valor más importante, evidenciando hasta qué punto nos encontramos atraídos por lo mecánico, hacia lo no vivo, hacia aquello que es producto de la mano del hombre. Esa debilidad por todo aquello que carece de vida tiene una forma que cuando adquiere niveles extremos se convierte en atracción por la muerte y en una modalidad menos drástica puede denominarse indiferencia por la vida.¹⁸

El humanismo tiene un claro compromiso en defensa de la vida, significa el despertar de la compasión, del amor, del sentido de la justicia y la verdad, como respuesta a los problemas políticos y sociales. Implica luchar contra las guerras, contra la tortura en aquellos países en que aún subsiste esta práctica aberrante, contra la proliferación de las armas nucleares, contra la destrucción de la vida por el desequilibrio ecológico, contra la desigualdad racial, contra las trabas al pensamiento libre, contra la pobreza, contra un aparato productivo que convierte al hombre en una cosa. En conclusión la vida debe regir por sobre las cosas y el hombre por sobre las máquinas.¹⁹

El caso que siempre mencionaba Fromm para ejemplificar al necrófilo era el del general español Millan Astray que tenía por grito de guerra: “¡Viva la muerte!”. Miguel de Unamuno al finalizar su exposición en una conferencia en 1936 en la Universidad de Salamanca de la que era Rector, escuchó a un simpatizante del general gritar la consabida consigna, tras lo cual, Unamuno tomó la palabra y dijo: “Acabo de oír el necrófilo e insensato grito: “Viva la muerte!”... “esta ridícula paradoja me parece repelente”. Como dicho general tenía una invalidez física, Unamuno siguió: “Un mutilado que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes, es de esperar que encuentre un terrible alivio viendo como se multiplican los mutilados a su alrededor”.

A esto el mismo general Millan Astray respondió con el grito: “¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!”, esta vez la respuesta de Unamuno fue: “...este es el templo de la inteligencia. Y yo soy su sumo sacerdote. Estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir y para persuadir necesitaréis algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pedirlos que penséis en España”.²⁰

Adolfo Hitler también encabezaba la lista de Fromm para mostrar casos de individuos que se sentían hondamente atraídos por la muerte, el führer no sólo odiaba a los judíos,

¹⁷ El corazón del hombre, pags. 54 y 55

¹⁸ La revolución de la esperanza, pags. 51 y 52

¹⁹ Ob. Cit., pags. 138

²⁰ Anatomía de la destructividad humana, pag. 329

también odiaba a los alemanes como lo demostró en el final de la guerra llevando a su país al punto de la destrucción total, así lo expresó: “Si se pierde la guerra, el pueblo alemán no merece seguir viviendo”.²¹

Sería un grave error suponer que Hitler constituía una excepción que pudo imponer su voluntad a los demás, por el contrario se puede establecer una correlación directa entre el carácter de Hitler y el de sus seguidores. Gran parte de quienes lo admiraban y formaban parte del partido nazi provenían de la pequeña burguesía, una clase que por aquellos años carecía de esperanzas y estaba llena de resentimientos.²²

La destructividad de Hitler quedó claramente evidenciada cuando en la seguridad de la derrota aplicó la política de “tierra arrasada” por la cual antes que el enemigo pudiera tomar control del territorio alemán debían destruirse documentos, abastecimiento de víveres, el ganado y las granjas, también quemar las obras de arte y edificios, todo lo cual implicaba un mayor padecimiento para los propios alemanes, situación que tenía sin cuidado a los jerarcas nazis.

El carácter necrófilo de los nazis también se mostró en los planes que tenían para los polacos, preveían reducir la educación al mínimo indispensable para que pudieran convertirse en mano de obra esclava, limitaba la atención médica y los niveles de vida debían ser deliberadamente bajos.

Las primeras víctimas del nazismo fueron los discapacitados, “personas defectuosas” en el léxico utilizado por los partidarios de Hitler, quién en su libro “Mi lucha” decía: “Tiene que impedirse que las personas defectuosas se propaguen y tengan una descendencia igualmente defectuosa... porque si es necesario, los enfermos incurables habrán de ser segregados sin piedad... medida bárbara para el desdichado a quién afecta, pero muy benéfica para sus congéneres y para la posteridad”.²³ Y lo que resultó mucho peor fue que puso en práctica esta idea condenando a la muerte a personas con discapacidades.

Cuando la derrota era inevitable dio la orden de la destrucción de la propia Alemania, en tanto que decidió que Eva Braun y su perro debían morir junto a él, Goebbels no sólo procedió a suicidarse junto a su mujer sino que también envenenó a sus seis hijos.

El asesinato de millones de judíos, rusos, polacos, gitanos, etc.; no puede explicarse por cuestiones estratégicas sino que debe vincularse a la necrofilia del líder y sus seguidores, por lo general se recalca el exterminio de judíos pero no debe perderse de vista que hubo muchas otras víctimas que padecieron de la violencia demencial del nazismo. Hitler odiaba a los judíos pero también a muchos otros, podría decirse en realidad que odiaba al género humano y a la vida.²⁴

Según Albert Speer, ministro de la Alemania nazi, el único ser vivo que despertaba una chispa de sentimiento humano en Hitler era su perro. Sus decisiones tácticas durante la guerra, por ejemplo en el cerco a Stalingrado nunca tuvieron en cuenta el sacrificio de vidas humanas.²⁵

Fromm se propuso destruir la falacia por la cual una persona con la destructividad que mostró Hitler debió ser un demonio y además parecerlo en su vida cotidiana, en general es mucho más frecuente que esas personas intenten mostrar una fachada amable

²¹ El amor a la vida, pags. 178 y 179

²² Ob. Cit., pags. 193 y 194

²³ Ob. Cit., pags. 393 y 394

²⁴ Ob. Cit., pags. 395 y 396

²⁵ Ob. Cit., pag. 404

y cordial; exaltarán los valores familiares y se mostrarán simpáticos ante los niños y los animales.

Existe una suposición por la cual un hombre malvado es fácil de reconocer, lo cual además de ser falso puede resultar muy peligroso, pues no se lo identificará como tal antes que comience con su obra de destrucción. Si esas personas consiguen influencia y poder podrán provocar un daño considerable.²⁶

Si nos remitimos a la historia argentina podríamos mencionar varios casos de evidente necrofilia: el salvajismo de los unitarios en el siglo XIX con su práctica de no tomar prisioneros ejecutando a los enemigos que caían en sus manos, la destrucción del Paraguay en la Guerra de la Triple Alianza en nombre de la libertad de comercio que constituyó una de las páginas más vergonzosas de nuestra historia, el bombardeo de la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955 o las torturas, muertes y desapariciones de la última dictadura que comenzó en 1976, son algunas manifestaciones de un macabro poder destructivo que asoló al país por largos períodos.

Sin embargo creemos que un caso paradigmático de necrofilia fue la saña que mostraron algunos sectores de clase media y alta contra Eva Perón. Su figura fue el símbolo más contundente del compromiso con los humildes y desposeídos, esto provocó conmovedoras muestras de cariño de quienes vieron en ella a alguien que los entendía y atendía como nunca antes ni después ocurrió, pero también hizo surgir todo el odio de las clases privilegiadas que se expresó de las maneras más horribles.

Alguna pared de Buenos Aires fue testigo del mensaje que proclamaba “¡Viva el cáncer!” cuando Eva fue atacada por esa maldita enfermedad que terminó con su vida, pero ni su muerte aplacó a sus enemigos que también se ensañaron con su cuerpo sin vida. La dictadura de Aramburu secuestró el cadáver que se encontraba en la CGT, luego de su traslado por distintos lugares, el cuerpo fue enterrado en Milán con un nombre falso y la complicidad del Vaticano, hasta que por fin en 1971 le fue restituido a su esposo.

Pero también nuestro pasado y presente muestran maravillosos y luminosos casos de biofilia: Ramón Carrillo fue Ministro de Salud de los primeros gobiernos peronistas, el dio comienzo a una política de medicina social que concluyó con enfermedades que asolaban a la población, su gestión en el ministerio muy posiblemente fue la que más vidas de argentinos haya salvado a lo largo de toda la historia.

La lucha de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo mostró el desigual enfrentamiento entre la fuerza del amor por sus hijos y nietos contra la más sanguinaria dictadura, poniendo en evidencia un coraje a toda prueba, la paciencia de quienes confían en su causa y una ausencia de resentimientos en su búsqueda de la verdad y la justicia. Ellas jugaron un papel fundamental en ese difícil rescate de la verdad y también para que muy recientemente se comenzara a hacer justicia con el castigo a los culpables. A su vez debieron desplegar una tarea titánica para rescatar a muchos niños que habían sido apropiados por los represores. Recuperar la identidad es también dar vida y ellas persisten como madres y abuelas en continuar generando vida. Su ejemplo aún sigue alumbrando el camino de los argentinos hacia la justicia y la verdad.

²⁶ Ob. Cit., pags. 426 y 427

Octava Parte

La fuerza de la razón

Capítulo 32 – Las convicciones

Las dos principales fuerzas que a entender de Fromm impulsan a las personas a actuar, es decir a vivir, son la razón y el amor. Aquí hemos realizado una clasificación, arbitraria si se quiere, encuadrando determinados aspectos a los que el pensador le otorgaba preponderancia en alguna de esas dos cualidades humanas.

Una de sus mayores preocupaciones consistía en que la sociedad moderna muestra una tendencia hacia la uniformidad de ideas, es notorio que la gran mayoría piensa más o menos lo mismo, y que son muy pocos los que se animan a contradecir la información que le llega desde distintos medios, esta es una clara manifestación de mansa aceptación, de dependencia y conformismo, se podría denominarla la conformidad de la opinión pública.¹

De esta manera, muchas de nuestras opiniones no son más que meras adaptaciones a esas ideas permitidas y aceptadas, por eso efectuaba una radical diferenciación entre éstas y las convicciones que son esenciales para todo hombre que pretenda ser independiente.

Convicción es aquella opinión que se encuentra arraigada en el carácter del individuo y no sólo en su cerebro, las convicciones explicitan lo que una persona es, en tanto que sus opiniones permiten conocer más bien lo que ese individuo escucha. Es la estructura del carácter de la persona la que decide qué clase de ideas elegirá y también la que determina qué fuerza adquirirá esa idea.

La única manera que los hombres y mujeres puedan expresar resistencia ante fuerzas que intenten limitarlos, es que estén imbuidos de firmes convicciones. Por ejemplo, aquellos que tengan un carácter no autoritario podrán resistirse a un régimen autoritario sin dejarse atrapar por las racionalizaciones que emanen del establishment.²

Un pensamiento puede ser un recipiente vacío, sólo una opinión que es sostenida por el simple hecho que es una manifestación de la cultura en que se vive, la misma puede cambiar en la medida que mute la opinión pública, pero también un pensamiento puede ser la expresión de los sentimientos de una persona y sus genuinas convicciones, son estos últimos, arraigadas en la personalidad, las que determinan la conducta y los actos.³

Mantener las propias convicciones aún cuando no sean populares requiere de fe y coraje, es necesario tomar los reveses que nos presenta la vida como un desafío cuya superación nos hace más fuertes, en vez de considerarlo un injusto castigo que no tendríamos que recibir nosotros.

En la sociedad industrial los valores oficiales supuestamente son los mismos que los predicados por la tradición religiosa y humanista: la compasión y el amor. Pero estos valores no intervienen en la determinación de la conducta de los individuos, en cambio, los que sí influyen en la vida cotidiana son aquellos engendrados por un sistema que privilegia la propiedad, el consumo, la posición social y la diversión. Esta contradicción entre valores conscientes pero no aplicados y aquellos inconscientes pero efectivos provocan daño en la personalidad.⁴

¹ El amor a la vida, pag. 202

² Ob. Cit., pags. 203

³ Psicoanálisis y religión, pags. 84 y 85

⁴ La revolución de la esperanza, pags. 92 y 93.

Las ideas que conforman firmes convicciones son aquellas que se refieren a lo que es real porque tienen el poder de despertar a quienes toman contacto con ellas, pues apelan a la razón. Si la idea llega a la gente se convierte en un arma poderosa porque genera entusiasmo y canaliza las energías. Las ideas no pueden ser vagas sino específicas, pueden llegar a alcanzar una fuerza poderosa para enfrentarlas a las que desarrollan los defensores del status quo.

Además Fromm comenzó a percibir algo que actualmente tiene mayores posibilidades de desarrollo, decía que la difusión de ideas no dependía en exclusividad de los medios de comunicación de masas, y citaba el caso de los libros de bolsillos, los boletines y algunos programas de radio que mostraban cierto interés por defender nuevas ideas.⁵ Actualmente con las posibilidades que brinda Internet y las radios comunitarias parecen existir mayores perspectivas de competir, aún en condiciones desfavorables, con los grandes medios de comunicación que responden a poderosas empresas oligopólicas.

Consideraba una cuestión importante introducirse en el hábito de la lectura, que ayuda a que uno se vaya formando sus propias convicciones, a saber que orientación le quiere dar uno a su vida y a desarrollar un conjunto de valores que influirán en las conductas cotidianas. Sin tener convicciones propias o adoptando aquellas que nos puedan haber impuesto otros, es difícil que podamos adquirir seguridad y pleno dominio de nuestros actos.⁶

Esta cuestión de las convicciones se encuentra estrechamente vinculada al desarrollo de un pensamiento crítico, tema ampliamente desplegado por Fromm y sobre el cual ha alcanzado, a nuestro entender, el mayor vuelo de su extensa obra, al respecto nos decía: “Hay que aprender a pensar críticamente. El pensamiento crítico es la única arma y la única defensa que tiene el hombre frente a los peligros de la vida. Porque si yo no pienso críticamente, estaré sujeto a todas las influencias, a todas las sugerencias, a todos los errores y a todas las mentiras que se difunden, y con lo que me han adoctrinado desde pequeño”.

Sólo mediante el pensamiento crítico el hombre puede apreciar la realidad, cuando más cerca está de la realidad más capaz será de vivir adecuadamente, cuando más lejos se encuentre de la realidad menos posibilidades tendrá de enfrentar la vida. Si vivimos en una sociedad que quiere limitar el pensamiento crítico se necesitará de valor para aplicarlo en nuestra vida.⁷

Decía Fromm que la convicción genuina ha pasado a ser una cosa rara, tal es así que suele llamarse fanático a aquel que tenga una fe profunda en alguna convicción espiritual o científica que no coincida con las ideas predominantes o que todavía no hayan sido probadas. En ese caso mucho de los grandes hombres de la Humanidad que también tuvieron mucha valentía al sostener ideas que no eran mayoritarias podían haber sido calificados de fanáticos, como podría haber ocurrido con Buda, Jesús, Isaías, Sócrates, Galileo, Marx, Darwin, Freud, Einstein.⁸

Ser objetivos y ver la realidad sin las deformaciones del narcisismo y la xenofobia es la condición fundamental para comprender el mundo. La libertad sólo puede existir ahí

⁵ Ob. Cit., pags. 145, 146 y 147

⁶ El arte de escuchar, pags. 173 y 174

⁷ Ob. Cit., pags. 174, 175 y 176

⁸ ¿Podrá sobrevivir el hombre?, pags. 38 y 39

donde se encuentra la razón y la vida, el tribalismo y la idolatría florece donde no se utiliza la razón.

Los sacerdotes y los reyes, es decir los que detentaban el poder, se apropiaron de los ideales que sostenían los pueblos para convertirlos en sistemas y transformarlos en ritual, de esa forma se constituyeron en herramientas para que pudieran gobernar sobre las mayorías. Las ideas fueron alienadas, devinieron en algo externo, en un ídolo al cual rendir pleitesía, la ideología mutó de esta manera en un factor que cohesionaba a la gente pero para someterla a aquellos encargados de administrar ese sistema de ideas.

Las ideologías son manejadas por burocracias que fijan su significado, deciden quién sigue el pensamiento recto, quién es fiel y quién es hereje. La manipulación de las ideologías se ha convertido en un mecanismo para gobernar a la gente controlando su pensamiento.⁹

En el proceso histórico es común que las ideas degeneren en ideología, donde las palabras ocupan el lugar de la realidad humana, además las palabras se encuentran administradas por esa burocracia que logra controlar a la población mientras adquiere poder e influencia para sí misma.¹⁰

Según vemos el concepto de ideología tiene mucho de negativo en el pensamiento frommiano, todo lo contrario de la importancia positiva que le otorgaba a las convicciones. En ese contexto señalaba que la vida es difícil de sobrellevar si no se la llega a entender, debemos dar una solución al problema de la vida desde el punto de vista teórico y práctico, Fromm consideró que necesitamos un marco de referencia para orientarnos y para que brinde sentido a la vida, sin embargo, muchas veces se recurre a eludir los problemas mediante mecanismos de evasión.¹¹

Todos somos idealistas, la cuestión central consiste en cuáles son los ideales que sostenemos, si nos impulsa el afán de destruir, dominar o reprimir, o si por el contrario nos mueve el amor y la cooperación. Lo realmente importante es determinar si esos ideales son peligrosos o provechosos para el mundo, y eso sólo lo podremos determinar discutiendo sobre el marco de referencia adoptado y su finalidad.¹²

Una cuestión que puede resultar muy engañosa es la “validación consensual” de las ideas, mediante la cual se supone erróneamente que si la mayoría en una determinada sociedad comparten una idea, queda demostrada su validez. En estas palabras lo expresaba nuestro autor: “El hecho que millones de personas compartan los mismos vicios no convierte esos vicios en virtudes...”¹³

Muchas personas carecen de convicciones, sus opiniones y prejuicios son manipulados, lo mismo que sus gustos, por inmensas maquinarias de propaganda, las cuales no podrían ser eficaces si los individuos no fueran condicionados y tuvieran sus propias convicciones. De igual manera, aquél que lea los diarios todos los días no necesariamente se encontrará adecuadamente informado.¹⁴

Todos necesitamos una estructura de orientación, no importa cuál sea, sin ella nos sentimos confundidos y sin capacidad de obrar eficazmente. Siempre llama la atención la facilidad con que algunas personas sucumben al encanto de doctrinas irracionales ya

⁹ Ob. Cit., pags. 149 y 150

¹⁰ Las cadenas de la ilusión, pag. 197

¹¹ La patología de la normalidad, pag. 31

¹² Ob. Cit., pag. 34

¹³ Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, pag. 20

¹⁴ Ob. Cit., pags. 279 y 280

sean políticas o religiosas, pero el hombre es sugestionable precisamente por esa necesidad vital de contar con un sistema coherente de orientación, cuando más pretensiones tiene una ideología de solucionar todas las cuestiones de la vida más atractiva resulta.

Los objetos de devoción de los seres humanos pueden ser muy variados, se puede ser devoto de un líder que requiera que enviemos a nuestros hijos a morir en una guerra o de un ideal que promueva la protección de los niños, se puede ser devoto de la vida o de su extinción, por eso es que la diferencia entre esos objetos de devoción puede llegar a adquirir gran importancia, esa devoción responde a una necesidad primaria, existencial, que requiere una respuesta de cada persona.¹⁵

El hombre puede anestesiar su conciencia provocando estados de éxtasis mediante drogas, ayuno o algún tipo de ritual; pero también puede lograrlo concentrando todas sus energías en una pasión que lo consume todo, como puede ser querer vengarse de alguien o buscar fama, riquezas o poder. Anestesiar la razón muchas veces es el motivo de estos intentos.

La alternativa entre los modos regresivos y progresivos de búsqueda de solución a los problemas de la vida no sólo es social sino que cada persona se encuentra ante el mismo dilema, su margen para no escoger la solución regresiva en una sociedad que ya la escogió es muy pequeña, pero queda siempre una esperanza aún cuando requiera un esfuerzo considerable. Otra porción del problema consiste en quiénes se identifican plenamente con las ideas dominantes en una sociedad, olvidándose que son individuos para convertirse en una cosa.¹⁶

Normal Kumar Bose, secretario personal de Gandhi entre 1946 y 1947, explicaba que el líder indio comprendió que el hombre nunca llegaría a una situación donde pudiera superar los conflictos, por eso buscó un mecanismo que fuera un sustituto de la guerra y que no dejara la secuela de destrucción que provocaban los conflictos armados. Por eso Gandhi creó el satyagraha que significa “persistencia en la verdad”, su premisa era que ningún hombre podía captar la verdad en su totalidad por lo que no tenía el derecho moral a imponer su interpretación particular a los demás, pero sí tiene el derecho y el deber de vivir de acuerdo a sus propias ideas y de oponerse a todo lo que le parece incorrecto de las ideas ajenas.

El satyagrahi u hombre que practica el satyagraha se opondrá a cooperar con aquel sistema social que se asienta en la inmoralidad, a la vez que intentará elaborar una nueva forma de vida. En esa resistencia soportará con paciencia y coraje la violencia de su adversario y se negará a ver en él a un enemigo, esforzándose por lograr su conversión. En la visión de Gandhi los humanos nunca deberían ser clasificados entre amigos y enemigos.¹⁷

Fromm siempre le reconoció a Freud un gran coraje al sostener ideas que eran fuertemente resistidas, incluso sin considerar las conveniencias personales, precisamente cuando se refería al creador del psicoanálisis señalaba que confiar en la razón implicaba arriesgarse al aislamiento y la soledad y que para muchos eso implicaba uno de los mayores castigos que muy pocos están dispuestos a afrontar. Pero siempre la búsqueda de la verdad impone a quién lo intenta el serio riesgo de exponerse al

¹⁵ Anatomía de la destructividad humana, pags. 235 y 236

¹⁶ Ob. Cit., pags. 238 y 239

¹⁷ Humanismo socialista, pags. 116 y 117

asilamiento: “La verdad y la razón son opuestas al sentido común y a la opinión pública”.¹⁸

Muy pocos han ensalzado la desobediencia como Fromm: “El hombre continuó evolucionando mediante actos de desobediencia. El desarrollo espiritual sólo fue posible porque hubo hombres que se atrevieron a decir no a cualquier poder que fuera, en nombre de su conciencia y de su fe, pero además su evolución intelectual dependió de su capacidad de desobediencia. Desobediencia a las autoridades que trataban de amordazar los pensamientos nuevos, y a la autoridad de acendradas opiniones según las cuales el cambio no tenía sentido”. Así como pensaba que la desobediencia era un motor que hacía avanzar a las sociedades, consideraba que la obediencia podía ser el factor que permitiera el suicidio de la Humanidad en tanto hubiera hombres dispuestos a obedecer la orden de apretar los botones de la muerte que concluyan con todo.¹⁹

Los mártires de las religiones, la libertad o la ciencia, en algún momento han tenido que desobedecer a quienes querían limitar el desarrollo de sus ideas para tener que ser fieles a las leyes de la Humanidad y la Razón. El hombre que sólo obedece se convierte en esclavo, si sólo desobedece se transforma en un rebelde, no en un revolucionario, porque actúa por resentimiento y envidia, no por convicción. La obediencia a mi propia razón y mis convicciones no es un acto de sumisión sino de afirmación.²⁰

Así expresaba Fromm su idea sobre la necesidad de cuestionar las creencias dominantes: “Todo lo que la especie humana ha logrado, espiritual y materialmente, se lo debe a los demolidores de ilusiones y a los buscadores de la verdad”. Y agregaba que esta búsqueda no sólo permite adquirir conocimientos sino que transforma al hombre durante el proceso. Abre los ojos, despierta las conciencias, permite ver al mundo tal como es y produce el desarrollo de las energías intelectuales y afectivas.²¹

¹⁸ La misión de Sigmund Freud, pag. 23

¹⁹ Las cadenas de la ilusión, pag. 11

²⁰ Ob. Cit., pag. 13

²¹ Psicoanálisis y religión, pag. 111

Capítulo 33 – La salud mental

Generalmente se entiende por salud mental la adaptación que el individuo logra en su sociedad, sin importar si dicha sociedad está cuerda o no, se da por sobreentendido que las sociedades siempre son “normales” y que la enfermedad mental consiste en desviarse del tipo de personalidad fomentado por el grupo.

Siguiendo con este razonamiento, en el campo de la psiquiatría el objetivo sería el de promover la adaptación de los individuos al nivel del hombre medio, sin entrar a considerar cuál es ese nivel, lo único que interesa es su asimilación y que no perturbe al grupo, eso nos lleva a pensar que nuestra familia, nuestra nación o nuestra clase social son “normales”, y que las formas de vida que se apartan de ellas no lo son. Creemos que nuestros rasgos son comunes al resto de la Humanidad cuando en realidad pueden ser propios de nuestro grupo de pertenencia.¹

Hasta cierto punto es lógico que una sociedad pretenda estar integrada por conformistas en beneficio de su supervivencia, pero si exagera en esa tesitura se anulan fuerzas que pueden hacer crecer al conjunto, la evolución de una sociedad por lo tanto depende de cierto grado de conformismo y también de una porción importante de inconformistas.²

La idea predominante es que un individuo es mentalmente sano si cumple la tarea que la sociedad le encomienda, pero si una tribu vive atacando a otras, robando y matando, un integrante de la misma al que no le agrada robar ni matar, no estará conforme aunque tal vez no sea del todo consciente de esa situación, porque no parece normal que a uno le disguste aquello que le agrada a todos.

La idea humanista de la salud mental, o sea la sustentada por Fromm, no está determinada por una actuación adecuada en la sociedad sino por criterios intrínsecos a la naturaleza humana. A lo largo de la historia han chocado los intereses de los individuos con los de las sociedades en que vivían, aún cuando aquellos partidarios de la salud mental orientada y determinada por la sociedad han pretendido mostrarla como beneficiosa para los seres humanos, con la clara intencionalidad de tratar de establecer que lo que es bueno para la sociedad lo es también para las personas.³

Fromm definía a la salud mental como la superación del narcisismo o para hablar en términos positivos, consistía en adquirir la capacidad de amar y mantener la objetividad, es decir la consideraba como la superación de la enajenación que significaba adoptar un claro sentido de identidad e independencia, eliminar la hostilidad es decir ser capaz de vivir pacíficamente y desarrollar una fecunda productividad.

Su definición de salud mental está relacionada con la premisa “mens sana in societate sana”, sólo puede haber una mente sana en una sociedad sana (con excepciones) por eso no pueden separarse los problemas de salud mental individual y los que son de características sociales.⁴

El humanismo debía asumir una concepción diferenciada en cuanto a la salud mental, en tanto hay personas a las que se consideran sanas a pesar de tener defectos que al ser moldeados socialmente no se los entiende como tales. La salud mental debe considerar

¹ La patología de la normalidad, pags. 19 y 20

² Ob. Cit., pags. 22 y 23

³ Ob. Cit., pags. 99 , 100 y 101

⁴ Ob. Cit., pags. 104 y 105

como elemento esencial la capacidad de amar y crear, buscando liberarnos de cualquier vínculo que nos ate y nos impida desarrollar la razón y la inteligencia.

Obviamente todo lo que venimos señalando hasta acá en este trabajo está vinculado con la idea de la salud mental, que requiere de nuestra parte que asumamos lo limitado de nuestras fuerzas pero también que cada uno de nosotros es importante en el océano inmenso del Universo, siendo capaces de defender la vida, aceptando la existencia de la muerte sin terror, tolerando las incertidumbres propias de la vida, sin por ello dejar de tener una profunda fe en nuestras ideas.⁵

El problema central de la salud mental en la actualidad es la enajenación que es el proceso por el cual todo nos resulta extraño y ajeno, ya sea el mundo exterior e incluso nosotros mismos. El lenguaje cotidiano también ha sufrido una enajenación porque no lo utilizamos como medio de comunicación sino que intercambiamos palabras sin que las mismas se relacionen con experiencias concretas, de tal manera que una persona triste nos contesta que le va bien si le preguntamos cómo anda, nadie espera del otro un verdadero interés, las palabras se utilizan para llenar un vacío, la gente intercambia palabras sin compartir la realidad, luego de la conversación nadie siente que haya compartido algo.

Hemos perdido contacto con las realidades fundamentales de la existencia humana, tampoco estamos relacionados con nuestros semejantes y con la naturaleza, sólo tomamos contacto con una pequeña porción de la realidad.

La sensiblería es sentimentalismo en un estado total de desapego, es decir se expresan sentimientos que no se relacionan con la realidad. Por ejemplo hay personas que lloran en el cine porque ven una película que los emociona, pero en la vida real pueden presenciar una tragedia y no sienten nada, porque están disociados y desinteresados de lo que pasa.

Vemos personas que se encuentran distantes, que no parecen estar interesadas en nada en particular, pero que sin embargo pueden estallar en explosiones sentimentales cuando presencian una película o un partido de fútbol, no obstante la expresión de su cara continúa siendo de vacío.⁶

El hombre enajenado vive atemorizado y depende de cosas que le brindan seguridad e identidad, pero necesita rendirse a un gran poder, que puede ser un personaje o una institución, que le proporcionen un espejismo donde suponga que domina sus propias facultades.

En los estudios efectuados en México sobre la situación del campesinado, Fromm indicaba que la enajenación de los integrantes de esa clase social estaba determinada por la sumisión al destino, la desesperanza que imponen los sectores que detentan el poder provocan una situación en que el oprimido llega a creer que no se puede hacer nada en la vida más que continuar con un destino establecido de antemano.

Superar la enajenación es la base de la independencia del hombre y de toda democracia que no se limite a depositar una papeleta cada determinados años, pero eso mismo exige grandes cambios sociales en los que el individuo deje de estar sometido a caciques o burocracias y pase a asumir un rol activo.⁷

⁵ Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, pags. 171 y 172

⁶ La patología de la normalidad, pags. 65 a 69

⁷ Ob. Cit., pags. 114 y 115

Otra cuestión fundamental para la salud mental es la superación de la hostilidad, obviamente no se refiere a la reacción cuando está en peligro nuestra vida, sino que está vinculada a la hostilidad que surge de la persona atemorizada, vivimos en sociedades donde está instalado el temor, muchas veces fomentado por los propios medios de comunicación, para poner fin a ese sentimiento continuo de miedo es imprescindible darle un sentido a la vida.⁸

De todos los síntomas que indican problemas para la salud mental, Fromm consideraba que el peor de ellos es el de la ausencia de esperanza, ahí es donde debían buscarse las causas de comportamientos que llevaban al alcoholismo, a la drogadicción, al suicidio, etc.⁹

La persona sana es aquella que es productiva, que se vincula con el mundo por el amor y emplea la razón para captar la realidad objetivamente, es el individuo que se siente único pero que a la vez se relaciona con el prójimo y que no se somete mansamente a las autoridades irracionales.

El objetivo que tendría que fijarse una sociedad para que exista la posibilidad que sus integrantes se desarrollen mentalmente saludables es que ningún hombre sea el medio para los fines de otro, donde nadie sea utilizado para otro objetivo que no sea desarrollar sus capacidades.

Una sociedad sana es aquella donde la avaricia, el espíritu explotador, el ansia de poseer y el narcisismo no encuentren la oportunidad de ser usados para obtener mayores ganancias materiales. Donde actuar de acuerdo a la conciencia sea una cualidad necesaria y respetada, donde los ciudadanos se interesen y participen en las cuestiones sociales, se fomente la solidaridad, se estimule a los individuos a tratarse con respeto y se favorezca el desarrollo de la creatividad.¹⁰

Para Freud la persona sana es aquella que se ha convertido en su propio amo, que se ha independizado de su padre y madre, que confía en su propia razón y su propia fuerza. Marx también coincidía que el hombre sano debía ser independiente, pero iba más allá pues la autonomía de los padres es limitada, cuando el hijo emprende su propio camino ya ha incorporado varios mandatos y prohibiciones del padre, de algún modo lleva la autoridad paterna dentro de él a la que se le incorporan los mandatos de las autoridades sociales.¹¹

Para conservar su salud mental el hombre necesita relacionarse con otros hombres, esta necesidad de ser uno con otros es una pasión muy fuerte, aún más que el sexo o hasta puede llegar a ser más importante que el deseo de vivir. El temor al aislamiento es lo que obliga a reprimir la captación de todo aquello que significa tabú para la sociedad, ya que la percepción de cierto conocimiento puede implicar ser considerados diferentes. El individuo no tiene más remedio que permanecer ciego ante aquello que el grupo pretende que no existe o bien aceptar como verdadero aquello que la mayoría considera que es la verdad, aún cuando sus sentidos puedan convencerlo de lo contrario.

Para el ser humano el rebaño es algo fundamental, de tal manera que los puntos de vistas, creencias y emociones del grupo adquieren un mayor viso de realidad que aquello que sus propios sentidos y razón le indiquen.¹²

⁸ La patología de la normalidad, pags. 115 y 116

⁹ Ob. Cit., pag. 120

¹⁰ Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, pags. 228 y 229

¹¹ Las cadenas de la ilusión, pags. 99 y 100

¹² Ob. Cit., pag. 185

Percatarse del propio inconsciente es tomar contacto con la realidad que uno mismo lleva adentro y abandonar las barreras que la sociedad construye en el interior de cada hombre. Alcanzar esa meta rara vez se consigue, pero aproximarse está al alcance de todos e implica que el hombre se está emancipando de la enajenación socialmente condicionada que lo aparta de sí mismo y del género humano.

Los miembros de grupos religiosos, raciales o sociales minoritarios que han sido discriminados por las mayorías tendrán mayores posibilidades de dudar de los mandatos sociales de la misma manera que los integrantes de las clases explotadas, pero esto no siempre es así y a veces los discriminados o explotados no llegan a adquirir una actitud crítica.

Si una sociedad o una clase social no tienen la oportunidad de utilizar el discernimiento o llegan a la conclusión que objetivamente no hay expectativas de un cambio positivo, lo más probable es que los individuos se apeguen a ficciones ya que la percepción de la realidad los haría sentirse peor.

El inconsciente individual y el social se relacionan, si en una sociedad una persona no es capaz de ver la realidad social y en cambio se llena la mente de ficciones su capacidad de percibir su realidad individual en relación consigo mismo y su familia también está limitada.

El análisis freudiano ha probado que es posible hasta cierto punto volver consciente el inconsciente individual sin modificar el inconsciente social, sin embargo según la creencia de Fromm cualquier intento de concientización que excluya la esfera social tendrá un efecto limitado. La percepción plena de aquello que ha sido reprimido será posible sólo si ésta trasciende la esfera individual y si el proceso incluye el análisis del inconsciente social. A menos que una persona sea capaz de trascender su sociedad y discernir la forma en que ésta favorece o dificulta el desenvolvimiento de las potencialidades humanas no podrá tomar contacto con su plena humanidad.

No sólo la comprensión crítica de la sociedad es necesaria para llegar a captar la realidad de uno mismo, sino que la dilucidación analítica del inconsciente individual también constituye un aporte importante para entender la realidad social.¹³

¹³ Ob. Cit., pags. 188 a 193

Capítulo 34 – La función del psicoanálisis

La profesión de Fromm fue la de psicoanalista, no obstante realizó críticas profundas al rumbo que había adoptado esa actividad en la sociedad capitalista, pero a la vez le asignaba enormes posibilidades para derrumbar barreras que impedían el pleno desarrollo de los individuos, sin embargo creemos que exageró las expectativas en cuanto a que el psicoanálisis pudiera lograr la “iluminación” de los pacientes de manera similar a la concebida por quienes practican el budismo zen, no por casualidad Fromm fue un adherente a esa creencia desde muy joven y se preocupó por buscar coincidencias en su libro “Budismo zen y psicoanálisis”.

La teoría desarrollada por Freud tiene por objetivo el dominio de las pasiones irracionales e inconscientes por medio de la razón y de esa manera buscaba liberar al hombre de la irracionalidad, el ser humano debía tomar conciencia de esas fuerzas que hay dentro de él para llegar a dominarlas y controlarlas, ese es el único camino para comprender la realidad.¹

El elemento más característico del tratamiento psicoanalítico es precisamente volver consciente lo inconsciente. Decir que una persona es consciente significa que se da cuenta de sus deseos y juicios, en cambio al estar inconsciente no se percata de sus experiencias interiores.²

El fin de la cura psicoanalítica por lo tanto es reemplazar lo irracional (el ello) por la razón (el yo), en el psicoanálisis participan dos personas, el analista y el paciente, buscando la verdad, la finalidad de la cura es restaurar la salud y los remedios utilizados son la verdad y la razón.³

El estudio detallado del proceso de racionalización, es decir el mecanismo de defensa por el cual encontramos justificaciones a nuestras conductas ocultando la verdadera motivación, es la contribución más significativa del psicoanálisis al progreso humano, dio inicio a una nueva dimensión de la verdad, ha demostrado que creer fuertemente en algo no basta para determinar su sinceridad, sólo por medio del entendimiento de los procesos del inconsciente se puede saber si alguien racionaliza o dice la verdad.⁴

Fromm consideraba primordial tener conciencia sobre la realidad circundante y dejar de lado las falsas ilusiones, ese proceso se debía recorrer tanto en el plano individual como en el colectivo. Estimaba que en la sociedad actual no siempre se transitaba ese camino hacia un mayor grado de conciencia: “La conciencia de la persona media es sobre todo ‘falsa conciencia’ integrada por ficciones e ilusiones, mientras que justo de lo que no tiene conciencia es de la realidad”.⁵

Veamos una descripción sobre ese proceso de adquirir conciencia: “ ‘Cobrar conciencia del inconsciente’ significa superar la represión y la enajenación de mi mismo y, por tanto, del extraño. Significa despertar, descartar ilusiones, las ficciones, las mentiras, ver la realidad tal cual es. El hombre que despierta es el hombre liberado, el hombre cuya libertad no puede ser restringida ni por los demás, ni por él mismo. El proceso de cobrar conciencia... constituye la revolución interior del hombre. Es el

¹ Budismo zen y psicoanálisis, pag. 89

² Ob. Cit., pags. 104 y 105

³ Ética y psicoanálisis, pag. 149

⁴ Psicoanálisis y religión, pag. 84

⁵ Budismo zen y psicoanálisis, pags. 118 y 119

verdadero despertar que está en la raíz del pensamiento intelectual creador y de la visión intuitiva inmediata”.⁶

Para los psicoanalistas clásicos el desarrollo del carácter acaba a los cinco o seis años y después no se producen cambios esenciales sino es por la intervención de una terapia. Fromm sostenía que eso era indefendible porque no toma todo el proceso de la vida y del carácter como un sistema en evolución. Un individuo al nacer tiene disposiciones hereditarias y otras genéticamente determinadas, eso lleva a que las personas ya tengan ciertas características al nacer, luego entran en contacto con un entorno donde los padres ejercen una influencia fundamental.

A los 18 meses el carácter está más determinado que al nacer, a los seis años está definido aunque todavía puede cambiar si se presentan circunstancias importantes que lo provoquen. Cuando más arraigado se encuentre el carácter, mayor debe ser el impacto de los nuevos factores para que provoquen transformaciones, la libertad de cambiar es elevada, las influencias de la infancia son más determinantes que las posteriores, pero si bien son importantes no establecen todo.⁷

El concepto de inconsciente que manejaba Fromm difería del de Freud, en tanto éste consideraba que en esencia estaba relacionado con todo aquello que es malo en nosotros, con lo reprimido que no queremos mostrar porque es incompatible con las exigencias sociales, para Jung por ejemplo se convertía en una fuente de revelación que podía considerarse como producto de Dios mismo. Pero para Fromm el inconsciente contiene lo más bajo y lo más alto, lo peor y lo mejor, lo espantoso y lo sublime. Por eso proponía que debíamos tratar de entenderlo ni como un Dios al que venerar, ni como un monstruo al que necesitamos matar, sino como algo al que necesitamos comprender para llegar a captar la otra parte de nosotros tal cual es.⁸

Lo esencial del psicoanálisis podría resumirse en señalar que es el descubrimiento de la importancia que tiene el choque de tendencias contrapuestas en el interior de los seres humanos, la fuerza de la resistencia para impedir lograr plena conciencia de los conflictos, las justificaciones o racionalizaciones que hacen aparentar que los problemas no existen, la liberación que supone hacerse consciente de ellos y el papel patológico que adquieren los conflictos no resueltos.⁹

No sólo reprimimos los impulsos sexuales, el odio y el miedo, también lo hacemos con los hechos cuanto contradicen ciertas ideas e intereses que no deseamos que se vean amenazados o en peligro. Un ejemplo de represión fue el fenómeno por el cual millones de alemanes, entre ellos prominentes políticos y militares, adujeron no haberse enterado de las atrocidades nazis. Henry S. Sullivan acuñó el término “desatención selectiva”.¹⁰ En Argentina ocurrió algo similar durante la última dictadura militar que concluyó en 1983, mucha gente su mostró tardíamente “sorprendida” por los actos aberrantes ocurridos en ese período.

Repasemos el significado de represión que en la terminología psicoanalítica es el estado por el cual sólo permite que ingresen a la conciencia aquellas experiencias que pueden saltar el filtro social que se encuentra conformado por el lenguaje, la lógica y el contenido. Si el individuo se puede liberar de ese filtro llegará a establecer un contacto

⁶ Ob. Cit., pag. 140

⁷ Anatomía de la destructividad humana, pags. 366 y 367

⁸ Psicoanálisis y religión, pags. 126 y 127

⁹ Del tener al ser, pag. 91

¹⁰ Las cadenas de la ilusión, pags. 147 y 148

profundo consigo mismo y también con los demás seres humanos. Si se suprime la represión la persona deja de ser un extraño para sí mismo, de igual forma que nadie le resultará extraño.

Aquel individuo que se encuentra bajo la influencia de la represión experimenta el mundo con una falsa conciencia, ve la realidad a través de un velo deformador, que refleja la imagen que él tiene del mundo y que no será otra cosa que una fantasía.¹¹

Algunos de los cuestionamientos que surgieron hacia los planteos frommianos fueron el resultado de sus críticas a veces implacables contra las características que había asumido el psicoanálisis en la sociedad moderna capitalista, afirmaba por ejemplo que en algunos casos la consulta al analista era el resultado de cierta forma de narcisismo, es decir en un exagerado interés en uno mismo, para quienes así actuaban no hay nada en el mundo que tenga tanta importancia como los problemas propios. Por eso Fromm decía: “No se puede vivir con alegría, independencia y fortaleza cuando uno se interesa sólo por sí mismo y sus problemas”. Con psicoanálisis o sin él, uno de los peligros es que uno viva concentrado en sus problemas aislándose del mundo, muchas veces nos perdemos lo interesante de la vida por ensimismarnos en inconvenientes que sobredimensionamos.¹²

Fromm fue muy crítico con la actitud de muchos psicólogos y con ciertas metodologías, principalmente aquellas utilizadas por grandes corporaciones empresarias. Cuestionaba la complicidad de ciertos psicólogos que utilizan sus conocimientos para manipular a las personas en beneficio de esas corporaciones, imponiendo estándares de eficiencia que muchas veces concluyen enfermando a los empleados y produciendo daños psicológicos.

Estos psicólogos disfrazan su actividad sosteniendo que cuando mejor les vaya a las empresas mejor les irá a sus trabajadores. La actuación de estos profesionales con la supuesta finalidad de hacer más eficientes a los empleados, muchas veces es un directo ataque a la privacidad y debería ser considerado como un intento de controlar a los individuos de manera similar a la descrita por George Orwell en su obra “1984”.

Se debe establecer una clara separación entre aquellos psicólogos que buscan el bienestar de sus pacientes y quienes los tratan como un objeto con miras a convertirlos en útiles para la sociedad industrializada.¹³

Hace un tiempo que el psicoanálisis inauguró un nuevo campo y también un nuevo mercado, en el pasado para ir al psiquiatra era necesario ser insano o sufrir grandes trastornos que constituyeran un impedimento para la vida social. Las perturbaciones psíquicas menos severas eran jurisdicción del sacerdote o el médico de la familia y la expectativa era que uno se hiciera cargo de ellas y las padeciera silenciosamente.

Resulta relativamente fácil ver las razones del auge del psicoanálisis producto de la ansiedad que genera la soledad y el aislamiento creciente. La clase media se siente insegura en este mundo que muchas veces les parece inexplicable, carente del más mínimo sentido. Hay quienes creen haber encontrado una nueva filosofía a la cual adherir sin necesidad de tener que cambiar el mundo, es decir sin tener que ser distintos

¹¹ Budismo zen y psicoanálisis, pags. 135, 137 y 138

¹² El arte de escuchar, pags, 170 a 173

¹³ La revolución de la esperanza, pags. 54 y 55

a sus amigos y vecinos, y sin necesidad de oponerse a poderes a los cuales considera inconveniente enfrentar.¹⁴

De esa manera el psicoanálisis se convirtió en un sucedáneo de la religión, la política y la filosofía, supuestamente Freud había descubierto los secretos de la vida. Muchas veces se recurría al analista para que adoptara las decisiones que ellos no se animaban a tomar y de esa manera trasladar la responsabilidad a otro. El psicoanálisis que con Freud había tenido un sentido casi revolucionario, fue perdiendo ese carácter para derivar en una práctica conformista.¹⁵

Pero la psicología social en vez de ser un instrumento de crítica de la sociedad se convirtió en apologética del orden establecido. Fromm citaba como ejemplo los casos donde se llega a describir como madurez emocional la capacidad para mantener un empleo, aceptar la autoridad y ser suficientemente flexible, es decir carecer de convicciones.¹⁶

Consideraba que era imprescindible la participación activa del paciente, nadie se cura por el simple hecho de hablar, nada importante se puede alcanzar en la vida sin esfuerzo y sacrificio, no obstante en algunas oportunidades el analista le puede señalar al paciente un camino mejor e incluso empujarlo un poco.

Para que el psicoanálisis sea efectivo y tenga un efecto liberador es necesario que el analista proceda a disolver cualquier lazo de dependencia que se pueda establecer entre éste y el paciente, es necesario llegar a un punto donde el paciente adquiere un grado de plena libertad con respecto al analista.

Este es el momento para mencionar otro término psicoanalítico, el de la transferencia que consiste en transmitir a otro los sentimientos que se tuvieron de niño hacia una persona significativa, en sentido general indica la necesidad de tener a alguien que asuma la responsabilidad de la madre o el padre. La transferencia se debe a un defecto de libertad, a la necesidad de encontrar a un ídolo a quién venerar, en el cual creer para superar un estado de inseguridad y temor.¹⁷

Fromm creía conveniente introducirse en la práctica del “autoanálisis” y lo vinculaba con el mandamiento “conócete a ti mismo”. Estimaba que los problemas básicos de la vida individual y social son bastantes simples y que todos estamos en condiciones de comprenderlos, sin embargo existen interesados en mostrar esos problemas como complejos y que sólo profesionales pueden analizarlos y encarar una solución. De esta manera se acepta dócilmente lo que dicen las autoridades en el tema y se desalienta el desarrollo de un pensamiento original y la adopción de decisiones propias.¹⁸ Recordemos que Fromm practicaba el autoanálisis de manera sistemática.

Otro tema que le interesó de sobremanera fue el de la interpretación de los sueños, en su libro “El lenguaje olvidado”, dedicó gran parte a tratar este aspecto del psicoanálisis. Reconoce que fue uno de los grandes descubrimientos de Freud al haber detectado el papel fundamental de los sueños en la vida de los hombres. Con el análisis de los sueños se puede aprender mucho sobre los demás y obviamente sobre uno mismo, si bien en ese momento somos más irracionales también permanecemos con la percepción más aguda.

¹⁴ La crisis del psicoanálisis, pags. 11, 12 y 13

¹⁵ Ob. Cit., pags. 13, 14 y 16

¹⁶ Psicoanálisis en la sociedad contemporánea, pag. 67

¹⁷ El arte de escuchar, pag. 123

¹⁸ El miedo a la libertad, pags. 275 y 276

Durante el día estamos atentos para actuar de acuerdo a las pautas culturales de la sociedad en que vivimos, utilizamos un lenguaje condicionado socialmente pero cuando caemos en la profundidad de los sueños usamos un lenguaje simbólico que es común a toda la humanidad.¹⁹

Podríamos afirmar que sólo cuando dormimos somos enteramente libres, carecemos de responsabilidades que nos condicionen, no necesitamos perseguir algún fin, es ahí en esas condiciones que aparece el inconsciente con toda su fuerza y se convierte en el principal protagonista.

Pero incluso en los sueños aparece algún tipo de censura, lo cual produce un ocultamiento de los auténticos significados o el olvido de los contenidos de los sueños, los cuales en algunos casos podrían ser poco menos que insoportables cuando estamos despiertos.²⁰

La interpretación de los sueños de Freud se basa en el principio de toda su teoría, hay impulsos, sentimientos y deseos sin que tengamos conocimiento de ellos. Son inconscientes lo que significa que no los conocemos pues existe una censura la que se debe al temor de perder la aprobación de nuestros padres o de otras personas, esa es la razón por la cual los reprimimos, pero no obstante siguen existiendo y encuentran variadas formas de expresión, que cuando se manifiestan en los sueños lo hacen de manera deformada o disfrazada de tal manera que la mente consciente no los reconoce.²¹

Analizar los sueños permite esclarecer ciertos aspectos del inconsciente que de otra manera sería muy difícil que afloren y puedan ser descubiertos, pues en los sueños el hombre no se encuentra obligado a cumplir leyes y normas, Fromm también lo podía explicar señalando que: “El sueño es ese estado de la vida en el que el hombre se halla libre de la necesidad de cuidar de su supervivencia”.²²

Todos los sueños tienen sentido y significado, porque producen un mensaje que debe ser entendido, además hay que tener en cuenta que nunca se sueña algo sin importancia aún cuando el sueño puede estar expresado en un lenguaje que oculte su significado.

Cuando nos encontramos despiertos los pensamientos y sentimientos están direccionados a controlar el mundo que nos rodea y a defendernos de él, la principal actividad del hombre despierto es asegurarse su supervivencia, sus pensamientos están en función del tiempo y el espacio. Cuando estamos dormidos estamos indefensos y a la vez somos libres de la necesidad de controlar la realidad.²³

Volvamos ahora sobre la actitud de Fromm sobre el psicoanálisis, en el libro “El arte de escuchar” decía: “Soy partidario entusiasta del psicoanálisis, al criticarlo no quiero combatirlo, muy al contrario, lo critico porque hoy ha quedado bastante aguada su práctica, como también la de todos esos métodos terapéuticos que han tomado del psicoanálisis lo que más le convenía”. Continuaba diciendo: “El psicoanálisis no sirve sólo para la curación de enfermedades sino también para la liberación íntima del hombre”. Y concluía: “No es sólo una terapéutica para eliminar síntomas, sino también un medio para promover el desarrollo y la fortaleza del hombre”.²⁴

¹⁹ El amor a la vida, pags. 105 y 106

²⁰ Ob. Cit., pags. 109 y 110

²¹ El lenguaje olvidado, pags. 45 y 46

²² La revolución de la esperanza, pag. 77

²³ El lenguaje olvidado, pags. 27 a 30

²⁴ El arte de escuchar, pag. 11

Fromm fue cuestionado por atribuirle al psicoanálisis un objetivo que no se limitaba a dar respuesta a los síntomas del paciente, sino que se proponía provocar un cambio profundo de su conducta individual: “El psicoanálisis no es sólo una terapéutica, sino también un medio para comprenderse uno mismo, es decir, un medio para la propia liberación, un medio para el arte de vivir, lo que en mi opinión es la función más importante que pueda tener el psicoanálisis. El valor principal del psicoanálisis es realmente procurar una transformación espiritual de la personalidad, no el curar síntomas”.²⁵

En la actualidad mucha gente recurre al psicoanálisis porque no saben qué hacer de sus vidas, pero no se pueden obtener éxitos significativos en esta práctica sin que el paciente cambie radicalmente su carácter, los cambios menores, simplemente de forma, no tienen ninguna utilidad. Sólo una transformación de nuestro sistema de personalidad puede provocar un cambio, es decir que hay que abarcar todos los aspectos y no uno sólo, o sea que Fromm requería transformar la forma de pensar, de actuar, de sentir, y decía que esto también puede aplicarse a los cambios sociales, aquellas reformas aisladas no traerán soluciones duraderas.²⁶

En la idea que el tenía del psicoanálisis, el analista no podía tener una actitud conformista sobre la sociedad en que vivía, por eso sostenía: “...un analista, para quién las reglas y prohibiciones de la sociedad en que viven tienen- más allá de su cualidad de condicionadas- el carácter de tabúes absolutos...no es el indicado para aliviar a un paciente de la angustia por la transgresión –generalmente sólo fantaseada- de estos tabúes; una angustia que está en la base de la neurosis y sin cuya superación la curación no es posible”.²⁷

Pero también llegaba a asignarle responsabilidades que iban más allá a las generalmente reconocidas: “El analista no es un teólogo ni un filósofo, ni sostiene sus competencias en esos campos, pero como médico del alma, se ocupa de los mismos problemas que concierne a la filosofía y a la teología: el alma humana y su cura”.²⁸

Existen diferencias entre las escuelas psicológicas que son ortodoxamente freudianas y las que son revisionistas, las cuales a su vez tienen entre sí notorias distinciones, sin embargo en la visión de Fromm la clasificación fundamental que se podría establecer es entre aquellas que tienden a la adaptación social y las que buscan la cura del alma.²⁹

Cuando lo que se pretende es la adaptación, el fin de la cura psicoanalítica consiste en la habilidad para actuar de manera similar que las otras personas de su cultura, aquellas normas de conducta aprobadas por la sociedad son las que determinan los parámetros para establecer la salud mental. La terapia que tiene a la adaptabilidad sólo puede reducir el padecimiento extremo al nivel medio de sufrimiento de acuerdo al cumplimiento de esas normas.

En cambio en la terapia cuyo fin no consiste en la adaptación sino en el óptimo desarrollo de las potencialidades y la realización de su individualidad, el analista no es un consejero de la adaptación sino que siguiendo la terminología del Platón se convierte en un “médico del alma”, este criterio se basa en que existen leyes inherentes a la

²⁵ Ob. Cit., pags. 41 y 48

²⁶ Ob. Cit., pags. 71, 72 y 73

²⁷ Fromm Vida y obra, pags. 132

²⁸ Psicoanálisis y religión, pag. 18

²⁹ Ob. Cit., pag. 91

naturaleza humana, las cuales operan en cualquier cultura, esas leyes no pueden ser violadas sin una consecuencia grave para la personalidad de las personas.

El psicoanálisis entendido como cura del alma tiene definida una función que a entender de Fromm encontraba estrechos puntos de contacto con la actividad desarrollada por los grandes humanistas de la historia en cuanto a luchar por conocer la verdad y para obtener plena libertad.³⁰

³⁰ Psicoanálisis y religión, pags. 101 a 104

Capítulo 35 – La religión

Fromm escribió varios libros que estuvieron centrados en el tema religioso: “Psicoanálisis y religión”, “El dogma de Cristo” y “Y seréis como dioses” son tres de ellos y constituyen una demostración que este pensador le asignaba a la religión una gran importancia en la vida de los hombres. En este capítulo abordaremos su particular interpretación del Antiguo Testamento y del origen del cristianismo, lo que nos permitirá descubrir su visión sobre este trascendental tema.

El Antiguo Testamento muestra una evolución que va desde el autoritarismo primitivo y la mentalidad de clan hasta la idea de la libertad del hombre y la hermandad de los seres humanos. Según Fromm es un libro revolucionario donde su tema es mostrar cómo se liberó el hombre de los lazos incestuosos que lo unían a la sangre y el suelo, de la sumisión a los ídolos y de la esclavitud.

Este libro narra la historia de un pueblo pequeño y primitivo cuyos dirigentes creían en la existencia de un único Dios y rechazaban postrarse ante los ídolos, hasta llegar a una religión que además de sostener la existencia de un Dios sin nombre, también defendió la idea de una Humanidad unida y que los seres humanos pudieran gozar de libertad.¹

Al comienzo del Antiguo Testamento encontramos un Dios despótico que considera de su propiedad al hombre que ha creado y que por lo tanto puede hacer con él lo que le plazca. Lo arroja del paraíso para que no coma del árbol del saber y se convierta el hombre mismo en un dios, decide destruir a la raza humana con un diluvio del que sólo salva a Noé y su familia. Incluso llega a ordenarle a Abraham que mate a su único hijo Isaac para probar su lealtad con un acto de obediencia.

Pero Dios realiza un pacto con Noé de no volver a destruir la raza humana y en ese convenio se transforma, deja de lado su despotismo para convertirse en un padre capaz de amar y de cumplir con sus acuerdos, a Abraham le promete no destruir Sodoma y Gomorra si encuentra 10 hombres justos. Dios pasa a ser un símbolo de amor, justicia y verdad.

La evolución del concepto de Dios muestra el avance de la Humanidad, en un primer momento cuando más débiles los hombres se sentían con respecto a la naturaleza necesitaban un padre dispuesto a rescatar y vigilar a sus hijos a condición que fueran obedientes. Pero a medida que el hombre supera su etapa infantil también trasciende aquel concepto.²

En la Biblia y en la tradición judía posterior no se le asigna especial importancia al conocimiento acerca de Dios sino a la imitación de Dios, eso quiere decir que se le otorga significación al recto vivir que se puede designar con la palabra halajá que significa caminar y que por lo tanto implica el camino que lleva a Dios. El hombre fue creado por Dios para que creciera y se desarrollara, no como una creación acabada, a partir de ahí el hombre puede optar entre el crecimiento o la decadencia.³

Lo más importante para una religión, cualquiera esta sea, debería ser la forma correcta de vivir, las religiones orientales tienden a rescatar esa concepción, tanto el brahmanismo, el taoísmo y el budismo consideran que la finalidad de la religión no es la

¹ Y seréis como dioses, pags. 13 y 15

² El arte de amar, pags. 71, 72 y 73

³ Y seréis como dioses, pags. 157, 158 y 159

creencia correcta sino la acción correcta. En consecuencia esta forma de pensar conlleva a una mayor tolerancia que no excluye a quienes piensan diferente.

En cambio en el mundo occidental se puso el acento en el pensamiento, constituyendo dogmas que provocaron una mayor intolerancia y realizaron una división de las personas entre fieles y herejes. También se llegó a considerar que lo más importante de la religión era la creencia en Dios, por lo cual aquellos que tenían fe en la existencia de un Ser Superior se asumían por encima de los demás.⁴

Para Fromm la afirmación más importante que se realiza en la Biblia con respecto a la naturaleza humana, es que el Hombre está hecho a imagen de Dios. En la tradición que va desde la Biblia hasta Maimónides, conocer a Dios significa imitar las acciones de Dios y no especular o conocer acerca de la esencia de El.⁵

El tema central de la Biblia es la lucha contra la idolatría, la historia de la Humanidad es la historia de la adoración de ídolos, desde los primitivos de madera y arcilla, hasta los modernos que son el Estado, el líder, la producción, el consumo, las corporaciones, etc. El hombre se debilita transfiriendo sus cualidades y pasiones al ídolo.⁶

Siguiendo el pensamiento de Fromm el objetivo de la Biblia es la independencia y la libertad del desarrollo humano con respecto a los ídolos, la naturaleza y el clan. Adán y Eva eran ciegos pero abrieron los ojos cuando adquirieron el conocimiento del bien y el mal, el hombre dejó de ser parte de la naturaleza y comenzó el proceso de individuación, de esa forma daba inicio a la Historia.

El siguiente paso en la liberación de los hombres se produce cuando Dios le dice a Abraham que abandone la casa de su padre y se dirija al país que le indicará, de esa forma las tribus hebreas se establecen en Egipto, donde su principal objetivo será el de liberarse de la esclavitud.

Fromm no deja de reconocer que sus afirmaciones en el sentido que la Biblia busca la independencia y la libertad del hombre muchas veces se contradice con la obediencia al padre o a Dios, la Biblia está plagada de ejemplos donde se señala a la obediencia como una virtud, lo que no deja de ser un obstáculo para el pleno desarrollo de los individuos. Pero Fromm señala en su explicación que tal vez no existiera otra forma de que el hombre se liberara de las fuerzas primarias del clan y la naturaleza que mediante la obediencia a Dios y sus leyes.⁷

Que el hombre según la Biblia haya sido creado a imagen de Dios lleva al concepto de la igualdad del Hombre con respecto de Dios y aún a la idea de libertad con respecto de Dios, pero también refuerza la convicción humanista que cada hombre lleva dentro suyo a toda la Humanidad. Si bien la idea de “pueblo elegido” puede llevar a una propuesta de nacionalismo judío, con el cristianismo se desarrolló una creencia que dio la posibilidad de inclusión de todos los hombres sin distinciones de raza.

En los primeros tiempos de la historia judía, fueron una tribu que peleaba con otras, pero a partir del siglo VII después de Cristo fue una pequeña nación amenazada por grandes potencias que buscaban esclavizarla, eso justificó la existencia de un nacionalismo judío.

⁴ El arte de amar, pags. 80 y 81

⁵ Y seréis como dioses, pags. 61, 64 y 65

⁶ Ob. Cit., pags 43 y 44

⁷ Ob. Cit., pags. 67 a 70

Los judíos debieron pasar por persecuciones y exilios, fueron sometidos a discriminación e incluso al exterminio ejecutado por los nazis, todo eso puede explicar el nacionalismo judío, nos decía Fromm, pero no puede justificarlo.

La Biblia incluye el amor al extranjero, es decir al que no es hebreo, no sólo al prójimo, el punto más alto de universalismo se encuentra en los profetas, si bien algunos defendían la superioridad de los hebreos, otros abandonaron el papel de ser los favoritos de Dios.

En las épocas de persecución a los judíos por los romanos y los cristianos el espíritu xenófobo prevaleció sobre el universalista, pero siempre en la tradición judía existió la idea de la unidad de la Humanidad, muchos de los pensadores judíos fueron los más radicales adherentes al internacionalismo y el humanismo.⁸ Cabe mencionar que Fromm siendo muy joven adhirió al sionismo pero se alejó casi simultáneamente con su distanciamiento de la ortodoxia religiosa.

El siguiente suceso esencial en la historia de los judíos es la liberación de la esclavitud que padecían en Egipto, esta no es una revolución nacional sino una de corte social, son liberados por su condición de esclavos.

Un tema importante que Fromm intentaba mostrar basándose en los libros sagrados del judaísmo era que Dios no intervenía en la historia humana, eso lleva a un punto fundamental, el hombre construye su propia historia, “el hombre es librado a sí mismo, y nadie puede hacer por él lo que él es incapaz de hacer por y para sí mismo”.⁹

Precisamente consideraba que uno de los principios fundamentales de la Biblia era que Dios no interfería en la historia humana, siendo el hombre el encargado de construirla, tampoco cambia la naturaleza del hombre ni su corazón. Si Dios lo hubiese querido habría evitado la caída de Adán y Eva, o hubiese cambiado el corazón de los hebreos para que no cayesen en la idolatría, la explicación para eso es que debe ser el hombre quién debe elegir el camino pero a su vez debe asumir las consecuencias por sus decisiones.¹⁰

En el concepto judío del pecado debe haber arrepentimiento y el retorno al buen camino, pero lo que no existe es esa tendencia a remarcar la culpabilidad y a hacer sentir inferior a quién equivocó el camino. Tanto en la Biblia como en el Talmud hay una insistencia en la necesidad de perdonar, de ser misericordioso y de la confianza por el regreso al buen camino.¹¹

En su libro “El Dogma de Cristo” realizó un análisis de las condiciones materiales en las cuales surgió el cristianismo, Palestina formaba parte del Imperio Romano y el crecimiento del comercio internacional sólo había beneficiado a una minoritaria clase de comerciantes. Un pueblo hambriento poblaba las calles de Jerusalem, el artesanado se consideraba parte de los sectores empobrecidos que integraban mendigos, desocupados y campesinos.

El proletariado de Jerusalem estaba en peores condiciones que el de Roma pues no participaba del reparto de cereales ni de los espectáculos que brindaba el emperador, la población rural sufría por el peso de los impuestos que empobrecía a los campesinos obligándoles muchas veces a dejar los campos y mudarse a la ciudad, los más belicosos

⁸ Ob. Cit., pags. 76 a 80

⁹ Ob. Cit., pags. 83, 85 y 86

¹⁰ Ob. Cit., pags. 105 y 106

¹¹ Ob. Cit., pags. 148 y 149

recurrían al pillaje o se sumaban a las rebeliones políticas. Por sobre esas clases empobrecidas a las que Fromm denominaba proletariado, había una clase media y una aristocracia feudal acaudalada.¹²

Los saduceos representaban a la clase alta, por debajo de éstos se encontraban los fariseos que constituían la clase media urbana. También formaban parte de ese conglomerado los denominados “gente de la tierra” (Am Ha-aretz) que eran los sectores más empobrecidos, es decir aquellos que no tenían nada que perder pues se encontraban al margen de la sociedad judía integrada al Imperio Romano.¹³

Los fariseos mostraban desprecio hacia los Am Ha-aretz y éstos respondía con igual odio, a medida que la opresión romana se hacía más fuerte este enfrentamiento se incrementó y también la penuria de los sectores más pobres quienes adherían a los movimientos revolucionarios que surgían con cierta frecuencia. Esas tendencias que mostraban una evidente disconformidad tenían dos posibles direcciones, o intentos políticos tendientes a enfrentar a la propia aristocracia y a los romanos, o toda clase de movimientos religiosos-mesiánicos, aunque muchas veces se producía una mezcla de ambas corrientes.

El pueblo padecía de la explotación de los agentes judíos que estaban bajo las órdenes del invasor romano, poco antes de la muerte de Herodes en Jerusalém dos sabios farisáicos encabezaron una rebelión que destruyó el águila romana que se encontraba frente al templo, el movimiento concluyó con la muerte de los revolucionarios.

En el año 4 antes de Cristo una gran demostración solicitando la liberación de detenidos y la reducción de impuestos concluyó con una represión sangrienta, pero siete semanas después se volvieron a producir rebeliones contra el poder de Roma que incluso llegó a zonas rurales, se organizaron guerrillas para atacar a los soldados romanos, los agentes del Imperio respondieron crucificando a miles de prisioneros.

Luego del nacimiento de Cristo los fariseos comenzaron a tomar distancia de los levantamientos revolucionarios e intentaron una política de conciliación con los romanos, en tanto las clases bajas tanto urbanas como rurales dieron origen a un nuevo movimiento conocido como los celotes, éstos incrementaron sus adherentes en la medida que el dominio romano en asociación con la aristocracia judía adquiría niveles de mayor opresión.¹⁴

El ala más combativa de los celotes, conocidos bajo el nombre de sicarios, comenzó a adoptar un táctica terrorista que iba dirigida contra las clases acomodadas, también produjeron saqueos en aldeas donde sus habitantes se negaban a unírseles. En el año 66 después de Cristo estalló una gran revuelta contra Roma donde participaron las clases bajas y medias, al comienzo las tropas romanas fueron superadas, pero los sectores más acomodados tendieron a pactar con el poder romano, las consecuencias no se hicieron esperar en los años 67 y 68 estalló una guerra civil.

Las clases pudientes pasaron a pelear del bando de los romanos, en tanto que los artesanos, campesinos y pequeños comerciantes los enfrentaron a ambos. Jerusalem logró resistir por cinco años pero cuando los romanos obtuvieron el triunfo consolidaron

¹² El dogma de Cristo, pags 28 y 29

¹³ Ob. Cit., pags. 29, 30 y 31

¹⁴ Ob. Cit., pags. 33 a 36

en el gobierno a un grupo de judíos dominantes en tanto que miles de campesinos y artesanos judíos resultaron arruinados.¹⁵

El movimiento que había liderado Juan El Bautista años antes también provocó una revuelta popular, la clase alta lo miraba con mucha desconfianza pues quienes seguían su prédica eran los desposeídos, si bien no tenía una finalidad política, predicaba que el reino de los cielos y el día del juicio final estaba cerca trayendo la salvación para aquellos que habían tenido una conducta virtuosa.

Quienes prestaron atención a las creencias del cristianismo primitivo fueron las clases pobres de Jerusalem que eran los principales afectados por las políticas opresivas del Imperio Romano, cuando más se alejaban las oportunidades de tener una solución real en este mundo, se incrementaba la esperanza de lograr justicia por medio de las creencias religiosas, la desesperanzada lucha contra los romanos y la actividad desplegada por Juan El Bautista tenían sus raíces en la desesperación de las clases bajas que se expresaba en la imperiosa necesidad de cambiar las cosas y expresar su odio hacia sus opresores.

Fromm indica lo siguiente: “Al igual que Juan el Bautista, la doctrina cristiana primitiva no se dirigió a los educados y poseedores de propiedades, sino a los pobres, oprimidos y los sufrientes”. Y completaba la idea: “El contenido del mensaje cristiano no era un programa económico o de reforma social sino la bendita promesa de un futuro no lejano, en el que los pobres serían ricos, los hambrientos estarían satisfechos y los oprimidos tendrían autoridad”.¹⁶

Jesús tuvo expresiones claras que mostraban su cuestionamiento a los poderosos y su compromiso con los oprimidos: “Más difícil es que pase un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (San Lucas 18:24).

También se puede apreciar el odio al recolector de impuestos y a los fariseos, que se extiende en todos los evangelios, en la Epístola de Santiago escrita aproximadamente en el siglo II después de Cristo es posible leer: “¡Ea ahora, oh ricos! ¡Llorad y aullad a causa de las miserias que están por venir sobre vosotros!” “¡Habéis juntado tesoro para los últimos días! He aquí el jornal de los trabajadores que han segado vuestros campos, el que ha sido retenido fraudulentamente por vosotros, clama; y el clamor de los segadores ha entrado en los oídos del Señor de los Ejércitos”.

Los primeros cristianos fueron hombres y mujeres de las capas pobres y oprimidas del pueblo judío, y más tarde de otros pueblos. Mientras los celotes y los sicarios trataron de canalizar su rebelión por medios políticos, la desesperanza llevó a los primeros cristianos a formular los mismos deseos pero en el plano de la religiosidad.¹⁷

Jesús fue un hombre que después de muerto fue exaltado al rango de un Dios que regresaría para hacer justicia a los sufrientes y castigar a los dominadores. Los primeros cristianos eran gente desesperada llena de odio por los opresores y sin esperanzas de alcanzar una vida mejor.

Si los celotes no esperaban otra cosa que morir en una batalla desesperada, para los cristianos no quedaba sino soñar en una meta sustituyendo la realidad por la fantasía del mensaje que satisfacía los anhelos de esperanza y venganza, que si bien no sirvió para saciar el hambre, trajo una satisfacción fantaseada que era de gran alivio para los

¹⁵ Ob. Cit., pags. 38, 39 y 40

¹⁶ Ob. Cit., pags. 41 a 47

¹⁷ Ob. Cit., pags. 47, 48 y 50

oprimidos. Los fieles se identificaban con Jesús porque era un sufriente igual que ellos.¹⁸

A mediados de la segunda centuria comienza el cambio en el cristianismo cuando su prédica llega a las clases medias y altas, incluso comenzó a tener adeptos en el seno de las clases gobernantes. Cuando finalizó esa centuria el cristianismo había dejado de ser la religión de artesanos pobres y esclavos, cuando se convirtió en religión del Estado ya se había impuesto como la religión oficial de la clase dirigente del Imperio Romano.

Luego de 250 o 300 años el cristianismo había dejado de ser la religión de los judíos que creían que el tiempo mesiánico estaba cerca, se había convertido en la expresión tanto de explotadores como de explotados.

La religión tuvo un cambio radical de tal manera que mutó en un mecanismo de estabilidad social, se pasó a enseñar que los pobres debían contentarse con su situación, obviamente también era necesario ocultar esa transformación, que implicaba que la llegada del reino de Dios que antes estaba próxima a llegar se fue transportando a un futuro cada vez más incierto y lejano.¹⁹

Pero los cambios no quedaron sólo en eso, en los comienzos el cristianismo tenía rigurosos postulados éticos que nucleaba a los creyentes en una confraternidad de vida santa, ese rigor desapareció para que fuera la Iglesia la encargada de determinar las conductas adecuadas y de otorgar el perdón a quienes pecaran, a medida que se alejaba de los principios primigenios se iba acercando al compromiso con el Estado.

En ese camino pasó de ser la religión de los oprimidos a convertirse en la religión de los dirigentes, de una comunidad de iguales a una monarquía absoluta, de que sólo Dios pudiera perdonar a que la Iglesia asumiera ese don, del desprecio a los ricos a la sumisión a los poderosos.

En esa multitud de cambios también se transformó la naturaleza de Jesús, no era un hombre que por su conducta consecuente con los preceptos era elevado a la dignidad de Dios. La deificación de María vino después cuando se consolidó la idea del hijo de Dios. Fue la misma Iglesia la que fue cambiando el concepto de Jesús, pues la primera versión podía mostrar cierta tensión entre Padre e Hijo y sobre todo entre los hombres y Dios, al punto que un humano llegara a la dignidad de Dios.²⁰

A medida que la Iglesia fue formando parte del poder fue abandonando la idea de una segunda venida de Jesús y la instauración de una sociedad de amor, igualdad y justicia. Cristo dejó de ser el hombre al que Dios había adoptado como hijo, de un hombre que se convertía en Dios, la versión oficial pasó a ser que Dios y Jesús eran idénticos, Dios se manifestó en un hombre que era Cristo.²¹

Un componente muy importante pasó a ser la utilización de la culpa, los creyentes debían asumir su propia culpabilidad, reprocharse a sí mismos si eran desdichados, el sufrimiento personal fue un mecanismo para purgar las culpas y ganarse el perdón que pasó a ser monopolizado por la Iglesia. Las clases acomodadas salieron ganando porque dejaron de ser objeto de cuestionamiento, el catolicismo como gran parte de las religiones asumió el rol de ser garante de la estabilidad social, es decir de evitar los

¹⁸ Ob. Cit., pags. 54, 55 y 57

¹⁹ Ob. Cit., pags. 63 a 68

²⁰ Ob. Cit., pags. 70 a 77

²¹ Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, pag. 52

cuestionamientos a quienes dirigen, mientras que entre los cristianos primitivos siempre estaba latente esa esperanza de poder derrocar a los gobernantes.²²

²² El dogma de Cristo, pags. 77, 78 y 79

Capítulo 36 – Autoritarismo y humanismo religioso

Fromm se educó en el seno de una familia judía ortodoxa, tanto por la vía materna como paterna tuvo antepasados que habían sido rabinos, en su juventud dejó de creer en la existencia de Dios pero siempre se mantuvo fiel a esa educación de la infancia, es más, consideraba que todos los hombres necesitaban de una religión, pero entendida ésta como una concepción de la vida y del mundo, no necesariamente relacionada con una idea teísta.

Decía nuestro autor: "...entiendo por religión cualquier sistema de pensamiento y acción compartido por un grupo, que dé al individuo una orientación y un objeto de devoción". También afirmaba que no existió cultura en el pasado y parece que no la habrá en el futuro que no tenga religión, en el amplio sentido de la palabra.¹ Aún aquellos individuos que afirman no profesar ninguna religión asumen valores que atribuyen al sentido común adoptando inconscientemente un sistema de orientación.

El ser humano por lo tanto tiene esa necesidad de contar con un marco de referencia que le otorgue un sentido a la vida y un objeto de devoción que permita canalizar las energías en algo más que subsistir, esas son dos necesidades imperiosas a las que Fromm denominó de manera muy general religión en tanto sinónimo de un sistema de orientación y adhesión. En ese contexto la cuestión no pasa por definir si se debe tener una religión o no, sino sobre las virtudes o defectos de la que se elija conscientemente o no.²

Según el pensador alemán la tradición judeo-cristiana tenía una doble función, la de explicar la naturaleza y también la de impartir determinados principios morales que conformaran una ética que guiara la conducta de los creyentes. A medida que la ciencia fue avanzando y pudo explicar una mayor cantidad de fenómenos, la religión fue limitándose a establecer postulados morales que encuadraran el comportamiento humano.

No obstante cada vez se produce una mayor disociación entre los preceptos establecidos en los libros sagrados como la Biblia y el comportamiento cotidiano. Fromm lo explicaba: "En todo caso, es un hecho que la moral del cristianismo o del judaísmo es inconciliable con la moral del éxito, de la falta de escrúpulos, del lucro egoísta, del no brindarse, del no compartir".

Los principios impuestos por el capitalismo donde es fundamental la competencia y la obtención de lucro entran en directa colisión con creencias como la superación de la avaricia y el amor al prójimo, donde el prójimo se ha convertido en un competidor y por lo tanto en merecedor de desconfianza.³

Fromm entendía que la enajenación del hombre actual es incompatible con los principios de la mayoría de las religiones por eso cabría esperar de pastores, rabinos y sacerdotes la condena del capitalismo, sin embargo no ocurre más allá de algún cuestionamiento aislado, en líneas generales casi todas las iglesias sostienen ideas conservadoras y emplean a la religión para mantener al hombre tranquilo y satisfecho en un régimen irreligioso.⁴

¹ Psicoanálisis y religión, pag. 40

² La patología de la normalidad, pags. 32 y 34

³ El amor a la vida, pags. 53 a 57

⁴ Psicoanálisis en la sociedad contemporánea, pag. 150

El cristianismo oficial no pudo relacionar el concepto de Dios con la experiencia cotidiana de las personas, así fue perdiendo adeptos que no pudieron conciliar la idea de Dios con todo el desarrollo científico alcanzado por el hombre. Aún una gran mayoría declara creer en Dios pero dicha creencia se encuentra desligada de su vida personal. No mueve a los creyentes a llevar una vida basada en los preceptos religiosos sino que Dios se ha convertido en un símbolo social que otorga cierta seguridad cuando la vida se muestra insegura, en definitiva Dios se convirtió en otro ídolo.

Fromm respetaba y exaltaba a aquellos religiosos que vivían de acuerdo a sus convicciones, señalaba entre ellos a Albert Schweitzer, el papa Juan Pablo XXIII, al que Fromm admiró, y al sacerdote brasileiro Helder Cámara y a centenares de sacerdotes latinoamericanos para quienes la religión no se centraba en la teología, es decir no en la justa idea sobre Dios, sino en la vida activa basada en el amor, la justicia y la responsabilidad, no obstante decía que estos casos seguían siendo minoritarios.⁵

En la experiencia religiosa lo más significativo es el desarrollo óptimo de las capacidades de razón, amor, compasión y valor. Todas las realizaciones humanas están relacionadas con esos valores. Tener una actitud religiosa puede definirse como desprenderse del propio “yo”, es decir de las propias apetencias y temores, abandonar el deseo de aferrarse al “yo”, esa experiencia lleva a terminar con el narcisismo para estar abierto al mundo, así también es primordial renunciar a las tendencias destructivas impulsando la capacidad de amar profundamente la vida.⁶

Fromm establecía una diferenciación entre la que llamaba religión autoritaria que es aquella que hace de la obediencia la principal virtud y que condena al hombre a la impotencia, de la que denominaba religión humanista que pone el acento en la fortaleza y la bondad del hombre, donde la virtud no se encuentra en la obediencia sino en la realización de los poderes humanos.⁷

Para entender el significado de las religiones autoritarias tomaba la definición de la palabra religión que adoptaba el Diccionario de Oxford, ahí se decía: “Religión es el reconocimiento, por parte del hombre, de un poder superior e invisible, que domina su destino, y al que debe obediencia, reverencia y veneración”.

En esta definición se destaca que existe un poder superior que se encuentra fuera del hombre y que lo domina, para completar la descripción se deja bien en claro que se le debe estricta obediencia, ni una palabra se dice sobre el amor y la justicia o sea que no se encuentran entre las cualidades de la deidad sino que se hace hincapié en el poder que ejerce sobre los humanos.

En la medida que se considere que la deidad es omnipotente, al hombre se lo condena a la impotencia, sólo se hará acreedor a la gracia en la medida que se someta al poder absoluto, la teoría del calvinismo es un claro ejemplo de religión autoritaria.⁸

Los conceptos de Calvino respecto a la predestinación sosteniendo que la decisión que un hombre sea salvado o condenado se hace antes de su nacimiento sin que tenga posibilidad alguna de cambiar su destino está en contradicción directa con la idea del amor que Dios profesa por sus hijos. Lo que hay detrás de las creencias de Calvino y de

⁵ El humanismo como utopía real, pags. 175 y 176.

⁶ Y seréis como dioses, pags. 57 y 58

⁷ El lenguaje olvidado, pag 82 y 83

⁸ Psicoanálisis y religión, pags. 55, 56 y 57

otras ideas religiosas autoritarias es la prédica de la sumisión al poder y la ausencia de respeto hacia el individuo.⁹

Freud señaló al estudiar las motivaciones ocultas de las personas, que la fe en Dios tenía su razón en la indefensión de la existencia humana y el intento del hombre de resolver ese dilema mediante la creencia en un padre y una madre dispuestos a socorrerlo en los momentos más acuciantes.

Freud fue un crítico de la religión porque consideraba que la dependencia a un Dios era lo que antes había sido la dependencia a un padre y una madre que ayudan o castigan. La fe en Dios, según él, prolonga la dependencia infantil.¹⁰

El creador del psicoanálisis decía con respecto a la religión: “Los dioses siguen cumpliendo con su triple finalidad: deben exorcizar los terrores de la naturaleza, deben reconciliar a los hombres con la crueldad del destino, particularmente tal como se muestra en la muerte, y deben compensarlos por los padecimientos y privaciones que una vida civilizada en común ha impuesto sobre ellos”.

Continuaba diciendo Freud: “Tal como ya sabemos, la aterradora impresión del desamparo sentida en la infancia despertó la necesidad de protección –protección por medio del amor- que fue provista por el padre, y saber que este desamparo duraría toda la vida hizo necesario aferrarse a la existencia de un padre, pero esta vez un padre más poderoso. De allí que la benévola regla de la divina providencia alivie nuestro temor ante los peligros de la vida”. Consideraba que en la medida que el hombre ejerciera un mayor control sobre la naturaleza el concepto de Dios se volvería superfluo.¹¹

La idea que la religión debe estar unida a la existencia de un Dios es fundamentalmente una creencia eurocentrista. El confucionismo, el taoísmo y el budismo son religiones que no contemplan la idea de un Dios.¹²

Fromm por su parte alertaba sobre el papel de aquellos a los que denominaba de manera amplia “sacerdotes”, les atribuía la función de administrar a quienes adhieren a una determinada idea, no se limitaba a utilizar la expresión en el plano religioso sino que la extendía al político o filosófico donde también existe gente que desempeña esa función.

Los “sacerdotes” utilizan las ideas para controlar a las personas, cuando consiguen anestesiarlos suficientemente declaran que no son capaces de mandarse por sí solos y por lo tanto sutilmente introducen la idea que deben ser los propios “sacerdotes” quienes deben dirigirlos, obviamente no todos actúan de esa manera pero sí lo hacen muchos de ellos.¹³

Casi desde el comienzo la Iglesia se adaptó al orden social que requería de la obediencia de los individuos para funcionar. La gente debía aprender a temer a la autoridad, se inducía a que el ciudadano internalizara el temor y se transformara la obediencia en una categoría moral y religiosa a través del pecado. La gente no sólo debe respetar la ley por miedo, sino que también es necesario que se sienta culpable si desobedece, pero la culpa puede superarse mediante el perdón que es la propia autoridad religiosa la encargada de otorgarlo, la condición es el arrepentimiento y la aceptación del castigo, es decir se lo perdona por medio de un mayor sometimiento a la autoridad.

⁹ Ob. Cit., pags. 87 y 88

¹⁰ Budismo zen y psicoanálisis, pags. 87 y 134

¹¹ El dogma de Cristo, pags. 24 y 25

¹² El humanismo como utopía real, pag. 170

¹³ Sobre la desobediencia y otros ensayos, pag. 48

La Iglesia y el Estado trabajaron juntos, porque el Estado necesitaba que existiera una ideología que equiparara la desobediencia al pecado y a la Iglesia le convenía contar con creyentes disciplinados por el Estado en la obediencia. Ambos aprovecharon la institución de la familia cuya finalidad es educar a los hijos en la obediencia ni bien mostraran voluntad propia que debía ser doblegada para prepararlos para su funcionamiento como ciudadanos.¹⁴

Uno de los cuestionamientos que Fromm efectuaba a las religiones en general y al cristianismo en particular era confortar al individuo prometiéndole una vida eterna en el más allá, de esa manera se establecía la negación de la muerte. Y precisamente por esa vida posterior a la muerte es que muchas veces nos olvidamos de vivir esta vida que nos ha tocado aquí y ahora. Pero que algo se reprima no implica que deje de existir pues aparece de distintas formas, el miedo a la muerte sigue existiendo y es lo que produce la anulación de otras experiencias.¹⁵

En la religión autoritaria Dios es el símbolo del poder y la fuerza, en tanto que en la religión secular autoritaria se sigue un principio similar vinculado con un líder, el Estado, el partido o la raza, que se convierten en objeto de veneración, como contrapartida la vida de los individuos se hace insignificante, esta religión autoritaria en cualquiera de sus vertientes predicará un ideal tan abstracto como distante que no tiene vinculación con la vida real. Por ideales como “la vida después de la muerte” o “el futuro de la humanidad” se sacrifica la vida y la felicidad de las personas.¹⁶

El tema del pecado alcanza en las religiones autoritarias formas aterradoras, las faltas cometidas sólo pueden ser perdonadas con más sumisión, se reacciona al propio sentimiento de culpa haciéndonos sentir más depravados o impotentes y de esa manera se logra que quedemos a merced de la autoridad y a esperar ansiosamente por la dispensa, obviamente todo este contexto está acompañado por un deliberado sistema donde impera el miedo.

En esta atmósfera el pecador queda en un estado de asco y odio hacia sí mismo, este sentimiento puede tener algún tipo de compensación cuando la propia religión puede perdonar pero paga el alivio de la culpa con mayor sometimiento hacia quienes tienen el privilegio de dispensar la absolución.¹⁷

Muchos de los que creen en Dios son adoradores de ídolos e incluso los hay quienes carecen de fe, en tanto que es posible encontrar “ateos” que se dedican a mejorar la situación de la Humanidad con actos fraternales y demostraciones de amor, adoptando una actitud claramente religiosa.

Centralizar la religión en la creencia o no en Dios limita el camino del entendimiento al problema religioso y evita el desarrollo de esa actitud humana que puede llamarse religiosa. Se han hecho intentos por conservar el símbolo de Dios dándole otro sentido al de la religión monoteísta, Spinoza es un ejemplo que utilizando terminología teológica incurrió en una definición de Dios que es muy similar a afirmar que no hay Dios, no obstante describe una atmósfera espiritual en que el símbolo de Dios es fundamental y que lo hizo no percatarse que en realidad estaba negando la existencia de Dios.

¹⁴ ¿Tener o ser?, pags. 119 y 120.

¹⁵ El miedo a la libertad, pag. 275

¹⁶ Psicoanálisis y religión, pags. 56 y 57

¹⁷ Ob. Cit., pags. 117 y 118

El conflicto religioso real no debería estar dado por la creencia en Dios o el ateísmo, sino entre una actitud humanista y otra idolátrica ya sea que se exprese deliberadamente o de manera inconsciente.¹⁸

Pero si hasta aquí vimos una concepción crítica de la religión, Fromm también profesaba un profundo respeto por los preceptos de casi todas las religiones, su cuestionamiento se centralizaba en remarcar cuando las cúpulas religiosas se aliaban al poder terrenal y se distanciaban de las creencias originales de dichas religiones.

En este marco es que las grandes religiones monoteístas impulsan objetivos humanísticos, los fines del cristianismo y el judaísmo son los de la dignidad del hombre, el amor fraternal y la supremacía de los valores espirituales por sobre los materiales. Fromm consideraba un error de los no creyentes que se centraran en atacar la idea de Dios, estimaba que por el contrario deberían exigir a los creyentes la práctica verdadera de los principios de amor, verdad y justicia, en consecuencia exigirles que fueran críticos con la sociedad presente.

No hay que discutir de Dios, hay que centrar la cuestión en denunciar las formas modernas de idolatría: la deificación del Estado en los países totalitarios o de la máquina, el lucro y el éxito en los países capitalistas. Hay que interesarse por la esencia y no por la cáscara, por la experiencia más que por las palabras, creyentes y no creyentes deberían unirse para rechazar la idolatría y encontrar valores coincidentes.

Obviamente Fromm creía que los conceptos teísticos están llamados a desaparecer en el futuro y se esperaba en el surgimiento de una nueva religión que se correspondiera con el desarrollo alcanzado por la Humanidad, sería universalista y comprendería las enseñanzas de Oriente y Occidente, esa doctrina no contradeciría las nociones racionales alcanzadas por los seres humanos. Esta religión creará nuevas ideas que considerarán como máximos valores reverenciar la vida y establecer la solidaridad entre los seres humanos.¹⁹

Las grandes religiones enseñan al hombre a lograr la unidad no mediante la eliminación de la razón. Por más diferencias que existan entre el taoísmo, el budismo, el judaísmo de los profetas y el cristianismo de los evangelios, estas religiones tienen por objetivo común no retroceder a la existencia animal sino ser cada día más humanos mediante la unión con el prójimo y con la naturaleza.²⁰

Una de las cuestiones que Fromm rescataba del judeo-cristianismo es su concepción de igualdad que luego fue adoptada por todas las corrientes progresistas de la historia, implica que todos los hombres son iguales en cuanto al derecho a gozar de libertad y felicidad, y precisamente esa igualdad es la que permite el desarrollo de las diferencias y la individualidad. En cambio los sectores reaccionarios suponen que la igualdad produce la ausencia de diferencias entre las personas, pero como tales diferencias existen concluyen intencionadamente con que la igualdad no es posible.²¹

La religión humanista tiene como centro al hombre y sus potencialidades es decir que conlleva a desarrollar la razón con el fin de comprender la relación con los demás y con la naturaleza, el estado de ánimo que debe prevalecer es el de la alegría y no el de la culpa y el temor que predomina en la religión autoritaria.

¹⁸ Ob. Cit., pags. 150 y 151

¹⁹ Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, pags. 289 y 290

²⁰ Anatomía de la destructividad humana, pag. 238

²¹ La condición humana actual, pag. 23

Cuando la religión es teísta Dios es el símbolo de los poderes del hombre y no de la dominación sobre el hombre. Ejemplo de religiones humanistas son el budismo primitivo, el taoísmo, las enseñanzas de Isaías, Jesús, Sócrates y Spinoza, ciertas tendencias del cristianismo y el judaísmo, y la religión de la razón que nació con la Revolución Francesa.²²

El cristianismo primitivo fue humanista y no autoritario lo cual se hace evidente en la enseñanzas de Cristo, cuando dijo que el “Reino de Dios está dentro de vosotros” pero unos siglos después el cristianismo dejó de ser la religión de los pobres y humildes, los artesanos y los esclavos para convertirse en la religión de los gobernantes del Imperio Romano, ahí la tendencia autoritaria se hizo predominante, aún así los conflictos entre autoritarios y humanistas en el seno del cristianismo nunca finalizó.

Dios es la imagen de la parte superior del hombre , un símbolo de lo que el hombre es potencialmente, en tanto que en la religión autoritaria Dios se convierte en el único poseedor del amor y la razón, cuando más perfecto se hace Dios más imperfecto es el hombre.²³

Así como en la religión autoritaria juega un papel fundamental la culpa y el miedo, la concepción humanista con respecto al pecado podría sintetizarse en la expresión de Cristo: “El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra”.²⁴

²² Psicoanálisis y religión, pags. 57 y 58

²³ Ob. Cit., pags. 70, 71 y 72

²⁴ Ob. Cit., pag. 119

Novena parte

La fuerza del amor y la esperanza

Capítulo 37 – El arte de amar

Cuando escribió el libro “El arte de amar” se propuso convencer a sus lectores que cualquier intento de amar está condenado al fracaso a menos que se desarrolle una personalidad total que signifique adquirir una orientación productiva y se llegue a comprender que el amor individual sólo es alcanzable si también se es capaz de amar al prójimo con humildad, coraje y disciplina. ¹

Antes de introducirse en el tema específico decía que era importante abordar la cuestión de la comunicación entre los seres humanos, pues hay un claro déficit en la sociedad moderna que puede verificarse en la conversación superficial y anodina que abarca gran parte del tiempo en que nos contactamos con los demás.

Es en la conversación diaria o sea en la comunicación rutinaria donde deberíamos elevar el nivel de nuestro intercambio con la finalidad de mejorar las relaciones y el entendimiento con las otras personas. Sobre este aspecto explicaba que: “Un auténtico diálogo no se propone convertir al otro a las propias ideas ni contender con él, sino establecer un intercambio. No se trata de saber quién tiene razón, ni tampoco de si lo que se dice es tan extraordinariamente importante. De lo que se trata es de que sea auténtico”.

La conversación también es un arte y sólo podrá ser recuperada por los hombres cuando en nuestra cultura se supere el modo de vida orientado al logro de fines, la actitud que necesitamos es que la única finalidad sea expresarnos de tal manera que predomine la orientación de ser y no de tener.

Tiempo atrás cuando no existía la televisión, o aún antes cuando no había ni radios ni automóviles, es decir cuando había mucho menos que comprar aún para las clases adineradas, la conversación formaba parte de la vida cotidiana de las personas, esta costumbre se fue perdiendo a medida que se dedicó más tiempo a los aparatos modernos, que paradójicamente nos permiten comunicarnos con personas que se encuentran lejos, pero paralelamente nos incomunican con quienes están en la cercanía. ²

Comenzando con el tema del amor digamos que la mayoría enfrenta esta cuestión como si el problema estuviera circunscripto a ser amado, y no a que seamos nosotros los que amemos, es decir no se tiene en cuenta la propia capacidad de amar, esta actitud provoca que el asunto se encasille en si somos dignos de ser amados o sea en lograr que se nos ame. Para el caso de los hombres el camino parece estar estrechamente relacionado con ser exitoso, poderoso y rico, en tanto que para las mujeres la cuestión se centra en ser atractivas interviniendo el cuidado del cuerpo y la ropa. Ultimamente los varones también han incrementado su preocupación por la vestimenta y la apariencia en general.

La relación así establecida parece tener bastante de transacción comercial, según el concepto imperante en este sistema dos personas se enamoran cuando han encontrado en el mercado el mejor objeto disponible dentro de los límites impuestos por sus propios valores de intercambio.

Dicho sin tapujos, Fromm mostraba como el amor en el capitalismo tendía a convertirse en una actividad comercial más. “En una cultura en la que prevalece la orientación mercantil y en la que éxito material constituye el valor predominante, no

¹ El arte de amar, pag. 7

² El amor a la vida, pags. 147 a 150

hay en realidad motivos para sorprenderse de que las relaciones amorosas humanas sigan el mismo esquema de intercambio que gobierna el mercado de bienes y trabajo”.

El camino que nos sugería si tenemos intención de no caer en esas transacciones comerciales-amorosas era el de tomar conciencia que el amor es un arte igual que el de vivir, por lo cual si queremos adquirir la capacidad de amar debemos hacerlo de igual manera que para aprender cualquier otro arte como la música, la pintura, etc.

Conocer un arte implica interiorizarse tanto de la teoría como de la práctica, a pesar del anhelo de lograr ser amado dedicamos más tiempo a cualquier otra cosa, a la que en definitiva le otorgamos una mayor prioridad, tal como obtener éxito, prestigio, poder o dinero; nos dedicamos gran parte de nuestra vida a estas cuestiones y muy poco a desarrollar el arte de amar.³

En las sociedades capitalistas modernas muchas personas suponen que no son amadas porque no son suficientemente “atractivas”, considerando parámetros que se establecen en base a la apariencia: la ropa, el dinero, la posición social, la inteligencia, el prestigio, etc. No consideran que el problema real no consiste en la dificultad de ser amado sino en la imposibilidad de amar, uno sólo puede ser amado si es capaz de amar.⁴

Fromm tendía a darle al amor una significación que excedía la mera relación con otra persona, decía que se trataba por sobre todas las cosas de una actitud, una orientación del carácter que determina el tipo de relación de ese individuo con el mundo. Si alguien ama a otro ser pero le resulta indiferente el resto de sus semejantes, no se puede considerar amor sino que se podría definir como una relación simbiótica, sin embargo Fromm no ignoraba que la mayoría de las personas creen que el amor se relaciona con el objeto y no con la facultad.⁵

Existen formas inmaduras de amar como es mediante una relación simbiótica, esta situación se da generalmente entre la madre y el feto, son dos personas sin embargo conforman una sola. El feto es parte de la madre y recibe de ella todo lo que necesita, lo alimenta y protege. Pero cuando se habla de una relación simbiótica psíquica, los dos cuerpos son independientes pero psicológicamente existe el mismo tipo de relación donde la forma pasiva de la vinculación simbiótica es el masoquismo y la sumisión.

La persona masoquista escapa de su sentimiento de aislamiento convirtiéndose en parte de otra que la dirige, gobierna y protege, el individuo masoquista nunca adopta decisiones, de esa manera no asume riesgos.

La forma activa de la relación simbiótica es la dominación y se vincula con el sadismo, los sádicos escapan de la soledad convirtiendo a otra persona en parte de sí misma y también son dependientes de aquellos a los que someten.

A diferencia de una relación simbiótica, el amor cuando es maduro se preocupa por preservar la propia integridad y la del ser amado, es decir la de ambas individualidades. El amor permite superar el aislamiento y vincularse con otra persona pero permitiéndole ser él mismo.⁶

La envidia, los celos y la ambición son pasiones, el amor es una acción, es la práctica de un poder del ser humano que sólo puede realizarse en libertad y nunca como el resultado de una compulsión, al ser una actividad no puede ser considerado como un

³ El arte de amar, pags. 13 a 17

⁴ Psicoanálisis y religión, pag. 115

⁵ El arte de amar, pag. 52

⁶ Ob. Cit., pags. 28, 29 y 30

afecto pasivo, el carácter activo del amor se describe fundamentalmente mediante la acción de dar más que con la de recibir.

Mucha gente entiende que dar es renunciar a algo, es decir sacrificarse, el carácter mercantil que es muy habitual en nuestra sociedad capitalista sólo está dispuesto a dar si a cambio recibe algo que intuye de idéntico valor, de lo contrario lo considera una estafa.

Pero para aquellas personas con un carácter productivo eso no es válido, el sólo acto de dar implica la aplicación plena de mis poderes y riqueza humana, eso sólo debería llenarme de dicha, dar produce más felicidad que recibir pero no porque se considere una privación sino porque al dar experimento mi vitalidad.⁷

Hay distintas formas de amor, no obstante hay ciertos elementos básicos que son comunes a todas, tales son: el cuidado, la responsabilidad, el conocimiento y el respeto. El cuidado es claramente notorio cuando se trata del amor maternal, en palabras de Fromm: “El amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos”.

El cuidado y la preocupación de por sí indican la responsabilidad que significa estar dispuesto a comprometerse, la vida de un hermano la asumimos como propia, nos sentimos responsables de su seguridad. La responsabilidad podría degenerar en dominación si no se incorpora el respeto que no significa temor sino el interés porque la otra persona crezca y se desarrolle tal cual es, para que exista respeto es imprescindible la libertad.

Para respetar a alguien es necesario conocerlo, obviamente hay distintos niveles de conocimiento, el que constituye un aspecto del amor no es el más superficial sino el que llega a la esencia de la persona.⁸

Si nos detenemos en las distintas clases de amor, el primero que resalta es el maternal que tiene la particularidad de ser incondicional, no hay que hacer nada para hacerse acreedor a él, nos aman por lo que somos sin más. El amor infantil en cambio sigue el principio por el cual “amo porque me aman”, el amor maduro en tanto debería responder al precepto “me aman porque amo”. El amor inmaduro responde a la consigna “amo porque te necesito”, el amor maduro en tanto podría decir “te necesito porque te amo”.

Los niños a medida que crecen se hacen más independientes, aprenden a caminar, a hablar, a explorar el mundo sin ayuda, la relación con la madre va perdiendo paulatinamente su significación vital y la que lo vincula con el padre se torna más importante.

El padre tiene menor relación con el niño en los primeros años, si bien esto fue cambiando con la mayor participación de los padres en la educación de los niños, pero nunca su importancia puede compararse al de la madre.

El padre no representa al mundo natural como es la madre sino que es la expresión de la sociedad, es la representación de la ley y el orden o sea tiene asignado su papel de introducir el concepto de disciplina, es el encargado de enseñarle al niño a conducirse en el mundo.

⁷ Ob. Cit., pags. 31 y 32

⁸ Ob. Cit., pags. 34 a 37

Cuando la propiedad privada comenzó a tener una importancia primordial en la sociedad, el padre designaba al hijo que iba a heredar, elegía al mejor dotado para conservar y aumentar los bienes. El amor del padre a diferencia del maternal, es condicionado hay que ganárselo y también puede perderse si no se procede de acuerdo a lo que se espera de él.

De esa manera podría decirse que el amor materno da seguridad en la vida en tanto que el paterno es el que guía para la solución de los problemas que va presentando la sociedad.⁹

El amor materno es la reafirmación de la vida del niño a través del cuidado y la responsabilidad para su crecimiento y simboliza el amor por la vida. Suele ser desigual porque existe alguien, la madre quién da su amor, y otro que lo recibe, es altruista y generoso por lo que todas las sociedades lo han considerado como la forma más elevada y sagrada del amor.

No obstante existe un componente narcisista en el amor maternal, al ser el hijo parte de la madre, las realizaciones del hijo también son de ella, pueden evidenciar un deseo de posesión de la madre si es una mujer dominante.¹⁰

El destino del amor materno es que el niño crezca y en un determinado momento se separe de ella, la madre debería alentar y desear esa separación del hijo, aunque sin duda es una tarea difícil que requiere generosidad y capacidad para darlo todo sin esperar nada a cambio, salvo la felicidad del ser amado, pero en este paso es donde muchas madres fracasan si son posesivas y narcisistas.¹¹

Cuando una persona siente que no ha podido dar sentido a su propia vida intenta dársela a sus hijos, esta presión muchas veces tiene como consecuencia que fracase tanto en su vida como en la de sus hijos, además es necesario comprender que cada uno debe resolver los problemas de su propia existencia y no puede otorgarse un poder para que otro lo haga en su lugar.¹²

El amor fraternal es aquel que señala la Biblia cuando dice “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, está indicando el amor a todos los seres humanos por lo cual es una clara expresión de la solidaridad y se caracteriza por la ausencia de exclusividad.¹³

Fromm avanzaba en el tema al decir: “Sin embargo, el amor al desvalido, al pobre y al desconocido, son el comienzo del amor fraternal. Amar a los de nuestra propia carne y sangre no es hazaña alguna. Los animales aman a sus vástagos y los protegen. El desvalido ama a su dueño, puesto que su vida depende de él, el niño ama a sus padres, pues los necesita. El amor sólo comienza a desarrollarse cuando amamos a quienes no necesitamos para nuestros fines personales”.¹⁴

El amor fraternal debería extenderse también a aquellos que no pertenecen a nuestra intimidad o ámbito de mayor cercanía, es a éste al que Fromm le asigna una especial consideración, porque sólo si somos capaces de amar al extraño nos mostraremos predispuestos a practicar la solidaridad y daremos claras muestras de que podemos renunciar al egoísmo.

⁹ Ob. Cit., pags. 46 a 49

¹⁰ Ob. Cit., pags. 54, 55 y 56

¹¹ Ob. Cit., pags. 56 y 57

¹² Ob. Cit., pag. 100

¹³ Ob. Cit., pags. 52 y 53

¹⁴ Ob. Cit., pags. 53 y 54

Una creencia generalizada pareciera inducir a pensar que amarse a sí mismo es cuestionable, se lo considera de igual forma que el egoísmo, para Calvino era pecado y para Freud era narcisismo, en cambio Fromm decía que si debe amarse al prójimo como a sí mismo, no hay razón alguna para pensar que amarse a uno mismo deba ser un vicio en vez de una virtud.

La persona egoísta sólo se ocupa de sí mismo, no siente ningún placer en dar sino exclusivamente en tomar, el mundo exterior sólo existe en tanto y en cuanto pueda obtener cosas que les sean útiles, carece de interés por las necesidades ajenas y no tiene respeto por la integridad y dignidad de los demás. Las personas egoístas muestran una incapacidad de amar no sólo a los demás sino también a sí mismos.¹⁵

El amor a Dios depende de las características matriarcales o patriarcales de la religión, cuando hay predominio de los aspectos patriarcales el amor a Dios tiene similitud al amor al padre, eso significa que será justo y severo, que recompensa y castiga.

Cuando predominan los aspectos matriarcales, no importa cuán pecador o pobre sea el creyente, Dios siempre lo amará de igual forma que al resto, no estableciendo ningún concepto jerárquico o clasificación ente mejores y peores. Al igual que el amor de una madre será incondicional y estará dispuesto a amar y perdonar.¹⁶

Al amor erótico generalmente se lo asocia al deseo sexual, creyendo que se ama cuando se desea físicamente, el amor puede inspirar deseo sexual, pero si el sexo no está asociado con el amor conduce a una unión transitoria que deja a los participantes tan separados como antes.¹⁷

Fromm discrepó con Freud en cuando a la importancia que le otorgaba este último al tema sexual, por eso señaló que amor no es el resultado de la satisfacción sexual, por el contrario la felicidad sexual es la consecuencia del amor. El amor sólo como satisfacción sexual recíproca o como refugio de la soledad constituye dos formas de desintegración del amor.¹⁸

Muchas veces se tiene la ilusión que el amor implica la ausencia de conflictos, otras veces son la forma de ocultar los problemas reales, pueden aparecer como desacuerdos sobre asuntos superficiales. Los conflictos reales pueden no ser destructivos y conducir a aclarar ciertos aspectos de la relación, producen una catarsis donde ambas personas emergen con mayor conocimiento.

El amor sólo es posible cuando dos personas se comunican entre sí desde el centro de su existencia, constituye un desafío constante no un lugar de reposo sino una plataforma para crecer juntos, que haya armonía o conflicto, alegría o tristeza puede ser secundario.¹⁹

Todo arte, y el amor lo es en la concepción frommiana, tiene sus requisitos independientemente de las condiciones necesarias para un arte en particular, la práctica requiere de una disciplina que debe ser racional y voluntaria con la finalidad de darle un cierto orden y evitar que el proceso de aprendizaje se torne caótico.

¹⁵ Ob. Cit., pags 62 a 65

¹⁶ Ob. Cit., pags. 70 y 71

¹⁷ Ob. Cit., pag. 59

¹⁸ Ob. Cit., pags. 88, 89 y 94

¹⁹ Ob. Cit., pags. 101 y 102.

La concentración es un elemento indispensable para el dominio de un arte, pero suele ser rara en nuestra sociedad, por lo general solemos hacer varias cosas a la vez, somos ansiosos y consumidores predispuestos a tragar cuanto nos ofrecen: películas, bebidas, información, etc. La falta de concentración se manifiesta en esa incapacidad a estar solos con nosotros mismos.

Otro aspecto importante para desarrollar un arte es la paciencia, la cual es necesaria para encarar cualquier proyecto, nuestra sociedad alienta la rapidez pero pocas veces se obtiene resultados rápidos cuando se debe aprender un arte. De igual manera es fundamental la dedicación, si se pretende dominar cualquier disciplina hay que dedicarle la vida.

De lo que venimos diciendo se concluye que para lograr la capacidad de amar necesitamos tener disciplina, estar concentrados y tener paciencia en todos los aspectos de la vida.²⁰

La condición fundamental para el logro del amor es la superación del narcisismo, que como vimos anteriormente consiste en experimentar como real lo que son nuestros deseos e ilusiones, mientras que la realidad exterior se percibe o bien como peligrosa o como algo que sólo nos interesa en tanto nos es útil a nuestros fines. Lo opuesto al narcisismo es la objetividad que es la capacidad de ver a la gente y las cosas tal cual son y no de acuerdo a nuestros deseos o temores.²¹

Mientras tememos no ser amados, en realidad tenemos miedo de amar, aún cuando esa actitud sea inconsciente, en tanto amar implica comprometerse sin garantías, entregarse con la esperanza de producir amor en la persona amada, en este contexto amar constituye un acto de fe.

Una actitud indispensable para la práctica del arte de amar es la actividad, esto significa el uso productivo de nuestros propios poderes, si amo estoy en constante estado de preocupación activa por la persona amada, pero no sólo por ella.

La capacidad de amar exige un estado de intensidad, de estar despierto, que sólo puede ser el resultado de una orientación productiva y activa en muchos aspectos de la vida, de tal forma que si no se es productivo en otras esferas de la vida tampoco se lo puede ser en el amor. Sobre todo no hay posibilidad de establecer una división del trabajo en el amor entre los más cercanos y los más lejanos, asumir esto significa un cambio drástico en nuestras relaciones.²²

Cerremos el capítulo con una nueva cita: “Creo que el amor es la llave principal para abrir las puertas al ‘crecimiento’ del hombre. El amor y la unión a alguien o algo fuera de uno mismo permite trabar relación con otros, sentirse uno con otros, sin reducir el sentido de integridad e independencia. El amor es una orientación positiva, para la cual es esencial que se hallen presentes al mismo tiempo la solicitud, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento del objeto de unión”.²³

²⁰ Ob.. Cit., pags. 105 a 108

²¹ Ob. Cit., pags. 114 a 117

²² Ob. Cit., pags. 123 y 124

²³ El humanismo como utopía real, pag. 132

Capítulo 38 – La fe y la esperanza

La esperanza no consiste ni en la espera pasiva ni en violentar la realidad con la ilusión puesta en que se produzcan circunstancias adecuadas para el desarrollo de nuestra vida, utilizando términos políticos podríamos decir que la esperanza no debe relacionársela ni con el reformismo ni con el aventurerismo radical.

Recurramos nuevamente a las palabras de Fromm: “La esperanza es un estado, una forma de ser. Es una disposición interna, un intenso estar listo para actuar”.

Cuando la esperanza muere la vida termina, se encuentra estrechamente vinculada a la fe, que no es otra cosa que la convicción en algo que aún no se ha probado, cuando es racional se refiere al conocimiento real de algo que aún no sucedió. La fe y la esperanza no deben tomarse como la predicción del futuro sino como la visión presente de un estado en gestación.

Hay una enorme diferencia entre la fe racional y la irracional, la primera es el resultado de una disposición interna a la acción intelectual o afectiva, en tanto que la otra es el sometimiento a algo establecido que se admite como verdadero sin importar si lo es o no, la fe irracional tiende a la pasividad.¹

Los individuos necesitan de la esperanza para vivir, pero también es imprescindible para las naciones y los grupos sociales en general, si la pierden corren el riesgo de desaparecer por falta de vitalidad o por desarrollar una destructividad irracional. Los signos de desesperanza pueden verse por todas partes, por ejemplo en la expresión de aburrimiento de ciertas personas o en la ausencia de comunicación entre ellas.²

En este tema se produce la paradoja que la gente que tiene fe y esperanza no es realista y la que lo es, no tiene fe y esperanza, para encontrar una salida hay que procurar la fusión entre el realismo y la fe.³

La fe irracional es la creencia que se basa en la sumisión a una autoridad, en cambio aquella que es racional está arraigada en la propia experiencia, no es la creencia en algo, es la cualidad de certeza y firmeza en nuestras convicciones, la fe es un rasgo de carácter que penetra nuestra personalidad.

Cuando es irracional, la fe lleva a creer en algo por el sólo hecho que una autoridad lo sostiene, la racional tiene sus raíces en una convicción sustentada en el propio conocimiento y observación aún cuando la opinión predominante pueda ser diferente.⁴

La fe en los demás culmina con la fe en la Humanidad que tiene su expresión en la religión judeo-cristiana o en las ideas políticas humanistas. Esa fe se basa en la idea que dadas las condiciones adecuadas se construirá un orden donde impere el amor, la justicia y la igualdad. Ese orden no se ha construido aún por lo cual la convicción de poder realizarlo necesita de la fe, pero no puede ser una cuestión de mero deseo sino que tiene su sustento en los logros obtenidos por la Humanidad hasta el día de hoy. La base de la fe racional se basa en vivir de acuerdo a nuestras propias convicciones.⁵

¹ La revolución de la esperanza, pags. 21 a 25

² Ob. Cit., pag. 33

³ Ob. Cit., pag. 149

⁴ El arte de amar, pags. 117, 118 y 119

⁵ Ob. Cit., pags. 120 y 121

Esa confianza en la naturaleza humana la expresaba diciendo que: “Tener fe en la posibilidad del amor como un fenómeno social y no sólo excepcional o individual es tener una fe racional basada en la comprensión de la naturaleza misma del hombre”.⁶

Fromm consideraba que no hay fe racional vinculada al poder, porque produce sumisión a él, y aquellos que lo poseen intentan por todos los medios conservarlo e incrementarlo. Todos los sistemas religiosos y políticos que se construyeron sobre una fe racional se corrompieron si confiaron en el poder o se aliaron con él.

Tener fe significa tener coraje y estar dispuesto a asumir el riesgo, quien considera que la finalidad de la vida es la seguridad y la tranquilidad no puede tener fe, quien se encierra en un sistema de defensa termina prisionero.⁷

Cuando se pierde la fe en alguien como un amigo, un líder o un amor, la reacción puede adoptar diferentes maneras: tal vez deje de depender de la persona responsable del desengaño y por lo tanto el individuo adquiera una mayor independencia siendo capaz de lograr un nuevo amigo, guía o amante; o quizá se hunda en el escepticismo y quede esperando que un milagro restaure la fe; o también podría ocurrir que se arroje a los brazos de una autoridad poderosa, religiosa o política, para recobrar la fe; otras veces se trata de olvidar la pérdida iniciando una carrera desenfrenada por dinero, poder o prestigio. Un individuo desengañado puede reaccionar odiando la vida, asumiendo que los seres humanos son malignos o incluso que uno mismo lo es.⁸

Fromm nos habla de una fe y esperanza que no se contradice en nada con los avances científicos, por el contrario afirmaba que si la fe no puede ser reconciliada con el pensamiento racional debe ser cuestionada en tanto reminiscencia de un pasado que aún se resiste a dejar paso al futuro, debe ser reemplazada por los aportes de la ciencia que se ocupa de hechos y teorías demostrables. La actitud hacia la ciencia en los tiempos actuales se logró luego de una larga lucha contra las autoridades eclesiásticas que pretendieron ejercer un férreo control del pensamiento.

La carencia de fe que tiene el hombre moderno no adopta el carácter progresista que pudo tener en otras épocas en que la lucha contra la fe adoptó la forma de un combate por la emancipación del espíritu, se cuestionaba las creencias irracionales y se expresaba la confianza en la razón humana y en su capacidad para establecer un orden social regido por los principios de libertad, igualdad y fraternidad. En cambio la carencia de fe en la actualidad es producto de la confusión y la desesperación.

Ante eso expresaba que era indispensable estar imbuido de esa fe racional: “En verdad, sin fe el hombre se vuelve estéril, desesperado, medroso hasta lo más profundo de su ser”.⁹

La historia de la ciencia está llena de ejemplos de fe en la razón, desde la concepción de una visión racional hasta la formulación de una teoría, necesitan de la fe que radica en la experiencia individual, en la confianza en el poder de pensar, observar y discernir.¹⁰

Lo opuesto a la educación es la manipulación y se basa en la ausencia de fe en las posibilidades de crecimiento de los seres humanos y en la creencia que el niño sólo se

⁶ Ob. Cit., pag. 128

⁷ Ob. Cit.,pags. 121 y 122

⁸ El corazón del hombre, pags. 26 y 27.

⁹ Ética y psicoanálisis, pags. 213, 214 y 215

¹⁰ Ob. Cit., pags, 221 y 222

comportará correctamente si es que los adultos le inculcan lo que es deseable y anulan aquello que es indeseable.¹¹

El hombre necesita de la fe, la cuestión es si adopta la fe irracional en las máquinas, el éxito, los líderes o las corporaciones, o si elige la fe racional que lo haga creer en sus propias potencialidades. La ética humanista promueve que el hombre es perfectamente capaz de determinar lo que es bueno para la humanidad y en consecuencia actuar utilizando el poder de la razón, contrariamente aquellos que no comulgan con esa ética sostienen que el hombre está inclinado hacia la agresividad contra sus semejantes, a ser envidiosos, a preferir la pereza a menos que se lo limite por medio del temor.¹²

La fe en la vida, en los demás y en sí mismo tiene que edificarse sobre el terreno firme del realismo, es decir sobre la capacidad de ver los errores ahí donde se producen, de captar las trampas, la destructividad y el egoísmo no sólo cuando se presentan a cara descubierta sino también cuando utilizan distintas máscaras.

Ni Buda, ni los profetas, ni Jesús, ni Eckhart, ni Spinoza, ni Marx, ni Schweitzer eran blandos, eran tercos realistas que fueron calumniados y perseguidos no por predicar la virtud sino por decir la verdad. No respetaron el poder, los títulos, ni la fama; sabían que el rey se paseaba desnudo y lo decían, eran plenamente conscientes que en su prédica podían perder la vida y no obstante siguieron adelante.¹³

Fromm no mencionó la palabra utopía mientras desarrolló el tema de la fe y la esperanza pero creemos que de eso se trata fundamentalmente cuando nos hablaba de estos asuntos, de asumir ideas fuerzas que guíen nuestras acciones y que estemos dispuestos a defenderlas aún cuando no sean mayoritarias o no estuvieran de moda. Precisamente que incursionara en cuestiones como la esperanza y la fe hizo que varios críticos lo cuestionaran por idealista, dándole una significación peyorativa al término, aún cuando en todo momento sostuvo la necesidad de mantener el contacto con la realidad y de promover los adelantos científicos que no fueran contra el bienestar de los seres humanos y su hábitat.

Luego que en Latinoamérica se padeciera los embates siniestros del neoliberalismo con su prédica del más exacerbado individualismo y el desprecio por las necesidades de los más humildes, es que muchos autores han revalorizado el papel de las utopías, nuestro pensador tuvo siempre en claro la necesidad que el ser humano abrace ideales solidarios y dedique su vida a pelear por ellos.

¹¹ Ob. Cit., pag. 224

¹² Ob. Cit., pag. 227

¹³ Del tener al ser, pag. 40

Décima parte

Propuestas

Capítulo 39 – La orientación productiva

La sociedad capitalista intenta transformarnos en seres pasivos es decir en meros consumidores de los productos de una Gran Industria, Erich Fromm proponía romper ese cerco y adoptar la actitud que corresponde a seres activos que son aquellos dispuestos a desplegar todo su potencial, vale decir todas aquellas fuerzas que radican en los seres humanos pero que muchas veces permanecen ocultas o reprimidas.

Dentro de cada hombre y mujer existen múltiples fuerzas que permiten incrementar la capacidad de pensar, de comunicarse y de lograr una mayor comprensión del mundo y de las personas que nos rodean, por eso es necesario esforzarse por incrementar dichas fuerzas, que no son otras que las del amor y la razón.¹

Recurramos a las palabras del pensador alemán para establecer con mayor precisión a qué se refería cuando hablaba del ser activo o de adoptar una orientación productiva: “El amor es un aspecto de lo que se ha llamado orientación productiva: la relación activa y creadora del hombre con su prójimo, consigo mismo y con la naturaleza. En la esfera del pensamiento, esta orientación productiva se manifiesta en la comprensión adecuada del mundo por la razón. En la esfera de la acción, la orientación productiva se manifiesta en el trabajo productivo, cuyos prototipos son el arte y los oficios. En la esfera del sentimiento, la orientación productiva se expresa en el amor, que es el sentimiento de la unión con otra persona, con todos los hombres y con la naturaleza, a condición de que uno conserve la sensación de integridad e independencia”.²

Cuestionaba que las actividades efectuadas por las personas debieran tener un objetivo utilitario, mucho más aún que debieran buscar la obtención de alguna ganancia o beneficio, y así lo expresaba: “...cada vez más nos limitamos a hacer lo que tiene un fin, aquello de lo que resulta algo. Y al final ¿qué es esto? Resulta ser dinero, o fama, o ascenso socioeconómico, pero el hombre piensa cada vez menos en hacer algo que no tenga absolutamente ningún fin; ha olvidado que eso es posible, y hasta deseable y, ante todo, hermoso. Lo más bello que hay en la vida es exteriorizar las propias fuerzas, y no para un determinado fin, sino por el acto mismo”.³

Rechazaba categóricamente esa desesperación que se apodera de muchos individuos por obtener lucro o algún otro tipo de beneficio, y a considerar sin sentido cualquier actividad que se aparte de esa finalidad.

Señalaba que aquellas ideas que eran producto de un pensamiento activo son generalmente nuevas y originales, no porque no hayan sido pensadas anteriormente por otras personas sino porque permiten descubrir nuevas cosas, tanto del mundo como de nosotros mismos.⁴

Para crecer y desarrollarse el hombre necesita seguir naciendo, esto significa ir disolviendo los lazos primarios que lo unen a la sangre y el suelo, es dar un paso audaz con la consecuencia de renunciar a las certidumbres y a las defensas, implica dar un salto hacia el compromiso, según Fromm el psicoanálisis podía ayudar a emprender este camino pero de ninguna manera podía sustituirlo, cada persona debe asumir su responsabilidad ante la vida.⁵

¹ El amor a la vida, pag. 24

² Psicoanálisis en la sociedad contemporánea, pag. 34

³ El amor a la vida, pag. 146

⁴ El miedo a la libertad, pags. 219 y 220

⁵ La condición humana actual, pags. 109 y 110

Fromm sostenía que ser activo era un requisito básico para el bienestar humano, en el sentido de ejercitar todas sus facultades, esto significa, ni más ni menos, que nadar contra la corriente, porque en la sociedad moderna se intenta transformar a las personas en seres pasivos, de esa manera se lo priva de participar activamente en los asuntos sociales, aún en la empresa en que trabaja y pasa una buena parte de su tiempo, consecuentemente se intenta limitar su actividad a los asuntos personales. Si el hombre es pasivo en su trabajo muy posiblemente también lo sea en su tiempo de descanso.⁶

El hombre activo y productivo es quién capta el mundo de manera objetiva con sus propias facultades, cosa que no puede realizar si es presa de la enajenación que es la negación de la productividad.

Para Marx la historia de la Humanidad es la historia del desarrollo creciente del hombre pero a la vez también de su enajenación, su concepción del socialismo consistía fundamentalmente en lograr la emancipación de la enajenación que tiene por consecuencia el reencuentro del hombre consigo mismo.

La primera forma de enajenación con que se topó el ser humano fue la idolatría contra la cuál lucharon los profetas del Antiguo Testamento, consistía en adorar ciertos productos surgidos de la mano del hombre y al venerar estas cosas el hombre también concluía convirtiéndose en una cosa.

Como ya vimos los ídolos pueden adoptar distintas formas que suelen asumir la representación de una divinidad, pero que no se encuentra exclusivamente en figuras con algún sentido religioso. El fanático que deposita su confianza en un ídolo intenta compensar su estado depresivo o su vacío interior sometiéndose a él.⁷

En Fromm el concepto de racionalidad está firmemente asociado con todo aquello que fomente el crecimiento y el desarrollo de una estructura, por lo cual consideraba que eran irracionales todas las conductas que impidieran o retardaran el crecimiento de un ser.⁸

Las dicotomías existenciales no pueden ser anuladas pero hay distintas maneras de enfrentarlas, apaciguando la mente por medio de ideologías armonizadoras, o escapando de la inquietud interior mediante una actividad incesante dedicada a los placeres o a cuestiones de negocios, también renunciando a la libertad individual y sometiéndose a poderes externos.

Pero hay sólo una solución que consiste en afrontar el problema y utilizar las propias fuerzas para dar significación a la vida, esto no implica plena certeza, la exigencia de certeza puede impedir la búsqueda del significado que la vida tiene para cada uno, la tarea más importante es el desarrollo de los poderes propios de cada ser humano, pero siempre reconociendo las limitaciones que imponen las leyes de la existencia.⁹

El concepto de productividad es una facultad humana que contradice la idea que el hombre es perezoso por naturaleza. Paralelamente la sociedad occidental ha estado obsesionada con la cultura del trabajo y la necesidad de sostener una actividad constante, pero la pereza y la actividad compulsiva no son contrapuestas, son dos síntomas de un mismo trastorno, lo opuesto a ambas es la productividad.

⁶ La revolución de la esperanza, pags. 103 y 108

⁷ Marx y su concepto del hombre, pags. 55 y 56

⁸ El arte de escuchar, pags. 74 y 75

⁹ Ética y psicoanálisis, pags. 57 y 58

La libertad, la seguridad económica y una organización social en la cual el trabajo pueda ser expresión de las cualidades del Hombre, mostrarán la tendencia natural de los individuos a hacer uso productivo de sus poderes.¹⁰

A nuestro entender, lo interesante en el sistema de pensamiento frommiano era que dejaba en manos de los hombres y de las sociedades construidas por ellos la responsabilidad de alcanzar la felicidad o no, es decir debía ser el efecto de su actividad productiva y no un don que los dioses otorgaban. Felicidad o gozo no es el producto de la satisfacción de una necesidad fisiológica o psicológica, no es el alivio de una tensión, es un fenómeno que acompaña a toda actividad productiva ya sea al pensar, al sentir o en la acción.

Diferenciaba gozo en el sentido que se refiere a una actividad en particular, de la felicidad que se vincula a una experiencia continua. La felicidad indica que la persona ha encontrado respuesta al problema de la existencia humana, es decir que ha logrado desarrollar sus potencialidades y cumple con dos condiciones esenciales: es parte de este mundo y ha preservado su propia integridad.

El sufrimiento es parte de la existencia humana y padecerlo es inevitable, eludir la pena a toda costa sólo puede lograrse mediante el aislamiento total, lo cual también excluye la posibilidad de experimentar felicidad. Lo opuesto a la felicidad no es el pesar o el dolor, es la depresión que es la esterilidad interior y la improductividad.¹¹

Así lo explica Fromm: “El placer irracional es señal de codicia: indica el fracaso en la resolución del problema de la existencia humana: La felicidad (gozo) es, por el contrario, la prueba del éxito parcial o total obtenido en el ‘arte de vivir’. La felicidad es el mayor triunfo del hombre; es la respuesta de su personalidad total a una orientación productiva hacia sí mismo y hacia el mundo exterior”.

Pero realizaba la aclaración que casi nunca olvidaba: nada que sea valioso es fácil de obtener, la ética humanista puede postular la felicidad como virtud suprema, pero hay que tener en cuenta que el pleno desarrollo de la productividad es la tarea más difícil.¹²

El humanismo que proponía Fromm basándose en la larga tradición de todos aquellos que hemos citado a lo largo de este trabajo, no tiene la finalidad de reprimir la maldad del hombre, lo cual se busca en las tendencias autoritarias, sino el uso productivo de las capacidades humanas. Lo esencial es que el desarrollo de los seres humanos sea el fin de todas las actividades sociales y políticas, donde las personas sean el único objetivo y no el medio para nada ni para nadie.

Todo incremento del gozo que acompaña cualquier actividad productiva que una cultura puede proporcionar, contribuirá más a la educación ética de sus miembros que todas las amenazas de castigos y las prédicas a favor de la virtud.¹³

Son la ansiedad y la inseguridad de una persona las que la inducen a odiar, envidiar o someter a otras, el encontrar placer en esos sentimientos radica en la carencia de productividad, tanto las necesidades fisiológicas como las psíquicas irracionales forman parte del sistema de escasez.

En tanto el reino de la abundancia puede existir solamente cuando las personas no deben pasar la mayor parte de su vida trabajando para subsistir. La evolución de la raza

¹⁰ Ob. Cit. Pags. 120 y 121

¹¹ Ob. Cit., pag. 205

¹² Ob. Cit., pag. 207

¹³ Ob. Cit., pags. 246, 247 y 248

humana se caracteriza por la extensión del reino de la abundancia, de la utilización de la energía excedente disponible para logros que están más allá de la supervivencia, todos los avances de la Humanidad fueron resultado de la abundancia.¹⁴

Pero esa abundancia también provocó un estado de conformismo en amplios sectores sociales: “Estamos formando personas sin valentía, que no tienen el valor de llevar una vida interesante o intensa, que están adiestradas para perseguir como único objetivo vital la seguridad, cosa que de esta manera sólo puede alcanzarse mediante un conformismo total y una falta total de dinamismo. En este sentido parece que la alegría y la seguridad son completamente opuestas, porque la alegría es consecuencia de una vida intensa, y si uno vive con intensidad debe ser capaz de soportar mucha inseguridad, porque entonces la vida es en todo momento una empresa muy arriesgada, con la única esperanza de no vacilar ni extraviarse por completo”.

Deberíamos mantener cierto sentido de la aventura, perderlo por una sensación de seguridad haría de la vida un completo aburrimiento, el cual se intenta superar por medio de películas, televisión, revistas que nos cuentan sobre los casamientos y divorcios de la farándula, es decir satisfaciendo el sentido de aventura por medio de terceros.¹⁵

Fromm también trató de mostrar que las pasiones raramente se presentan aisladas, por lo general asumen la forma de síndrome. El amor, la justicia, la solidaridad y la razón se encuentran interrelacionadas, todas estas son una manifestación de la orientación productiva al que le dio el nombre de “síndrome favorecedor de la vida”. El sadomasoquismo, la destructividad, la voracidad, el narcisismo, suelen ir juntos y conforman el “síndrome contrario a la vida”. Por supuesto que son raras las personas totalmente gobernadas por una u otra orientación, la mayoría tiene una mezcla de ambas, lo que interesa es la fuerza que tenga cada una de ellas y en eso es importante la tendencia imperante en la sociedad.¹⁶

Atendamos ahora otra voz sobre el tema que estamos abordando, para eso recurriremos a una de las convocadas para el libro “Humanismo socialista”. Mathilde Niel, quién participara en la Resistencia de la Francia ocupada por los nazis, decía que el hombre que alcanza su liberación es generoso y desinteresado, también es una persona creadora. Logra desarrollar su personalidad sin por eso dejar de armonizar con sus semejantes, no necesita de ídolos, dogmas o prejuicios porque es tolerante, con un profundo sentido de la justicia y la igualdad, es consciente que es un individuo diferente a los demás pero a su vez también es una persona universal.

El hombre alienado nunca consigue ser él mismo, no vive en el presente, sólo en el futuro y busca adaptarse a un modelo que le imponen, no piensa ni actúa por sí mismo, siempre debe recurrir a algo o alguien externo: a la tradición, a un credo, a un ser superior, etc. Necesita servir, odiar, reverenciar o combatir a alguien. Dedicar su vida a perseguir algo, ya sea un fin material: riqueza, comodidad, prestigio; o un fin espiritual al que transforma en absoluto. La persona alienada suele ser violenta, autoritaria e intolerante; pero también suele ser pusilánime pues teme a la autoridad, tiene miedo de pensar y actuar de manera diferente a los demás, es fundamentalmente un conformista.¹⁷

¹⁴ Ob. Cit., pag. 202

¹⁵ Patología de la normalidad, pags. 54 y 55

¹⁶ Anatomía de la destructividad humana, pags. 257 y 258

¹⁷ Humanismo socialista, pags. 363 y 364

La mayoría de las personas e incluso las clases sociales no pueden soportar un desengaño si es que no hay una solución positiva, sencillamente no escucharán o no comprenderá por más pruebas que se les muestren. Por eso Fromm se preguntaba si no sería mejor vivir en el engaño para evitar sufrimientos, obviamente tenía una respuesta a ese dilema y es que la verdad tiene un efecto liberador, como consecuencia independiza y ayuda a encontrar un equilibrio dentro nuestro. Tal vez se llegue a la conclusión que no se pueden cambiar las cosas pero se habrá conseguido vivir y morir como un hombre y no como un borrego.

Si evitar el dolor y gozar de las mayores comodidades fueran los valores supremos, el engaño sería preferible a la verdad, pero no lo son, cuando más hombres logren quitarse los velos de los ojos más cambios sociales e individuales serán posibles.¹⁸

¹⁸ Del tener al ser, pags. 71 y 72

Capítulo 40 – Por una sociedad mejor

Fromm se definía como humanista y socialista, no obstante su concepción del socialismo variaba considerablemente de la que imperó en buena parte del siglo XX, se encontraba alejado de las ideas y las acciones que se gestaron en la Unión Soviética y su órbita de influencia, también mantuvo una posición distante de la socialdemocracia, aún cuando en ciertos momentos de su vida pareció acercarse a sus posiciones, incluso tuvo un corto pasaje por el Partido Socialista norteamericano.

Según opinaba el propósito del socialismo debía ser el de promover la individualidad y no la uniformidad, alentar la liberación de la servidumbre económica, promover la solidaridad humana y eliminar toda manipulación o dominio de unos sobre otros, el objetivo central debía establecerse en crear una sociedad donde el ciudadano participara activa y responsablemente en las decisiones.¹

Este sistema político defendido por Fromm establecía como premisa que el hombre debía tener más importancia que las cosas, la vida que la propiedad, el trabajo que el capital, pretendiendo que el poder surja de la creación y no de la posesión.

Ningún hombre debería estar sometido a otro porque éste posea capital, el socialismo humanista tiene su raigambre en la unidad de la Humanidad y la solidaridad de los hombres; además se opone firmemente a la guerra porque considera que cualquier intento de resolver los problemas mediante la violencia es esencialmente inhumano e inhumano.

La producción y el consumo deberían subordinarse a las necesidades humanas y además tendría que establecerse como principio fundamental el de la utilidad social y no el de la ganancia material.

El socialismo humanista es una extensión del proceso democrático más allá de la política para desparramarse sobre la esfera económica, con una auténtica participación de los ciudadanos en aquellos temas que lo afectan.²

Esta modalidad del socialismo se propone priorizar las necesidades humanas, cuestionando al capitalismo porque enajena al hombre e idolatra la economía. Sus esfuerzos deben estar dirigidos a todos los ámbitos de la actividad humana: la organización del trabajo, la economía, la política, la cultura, etc.

Decía Fromm que mientras el cristianismo predicó la renovación espiritual pero olvidó los aspectos sociales, el socialismo promovió los cambios sociales y económicos y olvidó al ser humano, tratar de avanzar en un sentido y postergar los otros concluye por no resolver los problemas de las mayorías.

Fromm dijo en 1955 que la única solución a los problemas que debía afrontar la Humanidad estaban en el socialismo en tanto pudiera reorganizar el sistema económico para liberar al hombre y establecer un orden basado en la solidaridad, la razón y la productividad, sin embargo no dejaba de reconocer que hasta ese momento las consecuencias del socialismo habían sido desalentadoras.³

Fromm afirmaba mucho antes de la caída del Muro de Berlín y de la disolución de la Unión Soviética que el socialismo iba a fracasar si no era capaz de ofrecer un ideal humanista que fuera más allá de una solución meramente económica. Según su opinión

¹ Sobre la desobediencia y otros ensayos; pags. 101 y 102

² Ob. Cit., pags.. 108, 109 y 110

³ Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, pags. 223 a 229

el socialismo se equivocó al suponer que la cuestión más urgente era socializar los medios de producción, en la Unión Soviética la socialización lejos estuvo de permitir la libertad y muchos de los objetivos del socialismo, limitándose a constituir un capitalismo de Estado bajo el cual los obreros padecieron de una explotación similar a la de los países capitalistas.⁴

Consideraba que el verdadero problema del socialismo no era la socialización de los medios de producción sino la de socializar las condiciones del trabajo y las funciones de los trabajadores de tal manera que sus labores sean dignificadas y se conviertan en una manifestación de la energía vital de las personas, paralelamente estimaba como necesario efectuar una reforma de la estructura política para que la democracia funcione y sea efectiva, hoy el ciudadano tiene escasas posibilidades de influir en los sucesos, se lo mantiene desinformado y las decisiones son inconsultas. En este marco opinaba que la cuestión central residía en determinar si se puede organizar el trabajo, la sociedad y el Estado sin manipular a las personas y con la participación de las mayorías en las decisiones fundamentales.⁵

En la transición hacia una organización más descentralizada reconocía que debía haber cierta planificación y participación del Estado, pero para evitar el riesgo del centralismo y la burocratización estimaba como sumamente necesaria la participación popular para que controle y limite el poder de las grandes corporaciones y se promueva la conformación de organizaciones descentralizadas en la producción, el comercio y la cultura.

En la concepción de Fromm las grandes empresas deberían ser controladas por todos los participantes, es decir trabajadores, sindicatos y representantes de los consumidores. Los accionistas seguirían teniendo participación en las ganancias pero no podrían intervenir en la administración, la autonomía de la empresa estará limitada por la planificación central pues la producción debe servir a los fines de la sociedad.

Las pequeñas empresas podrán trabajar sobre una base inspirada en el cooperativismo, en tanto que aquellas industrias que son básicas para el conjunto de la sociedad deberían nacionalizarse incluyendo en la lista a petroleras, bancos, canales de televisión, radios, laboratorios medicinales y transportes, pero hacía hincapié que el control debía seguir bajo el dominio de los participantes.⁶ Fromm fue un admirador del sistema autogestionario que rigió en la Yugoslavia del Mariscal Tito.

Bajo ningún concepto planteaba la eliminación de la propiedad privada ni exigía una nivelación del ingreso que debería estar asociado a la habilidad y el esfuerzo de cada uno. Pero esas lógicas diferencias no deberían producir las enormes e irritantes distancias en los ingresos que pueden visualizarse en la actualidad entre quienes menos tienen y aquellos que adoptan una vida plena de lujos.⁷

Ingresemos ahora en el terreno de las propuestas concretas realizadas por Fromm a lo largo de sus trabajos, una de ellas fue lanzada en un principio para un futuro cuando se instaurara una sociedad más igualitaria, pero posteriormente insistió en la necesidad de aplicarla lo antes posible. Esa medida seguramente horrorizaría a ciertos sectores de las clases medias y altas de la Argentina y posiblemente también de otros países. Esta idea no se ha aplicado en ningún país hasta el momento según creemos, pero no obstante en

⁴ La patología de la libertad, pags. 89 y 90

⁵ Ob. Cit., pag. 94

⁶ Sobre la desobediencia y otros ensayos, pags. 112, 113 y 114

⁷ Ob. Cit., pag. 115

los últimos tiempos se ha avanzado con medidas de reparación social que parecen orientadas en el rumbo indicado por Fromm.

En la Argentina una excelente decisión como la Asignación Universal por Hijo, sin ser tan amplia como la sostenida por nuestro autor, está encaminada en esa dirección, de igual manera que la legislación que permitió a muchas personas en edad de jubilarse acceder a un ingreso aún cuando no hubieran podido aportar a lo largo de todos sus años laborales, esta acertada disposición tenía en cuenta los altos niveles de desocupación y de trabajo en negro con la consecuente dificultad para seguir aportando, situación social que tiene su causa en la política de destrucción del aparato productivo durante el imperio del neoliberalismo en los 90.

Fromm lo llamó “sueldo asegurado”, consistía en asegurarle a toda persona sin un ingreso, un sueldo mínimo que le permitiera cubrir sus necesidades básicas, en la justificación de su propuesta indicaba que en la historia de la Humanidad el hombre vio limitada su libertad de dos maneras: o por la utilización de la fuerza de los gobernantes o mediante la amenaza de hambre para aquellos que no aceptaran las condiciones del empleador.

El sueldo asegurado es posible plantearlo en la actualidad porque el aparato productivo ha alcanzado niveles que le permiten liberar al hombre de la amenaza de morir por falta de alimentos. Nadie se vería obligado a aceptar condiciones movidos por la amenaza de padecer hambre, también permitiría dedicar tiempo a adquirir nuevos conocimientos con el fin de cambiar de empleo. El efecto más liberador de la medida se vería en lo siguiente: “La gente aprendería a no temer, puesto que ya no necesitaría tener miedo al hambre”.⁸

El principal argumento en contra del sueldo asegurado consistía en que reducía el incentivo para trabajar, pero resulta que aún sin esa medida se ha incrementado la gente sin trabajo, según él podía demostrarse que el incentivo material no siempre es el principal impulsor del trabajo y el esfuerzo, existen otros alicientes como el orgullo, el reconocimiento social o el placer de un determinado trabajo.

Volvía a insistir sobre un aspecto en que ya hemos incursionado, el hombre no es perezoso por naturaleza y padece cuando se encuentra inactivo, si bien pueden existir personas que opten por no hacer nada, la mayoría prefiere trabajar y no estar largos períodos inactivos, sin embargo como en la actualidad el hombre se encuentra alienado por su trabajo existen individuos que prefieren la pereza a la actividad.⁹

También la llamó “ingreso garantizado”, fundamentaba que todas las personas debían tener derecho incondicional a no morir de hambre ni a carecer de techo. Consideraba que el cristianismo establecía este precepto y que incluso en muchas tribus de la antigüedad también se establecía este derecho: “Los seres humanos tienen el derecho incondicional de vivir, sin importar si cumplen su ‘deber para con la sociedad’”.

En defensa de su propuesta indicaba que la sociedad debería evaluar en costos de criminalidad y drogas, y también considerando otras formas de ayuda social, si el ingreso garantizado no le resultaría mucho más económico, algunos la calificaban de impracticable pero Fromm argumentaba que se trataba de una mera racionalización que intentaba mantener el poder que se ejerce contra los indefensos, y justificar el

⁸ Ob. Cit., pags. 129, 130 y 131

⁹ Ob. Cit., pags. 132 a 135

sostenimiento de una burocracia que domina y humilla a los desprotegidos haciéndole llegar una ayuda que no les alcanza para sus necesidades elementales.¹⁰

El sueldo asegurado se inscribía en un contexto donde también proponía reorganizar la producción cambiando el lugar donde poner el acento, en vez de hacerlo en aquellos productos que son de consumo individual debían incentivarse los de uso social, tales como los relacionados con escuelas, hospitales, teatros, viviendas, transporte público, etc. Es necesario redimensionar el consumo para pasar del máximo al óptimo, también pretendía limitar la utilización de la publicidad con sus técnicas de “lavado de cerebro”.

Proponía gravar determinados consumos a partir de un determinado nivel y volcar esos ingresos a combatir la pobreza extrema, paralelamente creía que determinados productos de consumo masivo debían ser gratuitos tal como pan, leche, verduras y otros de primera necesidad. También alentaba la gratuidad en gastos fundamentales como el transporte y la vestimenta, y para el futuro no muy lejano creía conveniente analizar el tema fundamental de la vivienda. De esta manera buscaba complementar el sueldo asegurado con formas de consumo mínimo gratuito y así establecer una base de bienestar al que todos los integrantes de la sociedad pudieran acceder.¹¹

Por supuesto que a la mayoría de los empresarios no les conviene este mínimo garantizado porque están acostumbrados a que los trabajadores deban someterse a las condiciones que ellos imponen, las cuales muchas veces distan de aquellas necesarias para considerar al puesto como un trabajo digno. Esta medida los obligaría a hacer interesantes sus propuestas estableciendo realmente una libertad de contratación ya que a partir de esta medida ambas partes serían verdaderamente libres. Nadie se vería obligado a continuar con un trabajo que le desagrade y que a veces hasta lo enferma, y tampoco tendría la obligación de aceptar humillaciones para mantener el empleo.¹²

Volviendo a la concepción general del ideario frommiano digamos que la igualdad y la libertad son dos principios fundamentales para construir una sociedad donde se priorice el interés de las personas y no las ganancias empresariales, o los beneficios para una clase política ubicada por encima de la mayoría. Las ideas de igualdad defendidas por Fromm consideran que todos los integrantes de la sociedad tienen el mismo derecho a la felicidad y libertad. La manera principal por la cual los seres humanos se relacionan es mediante la solidaridad, y queda definitivamente excluida cualquier forma de explotación y sumisión.

Su visión respecto de la libertad contemplaba que no debería existir un poder superior al yo individual pues el ser humano es el fin y el centro de la vida, por lo tanto el desarrollo de la individualidad debe constituir un fin que no debe subordinarse a otros propósitos.¹³

En este punto debemos aclarar un aspecto de importancia, pues su encendida defensa del individualismo no debe confundirse con los planteos liberales que conocimos y padecemos en América Latina, por eso es que junto a las libertades individuales ubicaba la idea fundamental de la igualdad, la que nunca les resultó grata a los liberales, además siempre consideró que la pobreza era un atentado a la libertad, nuestros liberales, en cambio, siempre se mostraron despreocupados por la suerte de los más necesitados, e inventaron la curiosa teoría del “derrame” por la cual sostenían que llenando las arcas

¹⁰ ¿Tener o ser?; pags. 178 y 179

¹¹ Sobre la desobediencia y otros ensayos, pags. 138 a 141

¹² Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, pags. 277 y 278

¹³ Ob. Cit., pags. 290, 291 y 292

de los más poderosos éstos se encargarían de “derramar” hacia abajo esa riqueza, cosa que nunca ocurrió, al menos voluntariamente.

El criterio de libertad que defendía Fromm intentaba ubicarse lejos de cualquier interpretación abstracta, debía ser una práctica que formara parte indisoluble de cualquier acto de nuestra vida, precisamente la vida es un proceso que nos obliga a elegir en cada momento, siendo estas elecciones las que nos liberan, cada decisión incrementa nuestra confianza en nosotros mismos, en nuestra integridad y convicciones. Contrariamente cada acto de evasión nos debilita y prepara el camino a otros actos de capitulación que finalmente terminan con nuestra libertad.¹⁴

Decía Fromm que el futuro de la democracia dependía del respeto al individuo, su consolidación sólo será posible si tiene como uno de sus objetivos primordiales la obtención de la libertad y el pleno desarrollo material y espiritual. El individuo no debe ser objeto de manipulación de ningún poder, sea éste el Estado o una corporación.

El capitalismo supo resolver el problema de la falta de una base material para que se dieran las condiciones para el desarrollo de los individuos, pero el problema actual es que el hombre se encuentra subordinado a fuerzas sociales y económicas, a las cuales debería gobernar si quiere hacer ciertos los principios de igualdad y libertad. Diferenciándose de los liberales sostenía que la libertad no puede separarse de la base material de la existencia, es decir de la estructura económica, política y social de la colectividad.¹⁵

Afirmaba que debían mantenerse todas aquellas conquistas que fueron alcanzadas producto de la democracia, tales como el gobierno representativo y el respeto a los derechos humanos, y agregaba un aspecto trascendental, ninguna persona podía ser abandonada al hambre, la sociedad debía asumir esa responsabilidad y garantizar la alimentación de todos sus miembros sin exclusiones, pero iba aún mucho más allá al alertar que debía garantizarse a los ciudadanos la seguridad para que no estuvieran atemorizados por el miedo a perder el trabajo o mediante mecanismos que intentaran imponer la sumisión.

La democracia no es plena si no se la traslada al trabajo, donde generalmente unos pocos dominan a la mayoría, tal cual ocurre en la economía, la Nación debe controlar a las fuerzas sociales y económicas permitiendo que los individuos tengan una efectiva participación en la dirección tanto en las empresas como en las instituciones políticas.

Nos decía Fromm que la manipulación de las personas debía reemplazarse por la cooperación y extender de manera más efectiva el concepto de gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no sólo en el plano político sino también en el económico que es uno de los ámbitos que generalmente se encuentran vedados a la participación popular, escuchémoslo en palabras de Fromm: “El único criterio acerca de la realización de la libertad es el de la participación activa del individuo en la determinación de su propia vida y en la de la sociedad, entendiéndose que tal participación no se reduce al acto formal de votar, sino que incluye su actividad diaria, su trabajo y sus relaciones con los demás. Si la democracia moderna se limita a la mera esfera política, no podrá contrarrestar adecuadamente los efectos de la insignificancia económica del individuo común”.¹⁶

¹⁴ Etica y psicoanálisis, pag. 224

¹⁵ El miedo a la libertad, pags. 296 y 297

¹⁶ Ob. Cit., pags. 298 y 299

En su libro “¿Tener o ser?” también desplegó una serie de propuestas y conceptos que a su entender debían defender aquellos que se identificaran como humanistas radicales, decía que aún con diferencias, existía lo que podría denominarse una plataforma común que incluyera las ideas centrales de todos ellos.

Enunciaba como criterios comunes del humanismo radical los siguientes aspectos: Debe haber un respeto y cuidado por la naturaleza, la producción debe ser puesta al servicio de los seres humanos, la relación entre los individuos debe priorizar la solidaridad y no el antagonismo, no debe buscarse el consumo máximo sino el consumo sano que fomente el bienestar, las personas deben dejar de lado la pasividad e intervenir activamente en la vida social.¹⁷

Continuaba indicando una serie de cuestiones fundamentales para mejorar la sociedad, alentando también el surgimiento de un ser humano nuevo cuya estructura de carácter debía contemplar: Dar preeminencia a la orientación del ser por sobre la del tener, adoptar un claro sentimiento de identidad e independencia y a su vez relacionarse solidariamente con los demás, sentir alegría por dar y compartir y no por acumular, respetar la vida, reducir al mínimo la avaricia, el odio y los mecanismos de engaño, vivir sin necesidad de adorar ídolos, desarrollar la capacidad de amar y el pensamiento crítico, gozar de la libertad de ser uno mismo, vivir plenamente sin estar obsesionado por los logros.

Para crear una nueva sociedad seguramente se enfrentará una serie de dificultades que podrían enumerarse de la siguiente manera: Es necesario continuar con el desarrollo industrial pero evitando la creciente concentración en corporaciones que pueden limitar seriamente las libertades, se debe combinar la planificación con la descentralización abandonando la economía de libre mercado que no es más que una ficción, se debe renunciar a la meta de crecimiento ilimitado e irracional, deben crearse condiciones laborales para que el trabajo no sea una actividad alienante, es necesario fomentar el progreso científico sin poner en peligro la subsistencia de la Humanidad, la iniciativa individual en la vida no debe confundirse con los negocios privados.¹⁸

Una medida esencial era la de limitar los métodos de lavado de cerebro utilizados por la publicidad tanto comercial como política, los consideraba peligrosos pues impulsan a la gente a comprar cosas que no necesitan y también a optar por representantes que tampoco necesita, ni elegiría si estuviera en uso de sus facultades cosa que no ocurre cuando se apela a métodos hipnóticos o engañosos de propaganda. Estos mecanismos hipnóticos son nocivos para el desarrollo de un pensamiento crítico y el logro de la independencia emocional, incluso sostenía que el efecto de algunas drogas podía ser menor al causado por el lavado de cerebro que hace perder el sentido de la realidad.¹⁹

La cuestión de la información adquiere niveles de gran importancia para un sistema democrático, es fundamental evitar cualquier forma de censura bajo el argumento de la “seguridad nacional”, pero también debe tenerse en cuenta que los diarios y los medios de comunicación privados producen deformaciones de la información no publicando todas las noticias, distorsionando otras y tratando de imponer sus propias opiniones.

Los medios de comunicación son los que determinan de acuerdo a sus intereses cuales son noticias y cuáles no, muchas veces sólo se llega a la superficie de un hecho y no se lo profundiza, también debe tenerse en cuenta que en tanto negocio sólo

¹⁷ ¿Tener o ser?; pag. 153

¹⁸ Ob. Cit., pags. 162 a 165

¹⁹ Ob. Cit., pag. 176

publicarán aquello que se venda pero considerando primordialmente no perjudicar a sus anunciantes.²⁰

El actor Russell Crowe encarnó a Robin Hood en una película, preguntado sobre qué actitud consideraba que tendría el héroe en la actualidad, respondió que seguramente estaría combatiendo a las grandes empresas que controlan los medios de comunicación.

En uno de sus trabajos Fromm definía la que estimaba como una opción fundamental: “La alternativa entre el socialismo y la barbarie se ha vuelto pavorosamente real en la actualidad, cuando las fuerzas que operan conduciendo hacia la barbarie parecen ser más poderosas que las que actúan en sentido contrario. Pero no es el “socialismo” del totalitarismo administrativo el que salvará el mundo de la barbarie. Será el renacimiento del humanismo, el surgimiento de un nuevo Occidente que emplee su nuevo poderío técnico a favor del Hombre, en lugar de utilizar al hombre al servicios de las cosas...”.²¹

Llegamos al fin y esperamos haber presentado una visión lo más amplia posible del pensamiento vivo de Erich Fromm, confiamos que el lector haya llegado a la misma conclusión que el autor en el sentido que sus convicciones pueden ser de utilidad para la realidad política y social actual, las ideas dominantes que imperan en las grandes potencias no parecen presentar soluciones ni para las mayorías de esos países y mucho menos para los países de la periferia. América Latina presenta interesantes proyectos de los que surgen tendencias liberadoras que van en sentido contrario a aquellos poderes que la hundieron en la pobreza y la dependencia, algunos planteos de Erich Fromm parecen ser una buena base para repensar nuestra realidad y buscar soluciones creativas para la emancipación individual y social.

²⁰ Ob. Cit. pags. 182 y 183

²¹ Las cadenas de la ilusión, pags. 250 y 251

Índice

Primera Parte- El hombre		2
	Capítulo 1 - ¿Por qué Erich Fromm?	3
	Capítulo 2 - Biografía	7
	Capítulo 3 - El método	21
	Capítulo 4 - Criticando a Fromm	27
Segunda Parte - Influencias		33
	Capítulo 5 - Carlos Marx	34
	Capítulo 6 - Sigmund Freud	45
	Capítulo 7 - Los profetas	58
	Capítulo 8 - Johann Bachofen	62
	Capítulo 9 - Budismo zen	67
	Capítulo 10 - Otras influencias	72
Tercera Parte - El autoritarismo		78
	Capítulo 11 - Crítica al autoritarismo	79
	Capítulo 12 - Lutero y Calvino	86
	Capítulo 13 - El nazismo	90
	Capítulo 14 - El stalinismo	98
Cuarta Parte - Crítica al capitalismo		103
	Capítulo 15 - El trabajo en la economía capitalista	104
	Capítulo 16 - La sociedad industrial	111
	Capítulo 17 - Consumir, consumir y consumir	116
	Capítulo 18 - Capitalismo y lavado de cerebro	122
	Capítulo 19 - Correr tras el éxito	129
	Capítulo 20 - La minoría gobernante	132
	Capítulo 21 - La democracia	137
	Capítulo 22 - Las guerras y el armamentismo	141
	Capítulo 23 - El Sur también existe	146
Quinta parte - Los males de este mundo		151
	Capítulo 24 - Sadismo y masoquismo	152
	Capítulo 25 - La destructividad	157
	Capítulo 26 - La burocracia	164
	Capítulo 27 - Idolatría y narcisismo	167
Sexta Parte - ¿Existe una naturaleza humana?		171
	Capítulo 28 - La naturaleza humana	172

	Capítulo 29 - El carácter	179
Séptima Parte - Opciones fundamentales		186
	Capítulo 30 – Ser o tener	187
	Capítulo 31 – Atracción por la vida o atracción por la muerte	193
Octava Parte - La fuerza de la razón		199
	Capítulo 32 - Las convicciones	200
	Capítulo 33 - La salud mental	205
	Capítulo 34 - La función del psicoanálisis	209
	Capítulo 35 - La religión	216
	Capítulo 36 - Autoritarismo y humanismo religioso	223
Novena Parte – La fuerza del amor y la esperanza		229
	Capítulo 37 - El arte de amar	230
	Capítulo 38 – La fe y la esperanza	236
Décima Parte - Propuestas		239
	Capítulo 39 - La orientación productiva	240
	Capítulo 40 - Por una sociedad mejor	245